LOS HECHOS POLITICOS DEL SIGLO XX

LOS HECHOS POLITICOS DEL SIGLO XX



Ficha editorial

Editor ejecutivo:
Raúl E. Paggi

Consejo de Administración:
Stella M. L. Paggi
Ing.: Alejandro Lorenzo
Dr. Alcides A. Lorenzo

Director:
Juan Manuel Prado

Director editorial:
Virgilio Ortega

Director de redacción:
Guillermo L. Díaz Plaja

Hemerografía:
Fernando Lara

Hemeroteca:
Hemeroteca Municipal
de Madrid

Compaginación:
Ferrán Cartes

Colaboradores
de este volumen:
Manuel Vázquez Montalbán
Alvaro Abós
Mateo Madridejos
Eduardo Haro Tecglen
Néstor Luján
Ramón Tamames
Fernando Díaz-Plaja
Rafael Abella
Carlos Enrique Bayo Falcón

Publicado por:

Hyspamérica Ediciones, S. A.
Madrid - ESPAÑA

Hyspamérica Ediciones
Argentina, S. A.
Corrientes 1437, 4.º piso
(1047) Buenos Aires - **ARGENTINA**
Tels.: 46-4385/4419/4484

ISBN (fascículos) 84-7530-009-X
ISBN (obra completa) 84-7530-008-1
ISBN (tomo 8) 84-7530-017-0
D. L. B. 6771-1982

Fotocomposición, fotomecánica,
impresión y encuadernación:
PRINTER industria gráfica, S. A.
Provenza, 388. Barcelona-25

La guerra de Vietnam
El fracaso de la escalada militar

Carlos Enrique Bayo Falcón,
periodista, redactor de
El Periódico

El inhumano sacrificio a que fue sometida la población civil de los dos Vietnam, Camboya y Laos, ejemplifica lo absurdo de la intervención americana en la guerra de Vietnam. La escalada militar, iniciada durante la presidencia de Johnson, no sólo no alcanzó sus objetivos, sino que generó, además, un airado movimiento de oposición de la opinión pública internacional al belicismo de EE.UU. En la fotografía, los habitantes de Huê abandonan la ciudad, atacada por guerrilleros Vietcong durante la ofensiva del Tet (1968).

Consecuencia del incumplimiento de los acuerdos de Ginebra (1954) y de la estrategia de contención del comunismo en Asia, la guerra de Vietnam se convirtió en un dramático conflicto que estremeció al mundo a lo largo de los años 60 y en la primera mitad de los 70. La absurda y brutal intervención militar de EE.UU. provocó la movilización de sus ciudadanos contra la guerra y significó su desprestigio como gran potencia. Por el contrario, la combatividad del Vietcong y la resistencia del pueblo vietnamita fueron un ejemplo para los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo.



D. McCullin-Magnum

Aldeas estratégicas

Entre los planes ideados por los departamentos de Estado y de Defensa de Estados Unidos para luchar contra la guerrilla del Vietcong e impedir el apoyo que le prestaba la población campesina destacó el programa de «aldeas estratégicas», concebido —o al menos anunciado— por el asesor W. W. Rostow. Mediante este programa, entusiastamente respaldado por el régimen de Diem, 8 millones de campesinos (el 60% de la población del Vietnam del Sur) habían sido arrancados de sus poblados y conducidos a 6.000 localidades nuevas, las «aldeas estratégicas», rodeadas de alambradas y empalizadas de bambú, y vigiladas por soldados del ejército sudvietnamita. El partido demócrata de Vietnam, anticomunista pero opuesto a Diem y a la política practicada por Estados Unidos, denunciaba en un Libro Blanco *publicado en 1962 estos verdaderos campos de concentración, «en los que se obliga a los campesinos a entrar a punta de fusil». El mismo informe, ampliamente citado por publicaciones norteamericanas, describía el mecanismo del reasentamiento de casi tres cuartas partes de la población rural de Vietnam del Sur: «Primero se incendian sus casas, sus propiedades, sus cosechas.» Y daba detalles de una aldea de la provincia de Kien Tuong: «Se llevó a siete aldeanos a la plaza del pueblo. Les acuchillaron el estómago, les sacaron el hígado y lo exhibieron públicamente. Eran mujeres y niños. En otra aldea, una docena de madres fueron decapitadas a los ojos de sus paisanos. En otra, las fuerzas del Gobierno invitaron a mujeres embarazadas a la plaza para ser honradas. Les abrieron el estómago y sacaron los fetos.» El texto fue publicado en el* Dallas Morning News, *el 1 de enero de 1963, y recogido en el libro de Bertrand Russell:* Crímenes de guerra en Vietnam.

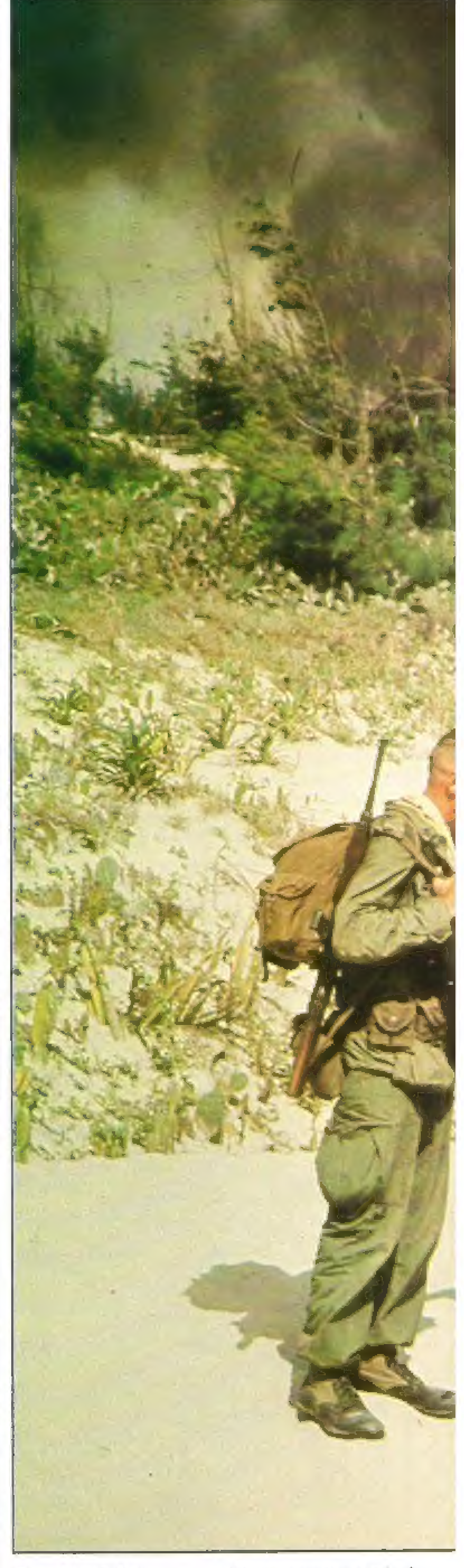
La «teoría del dominó»

El 8 de mayo de 1950, cuando ya eran evidentes las dificultades del cuerpo expedicionario francés en Indochina, el presidente Truman decidió enviar a Vietnam ayuda económica y material, y una «misión militar» de 35 consejeros, y quedó atrapado en la guerra. Más tarde, tras la caída de Diên Biên Phu, el 7 de mayo de 1954, el presidente Eisenhower afirmó que «los franceses no podían ganar la guerra porque la situación política interna de Vietnam, débil y confusa, afectaba seriamente a su posición militar». Y, con gran autosuficiencia, el general estadounidense Walter Bedell aseveró en la Conferencia de Ginebra (26 de abril-21 de julio de 1954) que «cualquier general de segunda categoría habría podido ganar la guerra de Indochina de haber existido una atmósfera política adecuada».

El desastre francés en Diên Biên Phu indujo a Eisenhower a convencer a sus aliados de su «teoría del dominó», que preveía la caída encadenada de los regímenes asiáticos hacia el comunismo, empujados por las otras «fichas», una vez se desplomase Vietnam del Sur. En consecuencia, Tailandia, Malasia, Indonesia y Birmania, además de Laos y Camboya, estaban a punto de caer en manos comunistas. En aquel entonces, el vicepresidente Richard Nixon, el secretario de Estado John Foster Dulles y el almirante Arthur W. Radford —quien pocas semanas antes de la rendición francesa en Diên Biên Phu aseguraba que los franceses iban a ganar— se pronunciaron a favor de una intervención de Estados Unidos, e incluso apoyaron un plan de Radford, entonces jefe del Estado Mayor Conjunto, para atacar una gran zona de aprovisionamiento próxima a la frontera entre Vietnam y China con armas atómicas. Sin embargo, otros generales del Alto Mando, Ridgway y Gavin, enviaron a Indochina un grupo de observadores que concluyeron que ni siquiera dos millones de soldados norteamericanos podían ganar la guerra.

«En todas y en ninguna parte»

También el entonces senador John F. Kennedy, que como presidente iniciaría la intervención de Estados Unidos, afirmó poco antes de la caída de Diên Biên Phu que «la seguridad de la Indochina francesa es vital para toda Asia Sudoriental» y que la partición de Vietnam «sería el primer paso hacia el control de la zona por las fuerzas comunistas». Cuando Kennedy apoyaba la «continuación de la guerra hasta obtener un resultado favorable», en el año en que Francia cedía su colonia de Indochina, el secretario adjunto de Estado, Dean Rusk, admitía que «no existe ayuda militar norteamericana



En ambas páginas, una patética imagen de la guerra: un soldado americano intenta calmar a una madre sudvietnamita que con su hijo en brazos abandona su aldea en llamas.



J. Pickerell-Zardoya



Camera Press-Parmage

En esta página, una patrulla sudvietnamita en el delta del río Mekong, auténtico «santuario» del Vietcong desde que las tropas coloniales francesas abandonaron Vietnam.

a Indochina que pueda vencer a un enemigo que está simultáneamente en todas y en ninguna parte, (...) que cuenta con la simpatía y el apoyo encubierto del pueblo».

En los acuerdos a que se llegó en Ginebra (julio de 1954), Hanoi hizo muchas más concesiones de las que cabía esperar tras el descalabro de las tropas francesas, seguramente a causa de las presiones soviéticas, ya que Moscú buscaba un «canje»: permitir la división de Vietnam a cambio del reconocimiento de las dos Alemanias. Los acuerdos de Ginebra preveían también la celebración de unas elecciones generales en 1956 para la reunificación del país, pero fueron rechazadas por el régimen sudvietnamita de Ngô Dinh Diem en base a que la consulta no sería justa en el Norte, que contaba con unos tres millones de habitantes más que el Sur.

Hô Chi Minh hubiera barrido en aquellas elecciones, pues las estadísticas más fiables le otorgaban una victoria del 80% en el Sur, pero Eisenhower apoyó a Diem en la violación de los acuerdos de Ginebra, y Kruschov estaba entonces demasiado ocupado con Berlín y Corea para atender al tema vietnamita. El apoyo de China a Hanoi sólo sirvió para que los funcionarios de la Casa Blanca pudieran justificar la intervención militar norteamericana contra el «peligro amarillo».

El propio Hô Chi Minh propuso en 1955 una campaña electoral en los dos Vietnam, en la que, entre otras cosas, «todos los ciudadanos vietnamitas, tanto del Norte como del Sur, tengan el derecho de recorrer libremente el país y de servirse de conferencias, folletos, prensa, etc.». Diem rehusó el desafío, pero Hanoi se desentendió del tema ante la resistencia campesina a su propia reforma agraria. (De 50.000 a 100.000 labradores —otras fuentes hablan de medio millón de campesinos— perecieron en las sucesivas revueltas rurales opuestas al austero plan comunista, y en noviembre de 1956 estalló una gran rebelión.)

El «reinado» de Diem

El 26 de octubre de 1955, Ngô Dinh Diem, protegido por Washington, derrocó al emperador Bao Dai mediante un plebiscito, proclamó la República y comenzó su campaña contra la «subversión comunista» (más de 100.000 personas fueron enviadas a campos de concentración entre 1955 y 1956).

El Viêt-minh sólo se batió en defensa propia —ante las sangrientas *razzias* gubernamentales—, y las primeras acciones guerrilleras propiamente dichas no se produjeron hasta principios de 1960: anteriormente, la resistencia comunista tuvo que limitarse a atentados, realizados espontáneamente por los cuadros más acosados del Sur.

Laboratorio de armas

Datos proporcionados por el New York Times *concluían, en enero de 1962, que cerca de 1.400 de las 2.600 principales aldeas de Vietnam habían sido destruidas con napalm y otras armas químicas, presentadas en un principio por las autoridades norteamericanas como simples herbicidas. Por otra parte, una fuente budista vietnamita señalaba que más de 16.000 campos de labranza habían sido arrasados en 1962, año en que, según cifras del propio departamento de Defensa de Estados Unidos, la USAF realizó 50.000 ataques en zonas rurales de Vietnam del Sur.*

En ese mismo año 1962, al menos 4.000 personas murieron abrasadas por el napalm o las bombas de fósforo que estrenaba la USAF y que un despacho de la agencia Associated Press definía como «un proyectil de fósforo, disparado por artillería o desde aviones de caza, que explotaba en forma de nube blanca quemando todo lo que toca». En marzo de 1964, el Washington Star *describía en un despacho de la misma agencia: «el espectáculo de niños medio muertos, con los cuerpos cubiertos de quemaduras de napalm, era sublevante.»*

Entre los productos mortíferos utilizados en los defoliantes y herbicidas, la Cruz Roja destacó, en 1963, los siguientes: arsénico, arsenito sódico, arseniato cálcico —de magnesio y plomo—, DNP y DNC (que inflaman y corroen la carne humana) y cianamida cálcica (que causó la caída de hojas, flores y frutos, la muerte del ganado mayor y afectó gravemente a miles de personas).

Otra arma ensayada en Vietnam fue la bomba conocida como lazy dog, *que al hacer explosión se fragmenta en miles de agujas de acero. En una sola provincia de Vietnam del Norte, Thanh Hoa, fueron arrojadas en menos de seis meses 100 millones de estas agujas mortíferas, que causaron la muerte a centenares de civiles.*

Diversos informes de la Cruz Roja de Vietnam del Sur e investigaciones realizadas por colaboradores del Tribunal Russell describen los efectos de los herbicidas: ceguera por bañarse en aguas envenenadas, diarreas crónicas y sanguinolentas, pulmones perforados por supuestos «gases lacrimógenos», beri-beri y asfixia. Las bombas de gases, que contenían bromuro de cianógeno y cloroacetona, dos productos altamente tóxicos, fueron empleadas profusamente en 1964 contra las aldeas vietnamitas. Un médico de una aldea de Lam Dong narró al Tribunal Russell un bombardeo con este tipo de armas que causó 19 muertos y 600 heridos, de ellos, 3 ciegos, uno de los cuales era el propio médico.

El departamento de Defensa de Estados Unidos reconoció oficiosamente haber experimentado durante la guerra nuevos tipos de armas —se perfeccionaron, por ejemplo, las bombas de fósforo— y tácticas antiguerrilla. La Agencia de Proyectos de Investigaciones Avanzadas, órgano del Pentágono, envió a Vietnam 1.000 fusiles AR-15 para ensayar sus resultados. La revista norteamericana Look *comentó, en diciembre de 1963, el informe de aquellos experimentos, «cuyas fotos no son fáciles de soportar para el estómago». La revista añadía el testimonio de un soldado tras su vuelta de Vietnam: «¡Aquello es el fusil! El efecto es fantástico. Vi a un hombre a quien el tiro le dio en el brazo. Dio varias vueltas sobre sí mismo y el brazo salió arrancado. A otro le dio en la espalda y le juro que el corazón le salió disparado por el pecho. He visto a un hombre a quien un solo disparo le arrancó de cuajo la cabeza.» El artículo tenía una sola ilustración: un niño de cinco años con el brazo destrozado.*

Tiranía esquizofrénica

Diem creó un Estado policíaco que puso fuera de la ley cualquier tipo de oposición y logró echar en los brazos comunistas a todos los sectores políticos del país, horrorizados por sus métodos. Su vicemariscal del Aire, Nguyen Cao Ky, que llegaría a ocupar la jefatura del Gobierno, afirmaría años después que «el hundimiento del régimen de Diem fue consecuencia de su permanente envilecimiento, de la dictadura que había impuesto y de su corrupción y brutalidad (...) Las Fuerzas Armadas no podían tolerar un régimen que se servía de ellas únicamente para impedir las justas aspiraciones del pueblo». Cao Ky no era precisamente un liberal, en términos occidentales, pero el régimen de Diem podía calificarse de esquizofrénico. Se basaba en tres personas: Diem, su hermano Ngô Dinh Nhu y la esposa de Nhu. Incluso los consejeros estadounidenses más favorables a Diem reconocieron que Nhu era «aparentemente paranoico» y que «quizás enloqueció en la última etapa».


Berry-Magnum

En ambas páginas, vista de un bosque defoliado por los bombardeos norteamericanos. Esta táctica, de discutible eficacia, tenía por objeto evitar la llegada de ayuda al Vietcong.

Ya en noviembre de 1960, un amplio sector del ejército sudvietnamita intentó derribar a Diem y a su camarilla. En septiembre, Hanoi había declarado su disposición a «liberar el Sur», y el 20 de diciembre se anunció la creación del Frente Nacional de Liberación (FNL), basado en el partido comunista oficial (Lao Dong), que operaba en el Norte y en el Sur.

Empieza la intervención de Estados Unidos

La Casa Blanca esbozó entonces la teoría de que los comunistas habían decidido recurrir a la fuerza ante el «avance social y económico del Sur». Cuando John F. Kennedy ocupó el despacho oval, en Washington ya se



A la derecha, un misil tierra-aire (SAM) de fabricación soviética utilizado por las fuerzas de Vietnam del Norte. Los cohetes infligieron graves pérdidas a la USAF.

M. Riboud-Magnum

estimaba que el régimen de Diem sólo tenía unos meses de vida. En octubre de 1961, el general estadounidense Maxwell D. Taylor visitó Vietnam, y se decidió el aumento de la ayuda militar de Estados Unidos a Saigón, aunque por entonces las fuerzas comunistas opuestas a Diem no podían amenazar a su régimen. En noviembre de ese mismo año, Kennedy ordenó el envío de una brigada de *marines* al nordeste de Tailandia, y el 11 de diciembre comenzó la ayuda militar directa a Vietnam del Sur, con la llegada de dos compañías de helicópteros y 400 hombres a Saigón. Lyndon B. Johnson, entonces vicepresidente, había viajado a Vietnam en mayo, y había comparado a Diem con George Washington, Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill. Sus recomendaciones decidieron a Kennedy a apoyar incondicionalmente a Diem, y el propio general Taylor reconoció después que, desde noviembre de 1961, la Casa Blanca estaba considerando el bombardeo de Vietnam del Norte y el envío de miles de soldados al Sur.

«Es como darse a la bebida»

En dos años, el número de «consejeros militares» estadounidenses pasaría de 800 a 16.500, pero Kennedy se negó a comprometer totalmente a su país porque, dijo, «es como darse a la bebida. Una vez se ha empezado no hay manera de contenerse». Kennedy trató de impulsar el programa de «aldeas estratégicas» para reconciliar al régimen con los campesinos, plan que se mostró inoperante en un medio en el que el 2% de los propietarios poseía la mitad de todas la tierras cultivables, y en el que los miembros del Gobierno eran los mismos mandarines que habían oprimido durante siglos a los campesinos del delta del Mekong.

Crímenes de guerra

Un informe de Thich Thien Hao, dirigente de los budistas en el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, calculaba, a mediados de 1963, los efectos de la guerra: 160.000 muertos, de los cuales sesenta mil correspondían al primer semestre de 1963; 700.000 torturados y mutilados; 400.000 presos (sin contar a 8 millones de campesinos recluidos en «aldeas estratégicas» bajo régimen de trabajo forzoso); 31.000 violaciones; 3.000 personas destripadas y con el hígado extirpado antes de morir; alrededor de 4.000 personas quemadas vivas.

En el otoño de 1963, Robert McNamara fue a Vietnam y aseguró a su regreso que la situación militar era tan favorable que se podría retirar a un millar de *marines* para fin de año y que «la mayor parte de las obligaciones militares de Estados Unidos se cumplirían a finales de 1965». Poco antes, Diem, que favorecía a sus correligionarios católicos, había ordenado el asalto de los templos budistas —por haberse convertido en un centro de oposición— después que las repetidas autoinmolaciones de monjes que se prendían fuego en plena calle estremecieran al mundo.

El 1 de noviembre, mientras el general norteamericano Harkins afirmaba que la victoria militar de Diem estaba a «unos meses vista», nueve prestigiosos generales sudvietnamitas derrocaban y asesinaban a Diem y a su hermano Nhu. Washington no sólo alentó y permitió aquel golpe de Estado, sino que, poco antes, Kennedy acusó a Diem de haber «perdido contacto con el pueblo» y comunicó a los militares sudvietnamitas que no se opondría a ningún «alzamiento militar espontáneo» contra Diem. (Nixon se expresaría en una ocasión en los siguientes términos: «el día en que apoyamos el golpe de Estado que condujo al asesinato de Diem...».)

Un «cheque en blanco»

El general Duong Van Minh, llamado «el gran Minh», ocupó el poder hasta el 30 de enero de 1964, cuando el general Nguyen Khanh le derrocó. Lyndon B. Johnson había tomado posesión tras el asesinato de John F. Kennedy en Dallas (22 de noviembre de 1963), y en mayo sus departamentos de Estado y de Defensa afirmaron que era inútil enviar tropas a Vietnam,




Griffiths-Magnum

Saigón, mayo de 1968, dos meses después de la ofensiva general lanzada por el Vietcong en el Sur. El objetivo de la ofensiva del Tet –minar la moral de los americanos y demostrar que la escalada militar había sido inútil– se logró a costa de miles de muertos y heridos. El Vietcong quedó, de hecho, fuera de combate

donde «el conocimiento del terreno, idioma y costumbres locales es especialmente importante». No obstante, a principios de agosto, en plena campaña electoral, ocurrió el extraño incidente naval del golfo de Tonquín, en el que, según Washington, tres lanchas torpederas vietnamitas atacaron a dos destructores de Estados Unidos a menos de 50 km de la costa de Vietnam del Norte. Dos lanchas fueron alcanzadas sin que los barcos de la VII Flota sufrieran pérdida alguna, pero el día 4 se produjo otro choque en el que fueron hundidas dos lanchas torpederas de Hanoi, enfrentamiento que se consideró provocado por Estados Unidos. Johnson ordenó ataques aéreos inmediatos contra las bases navales nordvietnamitas y solicitó al Congreso autorización para disponer de fuerzas militares en Vietnam.

El 7 de agosto, el Senado autorizó a «tomar todas las medidas necesarias para rechazar cualquier ataque armado contra las fuerzas norteamericanas» en una votación en la que, según el senador Fulbright, «lo último que la Administración querría hacer es involucrarnos en una guerra sobre el terreno en Asia». El presidente tomó la resolución como un «cheque en blanco» para iniciar la «escalada» bélica.

Antes del incidente de Tonquín, en julio, comandos sudvietnamitas habían realizado incursiones en el Norte, y lanchas de Saigón habían bombardeado dos islas situadas junto a la costa nordvietnamita. A finales de ese mes, barcos de Estados Unidos habían traspasado el límite de las doce millas para atraer a las lanchas de Hanoi hasta aguas internacionales.

En aquel verano de 1964, el régimen de Khanh, si cabe más dictatorial que el de Diem, estaba al borde del colapso y el general había solicitado a Estados Unidos que se extendiera la guerra al Norte para salvar su situación en el Sur. Según el *New York Times*, «en el verano de 1964 se le prometió a Khanh pasar a la ofensiva mediante el bombardeo del Norte a cambio de ciertas garantías por parte de Saigón de estabilidad y eficacia gubernamentales».

La «escalada» de Johnson

Nada más empezar 1965, bajo la tesis de que «sólo podemos levantar la moral a los sudvietnamitas si bombardeamos objetivos militares en Vietnam del Norte» y con el pretendido objetivo

Treinta años de guerra

1945
III: *los japoneses desarman a las tropas coloniales francesas y presionan al emperador Bao-Dai para que proclame la independencia de Vietnam*
VIII: *el Viêt-minh constituye un Comité Nacional de Liberación del pueblo vietnamita.*
2.IX: *con el consentimiento de los aliados anglosajones, Hô Chi Minh entra en Hanoi y proclama la República Democrática del Vietnam.*

1946
6.III: *Francia reconoce la independencia de la República del Vietnam en el seno de la Unión Francesa; en este momento sus tropas dominan de nuevo Cochinchina y Annam.*
XI-XII: *el Viêt-minh desencadena una insurrección general contra la ocupación francesa.*

1954
7.V: *caída del campo atrincherado de Diên Biên Phu, defendido por tropas de élite del cuerpo expedicionario francés.*
21.VII: *firma de los acuerdos de Ginebra. Indochina queda dividida en tres Estados independientes: Laos, Camboya y Vietnam (dividido, a su vez, en dos zonas por el paralelo 17 hasta la celebración de elecciones libres en 1956).*

1955
23-24.X: *derrocamiento del emperador Bao-Dai en Vietnam del Sur. El primer ministro Ngô Dinh Diem instaura un gobierno dictatorial con la ayuda de Estados Unidos y se niega a convocar las elecciones libres fijadas en la Conferencia de Ginebra. El Viêt-minh organiza la resistencia a nivel local.*

1960
17.I: *batalla de Ben Tre entre tropas de Saigón y la guerrilla popular.*
20.XII: *constitución del Frente Nacional de Liberación (FNL) en Vietnam del Sur.*

1961
9.IV: *Diem es reelegido presidente.*
14.XII: *el presidente John F. Kennedy anuncia a Diem un mayor apoyo en su lucha contra «el terrorismo comunista» y decide elevar a 15.000 el número de «consejeros» militares estadounidenses en Vietnam del Sur*

1962
8.II: *creación de un mando militar estadounidense en Vietnam del Sur.*

1963
V-XI: *agitación budista en Huê y luego en Saigón contra el régimen de Diem, que es destituido por el Ejército (1.XI) y reemplazado por una Junta Militar presidida por el general Duong Van Minh. Diem y su hermano, Ngô Dinh Nhu, jefe de la Policía, mueren asesinados.*

1964
30.I: *el general Nguyen Khanh depone a la Junta Militar del Sur.*
7.VIII: *el Congreso de Estados Unidos aprueba la «resolución del golfo de Tonquín», autorizando al presidente Lyndon B. Johnson a iniciar, sin declaración de guerra, operaciones militares contra Vietnam del Norte a raíz de un incidente naval entre dos destructores estadounidenses y lanchas torpederas nordvietnamitas (3-5 VIII).*

1965
6-7.II: *comienzan los bombardeos sistemáticos de objetivos militares en Vietnam del Norte, tras los ataques del FNL contra Pleiku y Qui Nhon.*
2.III: *primer desembarco de* marines *en Da Nang.*

1966
30.VII: *primer bombardeo de la zona desmilitarizada del paralelo 17 por aviones norteamericanos.*

1967
27.II: *la escuadra de Estados Unidos bombardea Vietnam del Norte.*
1.IV: *se instaura un régimen presidencialista en el Sur. Los generales Nguyen Van Thieu y Nguyen Cao Ky, que desde junio de 1965 habían formado un gabinete de guerra, pasan a ocupar la presidencia y vicepresidencia del Gobierno, respectivamente.*
19.V: *Fuerzas estadounidenses y sudvietnamitas invaden la zona desmilitarizada*
15.IX: *el presidente Johnson lanza la fórmula de San Antonio: cese de los bombardeos a cambio de negociaciones de paz.*

1968
I-III: *ofensiva general del Vietcong en el Sur («ofensiva del Tet»). La batalla de Huê es perdida por la guerrilla.*
10.V: *primer encuentro de delegados estadounidenses y nordvietnamitas en París.*

1969
25.I: *primera sesión plenaria cuatripartita (EE.UU.-Saigón, Vietnam del Norte-FNL) de la Conferencia de París*
3.IV: *se alcanza la cifra máxima de soldados estadounidenses en Vietnam: 504.000 hombres.*
8.VI: *el presidente Richard Nixon anuncia a Thieu la repatriación de 25.000 soldados estadounidenses antes de fin de agosto. «Vietnamización» del conflicto.*
10.VI: *formación del Gobierno Revolucionario Provisional (GRP) de Vietnam del Sur*
9.IX: *Tom Duc Thang es nombrado presidente de Vietnam del Norte tras el fallecimiento de Hô Chi Minh (3.IX).*

1970
18.III: *derrocamiento del príncipe Sihanuk de Camboya.*

1971
8.II: *invasión de Laos por las tropas de Vietnam del Sur.*
3. X: *Thieu es reelegido como candidato único.*

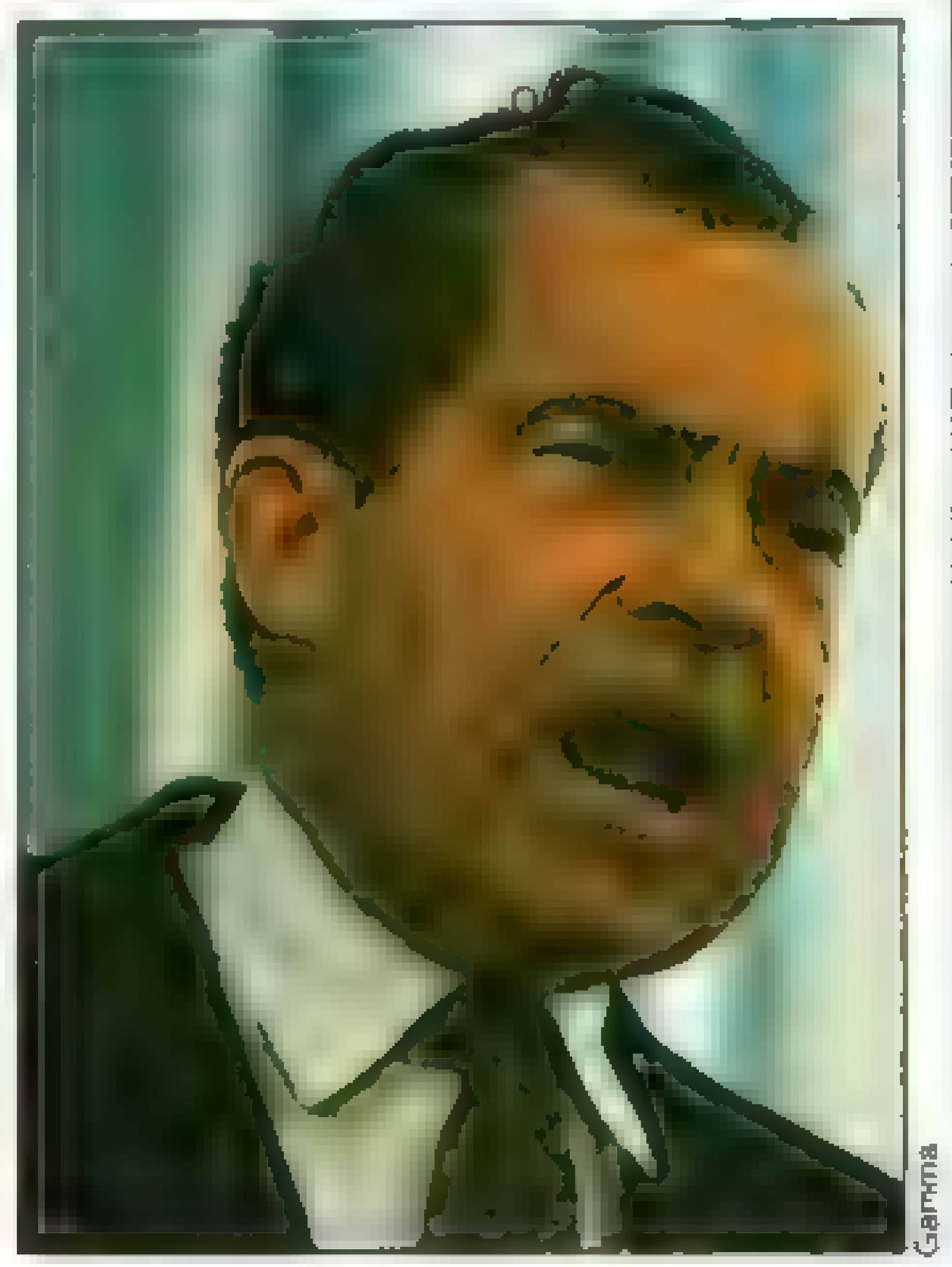
1972
30.III: *gran ofensiva nordvietnamita Estados Unidos replica con bombardeos contra el Norte y el minado de sus aguas jurisdiccionales.*
8-12.X: *Kissinger y Le Duc Tho elaboran un «acuerdo de paz de nueve puntos», rechazado por Thieu (24.X).*
18-30.XII: *violentos bombardeos sobre Vietnam del Norte.*

1973
27.I: *firma de los acuerdos de París sobre el alto el fuego en Vietnam Termina la intervención norteamericana.*
29.III: *los últimos soldados estadounidenses abandonan Vietnam, pero sigue la guerra.*

1975
II-III: *comienza la ofensiva final del Vietcong.*
21.IV: *Thieu dimite y es sustituido por el general Nuong Minh (28. IV).*
30.IV: *Saigón se rinde incondicionalmente al Vietcong.*

CHINA
VIETNAM DEL NORTE
Hanoi
Haiphong
LAOS
Golfo de Tonquín
Vinh
Vientiane
Quang Tri
Tchepone
Hue
Da Nang
TAILANDIA
Kontum
Qui Nhon
CAMBOYA
VIETNAM DEL SUR
Nha Trang
Dalat
Phnom Penh
Sihanoukville
Saigón
1970
llanuras
montañas
ruta Hô Chi Minh
vía de revituallamiento (abierta hasta 1969)
Grandes ofensivas americano-sudvietnamitas
ofensivas nordvietnamitas (1972)
ofensiva final (1975)
zonas bajo control del Vietcong
0 100 200 km
E. Nuova


Gamma


Gamma

A la izquierda, mapa de las principales operaciones bélicas emprendidas por ambos contendientes en la fase final de la guerra

Sobre estas líneas, Hô Chi Minh, soñador de un Estado vietnamita unificado, y Richard Nixon, el presidente que «vietnamizó» la guerra

de «ahorrar la desagradable necesidad de enviar grandes contingentes de soldados», Johnson decidió atacar a Vietnam del Norte. El 7 de febrero encontró una justificación en el ataque del Vietcong contra la base norteamericana de Pleiku; 7 muertos y 109 heridos fueron suficientes para que los B-52 lanzaran cientos de miles de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte. Un mes después, sin dejar tiempo a que se cumpliera el pretendido objetivo de evitar el envío de soldados norteamericanos, el primer batallón de *marines* llegaba a Vietnam.

En el mes de junio, los generales Nguyen Van Thieu y Nguyen Cao Ky formaron un gabinete de guerra cuyo carácter dictatorial era tan evidente que el mismo Cao Ky llegó a admitir ante el periodista norteamericano James Reston que «los comunistas están más cerca que mi gobierno de las aspiraciones del pueblo en pro de la justicia social y de una vida nacional independiente». Los miserables campesinos seguían entregando la mitad de sus cosechas a los arrendatarios, pese a la ley que lo prohibía, y los más altos cargos de Saigón seguían siendo los mandarines que poseían esas tierras. Esa injusta situación social y la represión política sirvieron para nutrir la guerrilla sudvietnamita

División fantasma

Como las propias estimaciones de Washington cifraban en 14.000 el número de nordvietnamitas que luchaban en el Sur, la Casa Blanca hubo de inventarse un pretexto para argumentar que el envío de *marines* y material bélico era una reacción a la «agresión extranjera». Y se halló en la división 325 de Hanoi, cuyo presunto avance hacia el Sur habría de justificar la respuesta norteamericana. Las innumerables contradicciones entre los altos cargos políticos y militares de Estados Unidos sobre esa división, la ausencia de referencia alguna a ella en el *Libro Blanco* del departamento de Estado de



Camera Press-Panmage

aquel año y los resultados negativos de las investigaciones independientes sobre su existencia parecen indicar que su misterioso avance fue una invención de la Casa Blanca.

Según Washington, un batallón de la 325, con 400 ó 500 hombres, entró en el Sur a comienzos de 1965, y en agosto se le había unido un regimiento de 1.200 ó 1.400 soldados. Pero la Administración Johnson argumentaría a partir del año siguiente que «la 325 División nordvietnamita vino a Vietnam del Sur antes de que comenzaran nuestros bombardeos a Vietnam del Norte» (iniciados el 7 de febrero), olvidando su propia versión anterior. Para aumentar la confusión, el departamento de Estado estimó que nueve regimientos nordvietnamitas estaban luchando «en unidades organizadas» en el Sur cuatro meses antes de que el secretario de Estado Rusk hablara, en julio de 1966, de cuatro regimientos y de que «la táctica es esencialmente de guerrilla».

«Operación Trueno Rodante» y ofensiva del Tet

Aquella supuesta «invasión» nordvietnamita era un pretexto muy necesario para que Johnson pudiera justificar la guerra total, que desde 1965 a 1968 fue dirigida por el general William Westmoreland. Los bombardeos masivos, como la operación *Rolling Thunder* (Trueno Rodante), pasaron de las carreteras, vías férreas y puentes a las instalaciones industriales y energéticas en torno a Hanoi y Haiphong. Los *marines* libraron grandes batallas contra los guerrilleros al norte y al oeste de Saigón, en la frontera de Camboya y en Khe Sanh, a la altura del paralelo 17.

El ejército sudvietnamita se encargó de defender el interior, donde el Vietcong controlaba muchas aldeas. A finales de 1967, con el general Nguyen Van Thieu como presidente de Vietnam del Sur, Estados Unidos dedicaba 2.500 millones de dólares al mes para sostener la guerra y sufría cientos de bajas cada semana. Washington afirmaba haber ganado todas la batallas y daba partes de miles de bajas vietnamitas, pero el Vietcong era cada vez más fuerte, especialmente en el delta del Mekong, donde se dice que pagaba el viaje a los campesinos para que fueran a Saigón a comprobar la «depravación» que habían traído los *marines*

En enero de 1968, el Vietcong lanzó a todos sus hombres en la ofensiva del Tet (Año Nuevo budista), logró llegar hasta el centro de Saigón y ocupó la ciudad imperial de Huê y otras 30 capitales provinciales, pero sufrió tantas bajas (quizá 40.000 muertos) que jamás se recuperó de aquel baño de sangre. Unos 20.000 combatientes, casi todos sudvietnamitas huidos al Norte, entraron desde Laos y Camboya por la ruta Hô Chi Minh, y el ejército de Hanoi, al mando del legendario general Giap, actuó por primera vez a gran escala. Más de 5.000 *marines* quedaron aislados en Khe Sanh durante dos meses y medio y las fuerzas norteamericanas sufrieron grandes pérdidas, pero la ofensiva fracasó

«Vietnamización»

Johnson, que había querido una victoria militar antes de las elecciones, decidió «abdicar» ante el revés sufrido por su política en Vietnam, circunstancia que también supuso la derrota de los demócratas y la llegada a la Casa



Griffiths-Magnum

En esta página, a la izquierda ametralladora antiaérea nordvietnamita en acción contra la aviación estadounidense

En ambas páginas, la población civil de Huê intenta escapar de los combates durante la ofensiva del Tet (1968)





En esta página, a la derecha, recuperación de armas y municiones tras la ofensiva lanzada por EE.UU. y Vietnam del Sur contra Camboya (abril de 1970), donde los partidarios de Sihanuk hostigaban al general Lon Nol.

Blanca de Richard Nixon. Los republicanos iniciaron la «vietnamización» del conflicto (retirada gradual de las tropas estadounidenses) y abrieron negociaciones formales de paz en París, el 25 de enero de 1969. Asediada por enormes manifestaciones contra la guerra —especialmente en la primavera de 1970, tras la intervención militar en Camboya a favor del golpe de Lon Nol y los bombardeos encubiertos de ese país—, la Administración Nixon se encontró con que el Congreso retiraba la «resolución de Tonquín» el último día de ese año.

El gobierno de Thieu, no menos corrupto y totalitario que los de sus antecesores pese a su fachada constitucionalista, no estaba ya amenazado por el Vietcong, cuyas compañías habían sido diezmadas (en la 316 quedaban 3 de sus 300 hombres, y algunas se entregaron, dándolo todo por perdido, durante 1970). Tan fuerte se sentía el ejército sudvietnamita, que incluso realizó una incursión en Laos (8 de febrero-25 de marzo de 1971) para cortar la ruta Hô Chi Minh en Tsepone, localidad que ocupó con apoyo norteamericano.

En abril de 1971, Lê Duan, primer secretario del partido comunista nordvietnamita, viajaba a Moscú con el objeto de solicitar los medios para una invasión del Sur en toda regla, ante el peligro de exterminio del Vietcong. El material llegó por mar en su mayor parte, ya que la URSS prefería la larga travesía desde sus puertos europeos al inseguro trayecto terrestre a través de una China ya enemiga. La ayuda de Pekín, que temía una guerra en sus propias fronteras, había cesado, mientras que la aportación soviética había aumentado más de 1.000 millones de dólares anuales, el doble de la anunciada en Hanoi por Alexei Kosiguin seis años antes, durante una visita que coincidió con uno de los primeros bombardeos norteamericanos contra Vietnam del Norte.

Invasión del Sur y reacción norteamericana

Al terminar 1971, la USAF bombardeó la zona inferior al paralelo 20, mientras Hanoi concentraba allí moderno material soviético. El 30 de marzo de 1972 conmenzó la «invasión de primavera» nordvietnamita en cinco frentes: dos desde Camboya hacia el delta del Mekong y hacia Saigón, dos más desde Laos hacia el mar y otro a través del paralelo 17 hasta Quang Tri. Tan Canh y Loc Ninh fueron capturadas, y An Loc cercada, pero el ejército nordvietnamita aún no tenía experiencia con los carros de combate T-54 y la artillería de 130 mm. El Vietcong estaba prácticamente aniquilado desde el Tet del 68 y la aviación norteamericana lanzó una auténtica lluvia de fuego en los frentes del Sur y en Vietnam del Norte.

Las bombas de 900 kg guiadas por láser devastaron la estructura económica nordvietnamita con certeros bombardeos, como el que destruyó la planta hidroeléctrica de Lang Chi, que cubría casi la mitad del consumo nacional. Nixon ordenó en mayo minar desde el aire el puerto de Haiphong con diez barcos soviéticos dentro. En junio, los frentes se habían estabilizado, y las fuerzas comunistas habían sufrido 120.000 bajas. Hanoi aceptó negociar, y durante seis meses se desarrolló un absurdo regateo, mientras las fuerzas de infantería norteamericanas se retiraban al haber con-



Un [illegible] de 56.000 miembros del Cuerpo expedicionario [illegible]

© McCullin-Magnum

solidado su posición el ejército de Thieu. Quedaban en Vietnam del Sur 43.000 hombres de la USAF.

Hanoi bajo las bombas

Nixon precisaba alcanzar un arreglo a toda costa, por lo que lanzó a los B-52, F-111 y F-4 contra la misma Hanoi, el 18 de diciembre de 1972, «para obligarles a aceptar un acuerdo». Durante doce días, decenas de miles de toneladas de bombas hicieron de Hanoi un infierno. Virtualmente, todas las plantas eléctricas, torres de tendido, depósitos de petróleo, carreteras, vías férreas e industrias fueron arrasadas. Un B-52 se estrelló en medio de la ciudad, y en total perecieron 1.500 civiles a pesar de las catacumbas que horadaban toda la capital para refugio de los bombardeos

Muchos aparatos atacantes fueron derribados por la más intensa defensa antiaérea que se conozca, pero el día 28 de diciembre, tras haber lanzado 1.242 misiles, Hanoi quedó sólo defendida por la artillería antiaérea convencional. Las comunicaciones de radio estaban colapsadas y los MiG no podían despegar de las destruidas pistas Vietnam del Norte pidió una tregua, y el 15 de enero de 1973 cesaron los ataques norteamericanos. Doce días después, Washington y Hanoi firmaron el acuerdo de paz.

El asalto final

El 29 de marzo de 1973, las últimas tropas norteamericanas abandonaron Vietnam. En los dos años siguientes, Hanoi se rearmó y reconstruyó su industria, mientras que en el Sur se deterioraba la situación social al reducirse las subvenciones estadounidenses. El ejército permaneció en actitud defensiva, sin pasar a la acción, y la insurrección volvió a propagarse en las zonas rurales más castigadas. En 1974 se recrudeció la guerra en Camboya, y el 5 de marzo de 1975 Vietnam del Norte desencadenó el ataque final.

El asalto comenzó en las tierras del centro del país, donde las fuerzas de Thieu retrocedieron en desbandada. Las divisiones del Sur quedaron aisladas y se rindieron. El avance comunista sobre Saigón se produjo en tres direcciones y sólo opuso resistencia la 18 División sudvietnamita en Xuan Loc.

El 17 de abril, los khmers rojos entraban en Pnom Penh, y el día 30 llegaban los carros de combate nordvietnamitas a Saigón. El general Minh, sustituto del huido Thieu, se rendía sin condiciones. La guerra de Vietnam había terminado, pero los pueblos de la península Indochina tampoco hallaron la paz, esta vez debido al choque entre el régimen camboyano prochino de Pol Pot y el nuevo Vietnam prosoviético reunificado.

Millones de muertos

En 30 años de guerra murieron en Indochina más de 3.200.000 personas entre civiles y militares, es decir, alrededor de un 6% de la población total de los dos Vietnam, Camboya y Laos.

Primera guerra de Indochina (1945-54): *477.344 muertos militares, entre ellos 32.811 franceses. Se ignora el número de muertos entre la población civil*

Segunda guerra de Vietnam (enero 1961-enero 1973): *Vietnam del Norte, un millón de muertos civiles y militares; Vietnam del Sur, 667.106 muertos civiles y militares, de ellos 56.550 soldados estadounidenses.*

Guerra de Camboya (1970-75): *700.000 muertos (según Serin Chaak, ministro de Asuntos Exteriores del GRUNC).*

Tercera guerra de Vietnam (enero 1973-abril 1975): *haciendo la media de las cifras contradictorias de los dos bandos, los muertos civiles y militares se elevaban en 1975 a 120 000.*

Guerra de Laos (1961-enero 1974): *aproximadamente 80.000 muertos civiles y militares*

El movimiento hippy

Los caminos de la contracultura

Alberto Szpunberg,
periodista

Refractarios a los valores del american way of life, *muchos jóvenes decidieron, a principios de los años 60, automarginarse de la sociedad de la opulencia y emprender otra vida distinta, anticonvencional, en busca de una nueva autenticidad. Espíritu de aventura, rechazo de la familia burguesa, y acercamiento a las filosofías orientales y al mundo de la droga fueron algunas pautas de este complejo fenómeno denominado* movimiento hippy *(de* hip, *voz derivada del argot del jazz negro que significa «experimento» y «sabio»).*

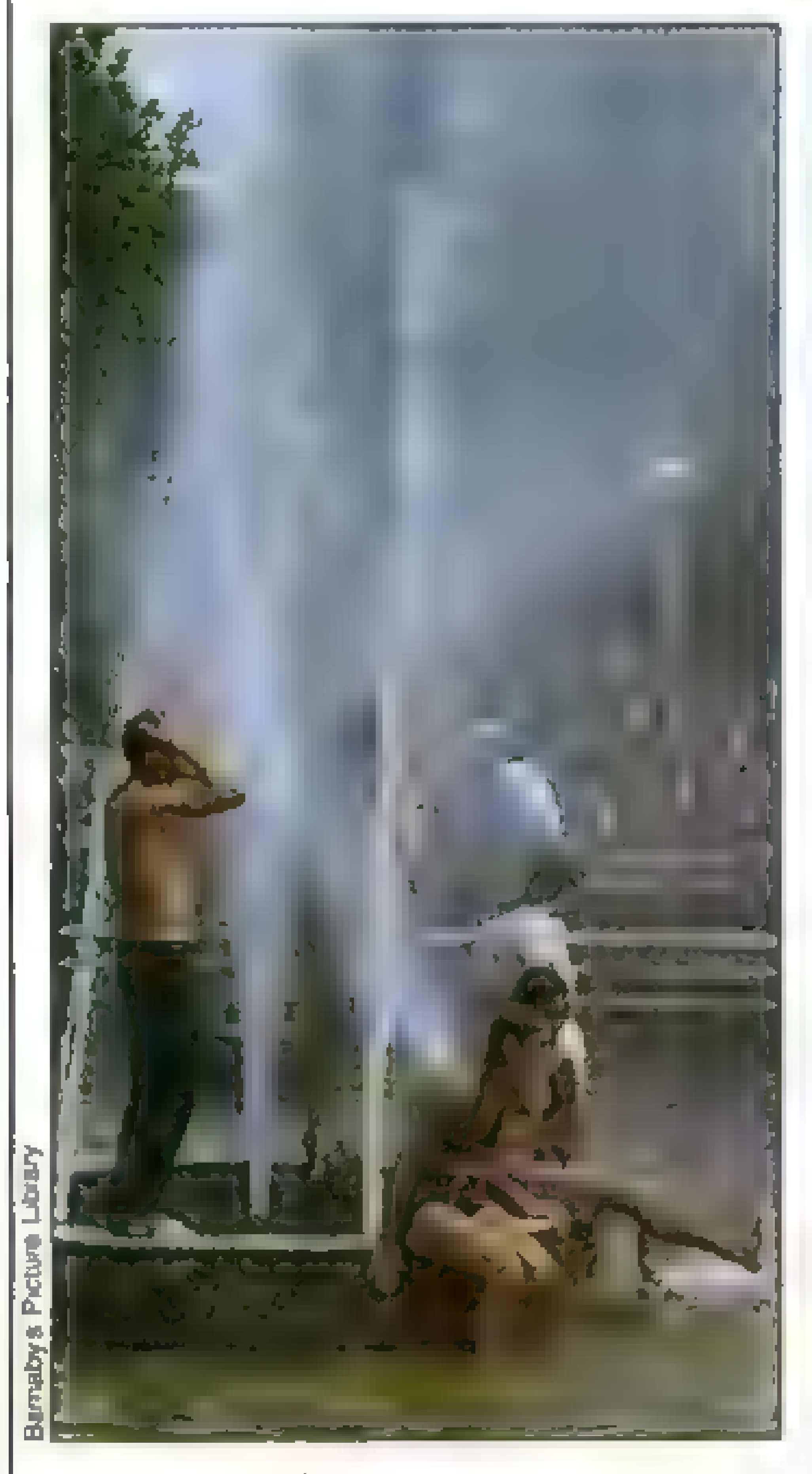
En los años 60 tuvo lugar un fenómeno social sin precedentes. Los jóvenes de Norteamérica —y, luego, los de otros países occidentales— se rebelaron contra la sociedad de sus mayores y emprendieron una ardua búsqueda de nuevas experiencias: recuperación del propio cuerpo, revolución psicodélica, no violencia, irracionalismo-misticismo. Fue un intento de construir un mundo libre de la alienación de la tecnología, de la deshumanización del dinero, de la violencia y la injusticia. La historia de esa revolución es una página inolvidable de nuestra época, cuyos ecos aún resuenan.



AGE

Bajo estas líneas, la fuente central de Washington Square, en el Greenwich Village barrio que acunó a la beat generation y a los hippies de Nueva York.

En ambas páginas, manifestación contra la segregación racial; a la derecha, protesta contra la guerra de Vietnam dos conflictos clave de EE.UU. en los años 60


Barnabys Picture Library


AGE

La generación beat

¿Qué pasaba en Estados Unidos al comienzo de los años 50? Las esperanzas liberales de los roosveltianos habían naufragado, el macartismo dominaba la esfera política, una sociedad chauvinista se apoltronaba en el conformismo. En el seno de esa balsa de aceite bullían, sin embargo, agudas contradicciones sociales. Amplias capas de marginados —muchos de ellos jóvenes— vivían al margen del festín consumista. Varios millones de negros encerrados en ghettos eran un foco de descontento potencialmente explosivo. La «guerra fría», el recuerdo de Hiroshima, la «caza de brujas»: estas lacras de los Estados Unidos de Eisenhower generaron un tipo humano característico: el *hipster* o «negro blanco», el inconformista violento que, según las modas, asumía la personalidad de *hell angel* (bandas de motoristas) o de *teddy boy*. Simultáneamente apareció el *beatnik*, al que el escritor Norman Mailer definió así: «Con frecuencia judío, procede de la clase media y veinticinco años atrás se hubiera afiliado a la Liga Comunista Juvenil. Hoy elige el ocio como respuesta al conformismo de sus padres.» El *beatnik* (de *beat* —golpe, golpeado— y *nik*, sufijo yiddish) sobrevivió porque supo expresar su propio mundo. El *hipster* se hundió en el odio al enemigo común, el *square* (burgués), y en el delirio de la heroína.

Un grupo de novelistas y poetas comenzó a reunirse a comienzos de los 50 para leer sus obras, deambular por los barrios bohemios de San Francisco o Nueva York y emprender largos recorridos por los polvorientos caminos americanos: sus nombres eran Jack Keruac, Gregory Corso, Charles Olson, Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti. Este último había fundado una pequeña editorial en San Francisco: City Lights. Un artículo del *New York Times*, en 1952, habló de este grupo definiéndolo así: «Ésa es la generación beat.» Estos jóvenes —a los que se agregaba un «hermano mayor», el novelista iconoclasta William Bourroughs— recogían una cierta tradición de anarquismo norteamericano que iba de Henry David Thoreau a Henry Miller, a la que Estados Unidos, al fin y al cabo nacido de una revolución, nunca renunció. La *beat generation* fue la continuadora de la «generación perdida», la de la primera posguerra mundial. Generación aquella golpeada, abrumada, pero que intentó ser la vanguardia de una resurrección espiritual. Según Kerouac, *beat* aludía, en realidad, a *beatífico*: la generación buscaba, por encima de todo, la felicidad. Una vez, el autor de *En el camino* contestó así a la pregunta de qué pretendían en realidad los *beat*: «Buscamos a Dios. Queremos que Dios muestre su rostro. En el fonfo la *beat* es una generación profundamente religiosa.»

Aquello comenzó como el vagabundeo lúdico de un grupo de amigos desharrapados, autoconvencidos de su genialidad, y que dejaron algunos poemas y novelas que, seguramente, perdurarán en la historia de la literatura. Pero, sobre todo, desencadenó un movimiento social de vasto alcance. Al despuntar la década de los 60, millones de jóvenes en todo el mundo vivieron una aventura vital: descubrieron su propio cuerpo, abominaron del mundo gris de sus padres, iniciaron incursiones hacia la naturaleza, hacia la vida espiritual, alteraron hábitos y costumbres que parecían cristalizados. A este fenómeno vasto y ambiguo, que difícilmente admite definición, se le denominó *movimiento hippy*.





AGE

Los vagabundos del Dharma

Como reacción al rígido racionalismo del *establishment*, la juventud de los años 60 dirigió sus ojos y su espíritu a Oriente, a civilizaciones que tenían un concepto diferente de la vida y del hombre. El Dios *beat* que describió en sus poemas Lawrence Ferlinghetti se parece al Eso del zen budista. La impronta religiosa ha impregnado siempre el universo hippy. En su fuga del mundo adulto, el hippy se topó con el yo-todo del zen, con la afirmación del no-sentido, del flujo incesante de las cosas. La comunión de la naturaleza revistió muchas veces un carácter místico. Las civilizaciones maya, azteca, o inca inspiraron a los hippies formas de comunicación no verbal, telepáticas, obtenidas a través de antiguas drogas como el *peyotl* (peyote) o los hongos sagrados. Los jóvenes peregrinaron al Tibet, al Machu Picchu, a las arenas de Túnez o Marruecos en busca de alternativas espirituales. Jack Kerouac había contado en *Los vagabundos del Dharma* (1956) las historias de aquellos individuos obsesionados por la búsqueda del éxtasis. La del poeta Gary Snyder, por ejemplo, que a comienzos de los 50 había recorrido ya su camino hacia un modelo de vida de base zen, fundamentado en la pobreza, la simplicidad y la meditación.

Frente a una civilización urbana, encerrada en el coto de ciudades inhumanas y cada vez más salvajes, los jóvenes intentaron volver a la naturaleza: su símbolo fue la flor. Frente al agresivo armamentismo y a la violencia imperialista, defendieron la paz. Ante la idolatría de los valores materiales y el consumismo, hicieron un culto de la pobreza y eligieron identificarse con los oprimidos y olvidados: indios, negros, colonizados. Frente al utilitarismo de la civilización tecnológica, hicieron de lo lúdico su principal preocupación.

Pero pronto, en una década tan densa de transformaciones, estos postulados de los primeros hippies —no violencia, *flower power*, optimismo, *happening*— dejaron paso a convulsiones mucho menos rosadas.

Morir en Vietnam

En 1962, el presidente John F. Kennedy había enviado 15.000 «consejeros militares» a un pequeño país del Sudeste de Asia cuyo nombre muy pocos norteamericanos conocían: Vietnam. Había allí una guerra civil y un movimiento guerrillero comunista que Estados Unidos quería aplastar. En 1967, el número de soldados americanos en Vietnam se elevaba ya a medio millón. ¿Por qué tenían que morir aquellos jóvenes norteamericanos en los arrozales del Mekong? La oposición a la guerra de Vietnam fue creciendo a lo largo de los años 60. Constituyó el principal objetivo de la Nueva Izquierda Americana (*New Left*), movimiento político integrado fundamentalmente por intelectuales radicales —en el sentido norteamericano del término, es decir, liberales de izquierda—. Pero sus protagonistas fueron los jóvenes: carne de cañón en aquella guerra que el pueblo norteamericano contemplaba con un rechazo cada vez mayor. Las formas de oposición a la guerra fueron la quema de las cartillas militares en ceremonias publicas o la destrucción de las oficinas de reclutamiento. Pero, sobre todo, la deserción. El «movimiento» —nombre genérico con el que se designaba a un conjunto inorgánico de instituciones y grupos juveniles— había estructurado canales para facilitar la fuga de los jóvenes llamados a filas hacia Canadá, y la

Marcuse y los jóvenes

No puede hablarse del movimiento hippy sin aludir a Herbert Marcuse, el viejo profesor de la Escuela de Frankfurt que en sus años maduros se vio convertido en el ideólogo de la contracultura juvenil. Más citado que leído, Marcuse marcó el rumbo filosófico del movimiento y fue uno de sus más perspicaces analistas.

«¿Contra qué va dirigida la oposición de los jóvenes? Hay que tomar muy en serio la pregunta porque se trata de una oposición contra una sociedad democrática, que funciona bien y que, al menos normalmente, no opera con el terror. Y es una oposición —de eso tenemos en Estados Unidos clara conciencia— contra la mayoría de la población, incluida la clase obrera. Es una posición contra todo el llamado way of life *de este sistema; una oposición contra la presión, contra la presión omnipresente del sistema que, mediante una productividad represiva y destructiva, lo degrada todo en forma cada vez más inhumana —todo es mercancía, mercancía cuyas compra y venta constituyen el sustento y el contenido de la vida— y es una oposición contra el terror fuera de la metrópoli. Esta oposición al sistema como tal ha sido desencadenada, primero, por el movimiento en favor de los derechos civiles y, luego, por la guerra de Vietnam. En el curso del movimiento de los derechos civiles, los estudiantes del norte fueron al sur para ayudar a los negros a registrarse en las listas electorales, y han visto por primera vez el aspecto real de este sistema democrático y libre allá en el sur; lo que hacen allí, en realidad, los* sheriffs *y cómo quedan sin castigo los asesinatos y los linchamientos de negros, pese a que los autores sean conocidos. Esto ha tenido un efecto traumático y ha provocado la activación política de los estudiantes e intelectuales en general. En segundo lugar, esta oposición se ha visto reforzada por la guerra de Vietnam. Para estos estudiantes, la guerra en Vietnam ha revelado por primera vez el carácter de la sociedad existente, esto es, su intrínseca necesidad de expansión y agresión y la brutalidad de la lucha por la competencia en el terreno internacional.»*

(FUENTE: El fin de la utopía, Herbert Marcuse, *Siglo XXI, México, 1969.)*



AGE

ayuda legal para aquellos que rehusaban cumplir el servicio militar en Vietnam. Entre 1967 y 1971, más de 350.000 norteamericanos que ya estaban movilizados abandonaron el Ejército, y la cifra de desertores se incrementaba a razón de 60.000 por año. Otros no sólo desertaban, sino que, ya en Vietnam, se pasaban al enemigo: en 1970 se registró en los frentes de lucha un promedio de diez tránsfugas diarios.

Panteras y yippies

La vertiente politizada de la generación hippy tuvo su apogeo alrededor del año 1968. Ya dos años antes se habían producido violentos incidentes en la Universidad de Berkeley, precursores del mayo francés. Luego se fueron sucediendo, uno tras otro, episodios clamorosos, como la marcha sobre el Pentágono (octubre de 1967), la ocupación de la Universidad de Columbia (abril de 1968), los desórdenes en la Convención demócrata de Chicago (verano de 1968), el Movilization Day (otoño de 1969). Se trataba en general, de manifestaciones masivas de militantes no violentos, estudiantes encuadrados en la SDS (Students for a Democratic Society) y jóvenes en general. Sin estructura concreta, la Nueva Izquierda se fue diluyendo durante la década de los 70.

Entremezcladas con la historia de la generación hippy se desarrollaron las tendencias más combativas del movimiento de liberación negro: los Black Panthers. Un grupo de activistas de color de Oakland (California) consiguió en un tiempo vertiginosamente corto estructurar un movimiento político que canalizó la rebeldía de la población negra americana. *Next time, the fire* («La póxima vez, el fuego»), había profetizado apocalípticamente en el título de su libro sobre el drama negro el gran escritor James Baldwin. El Black Panther Party nació en 1966, fundado por Huey P. Newton, Bobby Seale y Bobby Hutton. Usaban, en forma combinada, inteligentes tácticas de resistencia pasiva, guerrilla urbana y movilización popular. Asumieron una ideología que mezclaba indiscriminadamente a Marx, Lenin, Che Guevara, Mao, Nyerere y Fanon, insertándose en la, en ese momento, incontenible





AGE



David Redfern



Barnaby's Picture Library

En ambas páginas, detención de un joven en una «sentada» pacifista. «Haz el amor, no la guerra» fue el lema del antibelicismo hippy; la respuesta del establishment consistió en tratar a los hippies como inadaptados que minaban los fundamentos de la sociedad opulenta.

En esta página, tres aspectos característicos del movimiento hippy: la exaltación del cuerpo (arriba), exponente del deseo de gozar con plenitud de los sentidos, el símbolo de la flor (izquierda), declaración de no violencia, y el inequívoco mensaje de amor y paz (derecha).

alza de los movimientos anticoloniales del Tercer Mundo. Su lema era: derecho de autodefensa y utilización de armas cuando se es atacado, y lucha política sobre bases clasistas y nacionales. La represión —fueron asesinados sus principales líderes y herido gravemente Eldrige Cleaver, autor del libro orientador del grupo, *Soul in Ice*— y las disensiones internas terminaron por borrar el radicalismo negro del mapa político americano.

Igual suerte corrieron, tras trayectorias menos importantes, otros esfuerzos por fundar alternativas políticas al gaseoso movimiento hippy. Por ejemplo, el Youth International Party *(Yippie!)*, fundado, tras la marcha sobre el Pentágono de octubre de 1967, por Abbie Hoffman y Jerry Rubin, este último autor del explosivo libro *Do it!* (¡Hazlo!), o el White Panther Party, su continuación, creado en Chicago por el poeta John Sinclair.

El despertar del sexo

Una de las características básicas de la revolución hippy fue su revalorización del sexo. En la pacata sociedad americana de los 50, con su hipócrita moral sexual basada en la represión y en la reprobación moral y religiosa del cuerpo, emergió como un relámpago la nueva moral del cuerpo. El sexo dejó de ser un territorio clandestino (revistas para hombres, cohabitación rutinaria y aburrida en el lecho conyugal, pornografía) para convertirse en un hecho natural, gozoso y libre. Esta concepción erótica de la vida impregnó todo el movimiento hippy y sirvió de base para la liberación femenina y otros movimientos de reivindicación sexual que se desarrollaron en la prodigiosa década de los 60. No menos significativo fue el movimiento gay. En una sociedad fundamentada en el carácter sagrado de la monogamia, la heterosexualidad y el patriarcado, cualquier manifestación que contrariase esos principios era ferozmente combatida. El homosexual, por lo tanto, debía vivir en un ghetto, discriminado social y humanamente. Con base en

La biblia hippy

Do it! («¡Hazlo!»), clamorosamente recibido por la juventud americana, fue el libro más provocativo de la bibliografía hippy. Panfleto audaz e imaginativo, fue escrito por un ex activista estudiantil, Jerry Rubin, fundador de la variante más dura y politizada del movimiento hippy, el Youth International Parthy (Yippy!). Éstos son algunos fragmentos:

«La revolución no es lo que creéis, la organización a que pertenecéis o por la que votáis: es lo que hacéis durante todo el día, vuestro modo de vivir... Actuad primero, analizad después. Es el impulso, no la teoría, lo que hace dar grandes pasos... Los yippies son marxistas. Seguimos la tradición revolucionaria de Groucho, Chico, Harpo y Karl... hay que hacer de la revolución un mito espectacular.»

.....

«Ha nacido un hombre nuevo que fumaba hierba mientras asediaba el Pentágono, pero no había un mito para describirlo. No había imágenes para describir a todos los locos (freaks) muchachos de catorce años de Kansas, que tragaban ácido, se dejaban crecer el pelo y abandonaban casas y escuelas... Un loco hijo de puta con pelos largos, barbudo, peludo, cuya vida es teatro y que crea a cada instante la nueva sociedad mientras destruye la vieja.»

.....

«El escenario eres tú... El actor eres tú... Todo es real / El público no existe.»

.....

«La familia que fuma marihuana unida permanece unida.»

.....

«Reportero: ¿De dónde sacan los yippies su dinero?
Yippy: ¿Alguna vez le preguntó al Papa de dónde sacó su anillo?»

«Nunca habrá un niño que diga: "Cuando sea grande quiero ser Richard Nixon".»



Comuna hippy en Goa (India). Los hippies propusieron un modelo de comunidad libre y permisiva, que huye de la despersonalización del individuo en la sociedad de consumo y opone a ello el deseo de autorrealización, la creatividad y la desinhibición de los sentidos. En el amor libre, la introspección, los viajes, la droga y el espiritualismo de raíces orientales hallaron el camino para aspirar a la conquista de la felicidad

B. Barbey-Zardoya



El rock: una fiebre que no cesa

Uno de los signos de indentidad fundamentales de la juventud de los años 60 fue la música. El rock remontó todas las etapas por las que atravesó el movimiento hippy: ascenso, estancamiento y caída. Incorporado a la cultura contemporánea, su vigencia a través de cambiantes escuelas y modalidades se conserva robusta. ¿Qué es el rock? En principio un hijo del jazz, un producto nato surgido de las entrañas de Estados Unidos. El rock procede, en realidad, de la fusión de dos ritmos: el blues, *la expresión musical por excelencia del negro americano, y el* country, *el folklore musical de algunas regiones del interior de Estados Unidos, sobre todo de los Ozarks y Apalaches, zonas crónicamente abandonadas por sus pobladores en permanente flujo hacia las grandes ciudades. De la música de los negros y de los marginados surgió el* rock and roll; *primero se llamó* race music *y luego adoptó su definitivo nombre, que resaltaba el sentido erótico del ritmo* —rock *y* roll *aluden a los movimientos de los bailarines—, consustancial con el vitalismo que caracterizó siempre al jazz.*

Rock around the clock

Un músico blanco bastante oscuro, Bill Haley, fue quien catapultó el rock a la fama con su tema Rock around the clock. *El* Rock del reloj *se convirtió en una auténtica fiebre que dominaba la vida juvenil de Estados Unidos y de buena parte del mundo. Los jóvenes, muchos de ellos adolescentes, bailaban en los pasillos de los cines cuando escuchaban aquel fraseo inolvidable: «One, Two, Three O'Clock, Four O'Clock Rock...» Muchos pensaron entonces que sería un fenómeno pasajero. Si bien Bill Haley pronto fue olvidado, el rock and roll, convertido simplemente en rock le sobrevivió largamente. Casi en seguida, un* teenager *de Memphis comenzó su carrera hacia el estrellato: Elvis Presley. En un principio, el rock encontró una fuerte oposición en la sociedad tradicional.*

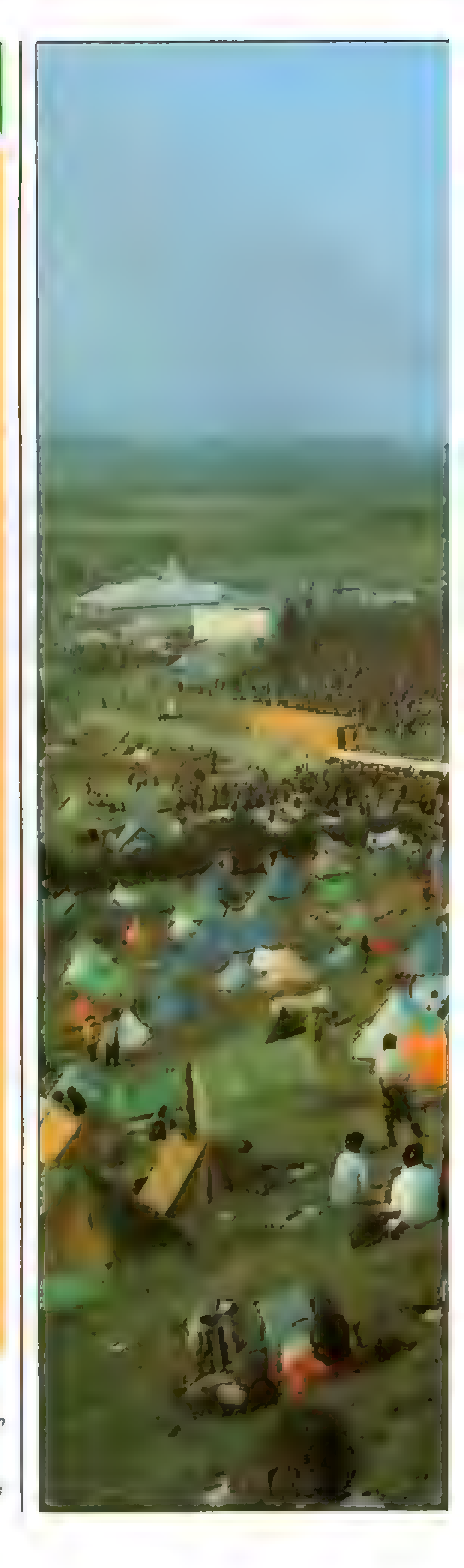
Elvis the Pelvis

El aire erotizante y los furiosos meneos de cadera de Elvis, al que sus patrocinadores astutamente presentaban como Elvis the Pelvis, *contribuían a hacer del rock un fenómeno prohibido y maldito, que provocaba quiebras y tensiones en la familia norteamericana. Pero la adhesión de millones de jóvenes fue más fuerte que toda represión. De nada sirvió el apocalíptico juicio del reverendo David Noebel, de la Christian Crusade, que a comienzos de los 60 aún sostenía que el rock «forma parte de un plan sistemático que tiende a convertir a toda una generación de jóvenes americanos en enfermos mentales, emotivamente inestables, con objeto de hipnotizarles y preparar su futura sumisión al control de los elementos subversivos».*

Cuando parecía que el rock americano se eclipsaba, recibió un refuerzo desde el otro lado del océano.

Los Beatles y sus seguidores

Los Beatles, y luego los Rolling Stones, consolidaron el ritmo y le aportaron nuevos matices y estilos. Sobre todo, insertaron el rock en el seno de una inmensa red de intereses comerciales: organizadores de conciertos, compañías multinacionales discográficas y toda la parafernalia de la industria del ídolo. Cuando el movimiento adquirió una tónica politizada —Vietnam, revueltas estudiantiles, luchas raciales— surgió otra de las estrellas del rock: Bob Dylan, el juglar venido del Greenwich Village, y con él la variante de la canción de protesta, aunque Dylan sólo fue un poeta solitario, sensible a los temas de su momento. De los viejos Beach Boys, a Credence Clearwater Revival, de Little Richard y The Mamma's and the Pappa's hasta las figuras actuales, siempre renovadas por una industria que fagocita a sus héroes, toda una larguísima sucesión de creadores han mantenido la llama sagrada del rock y siguen dando testimonio de su inagotable y vigorosa riqueza artística.



El movimiento hippy sintonizó sin dificultad con la música rock y encontró en ella un vehículo de expresión y afirmación. Los grandes festivales al aire libre de Monterrey (1967) y Woodstock (1969), en EE.UU., y de la isla de Wight (1969, 1970), en Europa, fueron momentos culminantes de esa simbiosis entre los jóvenes inconformistas y la música hecha por ellos y para ellos. En Monterrey, Janis Joplin (a la derecha) se reveló como la voz más emotiva desgarrada y vibrante de su generación. Woodstock reunió durante tres días y bajo el lema de «Amor, paz y música» a medio millón de personas. En 1969, el festival de Wight (en el centro) tuvo su mayor incentivo en la presencia de Bob Dylan (arriba), ya un mito de la historia del rock, al que incluso fueron a escuchar tres Beatles y tres Rolling Stones.

Francesc Fabregas



David Redfern



San Francisco, la capital gay por excelencia, la vitalidad de los frentes de reivindicación homosexual, despertados para la acción en los años 60, no habría de detenerse.

Las drogas: un autobús pintado de colores

Ken Kasey era un personaje pintoresco. A comienzos de los 70 se hizo famoso en el mundo entero cuando Milos Forman adaptó al cine su novela *Alguien voló sobre el nido del cuco*. Pero, diez años antes, Kasey era ya un nombre muy conocido en el mundo hippy como jefe de una comunidad ambulante, los Merry Pranksters: actores, músicos, bufones, *freaks* (locos), que recorrían Norteamérica a bordo de un autobús pintado con delirantes colores. En cada pueblo organizaban una

¿Qué querían los hippies?

El sociólogo Theodore Roszak, uno de los principales teóricos de la cultura underground, *escribió en 1968:*

«(...) En cuanto a nuestros jóvenes alienados: ¿cómo caracterizaremos la contracultura que están fundando de una manera tan improvisada y desordenada? Es evidente que no se puede dar respuesta a esa pregunta lanzando a la calle un manifiesto que obtenga la adhesión unánime de la joven generación descontenta: la contracultura no es ni mucho menos un movimiento tan disciplinado. Tiene algo de cruzada medieval: variopinta procesión en constante movimiento, ganando y perdiendo miembros a todo lo largo del camino. Suele ocurrir con frecuencia que descubra su identidad propia en un símbolo vago o en una canción, pero lo que se saca en limpio no pasa de ser: "Somos diferentes... somos especiales... no queremos saber nada de las viejas corrupciones del mundo." *Los hay que se unen a la tropa un breve momento, lo bastante largo empero para participar en alguna lucha inmediata y obvia: la rebelión de un campus universitario, un acto contra la guerra, una manifestación contra la injusticia racial. Los hay que se limitan a enarbolar una pequeña bandera contra las inhumanidades de la tecnocracia; quizá lleguen a colgarse una enseña con la leyenda:* Soy un ser humano: no mutiléis, no abuséis, no destruyáis. *A otros, escindidos irremediablemente de la norma social, no les queda otro remedio que coger el camino hacia la Tierra de Promisión... Pero, ¿dónde está la Tierra de Promisión que se halla allende la tecnocracia? ¿En qué consistirá? Muchos de los caminantes sólo tienen una idea de cómo no tiene que ser. Sólo unos pocos tienen un agudo sentido de adónde conduce la tecnocracia y dónde comienza la Nueva Jerusalén: no a nivel de clases, partidos o instituciones, sino más bien a nivel no-intelectivo, de la personalidad de la que nacen estas formas sociales y políticas. Ven —y muchos de los que les siguen encuentran atractiva su visión— que construir la sociedad buena no es fundamentalmente, una tarea social, sino psíquica.»*

(*FUENTE:* El nacimiento de una contracultura; *Theodore Roszak, Barcelona, 1970.*)



M. Paternotte-Camera Press-Zardoya

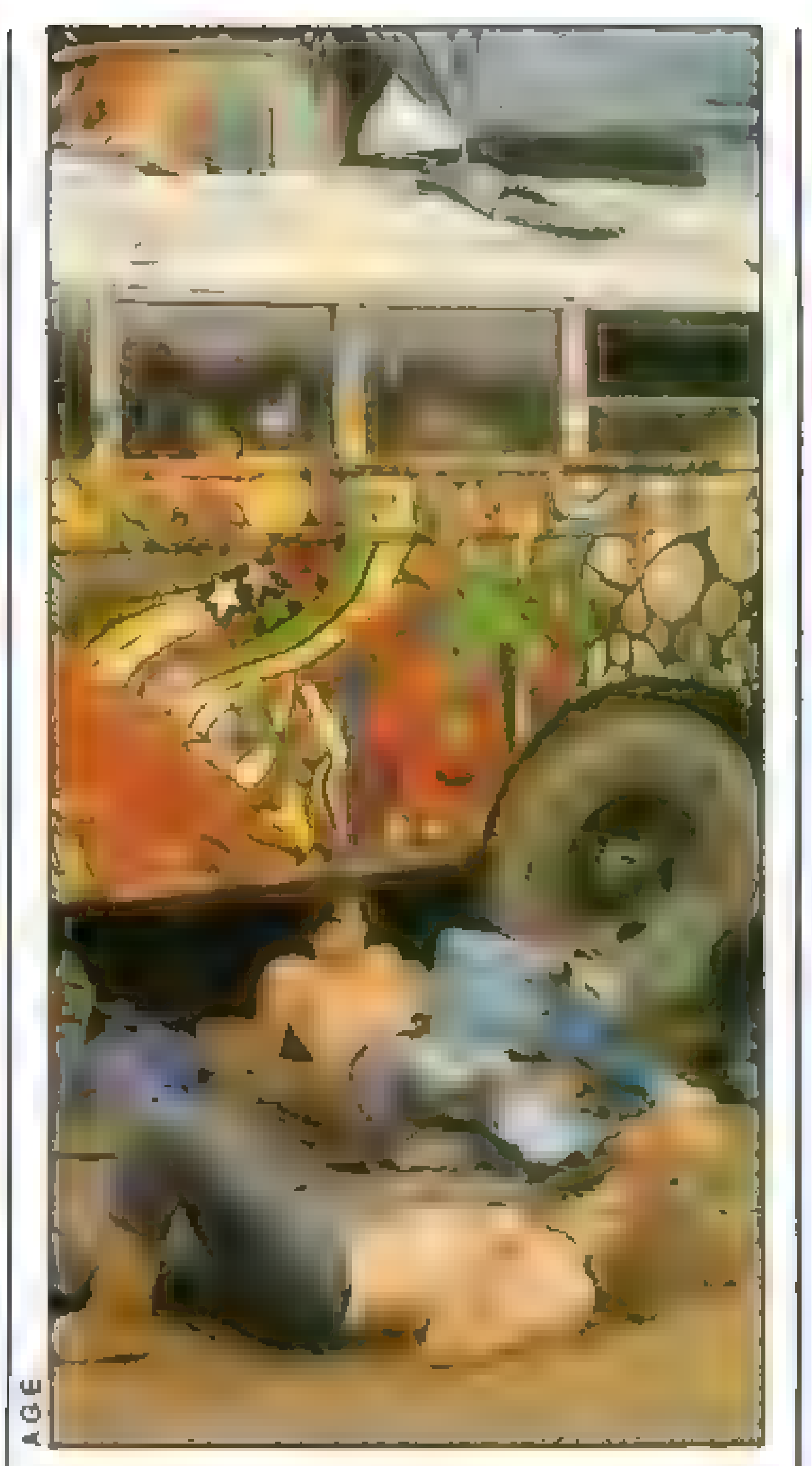
especie de festival: los *Acid Test.* Eran ceremonias de iniciación al consumo de ácido lisérgico, droga que aún no había sido declarada ilegal. El LSD era «servido» con rock a todo volumen, luces psicodélicas y baile, en un ambiente festivo que terminaba siendo frenético.

La fascinación por la droga fue uno de los temas claves de la contracultura. Keruac y compañía fueron los precursores, enlazando con la fascinación que los alucinógenos habían despertado en muchos artistas europeos: Beaudelaire, Gautier, Micheaux, Aldous Huxley, . En los años 60, la droga dejó de ser una experiencia elitista y pasó a ser, en su versión más difundida —la marihuana—, un santo y seña, casi un lugar común. También comenzaron a difundirse la cocaína, la heroína, el LSD y otras sofisticadas variedades. Pronto se marcó la división entre drogas *blandas* (marihuana) y *duras* (heroína). Las primeras estaban en todas las experiencias sociales y artísticas del *underground.* La inspiración era provocada y renovada por la droga. No han faltado justificaciones teóricas para este hábito: posibilidad de alcanzar mayores cotas expresivas, liberación de energías dormidas por el rígido autocontrol, visión nueva de formas y colores, ensanchamiento del universo sensitivo, mejor conocimiento de sí mismo. También se ha hecho alusión al uso que de sustancias alucinógenas hacían antiguas civilizaciones, como la azteca o la maya, enlazando con el tema del retorno a las fuentes, que fue una constante en la contracultura.

La comuna: ¿refugio o alternativa?

Emmet Grogan era un ex-actor y ex-interno de un hospital psiquiátrico. En 1965 comandaba la organización más importante de Estados Unidos para el





AGE

En ambas páginas, una experiencia frecuente en las reuniones hippies: fumar marihuana. La droga, entendida como medio para abrir nuevas formas de conocimiento no convencionales y nuevos horizontes a la percepción sensorial, no ha sido exclusiva del movimiento hippy, pero puede decirse que con él se difundió y perdió su carácter elitista.

Sobre estas líneas, un extravagante autobús pintado de vivos colores: todo un símbolo de la estética hippy en la que la fantasía rompe los cánones del arte convencional.

Abajo, Allen Ginsberg, poeta destacado de la beat generation cuya obra trata temas afines a la sensibilidad hippy (jazz, droga, sexo).

apoyo y la promoción de las comunas: los *diggers*, nombre tomado de unos utopistas británicos que en el siglo XVII intentaron formas de vida inspiradas en el comunismo primitivo de los *Evangelios*. Los *diggers* fueron en realidad uno de los numerosos movimientos que hicieron de la vida en comunidad el fundamento ideológico de la contracultura. La comuna era una respuesta a la familia, célula burguesa, reproductora de formas autoritarias de vida y relación. La comuna hippy era una organización libre, sin jerarquías. Era, sobre todo, un refugio en medio de una sociedad hostil que marginaba a los jóvenes o que los aplastaba con el peso de la «normalidad». La familia era vista por los hippies como una fábrica de neurosis, de relaciones devoradoras, de represión de los impulsos naturales. Por contraposición, en la comuna hippy la sexualidad era libre, no existían roles rígidos. Uno de los pilares de la comuna fue la educación de los niños en los principios de espontaneidad, tolerancia y amor que eran preconizados por teóricos de la antipsiquiatría y pedagogos como Ronald D. Laing, David Cooper y A. S. Neill. Contacto temprano entre niños de diferente sexo, ausencia de tensiones entre los padres, eliminación de la dependencia y la posesividad en las relaciones entre mayores y pequeños, desarrollo de la autonomía y la libre creatividad y entronización del juego como pauta fundamental de la socialización fueron algunos de los principios educativos que rigieron en la comuna.

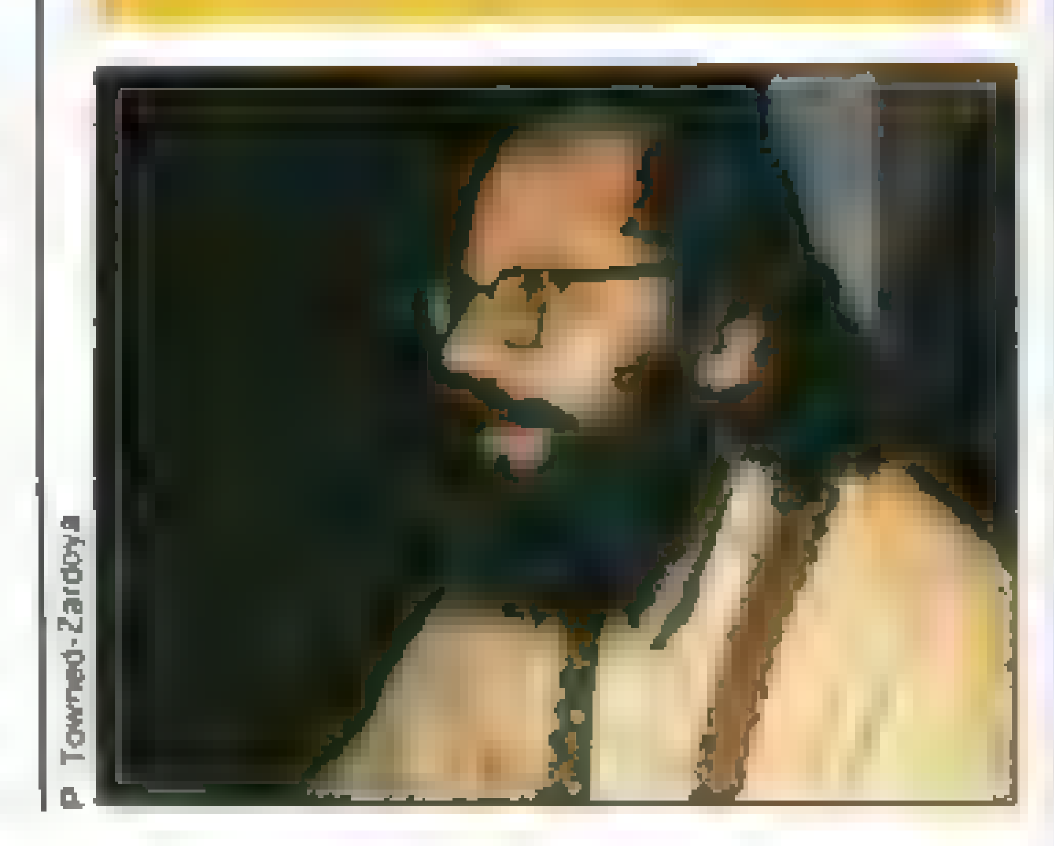
En otro sentido, la comuna fue también una alternativa a la estructura rígida de la división del trabajo y la civilización tecnológica. Generalmente agrícola, la comuna hippy intentó el autoabastecimiento. El movimiento llegó a tener importante implantación en Estados Unidos y también en Euro-

El aullido de Allen Ginsberg

El poema Howl! *(«Aullido») de Allen Ginsberg fue el auténtico manifiesto poético de la nueva generación. Inspirado en Walt Whitman, en Hermann Melville y en William Blake, era una combinación de poesía de protesta social y de búsqueda espiritual.*

«He visto las mejores mentes de mi generación destruidas por la locura, hambrientas, desnudas, histéricas,
arrastrarse por calles de negros al alba en busca de droga rabiosa,
hipsters *con cabeza de ángel ardientes por el antiguo contacto celeste con la dinamo estrellada en la maquinaria de la noche,*
que en miseria y harapos y ojerosos se alzaban abotargados a fumar en la oscuridad sobrenatural de techos y agua fría flotando sobre las cimas de las ciudades contemplando jazz,
que se destrozaban cerebros al Cielo bajo el Elevated y veían ángeles mahometanos vacilantes sobre techos iluminados que pasaban por las universidades con fríos ojos radiantes alucinados de Arkansas y con tragedias blakianas entre los estudiosos de la guerra...
y se alzaban reencarnados en los vestidos espectrales de jazz a la sombra de la trompeta de oro de la banda y tocaban el sufrimiento por amor de la mente desnuda de América en un aullido de sexo eli eli lamma sabachtani que hacía temblar la ciudad hasta la última radio
con el corazón absoluto de la poesía de la vida triturado por sus cuerpos bueno de comer durante mil años. »

(FUENTE. Howl and Others Poems, *Allen Ginsberg, 1956.)*



P. Towned-Zardoya

A finales de los 60, la cultura hippy y underground empezó a ser «recuperada» por la sociedad de consumo, este fenómeno se hizo sobre todo patente en las prendas de vestir

pa, especialmente en Holanda, en los países escandinavos y en Francia, con una cierta coordinación entre las diversas experiencias. Durante la década de los 70, sin embargo, la pérdida de ilusiones, la sucesión de fracasos y el agobiante peso del *establishment* lo redujeron a una alternativa mucho más teórica que real.

Sangre americana

Estados Unidos fue históricamente una nación edificada sobre la violencia. Contra los pieles rojas, contra los esclavos negros, contra los inmigrantes obreros de los primeros años del siglo, contra los pueblos del Tercer Mundo. El Ku-Klux-Klan, la Mafia de Chicago, Hiroshima, el fútbol americano, las matanzas indiscriminadas perpetradas por tiradores desde algún tejado, la familia Manson y sus crímenes satánicos, el teniente Calley hundiendo su bayoneta en el vientre de niños vietnamitas en My Lay: imágenes de un caleidoscopio sangriento, contra la cara de la democracia. La década de los 60 fue una época especialmente turbulenta para Estados Unidos. Dentro y fuera de sus fronteras. La violencia política se abatió sobre toda clase de líderes: el presidente John F. Kennedy e, inmediatamente después, el de su presunto asesino, acribillado ante millones de telespectadores. También fueron asesinados Martin Luther King y Malcom X, las dos caras —pacífica y violenta— de la rebelión negra. Le siguieron el liberal Bob Kennedy y numerosos líderes de los Panteras Negras: Bobby Hutton, muerto a los 17 años, Fred Hampton, Mark Clark y Gabriel Jackson (uno de los Hermanos Soledad), asesinado en la cárcel. El mito de la justicia independiente se resquebrajó ante los procesos parciales y manipulados a los líderes que el *establishment* consideraba extremistas: Angela Davis, Bobby Seale, Huey P. Newton. Se produjeron muertes en campus universitarios (Kent), terribles apaleamientos colectivos (Convención demócrata de Chicago), disturbios raciales, connivencia entre intereses políticos y mafiosos que ponían en evidencia la corrupción oficial (*Informe Warren* sobre el asesinato de Kennedy). Todo ello mientras, en el mundo entero, los condenados de la tierra, los pueblos del Tercer Mundo, coreaban una misma consigna en Cuba, en Vietnam, en Laos, en Camboya, en América del Sur: «*yankee, go home!*»

La cultura hippy, la juventud contestataria, execró esa imagen de Estados Unidos. Contra esa juventud, el sistema actuó implacablemente. Veinte millones de jóvenes fueron calificados de indeseables. Se proyectaron —y en algunos casos se construyeron— campos de concentración para subversivos. Se instauró el control telefónico. Se dictaron leyes especiales que permitían detener a activistas. Nada de esto, sin embargo, detuvo al movimiento. La cultura *underground* fue durante los años 60 el único camino para los jóvenes que renegaban del sistema.


Ch. Harbutt-Magnum-Zardoya

Contra el movimiento hippy actuó también otro factor, finalmente más efectivo: el consumismo. Como un monstruo de estómago invulnerable, la llamada sociedad del bienestar terminó digiriendo y domesticando los elementos subversivos del hippismo. Barridos como alternativa política, los hippies y la cultura *underground* fueron reducidos a una simple moda: pantalones vaqueros, faldas floridas, carteles con la efigie de Che Guevara, música comercial, todo se convirtió en mercadería de grandes almacenes. Pero, ¿fue totalmente inocua esa revolución? Seguramente no. Algunas cosas ya no volvieron a ser iguales. La década de los 60 transformó formas de comportamiento en la vida social y en la vida privada. La preocupación por la libertad, el derecho al uso del propio cuerpo, la revalorización de la naturaleza y la búsqueda de una nueva vida germinaron durante aquella inolvidable década y aún siguen siendo cuestiones candentes.

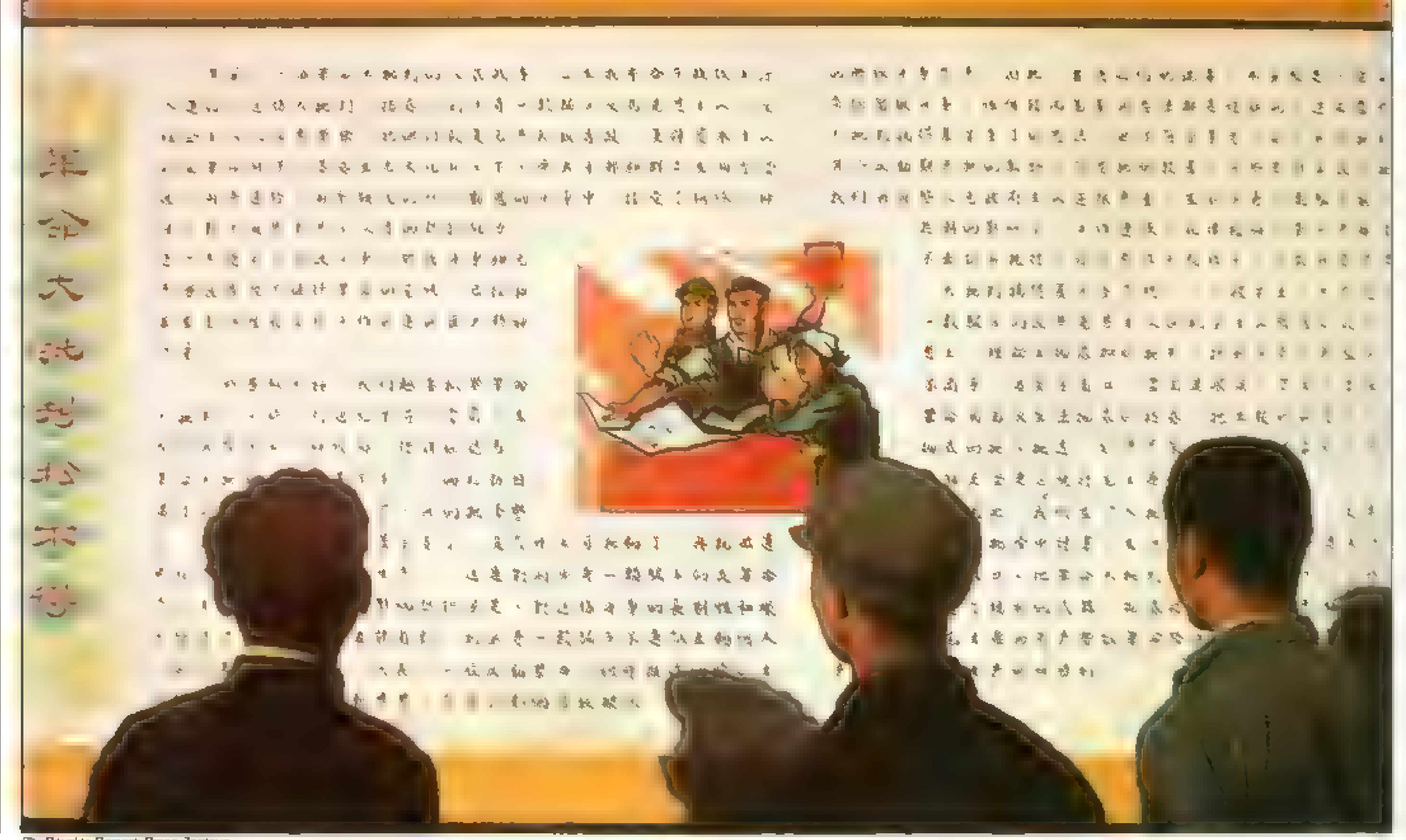
La Revolución cultural china

Maoísmo frente a revisionismo

Mateo Madridejos,
periodista

La Gran Revolución Cultural Proletaria China fue tanto una revolución social cuanto un movimiento ideológico y, sobre todo, una abierta lucha por el poder político entre dos facciones del Partido Comunista de China: la representada por Mao y su «delfín» Lin Piao, que se apoyaba en el Ejército, atacaba la burocratización del partido y preconizaba la movilización de las masas, y la encabezada por Liu Shao-ch'i, que contaba con gran parte del aparato del partido y de los sindicatos y propugnaba una línea más próxima al modelo del socialismo soviético. En la fotografía, un cartel mural de propaganda política

La Revolución cultural, impulsada por Mao, constituyó el período más turbulento de la historia de la República Popular China. Fue un movimiento de masas que movilizó a millones de jóvenes y consagró al maoísmo como la ideología oficial del país. Su fundamento teórico era una tesis poco ortodoxa dentro del marxismo: el primado de la ideología en algunas fases de la lucha de clases. En la práctica, reflejó la lucha entre dos tendencias del Partido Comunista de China (PCCh), representadas por Mao y Liu Shao-ch'i. La intervención del Ejército resultó decisiva para que se impusiera el sector maoísta más moderado. En política exterior, el conflicto con el Kremlin fue la expresión de la lucha contra el revisionismo.



Ch. Paymler-Camera Press-Zardoya

Decisión en 16 puntos

El 8 de agosto de 1966, el Diario del Pueblo *de Pekín publicó una* Decisión en 16 puntos, *que constituye la Carta de la Revolución cultural, adoptada por el Comité Central del PCCh. He aquí algunos extractos:*

«I. La Gran Revolución Cultural Proletaria en marcha es una gran revolución que afecta al hombre en lo que tiene de más profundo (...). Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista (...).

»II. Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal de esta Gran Revolución Cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos (...) y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía (...). Por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia (...), por lo que la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos (...).

»III. El desenlace depende de si la dirección del partido se atreve a movilizar audazmente a las masas (...). Hay organizaciones del partido cuyos responsables se colocan a la vanguardia del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Estimulan el uso del dazibao *y los grandes debates. Animan a las masas a desenmascarar a los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en el propio trabajo. Semejante dirección correcta es el resultado de dar preeminencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse-tung (...). Otras organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista (...).*

»IV. En la Gran Revolución Cultural Proletaria sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas, y no el de manejar todos los asuntos en su nombre (...).

»V. ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Ésta es una cuestión primordial para la revolución (...). La dirección del partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria (...). Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrarreaccionarios y de revisionistas contrarrevolucionarios, y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung (...).

»VI. Hay que hacer una estricta distinción entre los diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo y las existentes entre nosotros y el enemigo (...).

»VII. Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que les criticaron en sus dazibaos *(...). Esto constituye un error de orientación y de línea, y es absolutamente inadmisible (...).*

»VIII. Los cuadros *pueden clasificarse en cuatro categorías: buenos; relativamente buenos; aquellos que han cometido graves errores, pero que aún no son derechistas antipartido y antisocialistas; y el reducido número de derechistas antipartido (...); a éstos hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia (...).*

»IX. Es necesario practicar un sistema de elecciones generales semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la Revolución cultural y a los delegados a los congresos (...). Las listas de candidatos deben ser presentadas por las masas revolucionarias después de plenas discusiones (...). Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités elegidos (...).

»X. Es una tarea de suma importancia transformar el antiguo sistema educativo y los antiguos principios y métodos de enseñanza. Hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales burgueses sobre nuestros centros docentes (...).



M. Riboud-Magnum-Zardoya

»XI. En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, las críticas de las ideologías burguesa y feudal deben ser muy bien combinadas con la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tse-tung, (...).

»XII. En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de «unidad, crítica, unidad» hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patriotas, trabajen con energía, no se opongan al partido ni al socialismo y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero

»XIII. Las instituciones culturales y educativas y los organismos dirigentes del partido y del gobierno en las grandes y medianas ciudades son los puntos focales de la actual revolución (...).

»XIV. La Gran Revolución Cultural Proletaria tiene por objetivo hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más, más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos (...). Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la Gran Revolución Cultural al desarrollo de la producción.

»XV. En las Fuerzas Armadas, la Revolución Cultural y el movimiento de educación socialista deben realizarse con arreglo a las instrucciones de la comisión militar del Comité Central del partido y del departamento político del Ejército Popular de Liberación

»XVI. En la Gran Revolución Cultural es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y poner en el puesto de mando la política proletaria (...). Los comités del partido a todos los niveles deben atenerse a las directrices del presidente Mao a lo largo de los años, aplicar cabalmente la línea "de las masas, a las masas", y ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y al escolasticismo.»

F. Flashback-Camera Press Zardoya

Las dos líneas del partido

La Gran Revolución Cultural Proletaria, que sacudió violentamente la República Popular China, se inició en 1966 y terminó con el IX Congreso del Partido Comunista de China (PCCh), en abril de 1969, pero tuvo una larga gestación, que se remonta a 1958-59, un bienio de grandes dificultades para el régimen, durante el cual se abrió la crisis entre «las dos líneas del partido».

El «Gran Salto Adelante» (movilización urbana) y las comunas populares (movilización rural) no alcanzaron sus objetivos de quemar etapas en la edificación del socialismo; por el contrario, desencadenaron en el PCCh una lucha por el poder que fue, al mismo tiempo, la lucha por una línea política. Frente a quienes propugnaban una vía tradicional, ortodoxa, hacia el socialismo, asentada sobre las grandes transformaciones industriales y los incentivos económicos, Mao Tse-tung (Mao Zedong) y sus seguidores defendieron el primado de la ideología y propugnaron, por ende, una campaña de rectificación cuyo objetivo era corregir el presunto aburguesamiento del aparato del partido.

Algunos dirigentes del partido, como el mariscal Peng Teh-huai (Peng Dehuai), ministro de Defensa y veterano de la Larga Marcha, se atrevieron a señalar el fiasco de las comunas populares y propusieron un cambio de política económica y militar para modernizar al país. Aunque Mao había abandonado la presidencia de la República, que fue ocupada por Liu Shao-ch'i (Liu Shaoqi), contó con la suficiente fuerza en el Comité Central para imponer la eliminación del mariscal Peng Teh-huai, reemplazado por el también mariscal Lin Piao (Lin Biao) en agosto de 1959.

Arriba, guardias rojos en las aulas. La instrucción política de estos «jóvenes rebeldes» se basó en el maoísmo.

Abajo, Teng Hsiao-p'ing secretario del PCCh y líder de la facción política criticada por la Revolución cultural.



Camera Press Zardoya

No obstante, la situación interna y los condicionamientos exteriores reforzaron considerablemente al sector más ortodoxo, dirigido por Liu Shao-ch'i, que contaba con el respaldo de los burócratas del partido dirigidos por el secretario general, Teng Hsiao-p'ing (Deng Xiaoping). Las calamitosas cosechas del trienio 1960-62, probablemente las peores del siglo, sometieron a la población a grandes privaciones; la brusca retirada de la ayuda material y de los técnicos soviéticos, decidida por Kruschov en julio de 1960, y, presumiblemente, el gran esfuerzo realizado en el campo de la investigación atómica agravaron las dificultades y el enfrentamiento entre las dos líneas del PCCh.

Reactivar la lucha de clases

En la dirección del desarrollo económico, los críticos de Mao acabaron por imponerse, con el restablecimiento de los incentivos (economicismo, según los maoístas), el fin del movimiento de las comunas populares, los planes industriales y la relativa autonomía de los campesinos. En el frente teórico, por el contrario, triunfó el maoísmo. El pleno del Comité Central del PCCh adoptó, en septiembre de 1962, una resolución final, inspirada por Mao, en la que se denunciaron inopinadamente los peligros de la restauración del capitalismo

Dazibao

Dazibao es una expresión china que se traduce habitualmente por «información en grandes caracteres». En realidad se trata de textos escritos sobre grandes hojas de papel, con los que se llegaron a formar verdaderos periódicos murales.

El primer dazibao con intención política fue colocado el 25 de mayo de 1966 por un grupo de intelectuales de la Universidad de Pekín para denunciar la resistencia de las autoridades académicas a la propagación de las ideas de la Revolución cultural.

Los dazibaos se convirtieron en un importante medio de comunicación empleado por guardias rojos y estudiantes para atacar a los «revisionistas».

Abajo, universitarios redactando dazibaos

En ambas páginas, arriba, carteles en la calle: los muros «hablaron» durante la Revolución cultural; abajo, en el centro, algunos de los más discutidos dirigentes chinos de los años 60 de izquierda a derecha, Liu Shao-ch'i, Chu Teh, Chu En-lai y P'eng Chen, alcalde de Pekín.



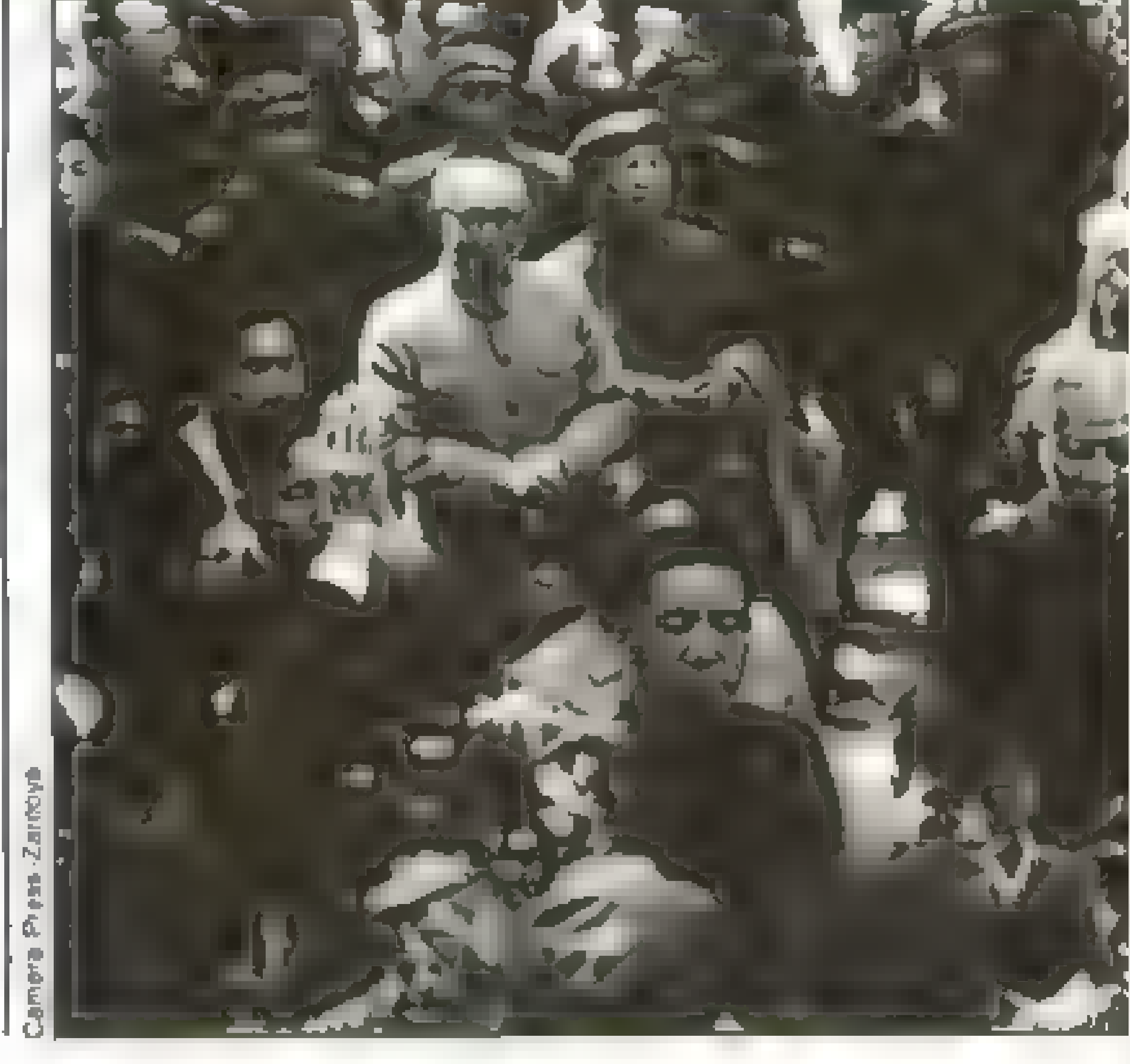
Keystone F. X. Rayos

y se hizo un llamamiento apremiante para reactivar la lucha de clases y desenmascarar a los «nuevos burgueses» y «elementos revisionistas y degenerados».

Esta ofensiva interna, cuyo lenguaje anticipó el de la Revolución cultural, coincidió con los primeros ataques directos contra Kruschov y el «revisionismo» en el movimiento comunista internacional, siguiendo las consignas de Mao: «Para derribar el poder político es necesario siempre crear primero un estado de opinión, trabajar en la esfera ideológica. Esto se aplica tanto a la clase revolucionaria como a la clase contrarrevolucionaria.»

En desacuerdo respecto a cómo actuar en un país convaleciente de grandes calamidades naturales, cuando todavía no se había recuperado de los estragos de la guerra civil, Liu Shao-ch'i y sus seguidores preconizaban un enfriamiento del fervor político y un compromiso económico que incluyera nuevos estímulos para una población tan duramente probada. Mao y sus partidarios, por el contrario, con el pretexto de evitar la «degeneración burguesa» del partido, atacaron el economicismo de sus adversarios y defendieron la intensificación de la lucha de clases.

El mariscal Lin Piao, ministro de Defensa, impuso en el Ejército Popular de Liberación (EPL) un movimiento de educación socialista (maoísta) que en 1963 se extendió a las zonas



Camera Press-Zardoya

Harvey-Camera Press-Zardoya

Liu Shao-ch'i

Liu Shao-ch'i (Liu Shaoqi) nació en Yin-shan, provincia de Hunan, no lejos del pueblo de Mao, en 1898. Hijo de una familia de campesinos ricos, estudió en la Escuela Normal de Changsha, como Mao, e ingresó en la Liga de la Juventud Socialista en 1920. Seleccionado por la Komintern, estudió en Moscú (1923-1925), donde se especializó en cuestiones sindicales. Dirigente sindical del PCCh y miembro del Politburó desde 1931, se unió a Mao en Yenan (1938).

Su ascensión en el partido culminó en 1942, cuando una campaña de rectificación impuso las tesis soviéticas. En el VII Congreso (1945) propuso los nuevos estatutos y ascendió al número dos en la jerarquía. Vicepresidente de la República desde 1949, presentó el informe político en el VIII Congreso (mayo de 1958), que anunció un endurecimiento del régimen. Tras la renuncia de Mao fue elegido presidente de la República (1959) y reelegido en 1965.

Dirigente del aparato del PCCh, fue duramente atacado desde el inicio de la Revolución cultural, vituperado como «el Kruschov chino», motivo de mofa para los guardias rojos y chivo expiatorio de todos los males, «la persona más elevada que, en las filas del partido, sigue el camino revisionista, traiciona al marxismo-leninismo y pretende restablecer el capitalismo». Excluido del partido (1968), fue encarcelado y murió en prisión (1969). Teng Hsiao-p'ing le rehabilitó en 1980.

Su obra, Para ser un buen comunista, *alcanzó una tirada de 15 millones de ejemplares en 1962-66.*



rurales, en lo que las autoridades describieron como un combate contra la relajación ideológica y la corrupción engendrada por el desorden que siguió a las malas cosechas. Algunos dirigentes del partido se opusieron a un movimiento que entrañaba nuevos avances de la colectivización forzosa.

Denuncia del revisionismo

Paralelamente, el conflicto ideológico con el Kremlin llegó a la prensa y alcanzó dimensiones inesperadas. Tras la crisis de los misiles de Cuba (octubre de 1962), los chinos atacaron repetidamente a Kruschov, al que acusaron de aventurero que retrocedía ante el «tigre de papel» del imperialismo, a lo que el dirigente soviético replicó que «el tigre tiene los colmillos atómicos».

La «bomba ideológica» de Mao estalló el 15 de junio de 1963, día en que el embajador chino en Moscú entregó a Mijail Suslov, principal ideólogo soviético, la respuesta del Comité Central del PCCh a una carta conminatoria que el Kremlin le había dirigido el 30 de marzo. Después de asegurar que el partido soviético se había pasado al «revisionismo», la sentencia de Mao era del siguiente tenor: «Un tal partido (el soviético) es absolutamente incapaz de dirigir al proletariado y las grandes masas populares en la lucha revolucionaria, de conseguir la victoria en la revolución y de cumplir la gran misión histórica del proletariado.»

Libro rojo

El Pequeño libro rojo *es una colección de máximas y reflexiones extraídas de las obras y discursos de Mao. Previsto en principio como catecismo para la formación ideológica de los militares, se difundió luego entre toda la población, sobre todo en la segunda edición, de diciembre de 1966, con prefacio del mariscal Lin Piao, quien recomendaba «estudiar las obras del presidente Mao, seguir sus enseñanzas y actuar de acuerdo con sus instrucciones».*

Del Pequeño libro rojo, *codificación del pensamiento de Mao, se han impreso más de 1.000 millones de ejemplares y se han hecho traducciones a casi todos los idiomas del mundo. Su influencia fue notable en los movimientos estudiantiles radicales.*

La más importante innovación doctrinal del documento chino era hacer de la lucha antiimperialista el acontecimiento crucial de nuestra época, el factor decisivo de la revolución mundial. Los soviéticos vieron amenazadas sus posiciones en el Tercer Mundo y replicaron con gran dureza. El 20 de julio del mismo año, las conversaciones chino-soviéticas para la normalización de relaciones entre los dos países fueron interrumpidas *sine die*.

En 1964, la campaña de difusión del pensamiento de Mao Tse-tung, que había conseguido grandes progresos en el Ejército, se extendió prácticamente a todo el país, con especial resonancia en los medios universitarios, intelectuales y del funcionariado. En la misma dirección, otra campaña propició «el estudio de Lei Feng», modelo de soldado al servicio del pueblo hasta la muerte. El 1 de enero de 1964, un editorial de *Bandera Roja*, órgano teórico del partido, dominado por los maoístas, lanzó la consigna: «Todo el país debe imitar el modelo del Ejército», y amenazó con «purgar» a los recalcitrantes.



Abolir la burguesía y el capitalismo

A medida que arreciaba la campaña para difundir el pensamiento de Mao por todo el país, aumentaba la resistencia entre los burócratas del partido. Una lucha abierta quedó planteada entre Mao, «revolucionario romántico», que podía contar con el apoyo de la gran mayoría de los mandos del Ejército, y el aparato civil del PCCh, cuyos dirigentes pragmáticos, dirigidos por Liu Shao-ch'i y Teng Hsiao p'ing, invocaban los datos objetivos del país para defender la moderación.

El 14 de julio de 1964, las directivas de Mao fueron resumidas por el *Diario del Pueblo* en un artículo dirigido simultáneamente contra el Kremlin y los potenciales «revisionistas» chinos. Las consignas principales eran: apoyarse en las masas y movilizar a los elementos más decididos para lograr la adhesión de los vacilantes; organizar las fuerzas revolucionarias contra la reacción derechista; disminuir las diferencias de salarios, abolir los privilegios y abusos de poder, y controlar la Policía y el Ejército.

En diciembre del mismo año, el primer ministro Chu En-lai (Zhou Enlai), en un discurso ante la Asamblea Nacional, habló por primera vez de «revolución cultural», en el sentido en que esta expresión había sido utilizada por Lenin, e invitó a todos a intensificar la lucha de clases, al tiempo que lanzaba una advertencia contra los «elementos burgueses». «Nuestro objetivo —declaró el primer ministro— es abolir definitivamente la burguesía y el capitalismo por medio de una larga lucha de clases.»

La batalla estaba muy lejos de haber sido ganada por los maoístas. La reelección de Liu Shao-ch'i como presidente de la República, en enero de

1965, demostró que la posición de Mao se había debilitado en el aparato del partido, según él mismo reconoció en una conversación posterior con el periodista norteamericano Edgar Snow. Por la misma época, los devastadores bombardeos norteamericanos contra Vietnam del Norte originaron fuertes discusiones en el seno del PCCh, entre partidarios y adversarios de enviar «voluntarios» a Vietnam como ya se habían enviado a Corea en 1950.

Ruptura en el partido

El enfrentamiento entre «las dos líneas» se inició claramente en septiembre de 1965, en una reunión secreta del Comité Central en la que Mao exigió la intensificación de «la crítica de la ideología reaccionaria», de la lucha de clases, a la que se opusieron tenazmente tanto Liu Shao-ch'i como la organización del PCCh en Pekín, encabezada por el alcalde P'eng Chen (Pen Zhen). Mientras el sector intelectual próximo a Liu y P'eng presentaba la controversia como «una contradicción no antagónica», propia de un sistema socialista, Mao y sus partidarios insistieron en que se trataba de «una contradicción antagónica», de clase, y que, por tanto, exigía la violencia física para su resolución. En ese momento, la prensa oficial no estaba en manos de Mao.



El Pequeño libro rojo con citas de Mao fue el «manual» de la Revolución cultural. «Resumir las ideas de las masas y llevarlas luego a las masas para que éstas perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y, de esta manera, formular ideas correctas de dirección: tal es el método fundamental de dirección.» Así rezaba una célebre consigna de este libro.

La ofensiva maoísta, que marcó el comienzo de la primera etapa de la Revolución cultural, fue lanzada en noviembre de 1965 mediante un virulento ataque desde un periódico de Shanghai contra el «grupo revisionista» de Pekín, personalizado en Wu Han, primer adjunto del alcalde de Pekín. Más tarde se supo que Mao Tse-tung, ante la resistencia encontrada en la capital, se trasladó a Shanghai, desde donde se propuso reconquistar todo el poder con el apoyo del Ejército y de los jóvenes rebeldes que formaban la vanguardia ideológica del partido y que alcanzarían notoriedad con la Revolución cultural: Yao Wen-yuan, yerno de Mao e ideólogo del partido; Chang Chun-chiao (Zhang Chungquiao) y Wang Hung-wen (Wang Hongwen), dirigentes del sector más izquierdista de Shanghai, encabezados por Chiang Ch'ing (Jiang Qing), esposa de Mao, y Chen Pota (Chen Boda).

El apoyo del Ejército resultó vital para el sector maoísta. Cuando la lucha parecía más indecisa, un editorial del *Diario del Ejército* (8 de mayo de 1966) titulado *Fuego contra la línea negra antipartido y antisocialista* demostró que el Ejército estaba dispuesto a favorecer el control maoísta de la capital. El primer ministro Chu En-lai apoyó a los pocos días la «Revolución cultural» propiciada por Lin Piao y los mandos militares. Una circular del Comité Central denunció la existencia en su seno de «individuos del género de Kruschov», en clara alusión al alcalde de Pekín.

Lin Piao

Lin Piao (Lin Biao) nació en Huang-an, en 1908. De origen pequeñoburgués, se afilió al PCCh en 1924 y estudió en la Academia Militar de Whampoa. Tras la represión contra los comunistas en Shanghai (1927), se unió a las bases guerrilleras de Mao. Participó en la Larga Marcha, con el grado de coronel, y en la guerrilla contra los japoneses. Mandó uno de los tres grandes cuerpos de ejército comunistas en la guerra civil, y entró victorioso en Pekín (1949). En 1950 mandó las tropas chinas en la guerra de Corea. Apartado de la vida pública a consecuencia de una tuberculosis, reapareció en 1955 como mariscal y miembro del Politburó del PCCh. Ministro de Defensa en 1959, en sustitución del mariscal Peng Teh-huai, propagó el pensamiento del presidente Mao entre los militares y consiguió el apoyo del Ejército a la Revolución cultural. En 1966 fue aclamado como «el más fiel compañero de Mao», número dos del régimen. Su consagración política tuvo lugar al ser nombrado vicepresidente del PCCh en el IX Congreso (1969). Murió en un accidente de aviación en Mongolia, el 13 de septiembre de 1971, cuando, según se dijo, huía del país tras el fracaso de una conspiración cuyo objetivo era derrocar a Mao y hacerse con el poder.

© Barbey-Magnum-Zardoya



Camera Press-Zardoya

Primeros *dazibaos*

La eliminación de P'eng Chen fue anunciada el 3 de junio. Miembro del Politburó, segundo secretario del Comité Central, jefe de la organización de Pekín, la más importante del partido y número diez en la jerarquía, arrastró en su caída a Lu Ting-yi (Lu Dingyi), viceprimer ministro y ministro de Cultura, jefe de la propaganda, y Lo Jui-ching (Luo Ruiqing), jefe del Estado Mayor del EPL.

Los organismos de la cultura y la propaganda cayeron en manos de los maoístas, en especial el *Diario del Pueblo*, portavoz del Comité Central, pero el nuevo alcalde de Pekín era un moderado, Li Hsueh-feng, lo que parecía indicar que la crisis se había saldado con un compromiso, a pesar de la alianza de Mao y Chu En-lai con los sectores ultraizquierdistas.

En la Universidad de Pekín se mantenía una confusa agitación cuando, el 25 de mayo, un profesor y seis miembros del departamento de filología co-

locaron el primer *dazibao* (cartel mural), en el que atacaban al rector con extrema virulencia. El documento terminaba con un llamamiento incendiario: «¡Destrocemos todos los controles y todos los maléficos complots de los revisionistas, decididamente, radicalmente, totalmente, completamente; destruyamos a todos los monstruos, a todos los elementos revisionistas del tipo de Kruschov!» Era el primer cañonazo de la Revolución cultural. En el *Diario del Pueblo*, una serie de cinco artículos, iniciada el 1 de junio, codificó la doctrina del movimiento.

Una gigantesca campaña de mítines y propaganda se desencadenó contra «la camarilla revisionista burguesa». Tras la destitución del rector, la Universidad de Pekín fue teatro de vivas discusiones dialécticas, seguidas a veces por enfrentamientos físicos, hasta que se decretaron vacaciones indefinidas para los estudiantes a fin de que pudieran participar en la Revolución cultural.

Llamamiento a los guardias rojos

La lucha por el poder prosiguió encarnizadamente. Para vencer la resistencia del aparato, Mao se volvió hacia las masas fuera del partido y movilizó a millones de jóvenes que, organizados como guardias rojos y con el apoyo del Ejército, se lanzaron contra los burócratas «revisionistas» enquistados en las sedes políticas y académicas del poder.

Mao, que no había aparecido en público desde finales del año anterior, reapareció para dar ánimos a sus partidarios. El 25 de julio se anunció que el «Gran Timonel», seguido por cinco mil «revolucionarios rebeldes», había nadado durante una hora en el Yangtsé, recorriendo 15 km, una marca digna de todo un campeón. La prensa publicó fotografías en las que podía verse al «único sol de nuestros corazones», capaz de enrojecer a todo el Oriente, con buena salud y mejor disposición para conducir a los jóvenes a través de una

Chiang Ch'ing

Chiang Ch'ing (Jiang Qing), cuarta esposa de Mao, nació en Chucheng en 1914. Actriz de cine en Shanghai, se afilió al PCCh en 1933, se unió a los comunistas en Yenan, en 1938, y se casó con Mao al año siguiente. Permaneció en una discreta oscuridad hasta 1966, año en que apareció como estrella fulgurante de la Revolución cultural. Dirigió con dureza la depuración en los medios artísticos. Junto a Chen Pota, secretario de Mao, dirigió el famoso Grupo de la Revolución cultural. En el IX Congreso del PCCh (1969) apareció como número seis de la jerarquía.

Tras la muerte de Mao (1976) fue detenida como integrante de la llamada «banda de los cuatro», dirigentes del sector más radical del PCCh, y acusada de conspirar para hacerse con el poder. Juzgada en Pekín, se mostró desafiante durante todo el juicio y fue condenada a muerte (25 de enero de 1981), pero la ejecución de la sentencia quedó aplazada por dos años renovables, lo que implica, en la práctica, la conmutación de la pena capital por la de cadena perpetua.

En ambas páginas, lectura pública del periódico. La prensa, en manos de los maoístas, incitó a combatir el «revisionismo» soviético.

En la parte inferior a la izquierda, Mao y Lin Piao; bajo estas líneas, Chiang Ch'ing, esposa de Mao y destacada ultraizquierdista



© Barbey-Magnum-Zardoya

Cuatro etapas de la Revolución cultural

Fase preparatoria *(noviembre de 1965-mayo de 1966). Ofensiva contra los intelectuales.*
Declaración oficial *(mayo de 1966-enero de 1967). La campaña antirrevisionista alcanza a los más altos dirigentes. Destitución del alcalde de Pekín, P'eng Chen;* Decisión en 16 puntos *(8 de agosto de 1966), publicada en el* Diario del Pueblo.
Ofensiva general desde el «cuartel general proletario» *(enero-agosto de 1967). Intervención del Ejército en favor de los maoístas y creación de comités revolucionarios en todas las provincias.*
Desenlace *(septiembre de 1967-abril de 1969). Lentos y laboriosos compromisos, bajo la égida del Ejército. Eliminación oficial de Liu Shao-ch'i (pleno del Comité Central en octubre de 1968). IX Congreso del PCCh (abril de 1969).*

tempestad revolucionaria sin precedentes.

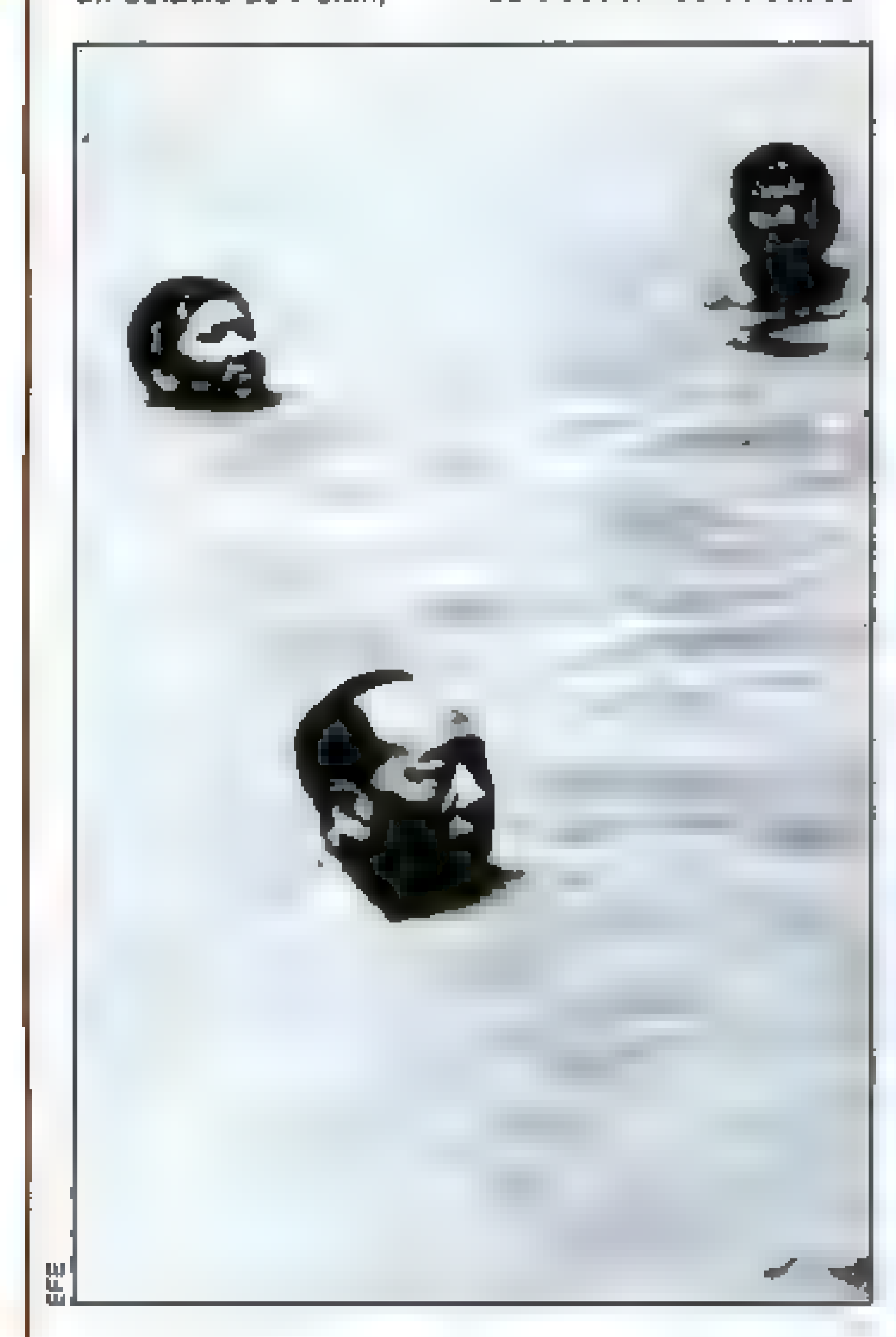
Los guardias rojos, constituidos por asociaciones de estudiantes, aparecieron por primera vez en la Universidad de Pekín, aparentemente de forma espontánea, y se convirtieron en la punta de lanza de la Revolución cultural. Al principio, fueron reprimidos por los «equipos de trabajo» del partido, montados por Liu Shao-ch'i y sus colaboradores, los cuales no podían comprender que Mao prescindiera de la organización del PCCh que tanto había costado levantar. Para demostrar su apoyo a los «rebeldes», Mao publicó su propio *dazibao*, el 5 de agosto, en el *Diario del Pueblo*, con la siguiente incitación: «Bombardead el cuartel general», es decir, la dirección del partido de Liu y Teng. La ambigüedad había terminado.

Lin Piao, el delfín

La Revolución cultural fue comunicada oficialmente al país, como movimiento irresistible, el 8 de agosto, al publicarse una *Decisión en 16 puntos* del Comité Central del PCCh. Dos días más tarde, Mao «tomó contacto con las masas», y el 12, el Comité Central publicó un comunicado oficial en el que reveló que había estado reunido en sesión plenaria. No hacía referencias a la lucha entre las dos líneas, pero invitaba a todos los revolucionarios, especialmente los jóvenes, a depurar a los elementos que, «incrustados en el partido, ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista».

Abajo, Mao nadando en el Yangtsé (VII.1966).

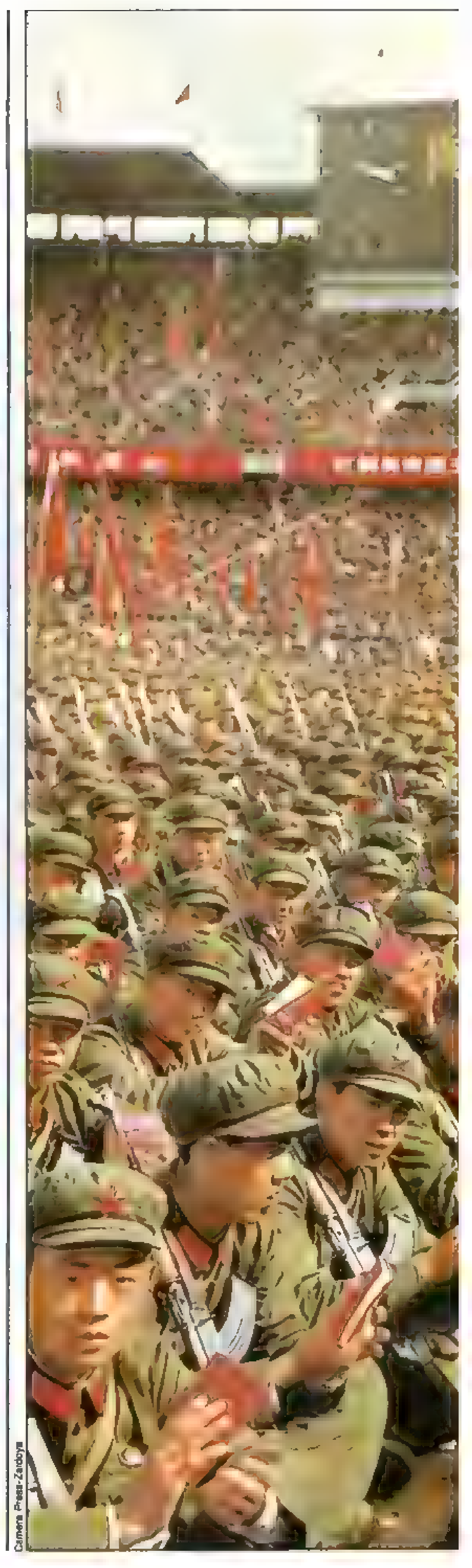
En ambas páginas, voluntarios del Ejército Popular de Liberación concentrados en un estadio de Pekín; a la derecha, soldados leyendo el Pequeño libro rojo. La Milicia Popular, compuesta por miembros de todos los estratos sociales, era el modelo de una utópica sociedad de ciudadanos-soldados.


EFE

En el plenario de agosto, el mariscal Lin Piao, «el más fiel compañero», fue promovido a número dos del PCCh y, por tanto, delfín de Mao. Por su parte, Liu Shao-ch'i pasó del número dos al ocho en la jerarquía, pero conservó su puesto de presidente de la República. Resultaba evidente que la lucha no había terminado.

En un mitin gigantesco, celebrado en Pekín el 18 de agosto, Mao se colocó el brazalete de los guardias rojos, a los que Lin Piao dirigió un inflamado discurso. Fue la señal para que los guardias rojos, acompañados muchas veces por los soldados, cometieran innumerables excesos, no sólo contra los «revisionistas», sino también contra los diplomáticos extranjeros y los representantes de las confesiones religiosas occidentales, que fueron expulsados del país. En algunos países de Europa, los estudiantes chinos, «armados con el pensamiento de Mao» en forma de *Pequeño libro rojo*, provocaron algunos altercados. Según cálculos posteriores de Pekín, que se consideran exagerados, los guardias rojos y sus aliados mataron o ajusticiaron a 400.000 miembros del PCCh

La más virulenta campaña contra Liu Shao-ch'i y Teng Hsiao-p'ing se


Camera Press-Zardoya





P. Raffalli-Camera Press-Zardoya

desató en noviembre de 1966, cuando fueron acusados por los guardias rojos de dirigir el «grupo revisionista y antipartido». El ex-alcalde P'eng Chen fue detenido y vilipendiado públicamente por los guardias rojos. Al final de año, la Revolución cultural se extendió a los obreros industriales, y la Federación de Sindicatos, feudo de los partidarios de Liu, fue prácticamente disuelta.

Intervención del Ejército

La llegada de la Revolución cultural a las fábricas y al campo encontró una gran resistencia. Al menos en 26 de las 29 unidades administrativas del país estallaron disturbios. En 21 provincias se produjeron huelgas, fueron asaltados los bancos y se repartió la tierra colectiva entre los campesinos. Ante semejante caos, que amenazaba al mismo sistema comunista, Mao pidió la intervención del Ejército en favor de los «rebeldes revolucionarios» (21 de enero de 1967).

La intervención del Ejército resultó decisiva para el triunfo de los maoístas moderados, pero no de la izquierda de la Revolución cultural, que se vio relegada en numerosos comités provinciales. Nuevos disturbios estallaron de abril a julio, cuando los guardias rojos trataron de eliminar a algunos jefes militares, y un grave incidente se produjo en Wuhan, donde el comandante de la región se negó a obedecer al poder central. Con la organización del PCCh prácticamente desmantelada, resultaba muy difícil imponer la autoridad del Estado.

Esta situación provocó una reacción enérgica en favor del retorno a la normalidad. En una sesión ampliada de la comisión militar del Comité Central, el mariscal Lin Piao tuvo que llegar a un compromiso con los comandantes militares (agosto de 1967), a los que se puso al frente de los comités provinciales a fin de controlar a los guardias rojos. El 20 de septiembre, el Ejército fue autorizado a emplear las armas para reprimir las manifestaciones de la ultraizquierda.

Con el Ejército dueño de la situación, los elementos más radicales de la Revolución cultural perdieron influencia y algunos colaboradores de la esposa de Mao fueron destituidos. La propaganda maoísta denunció el policentrismo y exigió la obediencia al centro único, es decir, a Mao. El 1 de octubre, el «Gran Timonel» presidió un multitudinario desfile en la Puerta de la Paz Celestial, transformada en «un mar de guardias rojos», a los que Lin Piao pasó revista a los acordes de *El Oriente es rojo*.

Triunfo del maoísmo moderado

Durante 1968 se asistió a la consolidación y retorno a la normalidad bajo la égida del Ejército y la dirección de



«El poder político surge del ánima del cañón», dice una máxima de Mao. La Revolución cultural exaltó el papel del Ejército en la sociedad

W. Weber-Camera Press-Salmer/Ardaya

los nuevos comités revolucionarios, en los que prevaleció el maoísmo moderado, con creciente influencia de los burócratas arrepentidos. A principios de abril, la extrema izquierda lanzó una nueva ofensiva contra los «elementos derechistas», pero tropezó con la barrera levantada por el Ejército. En algunas provincias, los guardias rojos fueron perseguidos como «anarquistas, vagabundos y agentes del Kuomintang».

La estabilidad de la situación política permitió que el Comité Central del PCCh, reunido en sesión plenaria del 13 al 31 de octubre, decidiera la destitución de Liu Shao-ch'i de todos sus cargos y la convocatoria del noveno congreso del partido. La resolución decía que «Liu Shao-ch'i es un renegado, un traidor, un lacayo del imperialismo, del revisionismo moderno y de los reaccionarios del Kuomintang, responsable de innumerables crímenes».

El IX Congreso del PCCh, del 1 al 23 de abril de 1969, marcó oficialmente el fin de la Revolución cultural, con el triunfo aparente de la línea política preconizada por Mao y Lin Piao. Los nuevos estatutos del partido adoptaron el pensamiento de Mao como ideología oficial, y el comunicado final proclamaba: «Armados con el pensamiento de Mao, el pueblo chino y el Ejército de Liberación son invencibles.» El aparato del partido quedó profundamente modificado, pues más de la mitad de los miembros del Comité Central habían perdido sus puestos.

La reconstrucción del partido

El comité permanente del Buró Político, máximo organismo, quedó reducido de siete a cinco miembros, por el siguiente orden jerárquico: Mao, Lin Piao (sucesor designado), Chu En-lai, Chen Pota y Kang Sheng. La señora Chiang Ch'ing era el número seis, seguida por sus aliados izquierdistas que, andando el tiempo, formarían «la banda de los cuatro». Quedó eliminado el secretario general Teng Hsiao-p'ing, pero no se nombró sustituto. Sólo Mao y Chu En-lai se mantenían en los puestos que ocupaban antes de la Revolución cultural. Más del 60 % de los miembros del Buró Político —exactamente 16 sobre 25— habían sido promocionados. Al eliminar a los más veteranos dirigentes, con la excepción de Chu En-lai, el PCCh se convirtió en «el partido de Mao», si bien los militares constituían el grupo más importante en el seno del Buró Político, y el ministro de Defensa era el número dos en la jerarquía. En este aspecto, la Revolución cultural significó una enorme «purga».

En cuanto al combate ideológico, y a pesar de las proclamas oficiales sobre el triunfo del pensamiento de Mao, la intervención del Ejército para estabilizar la situación, frente al espontaneísmo de las masas, demostró las dificultades insuperables con que tropezó el proyecto de crear un «hombre nuevo» mediante una educación distinta. Tampoco fueron derrotados por completo —como se demostraría después— los que propugnaban correcciones al modelo de desarrollo preconizado por Mao.

Diezmado y desconcertado, el PCCh fue reconstruido al margen del «subjetivismo», recuperando a los funcionarios que, al reconocer sus «errores», se preparaban para el desquite. La fracción ultraizquierdista, que sin duda se sirvió de la autoridad de Mao para hacerse con el poder, tuvo que aceptar innumerables transacciones, que acabaron por debilitarla. Después del IX Congreso, el PCCh era una triple coalición en la que los ultraizquierdistas de la Revolución cultural coexistían con los militares y los restos del aparato administrativo próximos a Chu En-lai.

La inestabilidad de esta coalición se hizo patente con la «traición» de Lin Piao, quien, según todos los indicios, trató de organizar un golpe de Estado (1971) y perdió la vida en el empeño, con lo que vino a confirmar la sospecha de que la Revolución cultural, al margen de la buena fe de algunos de sus protagonistas, no había sido sino un espectacular episodio de la lucha por el poder.

La Guerra de los Seis Días
Israel extiende sus fronteras

Álvaro Abós,
periodista

Eran las 5.00 del lunes 5 de junio de 1967. En su despacho de Tel-Aviv, un hombre delgado y parco, con un parche negro cubriéndole el ojo izquierdo, cogió el teléfono y pronunció unas pocas palabras decisivas. Era Moshe Dayan, 52 años, ministro de Defensa de Israel desde el día 2 de aquel mes. En su mesa se acumulaban los informes de los servicios de inteligencia: tropas árabes estaban concentrándose en las fronteras. El pequeño país se veía amenazado al este por Jordania, al norte por Siria y al sudoeste por Egipto. Quien recibía la orden al otro lado del teléfono era otro general, nacido hacía 41 años en un kibbutz de Palestina: Mordecai Hod, jefe de la aviación hebrea. ¿Qué le ordenó Dayan a Hod? Desencadenar la «Operación Focus». Iba a empezar la tercera guerra árabe-israelí, la Guerra de los Seis Días.

El bloqueo del golfo de Aqaba por parte de Egipto —cerrando la salida de los barcos israelíes al Mar Rojo e impidiendo sus vitales suministros de petróleo— y, en general, la actitud hostil de los demás países árabes fueron el argumento con que Israel justificó el inicio de la tercera guerra contra sus vecinos. La contundencia y rapidez de su ataque le permitieron, tras seis días de combates, triplicar con sus conquistas la extensión de su territorio y aplastar a los ejércitos enemigos, desarmándolos casi por completo. En la fotografía, una columna judía avanza por un desolado paisaje pedregoso del Sinaí



Farabola



Farabola

Farabola

La espiral de la guerra

Hacia mediados de 1967, la situación en Próximo Oriente era explosiva. Tras la derrota militar de 1956, el ejército egipcio se había rearmado con la ayuda soviética. El liderazgo de Nasser estaba en su apogeo. En 1958 había unido a Egipto y Siria en una República Árabe Unida, que pretendió ser el preludio a la unión definitiva de todos los pueblos árabes. Sólo duraría, sin embargo, hasta 1962: Siria se retiró, y Nasser se vio envuelto en una guerra civil en Yemen, donde una rebelión monárquica se alzó contra el gobierno de signo nasserista. También Siria se había rearmado notablemente. Estaba gobernada, desde 1966, por el partido Baas, de tendencia radicalmente propalestina. La organización terrorista Al Fatah, encuadrada en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), que por entonces comandaba Mohammad Chukeiri, se mostraba particularmente activa. Los incidentes fronterizos, los atentados y las incursiones armadas de uno y otro bando competían con altisonantes y agresivas declaraciones. «Si estalla la guerra, nuestro objetivo será destruir Israel. Tenemos asegurada la victoria», decía, a mediados de mayo, Gamal Abdel Nasser. Chukeiri no le iba a la zaga en su extremismo verbal: «Tras la guerra no habrá supervivientes judíos.» Israel tampoco permanecía callada, y el 10 de mayo, en la ONU, el primer ministro Levi Eshkol afirmaba desafiante: «Nuestro país está en guardia para garantizar la seguridad de sus fronteras, la vida, el honor y el derecho de Israel.»

Los contendientes disponían de abundantes armas que les habían suministrado las grandes potencias. Egipto contaba con antiguos carros de combate soviéticos T-34 y modernos T-55, bombarderos Ilyuchin y Tupolev-16, cazas MiG y aviones de transporte Antonov-12. Su ejército se componía de 300.000 hombres, de los cuales 190.000 eran soldados regulares. Jordania disponía de 350 carros de combate, 50 aviones y 70.000 soldados. Siria tenía 115.000 combatientes, 130 aviones y 600 carros. Por su parte, el *Zahal* (en hebreo, «fuerzas israelíes de defensa») contaba con carros Patton, Centurion y AMX-13, helicópteros y misiles de fabricación francesa. Su aviación se componía de 350 unidades: viejos Ouragan, Mystère-IV y Vautour, pero también flamantes Mirage-III. De los 300.000 soldados de



Farabola

su ejército, la mitad eran regulares y el resto reservistas con excelente entrenamiento.

Cierre del estrecho de Tirán

Un hecho crucial se produjo el 21 de mayo. El secretario general de la ONU, el birmano U Thant, accedió a la petición egipcia de retirar a los «cascos azules» de Gaza y de Sharm el Sheik, plaza fuerte que domina el estrecho de





Nor

A la izquierda, bombardeo de un aeródromo egipcio en la mañana del 5 de junio. La «Operación Focus» hizo posible destruir —en un alarde de precisión— la casi totalidad de la aviación egipcia en el plazo de unas horas y aseguró a la fuerza aérea israelí un dominio absoluto.

En ambas páginas, dos MiG que escaparon al ataque sorpresa hostigan a una columna israelí.

Arriba, el presidente de Egipto Nasser. Abajo, Levi Eskhol (izquierda) y Abba Eban (derecha), primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores de Israel, respectivamente.



Central Press

Tirán y constituye la llave para penetrar en el golfo de Aqaba. Estaban allí desde que finalizara la guerra de 1956. Aquellas fuerzas internacionales aseguraban una paz precaria en el Sinaí. También simbolizaban para Israel una garantía de libre navegación en el golfo de Aqaba. Venticuatro horas después, el *Rais*, en un discurso explosivo pronunciado ante los pilotos de la base aérea de Bir Gifgafa, en el Sinaí, anunció el cierre del golfo a los barcos de Israel y a los que, bajo cualquier bandera, transportasen material bélico al país enemigo. Era, virtualmente, una declaración de guerra a Israel, porque el bloqueo significaba estrangular una salida vital para este país. La respuesta de Eshkol no se hizo esperar: cualquier agresión a un buque de su bandera sería considerada un acto de guerra. El 23 de mayo, Eshkol reunió a su gobierno y a los jefes de la oposición (Moshe Dayan, Simón Peres y Menahem Begin), así como a los jefes militares. Estos preconizaban una acción preventiva inmediata. Algunos miembros del Gobierno preferían continuar por la vía diplomática. El ministro de Asuntos Exteriores, Abba Eban, recibió instrucciones de advertir a los países occidentales: la guerra podía estallar en cualquier momento.

Sorprendente viaje de Hussein

El 31 de mayo, un hecho inesperado completó el cerco árabe a Israel. El rey Hussein de Jordania (31 años, enemigo irreductible de Nasser) montó en su avión particular vestido con uniforme de combate, pistola al cinto y, pilotando él mismo, se presentó en el aeropuerto de El Cairo: Nasser, dijo, era su gran hermano árabe, y había llegado para reconciliarse. Días antes, el *Rais* le había calificado de «instrumento de los americanos y espía de la CIA». Ambos estadistas firmaron un pacto militar: en caso de conflicto, el ejército jordano quedaría bajo mando egipcio. ¿Cómo se explicaba este súbito giro del rey de Ammán? Hussein había sobrevivido a 10 atentados, a tres golpes de Estado y a dos revoluciones. Su padre, el rey Abdullah, fue asesinado en las escalinatas de la mezquita El Aksa de Jerusalén por fanáticos árabes que le acusaban de traidor. Repetidamente había sido denostado como tránsfuga de la causa árabe... La opinión antisraelí que prevalecía entre sus súbditos le había hecho reflexionar.

Fue un duro golpe para Tel-Aviv: los 351 km de frontera con Jordania se tornaron para Israel tan amenazadores como los 76 km de frontera con Siria y los 206 km con Egipto, en los confines del desierto de Neguev. La guerra era inevitable.

El Pearl Harbour egipcio

Pero, volvamos a la mañana del 5 de junio. Los aviones israelíes salieron de sus bases y se dirigieron, cruzando la frontera de Gaza, al interior del Sinaí,





Sobre estas líneas los generales israelíes Rabin (izquierda), Dayan y Narkis en la Ciudad Vieja de Jerusalén (7 de junio). Después de encarnizados combates, los paracaidistas judíos habían doblegado la tenaz resistencia de la Legión Arabe. Era, por su valor simbólico, el mayor triunfo de Israel

Publifoto

dispuestos a bombardear los aeródromos militares egipcios. Era la «Operación Focus». Su objetivo: destruir en tierra, antes de que pudieran tomar vuelo, a los aviones egipcios. Otros aviones harían lo mismo en Siria y Jordania. El número de aparatos israelíes era muy inferior al de sus enemigos. Sin embargo, las informaciones sobre emplazamientos, códigos secretos y planes que había brindado a Tel-Aviv el aceitado servicio secreto dirigido por el general Aaron Yariv eran excelentes. En posesión de esos conocimientos, Mordecai Hod (alias «Motty») asestaría un golpe fulminante a su enemigo. Entre las 5 y las 9 de la mañana se consumó el Pearl Harbour árabe. Cerca de 400 aviones quedaron carbonizados en las pistas de los aeropuertos sirios, jordanos y egipcios, inclusive el de Luxor en el Alto Egipto, refugio de 8 bombarderos Tupolev-16. Quedaron intactos, en cambio, los aviones de simulacro de madera y cartón que los árabes habían colocado en las pistas, en un vano intento de confundir a los pilotos israelíes. Doscientos aviones de Israel consumaron con éxito, en un solo día, más de 3.000 misiones. A las 15.00 atacaron el complejo siderúrgico de Helúan, cerca de El Cairo, y por la noche bombardearon las vías de comunicación en torno a Port Said y Suez. La débil pero audaz marina israelí realizó operaciones de diversión en los puertos de Alejandría y Port Said.

La conquista de Gaza

Mientras tanto, en tierra se combatía encarnizadamente. Las columnas de carros de combate egipcios fueron atacadas por las tropas israelíes en Gaza. Se luchó durante todo el día. Los egipcios peleaban con dureza, pero, cuando cayó el sol, la suerte de la batalla ya era clara. El ejército egipcio no había podido resistir la perfecta organización y el dominio estratégico de los israelíes. Los comandos de Dayan entraron en Khan Yunis. Unas horas más tarde cayó El Arish, luego, Abu Agueila (la toma de esta ciudad había requerido en la guerra de 1956 tres largas jornadas de lucha).

La estrategia de Dayan se cumplía inexorablemente. Tras destruir la aviación árabe, y con su propia fuerza aérea intacta para apoyar la acción de los carros de combate, los israelíes intentaron apoderarse de la franja de Gaza, de todo el norte del Sinaí, para luego bajar como flechas en dirección sur, hacia Sharm el Sheik, vértice meridional de la península y llave del golfo de Aqaba.

Una mañana en Jersusalén

A las 11.45, los jordanos abrieron fuego en Jerusalén. Como cada mañana, los turistas habían salido de sus hoteles para visitar la Ciudad Santa. «No se preocupen, no pasará nada», decían los guías. Pero, poco después,



S. Bordi



Camera Press, Parimage

En ambas páginas, un blindado egipcio destruido en el Sinaí donde el 8 de junio se libró una gran batalla, equiparable a las de la Segunda Guerra Mundial, en la que participaron 1 000 carros de combate

Sobre estas líneas, los soldados egipcios se rinden en el desierto

estallaban las primeras granadas. Los jordanos dominaban el Gólgota, donde habían situado sus baterías de morteros. El ejército israelí se inhibió: temía dañar los Santos Lugares. Pero pronto aparecieron en el cielo los Mystère y los Mirage. El Monte Scopus, enclave israelí en territorio jordano, cayó en manos de la Legión Árabe; fue una de las pocas victorias de los árabes. Todas las radios de Ammán, Damasco, Trípoli y El Cairo presentaron esta acción como una hazaña premonitoria del triunfo total. Pero fue un golpe efímero. La implacable aviación israelí machacaría la posición, que no tardó en ser reconquistada.

El balance del primer día de lucha no podía ser más impresionante. Los árabes habían perdido *toda* su aviación. La franja de Gaza había sido conquistada por los israelíes y su plaza fuerte, El Arish, estaba en sus manos. En la frontera jordana, Israel había reconquistado el Monte Scopus y había tomado Djenin.

Despliegue en el Sinaí

En el Sinaí, Dayan puso en marcha una matemática operación. Cuatro columnas se dirigieron hacia objetivos estratégicos, dispuestas a dominar enteramente la península, en la que Egipto tenía apostados 100.000 hombres. La primera columna se encargó de conquistar El Arish y de rechazar el contrataque egipcio en Abu Agueila, último punto fortificado importante en la ruta hacia Suez. La segunda columna se apoderó de Khan Yunis, al sur de la franja de Gaza. Otra columna operó en el sector central: en 9 horas, los carros de combate del general Yoffe atravesaron 50 km de dunas consideradas infranqueables y aparecieron de improviso ante los defensores de Bir Lahfan. La cuarta columna avanzó hacia Sharm el Sheik. Los carros iban precedidos por comandos de choque, que se trasladaban en *jeeps*, o por paracaidistas, tropas de una movilidad y audacia muy superiores a las de los egipcios.

Arenas en llamas

La batalla de Kuntilla, base egipcia que amenazaba el puerto israelí de Eilath, en el fondo del golfo de Aqaba, fue una de las más sangrientas de la guerra. Mientras tanto, la ciudad de Gaza había sido ya rebasada por las tropas judías y fue tomada no sin vencer antes la resistencia de las milicias palestinas encuadradas en la 1.ª División del ejército egipcio, al mando de Chukeiri. Entre las paredes en ruinas de la Jefatura de Policía de Gaza, un general egipcio de 52 años, Abdul Munam Husni, gobernador de la ciudad, firmó la rendición ante un joven oficial israelí. El general pidió permiso para llevar a su prisión un ejemplar del *Corán* y tres paquetes de su tabaco preferido

Mayo-junio de 1967

22. V: *Nasser anuncia el cierre del estrecho de Tirán, en la entrada del golfo de Aqaba. Esta medida supone el bloqueo del acceso de Israel al Mar Rojo.*
23. V: *Levi Eshkol reúne a su gobierno y a los líderes de la oposición: Moshe Dayan, Simón Peres y Menahem Begin. También están presentes los jefes del Ejército (Zahal).*
28. V: *Nasser pide a Israel, en el curso de una conferencia de prensa celebrada en El Cairo, que evacue el puerto de Eilath y Nizana (un paso estratégico en el desierto de Neguev). Eshkol reúne de nuevo a sus ministros y, tras convencerlos de no recurrir a la violencia, hace aprobar la continuación de las discusiones diplomáticas.*
30. V: *el rey Hussein de Jordania llega a El Cairo en su avión particular y se reconcilia con Nasser. Se establece una defensa común egipcio-jordana.*
2. VI: *Moshe Dayan es nombrado ministro de Defensa de Israel.*
3. VI: *el gobierno de Israel autoriza a Dayan a iniciar operaciones militares «cuando lo considere oportuno».*
4. VI: *Dayan asegura a los periodistas extranjeros que el Zahal se prepara sólo para hacer frente a una eventualidad.*
5. VI: *la aviación israelí recibe orden de atacar los aeródromos militares egipcios. A las 7.45, hora de Tel-Aviv (8.45 en El Cairo), dos oleadas de aviones con la estrella de David, volando a ras de suelo para burlar la vigilancia del radar enemigo, bombardean con matemática precisión sus objetivos. Los árabes pierden 400 aparatos (391 de ellos destruidos en el suelo, sin haber podido despegar). En Jordania, la Legión Árabe toma el Monte Scopus, un enclave israelí, pero lo pierde tras duros combates. Los israelíes conquistan la franja de Gaza.*
6. VI: *se hunde el dispositivo de defensa egipcio en el norte del Sinaí. En Jerusalén, los israelíes avanzan hacia la Ciudad Vieja. Los carros de combate judíos penetran en Cisjordania y son aclamados en Nablus, foco del nacionalismo palestino, donde la población los toma por iraquíes.*
7. VI: *las fuerzas israelíes ocupan la Ciudad Vieja de Jerusalén (con el Muro de las Lamentaciones, la Mezquita de Omar y el Santo Sepulcro) y alcanzan el río Jordán tras haber destruido prácticamente el ejército de Hussein. Unidades de la marina israelí rompen el bloqueo del estrecho de Tirán y ocupan Sharm el Sheik. Nasser acepta el alto el fuego, pero Israel no se detiene.*
8. VI: *los israelíes alcanzan la orilla oriental del Canal de Suez.*
9. VI: *se abre el frente sirio. Dayan lanza sus tropas contra las defensas sirias en los altos del Golán.*
10. VI: *los israelíes ocupan Quneitra, capital del Golán. La ONU ordena el alto el fuego.*

Siria entra en guerra

También el frente jordano se hundía. Tras Djenin cayeron Latrun y Kalkihya. La artillería jordana fue silenciada. Pero la batalla de Jerusalén continuó, dura y sangrienta. El sector israelí fue atacado, con un balance de 14 civiles muertos y 150 heridos. La propia casa de Levi Eshkol sufrió las consecuencias de los combates. Se entabló una furiosa lucha calle a calle, casa a casa, cuerpo a cuerpo.

Veinticuatro horas después de hacerlo Egipto y Jordania, Siria entró en guerra. Carros de combate enarbolando la bandera tricolor con las dos estrellas verdes bombardearon el kibbutz de Shar Yashuv, al norte del lago Tiberíades, y la artillería atacó la ciudad judía de Habashan. Pero no tardaron en aparecer los aviones del general Hod. Su objetivo: las instalaciones militares situadas en las inmediaciones de Damasco.

El tablero internacional

En Nueva York se reunió el Consejo de Seguridad. Los representantes árabes denunciaron la participación de fuerzas norteamericanas y británicas en apoyo de las tropas de Israel. Sin embargo, la acusación cayó en saco roto. No se pudo aportar una sola prueba. Once sesiones maratonianas del Consejo terminaron con una resolución, ambas partes debían aceptar de inmediato un alto el fuego.

Estados Unidos declaró a través de Dean Rusk su «no beligerancia». En cuanto a Moscú, «reservó» su posición, lo que iba a provocar la ira y la decepción en los países árabes.

En las vísperas de la guerra, el Kremlin había apoyado firmemente a Nasser y a sus aliados. Los líderes soviéticos parecían convencidos de las evaluaciones que les brindaban sus expertos militares: una victoria abrumadora de las fuerzas armadas egipcias,


Camera Press-Paramage



En ambas páginas, carristas israelíes en el desierto de Neguev. El Zahal demostró, como ya lo había hecho en 1956, su eficacia en la «guerra relámpago». Los egipcios tenían en el Sinaí sus mejores tropas, pero carecían de mandos competentes y se empeñaron en una estrategia estática.

Sobre estas líneas, mapa del territorio de Israel antes y después de la guerra de 1967. Cisjordania, la parte antigua de Jerusalén, Gaza, el Sinaí y los altos del Golán quedaron ocupados por Israel. Egipto, Siria y Jordania se encontraron desarmados, humillados y amputados de 42 000 km² de territorio (dos veces la superficie de Israel).

entrenadas y pertrechadas por el Ejército Rojo, era inevitable. Pero Moscu observaba con creciente escepticismo los acontecimientos desencadenados el 5 de junio.

Cae Sharm el Sheik

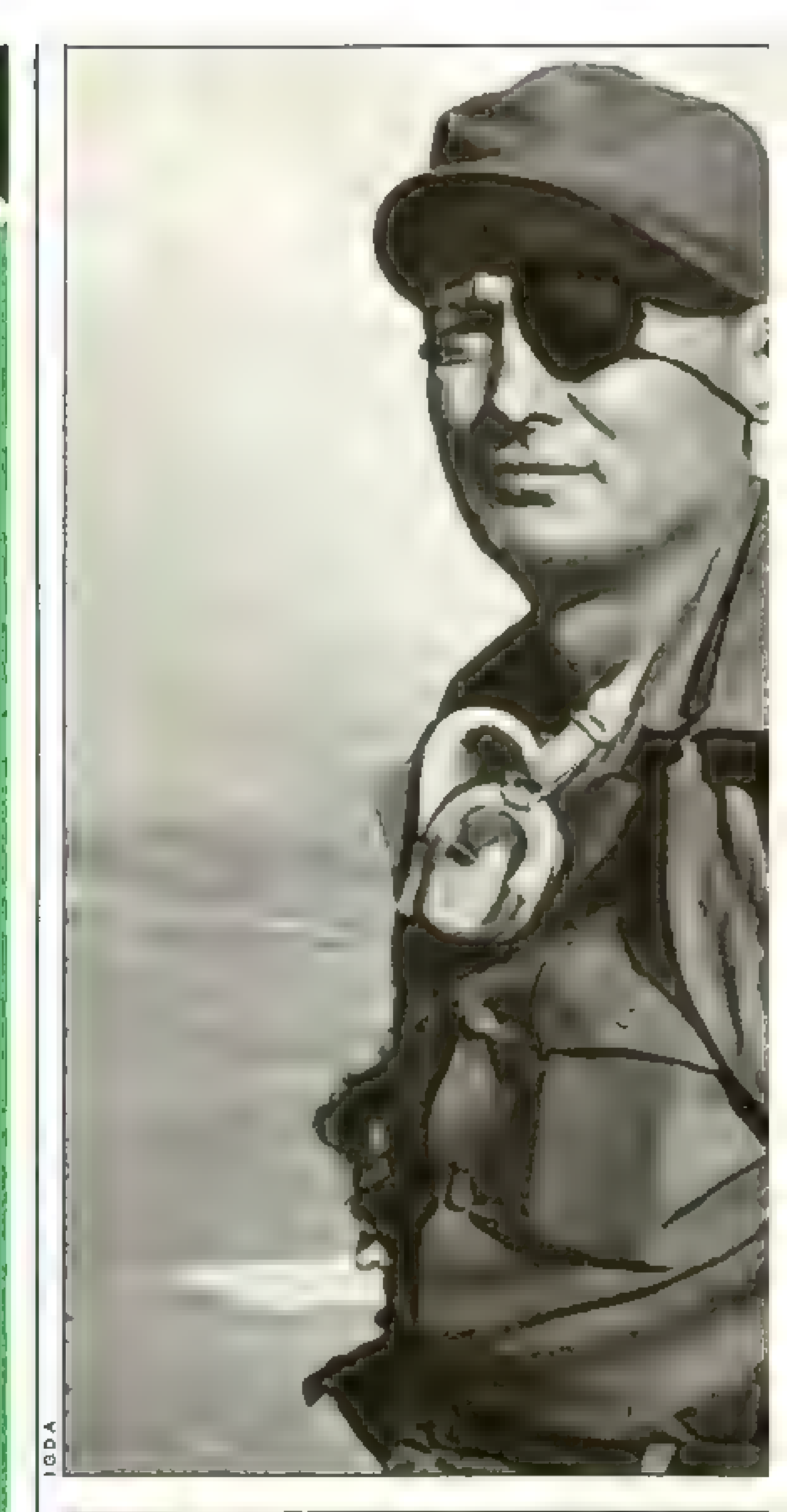
Mientras en el Consejo de Seguridad los turnos oratorios se sucedían, en las arenas del Sinaí los blindados de Moshe Dayan llevaban a cabo una de las campañas más perfectas de la historia bélica moderna. Cincuenta y seis horas después de haber comenzado la guerra, la cuarta columna israelí estaba a las puertas de Sharm el Sheik. Entonces cundió el pánico entre los egipcios. Cuando nadie lo esperaba, cuatro unidades de la Marina salieron del puerto israelí de Eilath y desembarcaron tropas en zona egipcia. Minutos después, varios aviones de transporte aterrizaban en la zona y desembarcaban un batallón que se dirigió hacia el fuerte

Moshe Dayan, un guerrero moderno

Pocas figuras del mundo contemporáneo encarnaron el prototipo del guerrero mejor que este hombre, cuyo anacrónico parche negro —recuerdo, por supuesto, de una herida bélica— le hacía inconfundible. Era un sabra, *palabra que en hebreo quiere decir «higo chumbo» (típico fruto del desierto), y que designa a los israelíes nacidos en Palestina por oposición a los que provienen de la Diáspora. Nació en 1915, en el primer kibbutz que hubo en Palestina, fundado en Degania por sus padres, emigrados de Ucrania. La vida de Dayan se entrelaza estrechamente con la vida de Israel. Cuando Degania pasó a ser dominada por Turquía, sus padres se trasladaron a Nahalal, entre la bahía de Haifa y las alturas de Jerusalén. Allí fundaron la primera* moshad *(sinagoga) y siguieron cultivando la árida tierra en rigurosa comunidad. Cuando se produjeron los primeros enfrentamientos con los árabes, Moshe, de apenas doce años, cogería un arma que ya no dejaría hasta el fin de su vida. Luchó en la* Haganah, *el ejército clandestino sionista.*

Detenido por los británicos en 1939 y condenado a cinco años de cárcel, fue liberado en 1941 para combatir, al frente de un batallón australiano, en la campaña de Siria contra las tropas francesas de Vichy, en la que perdió el ojo izquierdo. Estuvo en todos los frentes, ya como teniente coronel, durante la guerra de 1948, y en 1950 fue ascendido a general. Gracias a la protección de David Ben Gurión, llegó a jefe de Estado Mayor en diciembre de 1953, desplazando a otros generales de mayor experiencia. La preparación y desarrollo de la campaña del Sinaí (1956), en la que desplegó audacia y conocimientos, le aseguraron una celebridad internacional y una aureola de invencible.

Atraído por la política, como seguidor de Ben Gurión, fue elegido diputado en 1959 y se vio envuelto en las agrias polémicas que opusieron a su jefe con sus correligionarios del partido laborista. Fue miembro del RAFI, el pequeño partido disidente formado por Ben Gurión (1965-1967). El 2 de junio de 1967 fue nombrado ministro de Defensa, tres días antes del comienzo de la Guerra de los Seis Días. El fulgurante y abrumador triunfo de Israel acrecentó su prestigio militar. Dimitió en 1974, al resentirse su posición política como consecuencia del fracaso inicial en la guerra de octubre de 1973, cuando los egipcios atravesaron el canal. Fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores en junio de 1977, con el gobierno conservador de Menahem Beguin, y tuvo un relevante papel en la negociación del tratado de paz con Egipto, pero dimitió en octubre de 1979 en protesta por la rígida política hacia los palestinos y la implantación de colonias judías en Cisjordania. Murió en Tel-Aviv el 16 de octubre de 1981.


IGDA

de Sharm el Sheik. Lo encontraron vacío. Los egipcios habían emprendido una apresurada retirada hacia el interior del Sinaí: Sharm el Sheik había caído como una fruta madura y el estrecho de Tirán estaba en poder de Israel. El general Chazli —el Rommel egipcio— consiguió cruzar a nado el Canal de Suez tras vagar varios días a pie por el desierto.

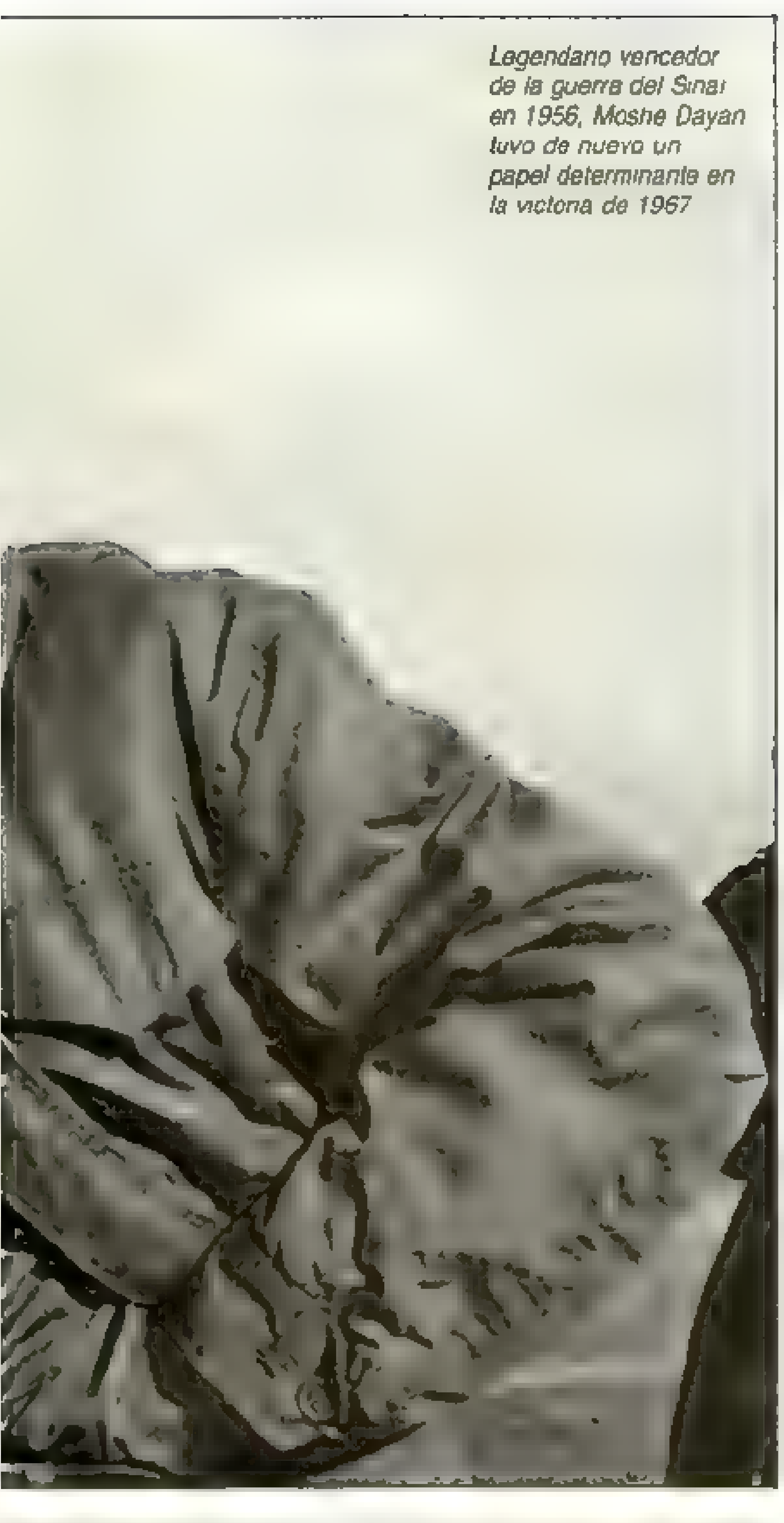
Rendición de los jordanos

Los primeros pañuelos blancos aparecieron en las calles de Jerusalén. Un oficial israelí convocó al gran rabino Goren, del *Zahal*. Una hora después, el rabino se hallaba ante el Muro de las Lamentaciones, el único bloque de piedra que quedó en pie cuando el emperador Tito, en el año 70 después de Cristo, destruyó el templo de Salomón y comenzó la Diáspora. «Bendito seas, Señor Rey del Mundo, que me has permitido vivir este instante», oró con voz grave. Y sonó el *shofar*, el cuerno de carnero que sólo se usa el día del Año Nuevo judío o en las grandes ocasiones. Levi Eshkol cruzó la puerta de San Esteban y llegó al Muro. Le acompañaban el presidente de la República, Zalman Shazar, el anciano patriarca del Estado judío, David Ben Gurión, el jefe de Estado Mayor, general Rabin, y el ministro de Defensa, Moshe Dayan.

La Legión Árabe, diezmada

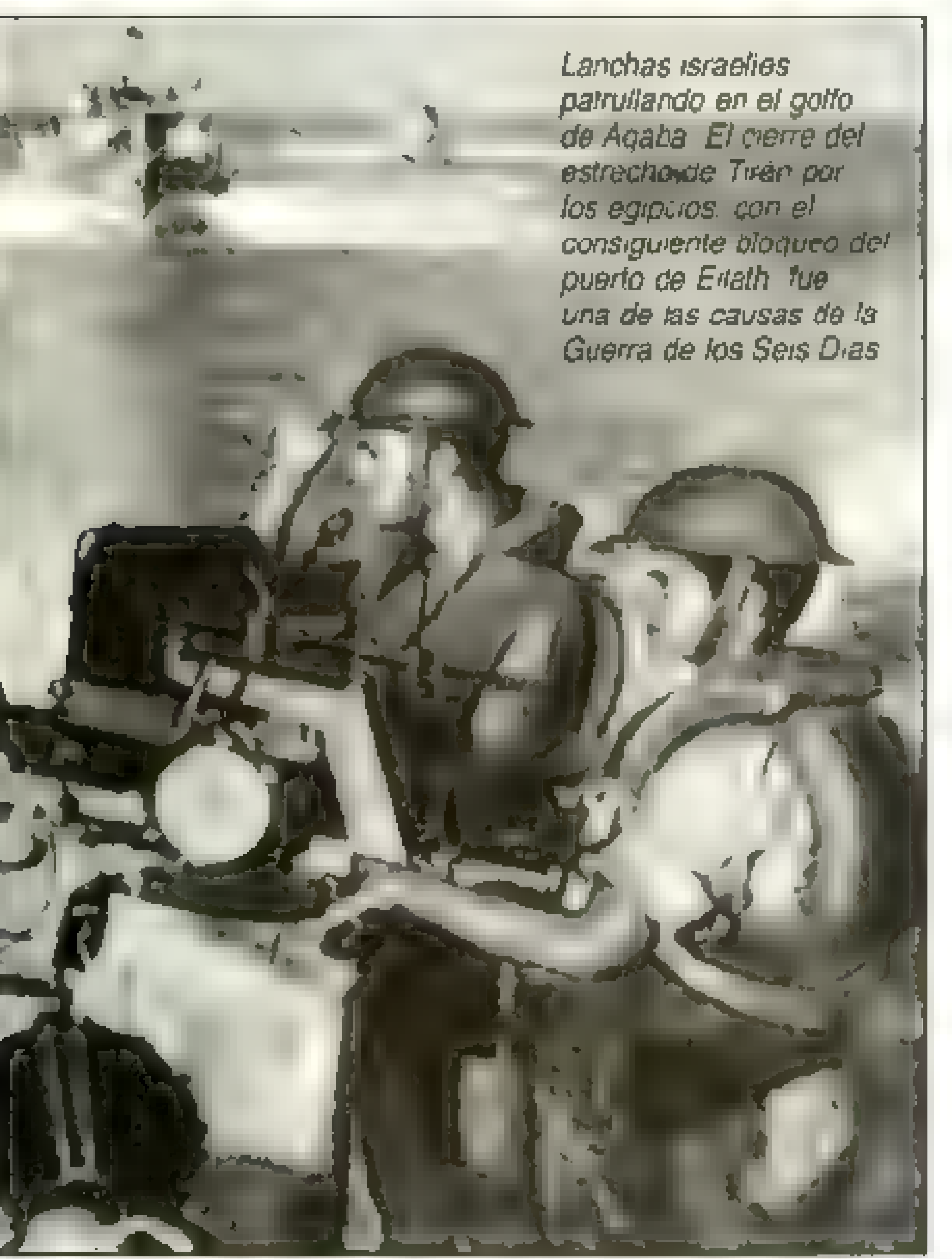
Cuerpo de élite de Jordania, la Legión Árabe, creada por el británico Glubb Pacha y mantenida por Gran Bretaña durante muchos años para ejercer su arbitraje en Próximo Oriente, había tenido en las anteriores guerras de la zona una destacada actuación. En 1948 fue la única fuerza que plantó cara al ejército israelí. Era


IGDA



Legendario vencedor de la guerra del Sinaí en 1956, Moshe Dayan tuvo de nuevo un papel determinante en la victoria de 1967

La bandera de Israel es izada en El Arish. Durante más de seis años, la península del Sinaí permaneció ocupada por los judíos



Lanchas israelíes patrullando en el golfo de Aqaba. El cierre del estrecho de Tirán por los egipcios, con el consiguiente bloqueo del puerto de Eilath, fue una de las causas de la Guerra de los Seis Días

una unidad legendaria para los árabes. Sin embargo, en la Guerra de los Seis Días este cuerpo, integrado por beduinos, se desfondó: fue otro de los mitos árabes que aniquiló la contienda de 1967. De sus 70.000 hombres, 10.000 quedaron en el campo de batalla. Al caer la noche del 7 de junio, Jordania aceptó el alto el fuego.

Altos del Golán

En el tercer día de guerra sólo un frente aguantó: el sirio. Tropas de Damasco habían penetrado en tierras de la Alta Galilea, pero las columnas del general Rabin consiguieron detenerlas. Los sirios dominaban un lugar privilegiado, el Golán: colinas perfectamente atrincheradas y repletas de baterías artilleras que cañoneaban sin piedad los kibbutzim del valle de Galilea.

El espectáculo que ofrecía el desierto del Sinaí era alucinante. Las arenas estaban sembradas de cadáveres egipcios, de carros de combate y pertrechos humeantes. Miles de soldados egipcios erraban por el desierto tratando de encontrar una ruta hacia el Canal de Suez. Las pocas unidades que aún permanecían organizadas aguardaban lo único que podía salvarlas: una retirada ordenada que permitiera cruzar el canal y evitar el aniquilamiento.

Damasco, a tiro de cañón

Las tropas de Tel-Aviv alcanzaron el canal en un punto situado a mitad de camino entre Ismailía y Port Said. Y éste fue el despacho que transmitió el general Isaac Rabin, jefe de Estado Mayor, a su Gobierno: «Tengo la satisfacción de informar que nuestras fuerzas se hallan estacionadas en la orilla del Canal de Suez y del Mar Rojo. La península del Sinaí está en nuestras

La postura soviética

«El 5 de junio de 1967, Israel ha desencadenado operaciones militares contra la República Árabe Unida, cometiendo, de este modo, una agresión. Las Fuerzas Armadas de la R.A.U. están combatiendo contra tropas israelíes que han invadido el territorio de este Estado. Carros de combate, artillería y aviación toman parte en las hostilidades por ambas partes.

»La República Árabe de Siria se ha alineado al lado de la R.A.U. y aporta el concurso de sus Fuerzas Armadas para responder a la agresión.

»Jordania ha declarado que se encuentra en estado de guerra con Israel y que contribuirá con su apoyo militar a la R.A.U., poniendo a su disposición sus Fuerzas Armadas y todos sus recursos (...).

»El gobierno de Israel, habiendo desencadenado la agresión contra los Estados árabes vecinos, ha atropellado el estatuto de la ONU y las normas más elementales del derecho internacional (...).

»El gobierno de Israel sabe que es posible evitar la guerra. Es precisamente a esto a lo que apelaban la Unión Soviética y otros Estados amantes de la paz. Y, sin embargo, ha escogido el camino de la guerra. No cabe duda que la aventura emprendida por Israel se volverá, ante todo, contra él mismo.

»La URSS, fiel a su política de asistencia a los pueblos víctimas de agresión, de ayuda a los Estados que se han liberado del yugo colonial, declara su firme apoyo a los gobiernos y a los pueblos de la R.A.U., Siria, Irak, Argelia, Jordania y otros Estados árabes, y manifiesta su convicción en el éxito de su justa lucha por la independencia y los derechos soberanos.

»Condenando la agresión cometida por Israel, el gobierno de la URSS exige del gobierno de Israel, como primera medida urgente para liquidar el conflicto militar, que ponga fin inmediatamente y sin condiciones a las operaciones militares contra la R.A.U., Siria, Jordania y otros países árabes y que retire sus tropas más allá de la línea de armisticio.

»El gobierno soviético manifiesta la esperanza de que los gobiernos de otros Estados, y entre ellos las grandes potencias, harán por su parte todo lo que esté en sus manos para detener el conflicto militar en Próximo Oriente y restaurar la paz.

»La Organización de las Naciones Unidas debe desempeñar su primer deber: condenar las acciones de Israel y tomar rápidamente las medidas necesarias para el restablecimiento de la paz en Próximo Oriente.

»El gobierno soviético se reserva el derecho de tomar todas las medidas indispensables que pudieran ser dictadas por la situación.»

(FUENTE: «Le Monde», 7 de junio de 1967; despacho A.F.P.)

manos...» En el frente jordano, el ejército israelí se detuvo a una hora de Ammán.

Dos poblaciones israelíes, Hulata y Yesud Hama Ala, a 3 km de la frontera siria, quedaron destruidas por los morteros sirios. Pero también los sirios fueron obligados a retroceder y la victoria en el norte se inclinó una vez más a favor de la estrella de David. Siria, sin embargo, no aceptó el alto el fuego. Quizá confiaba aún en la intervención del ejército de Irak (200 aviones, 350 tanques, 60.000 hombres), del cual no se tenía noticia. O en la ayuda de las poderosas Fuerzas Armadas de Arabia Saudí (60 flamantes Lightnings supersónicos, 250.000 hombres en armas). Pero las dos únicas bajas del ejército saudí durante la guerra de 1967 fueron las de dos oficiales que perecieron en Italia, en un accidente automovilístico mientras gozaban de sus vacaciones. Quizás esperaba la intervención del moderno ejército de Argelia. O alguna ayuda providencial de los soviéticos.

En el quinto día de guerra, los israelíes tomaron Massada, Quneitra y Jochniye, y alcanzaron los altos del Golán, que dominan Galilea. También Damasco estaba amenazada...

La renuncia del *Rais*

Nasser anunció la intención de renunciar a todos sus cargos públicos. Era el viernes 9 de junio. Repitió sus diatribas contra Estados Unidos y Gran Bretaña. «Estoy dispuesto a asumir todas las responsabilidades y volver junto al pueblo para cumplir con mi deber como cualquier otro ciudadano.» También dimitieron el vicepresidente del Gobierno y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, Abdel Hakim Amer, y todos los jerarcas mili-



IGDA



Magnum



Arriba, Moshe Dayan y Golda Meir observan las posiciones egipcias en la orilla occidental del Canal de Suez. Al morir Levi Eskhol en 1969, Golda Meir fue designada primer ministro de Israel y, en agosto de 1970, aceptó negociar un acuerdo con los árabes, pero el plan fracasó ante la negativa israelí a evacuar los territorios conquistados.

Abajo, carro de combate israelí en acción.

tares. (El fin de la contienda traería aparejada una profunda purga en el ejército egipcio.) A Nasser le faltaban cuatro años para cumplir su mandato; había sido reelegido presidente el 16 de marzo de 1965. Este gesto del *Rais* tuvo una respuesta inmediata: una enorme multitud salió a la calle a pedirle que no les abandonara. Fue un auténtico plebiscito.

Alto el fuego

El sexto día de la guerra, las tenazas del ejército israelí se cerraron sobre la ciudad de Betania, donde cinco brigadas sirias fueron destruidas. La ruta hacia Damasco estaba abierta, pero los blindados de Dayan no la recorrerían. Israel había conquistado la franja de Gaza, todo el Sinaí, Jerusalén, la Cisjordania hasta el Jordán y los altos del Golán: en una semana, su territorio se había triplicado.

El rechazo a Israel

«Hubo algo de fortuito en las circunstancias que condujeron a la Guerra de los Seis Días. Para unos historiadores, el bloqueo del estrecho de Tirán será considerado como la causa esencial. Para otros, lo será la decisión del gobierno sirio de despertar el conflicto dormido, intensificando las acciones terroristas. Todos asignarán un papel importante a la actitud de la Unión Soviética, que empujaba a Egipto a movilizar sus fuerzas para ejercer intolerables presiones en el frente sur. Lo cierto es que todos estos factores no fueron más que chispas que, por separado, no amenazaban con encender la pólvora. Los acontecimientos históricos tienen siempre un contexto mucho más amplio que el incidente inmediato que parece haberlos provocado. Las verdaderas causas de la guerra de 1967, como las de los conflictos precedentes, deben buscarse en la sistemática hostilidad de la política árabe hacia Israel. Hacía tanto que el clima de odio persistía, como una hoguera impregnada de combustible, que el incendio sólo era cuestión de un hecho fortuito. Las dos guerras mundiales no fueron provocadas ni por Sarajevo ni por Danzig, sino por el contexto internacional de la época. Lo mismo que el conflicto árabe-israelí debía surgir, más pronto o más tarde, de la situación general, de esta concentración de salvaje beligerancia, de hostilidad y de rechazo a admitir la existencia de Israel. El odio se había hecho demasiado fuerte para poder contenerlo. Era alimentado por una concepción falaz que excluía a Israel de Próximo Oriente, tanto en el pasado como en el presente y en el futuro. Era mantenido e incluso atizado por una jactancia arrogante y fanfarrona que las masas árabes tomaron sin duda mucho más en serio que el propio Nasser. En resumen, Próximo Oriente estaba sobrecargado de ideas y de emociones siempre a punto de estallar. La guerra no la determinó un acontecimiento aislado, sino el sistemático rechazo del mundo árabe a reconocer a Israel su personalidad histórica y su destino soberano.»

(FUENTE: Consideraciones expuestas por el ministro israelí de Asuntos Exteriores Abba Eban en Mi país, la epopeya del Israel moderno.*)*



Arriba, U Thant, secretario general de la ONU. Su decisión de retirar a los «cascos azules» del Sinaí en mayo de 1967 aduciendo la soberanía de Egipto abrió paso a la guerra

Ante las masivas manifestaciones, el día 10, Nasser decidió permanecer en su cargo. En Jerusalén se abatieron las alambradas que separaban los dos sectores. Los 70.000 habitantes de la parte jordana tendrían que convivir desde entonces con los 160.000 de la parte judía. El alcalde jordano, Tawki El Hattia, compartiría su puesto con su colega judío Teddy Roler. La libertad de cultos sería respetada

A pesar de la extraordinaria victoria militar, no hubo grandes explosiones de júbilo en Israel. Por un lado pesaban los casi 800 soldados muertos y mas de 2.500 heridos. El *Histadruth*, la central obrera israelí, pidió a sus afiliados que entregaran un jornal para sufragar los gastos de la guerra. El 12 de junio, el *Dolphin*, un buque con el pabellón blanco y azul de Israel, partió del puerto de Massawa en dirección a Eilath, adentrándose en el golfo de Aqaba, ya libre para la marina israelí

La Guerra de los Seis Días ha entrado en la historia. Apiñados en una estrecha y árida franja de tierra, 2,2 millones de israelíes habían vuelto a derrotar a 70 millones de árabes que los encerraban por el norte, por el sur y por el este, apretándolos contra el Mediterráneo. El mundo se preguntó cómo fue posible esta nueva y fulminante victoria de David contra Goliat. Las respuestas son complejas. El conflicto de Próximo Oriente está inserto en las tensiones que enfrentan a las grandes potencias. En las jornadas de 1967, por otra parte, la eficiencia y la cohesión del ejército israelí contrastaron con las desorganizadas fuerzas árabes, corroídas por la desunión. En 1973 volverían a enfrentarse en una contienda que parece no tener fin



Carristas sirios junto a sus blindados. El ejército de Damasco se batió con gran coraje en los altos del Golán.

Jerusalén, ciudad sagrada

Jerusalén es una ciudad sagrada para tres religiones: la católica, la judía y la musulmana. Por ello, el status de la Ciudad Santa es uno de los temas más conflictivos del polvorín de Próximo Oriente.

- *El judaísmo no nació en Jerusalén, sino en el desierto, tras la huida de Egipto, cuando la Ley fue revelada a Moisés. La Tierra Prometida no es particularmente Jerusalén, sino Canaán, aunque fue allí donde Salomón construyó el Templo, dando una raíz territorial a las Leyes reveladas. El judaísmo se fragmentó luego en múltiples sectas y escisiones, y el Templo fue destruido en el año 70 de nuestra era. Solo a partir de los siglos XI y XII, el mesianismo judaico reintrodujo a Jerusalén en su problemática*
- *El cristianismo nació en el interior mismo del judaísmo, en momentos en que el Templo agonizaba. Reivindicó la Ciudad Santa como teatro de la pasión y muerte de Cristo. Hasta la conquista islámica, Jerusalén fue una ciudad cristiana, aunque disidente, es decir «ortodoxa griega», mientras que Bizancio era «latina». Cuando el ejército del Islam llegó ante las murallas de la ciudad (637), el califa Omar firmó con los cristianos un pacto de tolerancia. Estos últimos le agregaron una condición: que los judíos no pudieran entrar en ella.*
- *Los musulmanes reivindicaron Jerusalén desde su nacimiento. Los primeros musulmanes oraban vueltos hacia ella. Fue desde allí desde donde el profeta Mahoma inició su ascensión mística. En el Monte Mario (donde los judíos habían construido el Templo), el sucesor del Profeta hizo edificar la Mezquita de Omar, uno de los tres lugares más sagrados del Islam, después de La Meca y Medina.*

Durante el curso de los siglos, los judíos fueron afluyendo lentamente a Jerusalén desde Marruecos, desde Irán, desde Yemen, desde Polonia. Esa corriente se incrementó con la inmigración europea a Palestina, acelerada después de 1918. A partir de 1929, Jerusalén y Hebron fueron escenario de enfrentamientos entre judíos y musulmanes por su derecho a los Santos Lugares. En 1948, cuando se creó el Estado de Israel, la ciudad fue dividida. Israel se apropió de varios barrios (la Ciudad Nueva). Pero la Ciudad Vieja y los Santos Lugares quedaron bajo jurisdicción de Jordania. Durante la guerra de 1967, Israel ocupó Jerusalén y la anexionó a su Estado, emprendiendo numerosas reformas y transferencias de población que fueron condenadas por la comunidad internacional, aunque las autoridades israelíes aseguraron que permitirían siempre la pluralidad de cultos en la Ciudad Santa. El 30 de julio de 1980, el Parlamento de Israel consagró a Jerusalén, ante la protesta árabe, como la capital del país.

El asesinato de Martin Luther King

La lucha por la integración racial en Estados Unidos

Fernando Díaz-Plaja,
escritor

Poco antes de su muerte, Martin Luther King, el apóstol negro de la no violencia, había dicho a sus seguidores: «He visto la Tierra Prometida. Quizá no pueda llegar con vosotros, pero deseo que sepáis que nosotros, como pueblo, conseguiremos esa Tierra Prometida.» El 4 de abril de 1968, por la tarde, su cuerpo yacía sin vida atravesado por la bala homicida de un blanco, pero el movimiento por la igualdad racial ya no podía detenerse. Con Martin Luther King nació un «nuevo hombre» negro; un hombre que había perdido su miedo a la libertad.

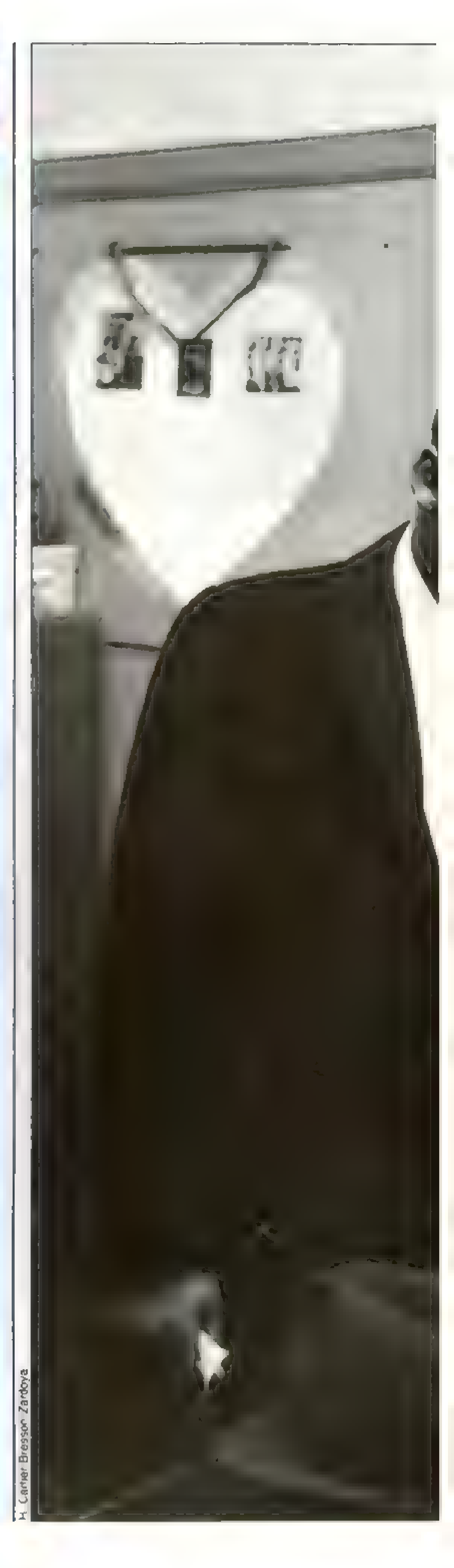
Martin Luther King debió pagar su lucha por la igualdad de derechos de la gente de color con frecuentes detenciones, varios atentados fallidos y, finalmente, la propia vida. El camino que escogió para alcanzar su ideal de justicia fue el de la protesta no violenta, expresada mediante acciones de desobediencia civil con participación masiva

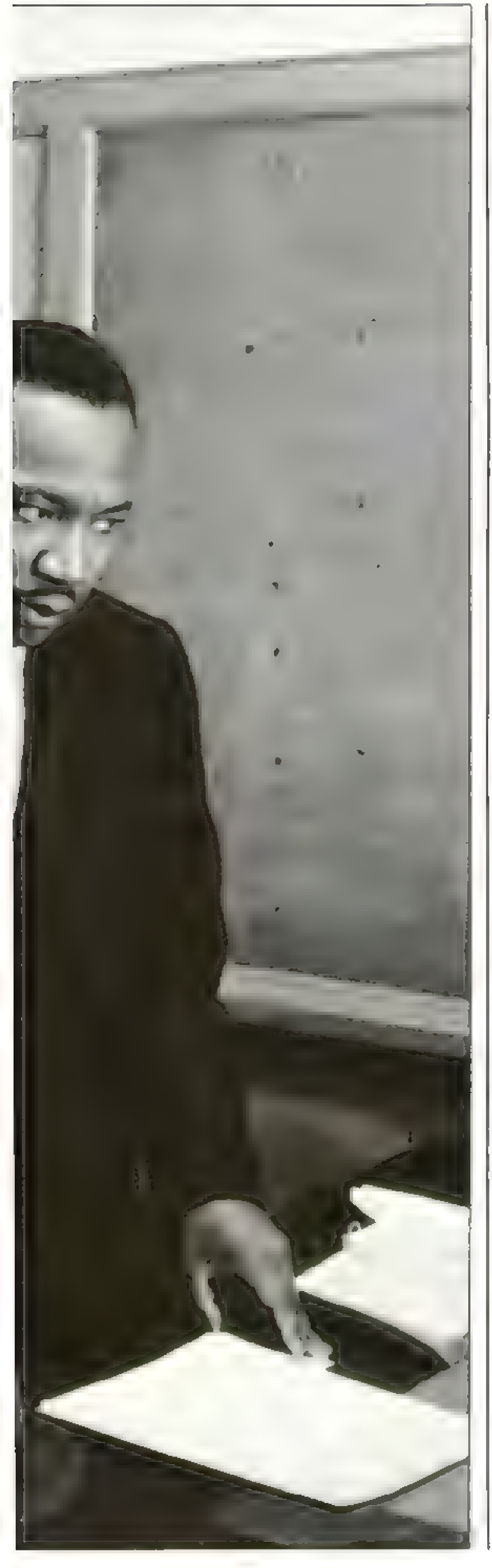


AGE

Martin Luther King

1929: *nace en Atlanta (Georgia) el 15 de enero. Hijo de un pastor baptista norteamericano de raza negra y del mismo nombre.*
1948: *bachiller en Artes por el Morehouse College de su ciudad natal.*
1951: *se gradúa en el Crozer Theological Seminary de Chester (Pennsylvania).*
1953: *se casa con Coretta Scott (18 de junio).*
1954: *pastor de la iglesia baptista de Dexter Avenue, en Montgomery (Alabama).*
1955: *doctor en Teología por la Universidad de Boston (Massachussets). Dirige el boicot contra los transportes públicos segregados (1955-56).*
1957: *funda la Southern Christian Leadership Conference (SCLC), de tendencia moderada, que reúne a los pastores negros del Sur para coordinar la lucha contra la segregación.*
1958: *publica* Stride toward freedom *(«La marcha hacia la libertad») Sufre el primer atentado (19 de septiembre).*
1959: *publica* The measure of a man *(«La medida de un hombre»).*
1960: *se traslada a Atlanta, sede del SCLC, y es pastor adjunto, con su padre, en la iglesia baptista de Ebenezer. Apoya la creación del Student Non Violent Coordinating Committee (SNCC). Anima a los estudiantes negros a las «sentadas»* (sit-in) *pacíficas en establecimientos que practican la segregación racial.*
1961: *crea y preside la organización Freedom Riders contra la segregación en los transportes regionales.*
1962: *dirige la campaña contra la segregación en Albany (Georgia).*
1963: *desde abril organiza, al frente del SCLC, una serie de marchas y manifestaciones públicas en Birmingham (Alabama), uno de los baluartes de la segregación racial. En agosto organiza la «marcha sobre Washington» para presionar al Congreso a votar la ley en favor de la igualdad de derechos civiles y pronuncia el celebre discurso* I have a dream, *ante más de 200 000 personas. Publica* Strength to love *(«La fuerza de amar») El* Time Magazine *lo designa «Hombre del Año».*
1964: *se pone al frente de nuevas manifestaciones antirracistas celebradas en San Agustín (Florida), sufriendo el ataque de grupos blancos. En julio de este año, la ley de Derechos Civiles (Civil Rights Act) obliga a las autoridades a prohibir la segregación en los locales oficiales. El 18 de julio interviene, a petición del alcalde de Nueva York, para calmar a los sublevados negros de Harlem. Condena a los violentos, pero recuerda la responsabilidad de los blancos. En este mismo año recibe el premio Nobel de la paz. Hoover, jefe del FBI, le ataca públicamente como «el mas famoso embustero del país» por sus quejas contra la actuación del FBI en el Sur. Publica* Why we can't wait *(«Por que no podemos esperar»).*
1965: *viaja a Selma (Alabama) para conseguir el voto que se negaba a los negros locales. Se organizan numerosas marchas y miles de manifestantes son detenidos, entre ellos, el mismo. Tras varios intentos, un juez federal autoriza la marcha hasta la capital del estado: Montgomery. El presidente Johnson firma, el 6 de agosto, la ley que permite el voto a los negros, salvando las dificultades tecnicas interpuestas por los racistas blancos.*
1966: *crea el Freedom Mouvement en Chicago contra la segregacion en domicilios, escuelas y empleos. El asesinato de James Meredith en Mississippi hace que King dirija una marcha hasta Jackson, capital del estado, el 26 de junio. Vuelve a Chicago para encabezar otra manifestación contra la discriminacion racial. Eldridge Cleaver, Huey Newton y Bobby Seale crean los Black Panthers.*
1967: *King, que se había pronunciado antes contra la guerra del Vietnam por ser un acto de violencia —que el odiaba— y por distraer los fondos necesarios para la incorporación de los negros a la sociedad americana, se declara publicamente unido al movimiento antibélico. El presidente Johnson le retira su amistad y su apoyo. En junio es detenido por un proceso pendiente y pasa varios días en la cárcel. «Verano negro» en Newark y Detroit. King condena los sucesos violentos.*
1968: *preparación, en febrero, de una serie de marchas en Washington para que el Congreso arbitre una ayuda masiva a los pobres, especialmente a los pertenecientes a las minorías discriminadas. Huelga de barrenderos negros en Memphis. El 4 de abril es asesinado en un balcón del Motel Lorraine, donde se hospedaba, por un blanco llamado James Earl Ray. King tenía entonces 39 años y era padre de dos niños y dos niñas.*


H. Cartier Bresson Zardoya





EFE

En ambas páginas, el pastor baptista, serio y reservado, que decidió consagrarse a sus hermanos de color y aplicar los principios cristianos a los problemas sociales

Sobre estas líneas, James Earl Ray escoltado por un policía después de apelar sin éxito contra su condena a 99 años de cárcel por el asesinato de Martin Luther King.

«Ha muerto para que yo sea libre»

El 12 de febrero de 1968, los barrenderos negros de la ciudad de Memphis, principal centro urbano del estado de Tennessee, fueron a la huelga. Las autoridades locales la declararon ilegal y los desórdenes se sucedieron. En una manifestación dirigida por Martin Luther King en la última semana de marzo se produjeron 276 detenciones, 62 heridos y un muerto negro. King convocó entonces una marcha pacífica, que debía celebrarse el lunes 8 de abril.

En la tarde del jueves 4 de abril, King estaba charlando desde el balcón de su habitación del Motel Lorraine con los reverendos Jackson y Young, que le esperaban en la calle. Se disponía a salir, y ordenó a su chófer, Salomón Jones, que pusiera el coche en marcha. «Hace frío, doctor King. Póngase el abrigo», le dijo el chófer. «Muy bien, así lo haré», respondió King. Fueron sus últimas palabras. Se oyó una detonación y el líder negro cayó de espaldas: una bala le había alcanzado entre el cuello y la mandíbula derecha. Eran las 18.06; a las 18.20, Martin Luther King ingresaba en el Hospital San José: a las 19.00 era declarado oficialmente muerto.

El asesino, un hombre de mediana edad, blanco, bien vestido y con acento sureño, había llegado a la destartalada pensión de Bessie Brower, a menos de 70 m del Motel Lorraine, a las 15.15. Nadie sospechó de él. Apoyó el arma homicida en la ventana del cuarto de baño de su habitación y esperó el momento oportuno para acabar con la vida de King. Consumado el crimen, abandonó tranquilamente el lugar y se dirigió hacia un Ford Mustang blanco

Montgomery, 1955

«¿Cuál era la situación de los negros en Montgomery cuando llegó a la ciudad el nuevo pastor baptista? Ciudad pequeña, Montgomery era, en líneas generales, un promontorio sureño con bastante riqueza natural (algodón, piña, ganado, madera) que poseía, además, importantes centros manufactureros de abonos sintéticos. Sin embargo, y en contrapartida, la ausencia de industria era notoria y esta carencia proporcionaba a la vida de los negros en la ciudad unas condiciones de vida humillantes. Así, el 63% de las mujeres negras trabajadoras lo hacían como sirvientas, y cerca del 50% de los varones eran bien jornaleros o bien criados. Parecía, en definitiva, como si la historia se hubiera detenido allí y aún se vivieran muchos de los aspectos que definieron, hacía 100 años, la esclavitud del negro norteamericano. El sueldo medio de los blancos venía a ser aproximadamente el doble que el de los hombres de color y, por citar un dato bien significativo del nivel de vida, mientras que el 94% de las familias blancas poseía en aquel entonces cuartos de baño, sólo el 31% —la tercera parte— de los negros disfrutaban de tan elemental comodidad. Económicamente, pues, las diferencias entre las dos comunidades —65% de blancos, 35% de negros en una población total de 130.000 personas— eran notables. Pero, ¿y desde el punto de vista de la segregación real?

»La vida de Montgomery estaba constituida por dos mitades: nada se había hecho, en realidad, para evitarlo. En la ciudad, las costumbres y los hábitos segregacionistas permanecían fieles a una herencia de años. "Las escuelas —describe Luther King resumiendo la situación a su llegada— estaban desde luego segregadas y la decisión del Tribunal Supremo de los Estados Unidos de integrarlas, decretada en mayo de 1954, parecía no tener efecto en Montgomery, pues sus dirigentes estaban determinados a ignorarla. Si un hombre blanco y uno negro deseaban utilizar un taxi juntos, era imposible, ya que según la ley, los conductores blancos debían servir a pasajeros blancos exclusivamente, y los negros tenían un sistema especial para ellos. Cierto que blancos y negros convivían como patronos y empleados, y que se dirigían a sus trabajos juntos en los extremos de los mismos autobuses, con una severa línea de separación entre los dos grupos. Utilizaban los mismos lugares de compra, pero los negros se veían forzados algunas veces a esperar a que todos los clientes blancos fuesen servidos y escasamente se les trataba con respeto."»

(*FUENTE:* Martin Luther King, colección «Caminos Abiertos», Editorial Hernando, Madrid, 1977.)

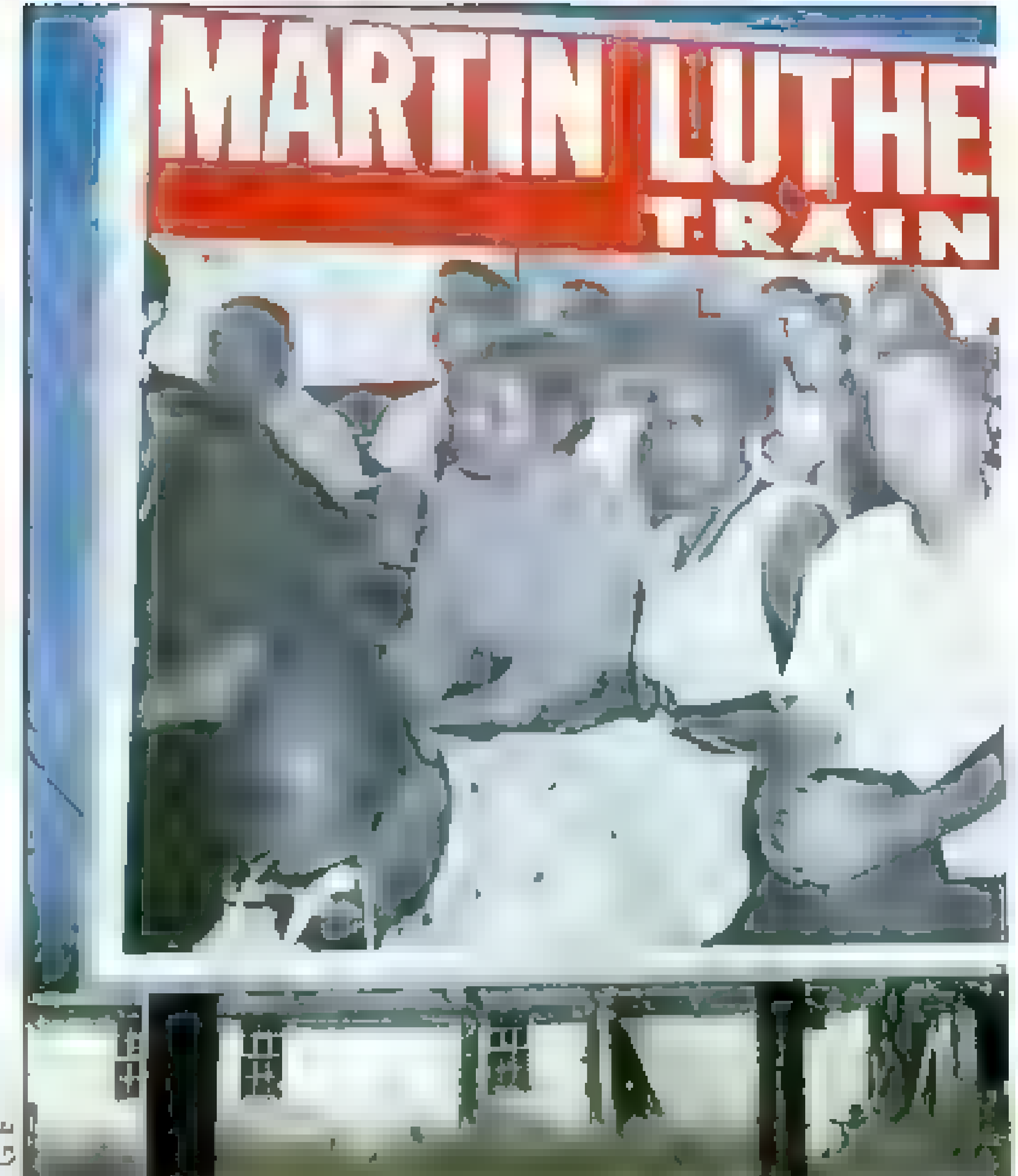
aparcado en las cercanías. Antes de llegar al coche se le cayó el maletín donde llevaba el arma —un fusil Remington de calibre 30 con mira telescópica—, pero no se detuvo a recogerlo y siguió su camino sin girarse. A continuación puso el coche en marcha y escapó por la autopista de Austin. Cuando la Policía ordenó la búsqueda del vehículo, ya habían transcurrido más de 20 horas desde que King cayera herido de muerte. Posteriormente, en marzo de 1969, James Earl Ray se confesó culpable del asesinato.

En 1962, hablando en una iglesia de Albany (Georgia) en cuyas cercanías se oían disparos, King había dicho: «Yo podría ser crucificado. Pero, si he de morir en el combate, quiero que se diga: ha muerto para que yo sea libre.»

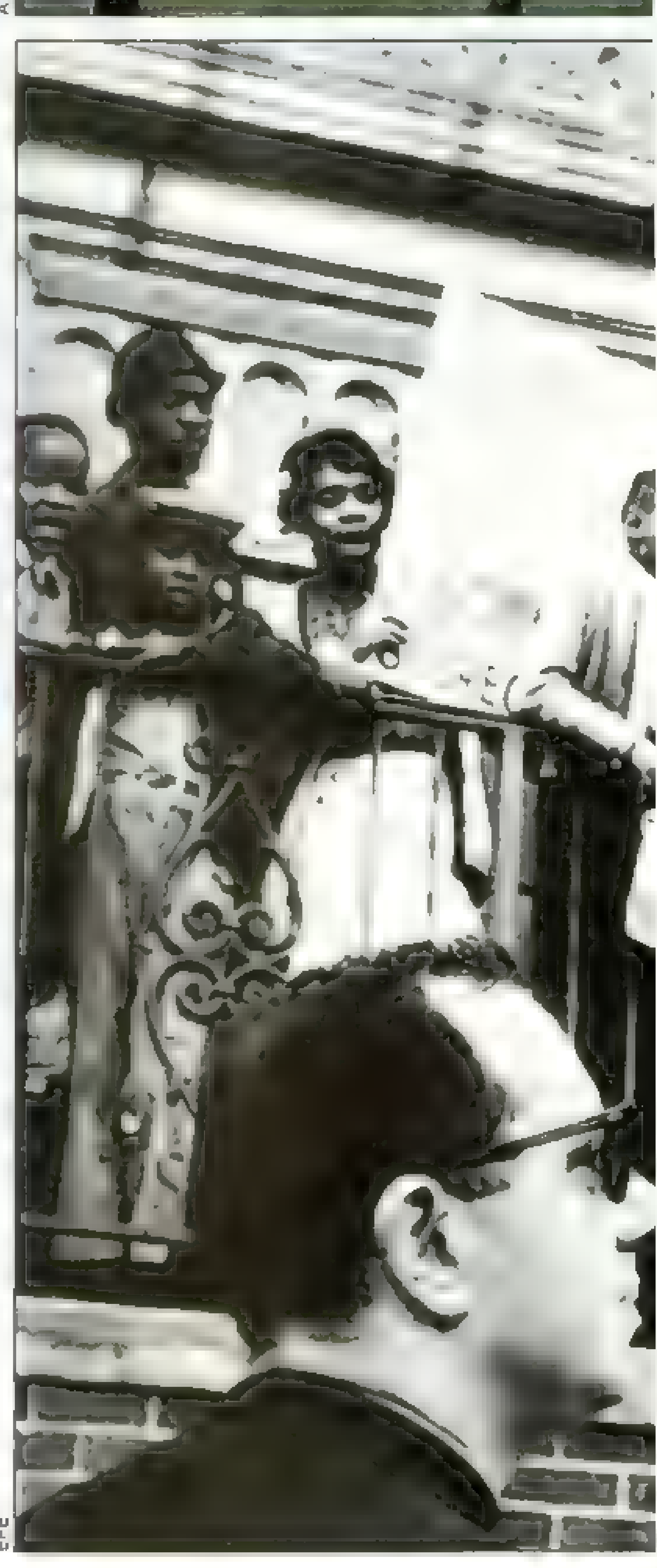
Boicot a los transportes públicos

Cuando Martin Luther King fue asesinado tenía 39 años, había sido galardonado con el premio Nobel de la paz y era internacionalmente conocido. Hacía ya bastantes años que aquel infatigable pastor de la Iglesia baptista había descubierto que su parroquia no la constituían solo los feligreses que acudían al templo a escucharle, sino todos los miembros de la comunidad negra de Estados Unidos (un 10% de la población del país). Los hombres de color, en teoría ciudadanos con las mismas atribuciones que los demás, lo eran sólo a medias a la hora de la verdad. Y el doctor King decidió que, además de rezar con ellos y por ellos, quería compartir sus sufrimientos y ayudarles en su lucha por equipararse a los norteamericanos blancos.

Adherido a la National Association for the Advancement of Colored People (NAACP), organización de carácter moderado y conservador, King puso toda su asombrosa capacidad de trabajo, su honradez y su espíritu cris-

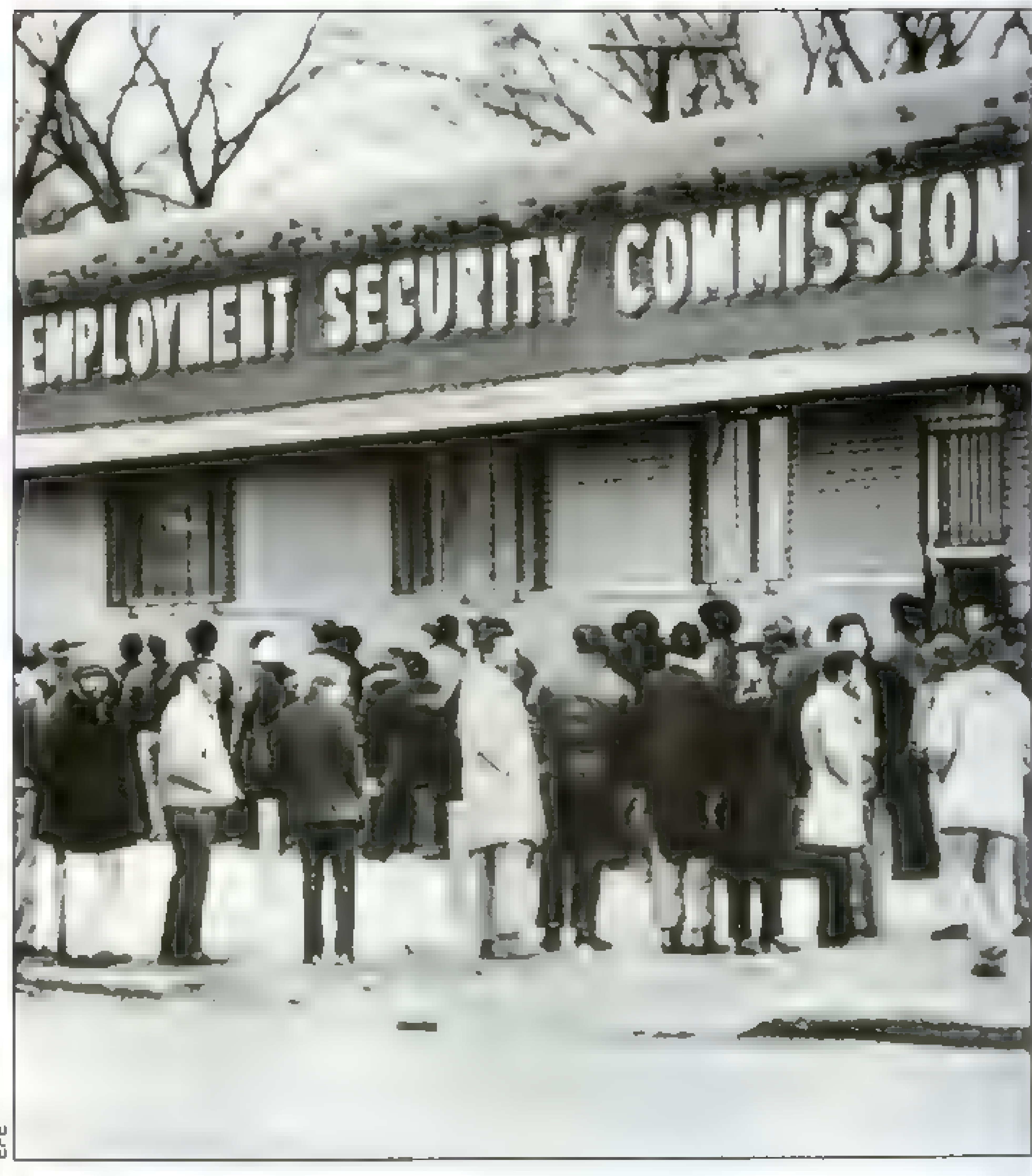


AGE


EFE







EFE

En ambas páginas, arriba, una muestra de la campaña difamatoria organizada contra el líder negro: «Martin Luther King en la escuela de preparación comunista», dice el eslogan de esta valla publicitaria. Para muchos blancos, y en especial para John Edgar Hoover, director del FBI, King era el símbolo de un movimiento que debía ser erradicado

En ambas páginas, abajo, niños negros manifestándose contra la segregación escolar. En 1963, el porcentaje de negros admitidos en las escuelas blancas del Sur no llegaba al 0,4 %

Arriba, cola de parados en una oficina de empleo de Detroit. Según un informe oficial hecho público en 1962, de los 185 000 desempleados que había en la ciudad, 112 000 eran negros

tiano al servicio de la causa de los negros. Su actividad en favor de la integración racial empezó a popularizarse a raíz de un pequeño incidente que, sin embargo, tendría enorme trascendencia: el boicot a los servicios públicos segregados de la ciudad de Montgomery (Alabama).

Los hechos se iniciaron el 1 de diciembre de 1955, por la tarde, cuando una costurera negra, Rose Parks, regresaba a su casa tras una fatigosa jornada de trabajo. La señora Parks tomó el autobús y se acomodó en el departamento reservado a los blancos, en el primer asiento que encontró vacío, y otros tres pasajeros negros siguieron el mismo comportamiento. Cuando el conductor del autobús observó que unos negros se habían sentado en el departamento reservado a los blancos, se acercó a ellos y les ordenó que se levantaran. Pero la señora Parks se negó a ello. Los viajeros quedaron estupefactos: los negros callaron asombrados y orgullosos por el gesto, los blancos protestaron ofendidos, y el conductor advirtió a la Policía. Los agentes solicitaron a Rose Parks que se moviera, pero ella persistió en su actitud. Finalmente fue detenida por resistencia a la autoridad y por desafiar una ley municipal. El autobús continuó su camino y todos —incluso los negros— se sintieron aliviados. Se había vuelto, momentáneamente, a la normalidad. Pero ya nada iba a seguir siendo «normal», o al menos de la «normalidad» hasta entonces imperante.

Al conocer el incidente, Martin Luther King comprendió que ésa podía ser la chispa que motivara una reacción pública sonada ante los constantes atropellos de que los negros eran víctimas en las ciudades sureñas. King se reunió con sus correligionarios y planeó su estrategia. Al día siguiente, la capital de Alabama se despertó con

Reivindicación de los Panteras Negras

El movimiento y organización política de los Panteras Negras (Black Panthers) fue fundado en Oakland a finales de 1966 por Huey Newton y Bobby Seale. Rechazaba la integración y era partidario de una alianza revolucionaria entre militantes negros, radicales blancos y movimientos de liberación del Tercer Mundo. Entre sus líderes destacaron, además de los citados, Stockely Carmichael y Eldridge Cleaver. Estos diez puntos figuraban en su primer programa

1. Queremos libertad. Queremos poder para decidir el destino de nuestra comunidad negra

2. Queremos suficientes puestos de trabajo para nuestra gente

3. Queremos el fin de la explotación que nuestra comunidad negra sufre bajo los blancos

4. Queremos casas decorosas, dignas de ser habitadas por seres humanos

5. Queremos una educación para los nuestros que muestre la verdadera naturaleza de nuestra decadente sociedad americana. Queremos una educación que nos enseñe nuestra verdadera historia y nuestro papel en la sociedad actual.

6. Queremos que todos los hombres negros sean eximidos del servicio militar

7. Queremos el fin inmediato de la brutalidad policial y de los asesinatos de negros

8. Queremos la libertad de todos los negros que están detenidos en las cárceles y prisiones federales, estatales, provinciales y de las ciudades

9. Queremos que todos los negros que tengan que comparecer ante un tribunal sean juzgados por un jurado compuesto por personas de su mismo grupo o por miembros de sus comunidades negras, como está prescrito en la Constitución de Estados Unidos

10. Queremos una patria, pan, viviendas, educación, ropas, justicia y paz. Y queremos como nuestro principal objetivo político, un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas en toda la comunidad negra y en el que sólo puedan participar los negros sometidos a una situación colonial, con el fin de definir la voluntad del pueblo en cuanto a su destino nacional


EFE

una noticia imposible de creer: los negros de la ciudad querían sentarse donde les apeteciera en los autobuses, y mientras eso no fuera posible dejarían de utilizarlos

La primera reacción de las autoridades fue una sonrisa piadosa. La mayoría de los usuarios de los servicios publicos eran personas que no tenían dinero suficiente para comprarse un coche, es decir, negros. Pero, si no iban al trabajo en autobus, ¿en qué irían? Muy sencillo: fueron en taxi, a pie o compartiendo el coche de los afortunados que lo poseían. A veces, cuando un negro iba andando por la acera, se paraba un automóvil a su altura: «Hermano, hermana —surgía la voz— sube, que te llevamos.» Y así uno y otro día. La sonrisa de las autoridades empezó a helarse cuando las bajas recaudaciones obtenidas en el servicio de autobuses quebrantaron las arcas municipales. La Policía recibió entonces orden


AGE

A la izquierda, jóvenes militantes de la organización Panteras Negras registrados por la Policía en una calle de Filadelfia. La represión se cebó en los miembros de este partido, que postulaba un Estado negro dentro de la sociedad blanca y amenazaba con «purificar América con fuego, sangre y muerte»

En ambas páginas, reunión de miembros del Ku Klux Klan, secta racista cuyo propósito es «mantener la supremacía del hombre blanco en la República por medio del terror y la intimidación»

A la derecha, Malcolm X, dirigente radical de los Musulmanes Negros, opuesto a King

«No, yo no soy norteamericano»

«No soy demócrata, no soy republicano y ni siquiera me considero norteamericano (...). Bueno, yo no creo en eso de engañarse uno a sí mismo. No me voy a sentar a tu mesa con el plato vacío para verte comer y decir que soy un comensal. Si yo no pruebo lo que hay en tu plato, sentarme a la mesa no hará de mí un comensal. Estar en Estados Unidos no nos hace norteamericanos. Haber nacido aquí no nos hace norteamericanos. Porque si el nacimiento nos hiciera norteamericanos, no se necesitaría ninguna enmienda a la Constitución, no habría que hacerle frente al entorpecimiento de los derechos civiles, ahora mismo en Washington. No hay que promulgar leyes de derechos civiles para hacer norteamericano a un polaco.

»No, yo no soy norteamericano. Soy uno entre los 22 millones de negros víctimas del norteamericanismo. Uno entre los 22 millones de negros víctimas de la democracia, que no es más que hipocresía enmascarada. Así es que no estoy aquí hablándoles como norteamericano, ni como patriota, ni como el que saluda a la bandera, no, no. Yo estoy hablando como víctima de este sistema norteamericano. Y veo a Estados Unidos de Norteamérica con los ojos de la víctima. No veo ningún sueño norteamericano; veo una pesadilla norteamericana.»

(FUENTE: Palabras extraídas de un discurso de Malcolm X. Citado en Martin Luther King, *colección «Caminos Abiertos». Editorial Hernando, Madrid, 1977.)*



de interrumpir, «dentro de la legalidad» —Montgomery se estaba llenando de periodistas ávidos de reflejar la asombrosa protesta—, ese «servicio colectivo» de los negros. Se desempolvaron viejas ordenanzas municipales, y los coches en que viajaba la gente de color eran examinados para ver si su motor o su carrocería cumplían todos los requisitos legales. Bastaba el menor defecto para considerarlos un peligro para el tráfico e incautarlos. Se hizo apear a todos los pasajeros que excediesen del número reglamentario, aunque esa medida no se aplicase jamás a los blancos. Pero fue inútil. Los coches en buen estado multiplicaron sus servicios, las familias negras albergaban a quienes vivían lejos de sus puestos de trabajo y el boicot siguió.

La situación se hizo insostenible para las autoridades de Montgomery. La prensa más prestigiosa del país, como el *New York Times*, el *Washington Post*

«I have a dream»

«Ayer soñé que llegará un día en que esta nación se levante y viva de acuerdo con el verdadero sentido de su credo, según el cual consideramos como verdad evidente que todos los hombres fueron creados iguales...

»Ayer soñé que llegará un día en que en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos esclavistas puedan sentarse juntos a la mesa de la fraternidad. Yo albergo el sueño de que, un día, incluso el estado de Mississippi, un estado abrasado por el calor de la injusticia, abrasado por el calor de la opresión, se transformará en un oasis de libertad y de justicia.

»Yo albergo el sueño de que, un día, allá en la Alabama de crueles racistas, de un gobernador que destila sólo palabras de interposición y de anulación, un día, justamente allí, en Alabama, niños y niñas negros podrán unir sus manos con niños y niñas blancos como hermanas y hermanos.

»Yo albergo el sueño de que, un día, todos los valles se alzarán y todas las colinas y montañas se hundirán, las tierras escarpadas se allanarán, las zonas torcidas se enderezarán, la gloria del Señor se revelará y todos los humanos podrán verlo.

»Ésta es nuestra esperanza. Ésta es la fe con que retorno al Sur. Con esta fe podremos extraer de las montañas de la desesperación la piedra de la esperanza. Con esta fe seremos capaces de transformar la áspera discordia de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, rezar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender juntos la libertad, sabiendo que un día seremos libres.

»Éste será el día en que todos los hijos de Dios podremos cantar, dándole un nuevo significado: resuene la libertad. *Sí... Resuene la libertad desde las prodigiosas cumbres de New Hampshire; resuene la libertad desde cada colina y cada cerro de Mississippi, desde cada ladera.*

»Cuando dejemos que la libertad resuene en cada poblado, en cada aldea, en cada estado y en cada ciudad, podremos acelerar la llegada del día en que todos los hijos de Dios, blancos y negros, judíos y gentiles, protestantes y católicos, podamos estrecharnos las manos y cantar con las palabras del viejo espiritual negro: "¡Libres al fin! ¡Libres al fin! ¡Gran Dios todopoderoso, al fin somos libres!"»

(FUENTE: Discurso de Martin Luther King en el Lincoln Memorial de Washington, 28.VIII.1963.)



Len Sirman Press-Zardoya



B. Uzzle Magnum-Zardoya

o el *Chicago News*, les echaba en cara su testarudez y su apego a costumbres desfasadas. El presidente Eisenhower intentó presionar, dentro de lo posible —se trataba de un asunto local y las autoridades municipales en Estados Unidos son muy picajosas— para que se solucionara un problema que tan mal dejaba al país ante los ojos del mundo. Y el déficit seguía aumentando. Tras 381 días, el Ayuntamiento de Montgomery tuvo que ceder: una decisión del Tribunal Supremo (21 de diciembre de 1956) declaró inconst.tucional la segregación en los autobuses. Los asientos de los autobuses serían ocupados por el primero que llegara a ellos fuera cual fuera su color. Era la primera derrota del *establishment* en el Sur de Estados Unidos, y Martin Luther King empezó a ser considerado como líder de la minoría negra que aspiraba a la igualdad de derechos.

Resistencia pasiva

Los negros encontraron en las manifestaciones no violentas y en las mar-



En la página anterior abajo, 28 de agosto de 1963: ante 250 000 participantes de la marcha sobre Washington, congregados en el Lincoln Memorial, King expuso su gran «sueño» de igualdad y libertad.

En ambas páginas la contrapartida del reformismo pacifista de King: la bayoneta calada en los fusiles de la Guardia Nacional garantía de que el orden de los blancos no iba a ser alterado sin sangre

chas de protesta la única forma de hacerse oír. Martin Luther King era un gran admirador de Gandhi —«Cristo me ha dado el espíritu y Gandhi el método», afirmó— y le impresionó desde niño la fuerza que ese hombre de apariencia débil había desplegado contra el Imperio británico, usando precisamente esa debilidad en lugar de la fuerza. Había que enfrentarse al poder blanco saliendo a la calle y presionando, pero nunca luchando violentamente.

Sin embargo, participar en una manifestación prohibida por la Policía, ¿no es infringir la ley? A eso, Martin Luther King contestaba que hay leyes injustas y que la historia está llena de héroes que desafiaron las que lo eran, como los judíos en la cárcel de Nabucodonosor II o los cristianos en los circos romanos. Por otra parte, Hitler llevó a cabo su persecución antisemita de forma absolutamente legal, mientras que era ilegal ayudar a un judío perseguido por la justicia. «Una ley injusta no es una ley, dice San Agustín. Por lo demás —añadía Martin Luther King—, nuestros hombres desafían la ley que prohíbe manifestarse sin permiso porque saben que esta ley no ha sido votada por todos los ciudadanos de la localidad, sino sólo por los blancos, y que se usa como instrumento para reprimir a la minoría. Y el mayor respeto a la ley se trasluce en que sus seguidores van a la cárcel sin una queja ni una resistencia.» «No os opongáis a las marchas —advertía el doctor King a los que se sentían preocupados por la acción, aun estando de acuerdo con la teoría—; no os opongais a las marchas porque esto significa un desahogo para los negros, una forma de expresar públicamente sus sentimientos en plena calle. Si se lo impedís, su resentimiento buscará caminos de violencia para manifestarse.» Y acababa con una petición de justicia: «No olvidéis que llevamos tantos años en Estados Unidos como vosotros: hemos construido esta nación con nuestro sudor y nuestra paciencia y nos pertenece tanto como a vosotros.»

Sit-in

Tras acabar con la discriminación en los autobuses, Martin Luther King empezó, en 1960, la campaña contra la segregación que existía en muchas cafeterías y bares. Se la denominó *sit-in* (sentada), y fue iniciada en Georgia, extendiéndose luego a otros estados. La discriminación racial era, en ese caso, doblemente absurda. Por ejemplo, un negro podía pedir una coca-cola en un bar y sacarla a la calle, pero no podía sentarse y beberla en el interior del local. La televisión americana mostró una de las «escuelas» donde los negros practicaban el «arte de sentarse». Un blanco les insultaba, les tiraba del cabello, les derribaba, les escupía; los negros permanecían absolutamente inmóviles, cubriéndose sólo la cabeza y las partes vitales para evitar lesiones.

Las precauciones físicas y psicológicas no eran exageradas. En los bares se entablaba siempre el mismo diálogo: «Una coca-cola, por favor». «No servimos a gente de color, vete». El cliente se sentaba, abría un libro y se ponía a estudiar. El dueño del establecimiento le advertía sin éxito. Se aglomeraba la gente y algunos muchachotes blancos la emprendían contra el negro, mientras la cámara registraba la escena: golpes, bofetadas, insultos. El negro caído se levantaba y volvía a sentarse hasta que la Policía se lo llevaba. Y así, día a día, hasta que el dueño del bar, preocupado por el escándalo, claudicaba.

Luego, la resistencia pasiva se extendió a otros campos. A las playas de Florida, por ejemplo, que estaban segregadas, y fueron invadidas en 1964. Y a los hoteles, que aseguraban tener habitaciones libres hasta que el cliente se presentaba y resultaba que era negro (Chicago, 1966). O a los parques y a las piscinas, a menudo cerrados para las gentes de color —en muchas localidades, antes que abrirlos a los negros preferían mantenerlos cerrados para todos.

El derecho a voto

Martin Luther King no paraba. Apenas abría una puerta a la gente de su raza, se precipitaba contra otra todavía cerrada. Fue detenido innumerables veces, vejado y llevado a la cárcel, pero a medida que su nombre se hizo popular las autoridades locales le temían

Martin Luther King decía...

la violencia

«La violencia no conduce nunca a la verdadera paz. No resuelve ningún problema social: lo único que consigue es crear otros aún más complejos. La violencia no es práctica, porque es una espiral que acaba destruyéndonos a todos. La violencia es inmoral, porque sólo alimenta el odio, no el amor.»

el amor

«El amor, incluso para con nuestros enemigos, es la clave para resolver los problemas de nuestro mundo. Lejos de ser la piadosa exhortación de un soñador utópico, el mandamiento del amor a nuestros enemigos es una necesidad absoluta si queremos sobrevivir.»

ser negro

«(...) Ser negro en Norteamérica es sentirse confinado en los ghettos *y en las reservas. Ser uno más en la muchedumbre de los apaleados, de los golpeados, de los atemorizados y de los vencidos. Ser negro en Norteamerica significa tener que luchar a brazo partido por una supervivencia física en medio de la más difícil agonía psicológica. Significa ver crecer a los hijos con la nube mental de la inferioridad oscureciendo el cielo de sus espíritus. Significa que te condenen por cojo después de haberte amputado las dos piernas. Significa que te condenen por huérfano después de haber aplastado a tu padre y a tu madre con la explotación de cada día. Significa sentirse totalmente atacado por el veneno de la amargura, pues no eres nadie y este sentimiento será tu tormento durante el día y tu vergüenza en el silencio de la noche. Ser negro en Norteamérica significa el dolor de sentir cómo el mal y la angustia matan todas las esperanzas antes de nacer.»*


Magnum-Zardoya

En esta página, Coretta King en el funeral de su esposo. Refiriéndose a los días difíciles de la campaña contra la segregación en los transportes públicos de Montgomery, King había dicho de ella: «... Su entereza era mi fuerza. Temerosa por mí muchas veces, nunca permitió que sus temores me preocuparan...»

En la página siguiente los restos mortales de King son trasladados por las calles de Atlanta en un sencillo carro de labor tirado por mulas. Una sola bala había acabado con la vida del líder negro. «Recordémosle como un hombre que se negó a perder su fe en la redención de la humanidad», dijo Coretta

cada vez más; sabían que un golpe dado contra el líder en Selma o en Atlanta iba a repercutir en todo el país, y se guardaban de dárselo. Por ello, pocas horas después de ingresar en la prisión «por escándalo público» o por «resistencia a un agente» cuando le habían ordenado disolver una manifestación, King salía a la calle dispuesto a empezar de nuevo

Quizás, el más eficaz servicio que prestó a su comunidad fue el menos espectacular, es decir, el del registro de voto para los negros Dado que el arma del sufragio es la más importante en una democracia, y aunque los negros son minoría absoluta en Estados Unidos, hay zonas donde superan en número a los blancos y otras en las que suman bastantes votos para influir en las decisiones de los candidatos elegidos.

Este camino, lógico para los partidarios de la no violencia que dirigía Martin Luther King, también fue vigilado por los blancos segregacionistas, que disfrutaban para ello de una posición de privilegio. Los empleados municipales, todos blancos, decidían quiénes tenían derecho a votar y quiénes no. Para ello no hacía falta violar la ley: bastaba interpretarla de forma personal. En Luisiana, por ejemplo, la ley requiere que alguien avale la personalidad de un individuo para registrarse como votante, cosa muy fácil entre los blancos, pero muy difícil entre los negros, que entonces empezaban a registrarse. Otras veces, la ley exigía que el candidato tuviera una formación cultural suficiente para comprender el mecanismo de las elecciones y el sentido de su voto. Mientras un blanco podía salir del paso contestando simplemente quién era el presidente de Estados Unidos, un negro debía contestar a una pregunta tan complicada que, casi siempre, era suspendido. (Un juez federal hizo al encargado del registro de Selma la misma pregunta que éste formulaba a los negros, y no obtuvo respuesta.) Parecida «ley del embudo» se



EFE

aplicaba cuando la persona que quería registrarse tenía que escribir al dictado unas frases... Si su piel era oscura, el empleado dictaba a tal velocidad que era imposible seguirle. Negros con un año de universidad fueron considerados demasiado ignorantes para tener derecho a voto. La mayoría de estos casos, llevados tras meses de litigio hasta el Tribunal Supremo, fueron declarados inconstitucionales y, por ello, nulos, pero sus consecuencias son evidentes en la desproporción entre el número de blancos y negros que tienen derecho al voto.

El *establishment* contra King

A medida que aumentaba la popularidad de Martin Luther King, aumentaba también el número de sus enemigos. El mayor de todos —porque era el que contaba con más medios para hacerle daño— era el director del FBI, tan convencido de la bondad del *american way of life* que consideraba a todo aquel que quisiera corregirlo como un enemigo de Estados Unidos. John Edgar Hoover hizo colocar micrófonos bajo las camas de las habitaciones donde Martin Luther King había tenido alguna que otra cita extra-conyugal, y mandó las cintas grabadas a la esposa del líder negro, Coretta, con el fin de provocar un escándalo. Pero su ardid fracasó. Quizá por conocer las razones ocultas de ese «favor», Coretta King se negó a plantear a su marido un problema matrimonial cuando se estaba planteando una batalla tan importante para alcanzar la igualdad entre blancos y negros. Y tras ese revés, Hoover sufrió otro mucho más aparatoso cuando su enemigo recibió en 1964 el premio Nobel de la paz.

Fue el mayor logro de Martin Luther King desde el punto de vista del reconocimiento de su labor, pero, probablemente, el momento decisivo de su campaña tuvo lugar el 28 de agosto de 1963, en el Lincoln Memorial de Washington, cuando se dirigió a una multitud de 250.000 personas reunidas para exigir la igualdad de derechos. En aquella ocasión, King pronunció el más bello discurso de su vida, con un *leitmotiv* famoso: «Yo albergo un sueño...» Y ese sueño era llegar a ver el día en que blancos y negros trabajasen juntos por la paz.

Quizás ese sueño fue lo que espoleó la voluntad homicida de un hombre blanco —¿o fueron varios hasta hoy desconocidos?— que un día viajó a Memphis, se alojó en una pensión del barrio negro, se encerró en su cuarto, sacó un rifle de precisión de un maletín, lo apoyó en la ventana del baño situada frente al Motel Lorraine, donde estaba Martin Luther King, y le mató de un certero disparo.

Indignación

Pocas veces, un disparo ha tenido un eco más amplio, más dramático. Para los negros, quien había matado a su líder no era un hombre americano, era todo un pueblo. No era, como se apresuró a divulgar el Gobierno, un loco,

Tras catorce años de entrega absoluta a la causa de la integración racial, King descansaba, libre ya, como reza el epitafio de su tumba en Atlanta. Rev. Martin Luther King, Jr. (1929-1968). «Al fin libre. Al fin libre. Gracias Dios todopoderoso. Al fin soy libre.»

sino toda una raza, la blanca, quien había acabado con él. Y, por ello, la iracunda reacción cayó sobre cualquier blanco que se pusiera a su alcance, y los moderados del Norte pagaron lo mismo que los segregacionistas de. Sur. La violencia se propagó como una llamarada por diversas ciudades, especialmente en Washington, tanto por su condición de ciudad-frontera racial (los negros superan en número a los blancos en el centro urbano), como por ser la sede del gobierno federal, al que había que mostrar, clara y duramente, la irritación de una raza amputada del mejor de sus hijos. Washington se convirtió en escenario de asaltos, incendios y disturbios callejeros hasta el punto que, en contra de una larga tradición de protección ciudadana, se proclamó el toque de queda y el Ejército salió a la calle, patrullando, con la bayoneta calada. Aun así, el poder actuó con infinita precaución, ocultando la cara cuando, tras la destrucción, empezó el saqueo. En cierto modo, todo el *establishment* blanco sentía remordimientos y vergüenza ante el hecho de que uno de los suyos hubiera cometido el crimen. Tras unos días infernales —las llamas podían verse desde kilómetros antes de llegar a Washington—, el balance de los disturbios en la capital federal fue de 10 muertos, 1.191 heridos, 7 500 detenidos y 1.130 incendios.

En busca de la concordia hablaron por radio y televisión el presidente Johnson y —lo que produjo un impacto probablemente más eficaz— el padre de Martin Luther King. El entierro de King se celebró en Atlanta. El féretro no iba en una carroza ni en un armón de artillería, como el que había llevado a John F. Kennedy. Los seguidores de Martin Luther King en la lucha por las reivindicaciones negras habían querido dar énfasis al carácter popular y humilde del líder desaparecido, haciendo que sus restos mortales fueran transportados en un carro de labor, como los usados en las faenas del algodón, tirado por mulas. En la cabecera de la comitiva figuraba el vicepresidente Humphrey en representación del Gobierno, y junto a Coretta Scott King iba otra mujer enlutada, Jackeline Kennedy, que repetía simbólicamente su doloroso trance de cinco años antes... En tan poco tiempo, en un solo lustro, dos hombres que habían dado a Estados Unidos lo más bello de la vida, la esperanza, habían sido asesinados



M. Godfrey-Magnum-Zardoya

El mayo francés

Barricadas en París

Eduardo Haro Tecglen,
periodista

A finales de los años 60, una ola de agitación conmovió el mundo. Se relaciona este fenómeno con hechos muy diversos, pero protagonizados principalmente por jóvenes contestatarios: la Revolución cultural china, la primavera de Praga, los incidentes estudiantiles de Estados Unidos y México... Su culminación —y también su epílogo— tuvo lugar en París durante el mes de mayo y los primeros días de junio de 1968. Los sucesos de mayo cuartearon los cimientos de Francia y determinaron, a medio plazo, la caída del general De Gaulle, pero su conclusión fue un duro revés para las esperanzas de transformación social de una generación de inconformistas antiautoritarios.

Los sucesos de mayo de 1968 obedecieron a un doble rechazo de la joven generación, la denuncia del sistema capitalista como totalitario, aunque ocultase su poder bajo formas de democracia, y la oposición a la sociedad y a la cultura burguesas, que a través de la publicidad y la propaganda generan ficticios deseos consumistas y manipulan las mentes de los hombres reduciéndolos a «esclavos felices». En la fotografía, el Barrio Latino de París a principios de mayo



Barbey-Magnum

Mayo-junio, 1968

Mayo

Viernes, 3: *asamblea en la Sorbona para protestar contra el cierre de la Facultad de Nanterre. El rector Roche solicita la intervención de la Policía, que rodea el edificio. Se producen 596 detenciones.*
Sábado, 4: *enfrentamientos entre agentes del CRS (policía antidisturbios) y estudiantes.*
Domingo, 5: *utilizando el procedimiento de urgencia, los jueces condenan a 7 estudiantes detenidos el día anterior.*
Lunes, 6: *gran manifestación en la plaza Denfert-Rochereau. Batallas campales en el Barrio Latino.*
Martes, 7: *mitin en Denfert-Rochereau. Se convoca una manifestación para el día siguiente en Saint Denis.*
Jueves, 9: *reapertura de la Facultad de Nanterre. La Sorbona sigue cerrada.*
Viernes, 10: *manifestación en Denfert-Rochereau: 5.000 estudiantes de liceos (enseñanza media) se unen a los universitarios. Unas 30.000 personas se manifiestan en los jardines de Luxemburgo. Primera «noche de las barricadas» en el Barrio Latino.*
Sábado, 11: *incidentes en el Barrio Latino. Convocatoria de huelga general para el 13 de mayo.*
Lunes, 13: *huelga general. Un millón de personas desfilan por París. La dirección de la CGT, el sindicato comunista, quiere controlar la manifestación para evitar el contacto estudiantes-obreros. Cohn-Bendit a la cabeza de la manifestación. Ocupación de la Sorbona.*
Jueves, 16: *la huelga general se extiende a las provincias. Los sindicalistas del CFDT acuden a la Sorbona. Unos 1.000 estudiantes se dirigen al suburbio parisino de Boulogne-Billancourt para hablar con los obreros de la Renault. Por la tarde, la fábrica entra en huelga.*
Viernes, 17: *la fábrica textil Rhodiaceta en huelga. Reuniones de estudiantes y obreros en la Renault de Boulogne-Billancourt. Los responsables de la CGT quieren oponerse a estos diálogos. Paro en Air France. El movimiento huelguístico se extiende a la SNCF (ferrocarriles). Los transportes de París también paran. El centro de selección de PTT (Correos) es ocupado. Reunión del sindicato francés de actores.*
Sábado, 18: *De Gaulle vuelve de Rumanía. Se extienden las huelgas. La universidad de Estrasburgo se declara autónoma.*
Domingo, 19: *huelga general* de facto. *De Gaulle proclama su famoso* la réforme, oui; la chienlit, non *(«Sí a la reforma; no al desmadre»).*
Lunes, 20: *Jean-Paul Sartre habla en la Sorbona. La Bolsa de París ya no cotiza ningún valor. Ocupación de liceos en París. Nueva llamada a la huelga general.*
Martes, 21: *La Asamblea Nacional debate una moción de censura al Gobierno. Dimiten dos ministros. Agitación estudiantil en Bélgica, Gran Bretaña y República Federal Alemana. Cohn-Bendit en Berlín.*
Miércoles, 22: *fracasa la moción de censura. Cohn-Bendit en Amsterdam; las autoridades francesas le prohíben regresar a Francia. El número de trabajadores implicados en huelgas ilegales asciende a nueve millones.*
Jueves, 23: *Asamblea General de los Comités de Acción. Se anuncia una reestructuración ministerial. Incidentes entre estudiantes y policías en el Barrio Latino. El PCF pide la constitución de un programa común de la izquierda.*
Viernes, 24: *De Gaulle anuncia un referéndum. Dos manifestaciones de la CGT reúnen a 150.000 personas. El Movimiento 22 de Marzo convoca una manifestación en la Gare de Lyon: los 100.000 participantes son dispersados por la Policía. Segunda «noche de las barricadas».*
Sábado, 25: *Pompidou amenaza con enérgicas medidas represivas. Se inician los contactos entre sindicatos, patronal y Gobierno en el Ministerio de Asuntos Sociales. Gran mitin en la Ciudad Universitaria.*
Domingo, 26: *Negociaciones con el Gobierno. El PCF propone un programa antimonopolista. Once millones de huelguistas.*
Martes, 28: *Cohn-Bendit reaparece en la Sorbona. Alain Geismar, depuesto de sus funciones de secretario general del Sindicato de la Enseñanza Superior (SNE-SUP). El ministro del Interior, Alain Peyrefitte, dimite. François Mitterrand anuncia que será candidato a la presidencia si el «no» gana el referéndum; asimismo solicita a Pierre Mendes-France que acepte ponerse al frente de un gobierno provisional.*
Miércoles, 29: *manifestación del PCF y la CGT: medio millón de personas desfilan exigiendo un gobierno popular. De Gaulle «desaparece». Mendès-France se declara dispuesto a tomar el poder que le conferiría una izquierda unida.*
Jueves, 30: *discurso de De Gaulle: se anuncia la disolución de la Asamblea Nacional y convocatoria de elecciones legislativas. Se pide una acción cívica de apoyo al Gobierno. Un millón de personas desfilan por los Campos Elíseos con profusión de banderas tricolores.*
Viernes, 31: *los sindicatos activan las negociaciones por sectores. Incendio en la Sorbona. Manifestaciones gaullistas en las provincias.*

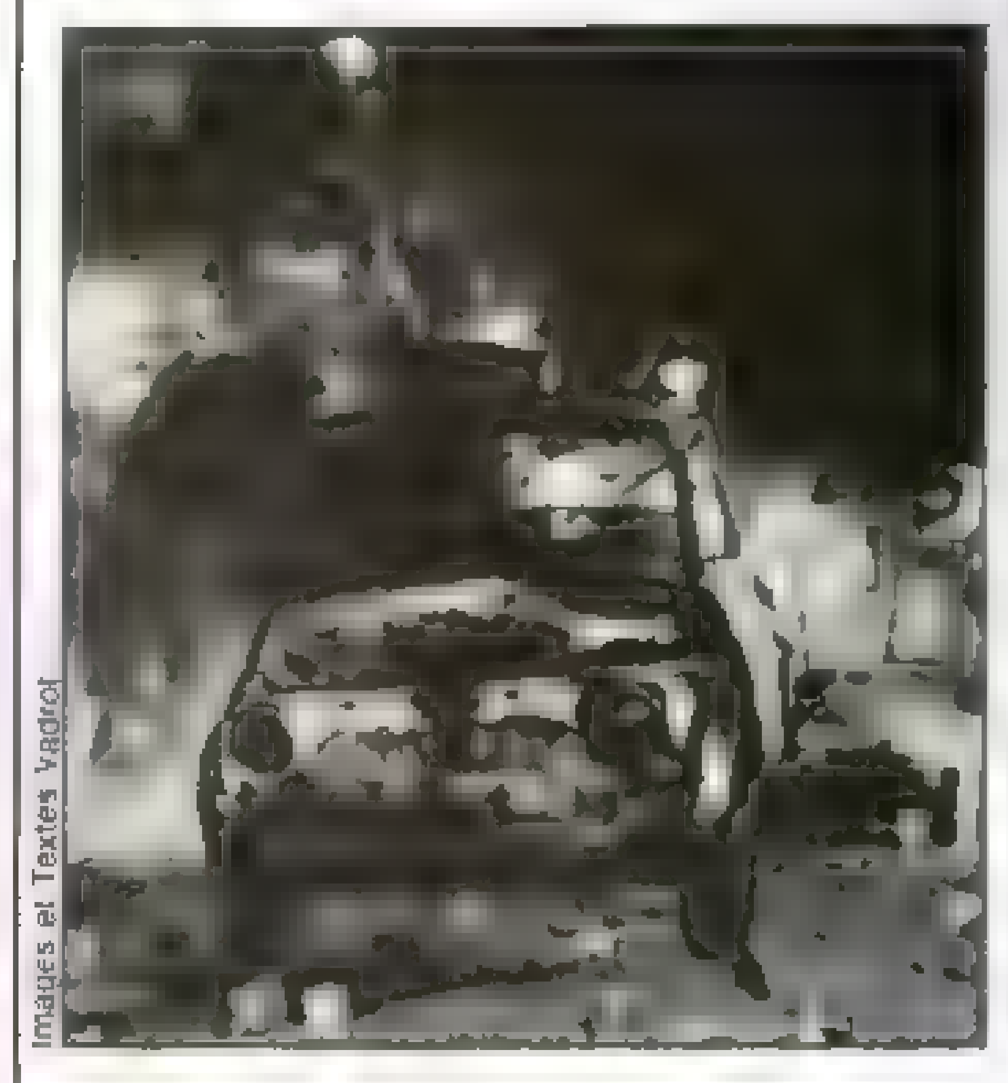
Junio

Sábado, 1: *manifestación de 40.000 personas en la Gare de Austerlitz.*
Domingo, 2: *se intensifican las conversaciones entre Gobierno, patronal y sindicatos, y se apuntan ya acuerdos inminentes en algunos sectores*
Lunes, 3: *sigue la huelga metalúrgica. La intersindical de la ORTF (radiotelevisión estatal) rompe con el Ministerio de Información. Los sindicatos votan y deciden el retorno al trabajo en SNCF (ferrocarriles), RATP (metro y autobuses de París), bancos y minas.*
Martes, 4: *la ORTF llama al Ejército y a técnicos privados.*
Miércoles, 5: *vuelta al trabajo en EDF (Electricidad de Francia) y minas de carbón.*
Viernes, 7: *De Gaulle habla de «participación obrera» en las empresas.*
Sábado, 8: *incidentes en la planta Renault de Flins. Detención y deportación de extranjeros. Georges Pompidou llama a la vuelta al trabajo.*
Lunes, 10: *un estudiante muere ahogado en Flins durante una persecución de la Policía. Numerosos incidentes y carreras. Manifestación espontánea en el Barrio Latino para protestar contra la represión.*
Martes, 11: *un joven obrero muere en Sochaux en los enfrentamientos con los CRS. La prensa inicia una campaña contra la anarquía y los autores de desórdenes. Manifestaciones en la Gare de L'Est.*
Miércoles, 13: *el Gobierno prohíbe todas las manifestaciones y disuelve los grupos de extrema izquierda.*
Viernes, 14: *hay todavía un millón de huelguistas, principalmente en el ramo metalúrgico.*

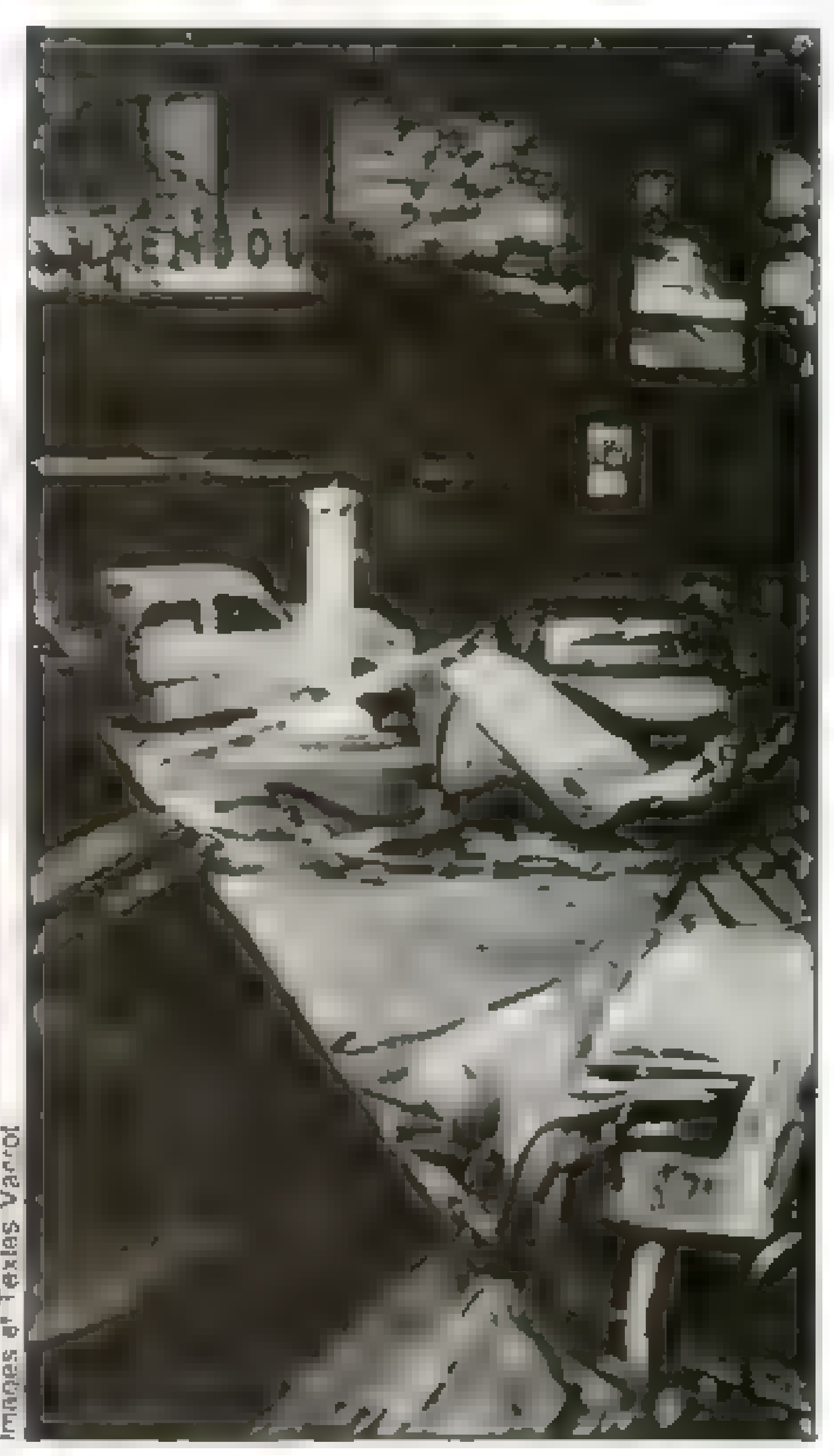
A la izquierda, la estatua de Pasteur, con la bandera roja, en el patio de la Sorbona: un símbolo contestatario.

Abajo, la calle Gay-Lussac, escenario de violentas refriegas, en la noche del 10 de mayo y en la mañana del 11.

Barbey Magnum



Images et Textes Vagrot



Images et Textes Vagrot

«Rebeldes sin causa»

Era un sábado de fina lluvia en París. Lluvia de primavera, frágil y alegre, que empapaba las primeras páginas de los periódicos en los quioscos: enormes titulares hablaban del «viernes trágico». El viernes, 3 de mayo de 1968, se habían alzado barricadas en el Barrio Latino y los estudiantes habían combatido con la Policía. Fui hasta el boulevard Saint-Michel a ver los restos de la batalla: coches volcados y atravesados en la calle, árboles abatidos, barricadas levantadas con adoquines. Bajo la protección de miles de guardias con casco, escudo y fusil terciado, los obreros limpiaban con cierta desgana. Oí a algunos hablar en español. Les pregunté por qué eran ellos los encargados de reparar los destrozos: «Los obreros franceses no quieren colaborar con las autoridades», me respondieron. «¿Y ustedes?», insistí. «Nos han dicho que, si nos negamos, nos quitan el permiso de residencia y nos devuelven a España.» Comprendí entonces que lo que estaba pasando en París era algo más que la algarada estudiantil de la que hablaban los medios de comunicación. A pesar de las nerviosas órdenes de los sindicatos, de la condena del partido comunista, los estudiantes no estaban solos, ni se trataba de un suceso más. *L'Humanité*, órgano central del PCF, les acusaba de «aventurerismo político», de «frases pseudorrevolucionarias» y de aliados del poder. *Combat*, que aún conservaba las huellas de sus tiempos gloriosos —Sartre, Camus, Simone de Beauvoir— les llamaba «rebeldes sin causa» y les acusaba de «fanatismo y destrucción». En la prensa de la derecha se explicaba que los enfrentamientos eran luchas de estudiantes entre sí, «probablemente extremistas de clanes enemigos, sin que se les pueda clasificar de una manera formal» (*Parisien Libéré*).

El análisis de «Dany el Rojo»

Daniel Cohn-Bendit, la «cabeza de hidra» de la revolución de mayo, tenía 23 años cuando se puso al frente del Movimiento 22 de Marzo en Nanterre. Se le veía en todas partes: en las barricadas, en los comités, en las negociaciones, en los mítines. Su mayor preocupación era armonizar en una misma acción a obreros y estudiantes.

En una célebre entrevista concedida al filósofo Jean-Paul Sartre, Cohn-Bendit expuso su análisis de los hechos de mayo. He aquí algunos extractos

(...) Al utilizar los medios de acción tradicionales del movimiento obrero —huelga, ocupación de la calle y de los lugares de trabajo— hemos hecho saltar el primer obstáculo, el mito según el cual "no hay nada que hacer contra este régimen". Hemos probado que eso no es verdad. Y los obreros se han metido en la brecha. Quizás, esta vez, no vayan hasta el final. Pero más tarde habrá otras explosiones. Lo importante es que se ha llevado a cabo la demostración de la eficacia de los métodos revolucionarios. La sutura entre estudiantes y obreros no puede producirse sino en la dinámica de la acción, si el movimiento de los estudiantes y el de los trabajadores conservan su respectivo impulso y convergen hacia un mismo objetivo. De momento existe una desconfianza natural y comprensible de los obreros.»

* * *

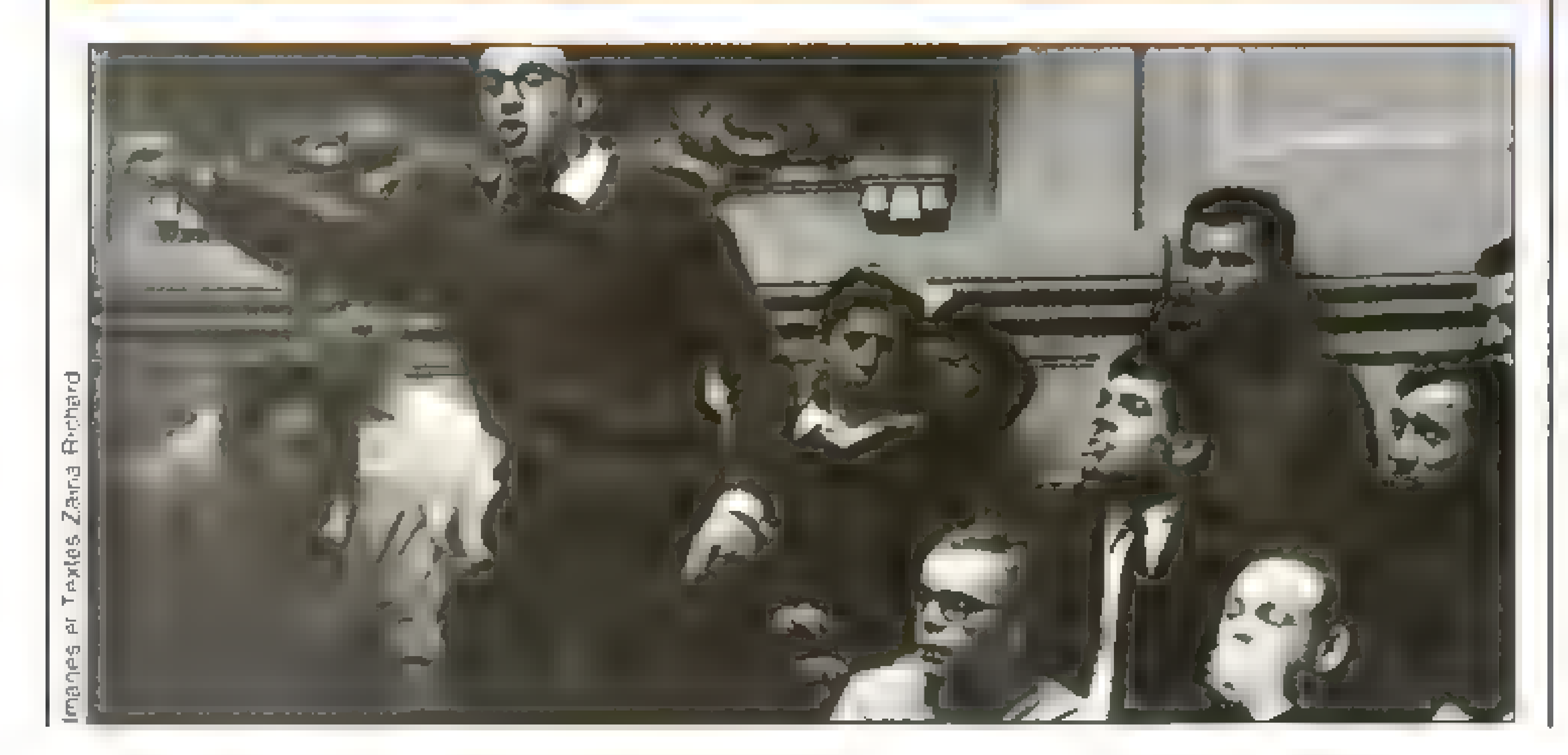
Para mí no se trata de hacer metafísica y de averiguar cómo se hará "la revolución". Ya he dicho que creo que vamos más bien hacia un cambio perpetuo de la sociedad, provocado a cada etapa por acciones revolucionarias. El cambio radical de las estructuras de nuestra sociedad no sería posible más que si se produjera, de repente, por ejemplo, la convergencia de una crisis económica grave, de la acción de un poderoso movimiento obrero y de una fuerte acción estudiantil. En la actualidad no se reúnen estas condiciones. En el mejor de los casos puede esperarse que se haga caer el Gobierno. Pero no hay que soñar con hacer saltar la sociedad burguesa. Esto no quiere decir que no haya nada que hacer. Por el contrario, hay que luchar paso a paso, a partir de una puesta en tela de juicio global.»

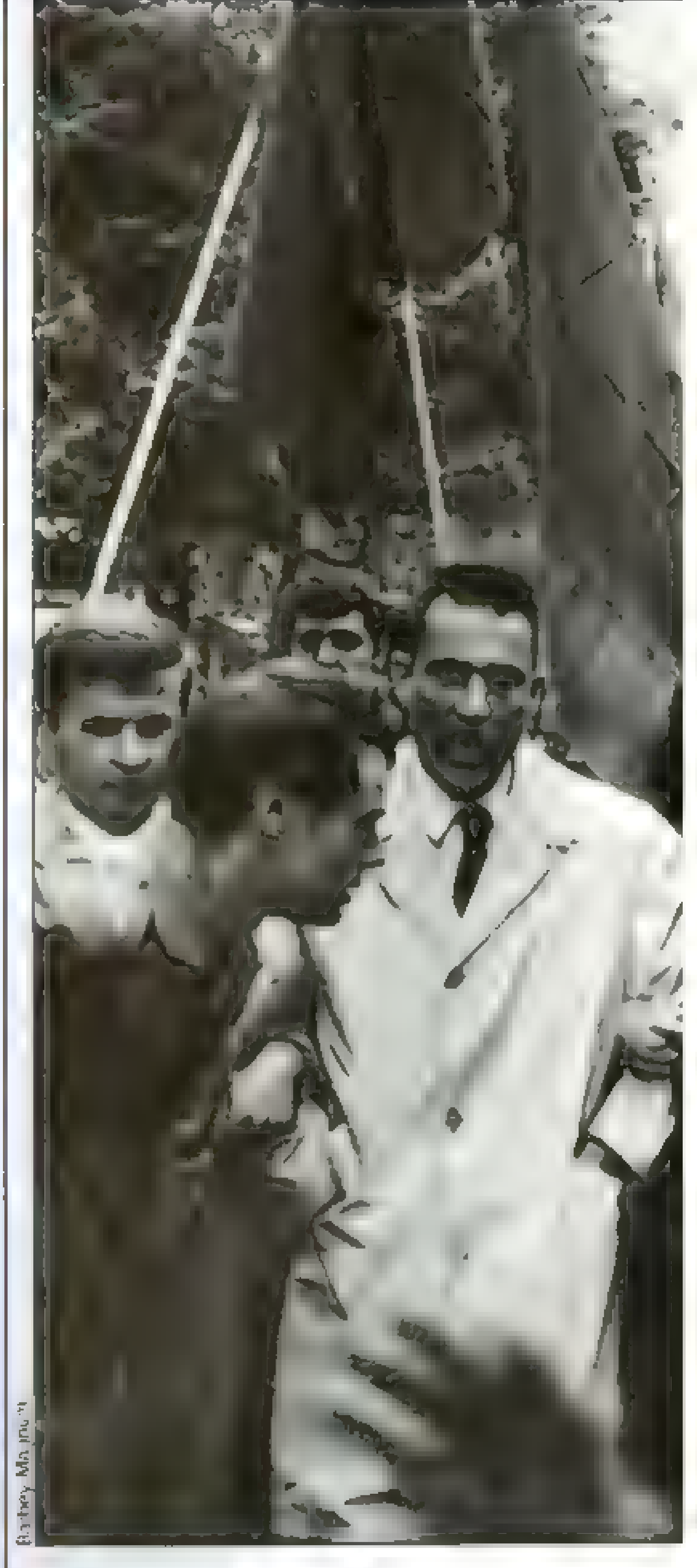
* * *

«(...) hay que abandonar la teoría de la "vanguardia dirigente" para adoptar la mucho más sencilla y mucho más honesta de la minoría actuante, que desempeña el papel de un fermento permanente, empujando a la acción sin poder dirigir. De hecho, y aunque nadie quiera admitirlo, el partido bolchevique no ha "dirigido" la Revolución rusa. Ha sido llevado por las masas. Ha podido elaborar la teoría sobre la marcha, dar empujones en un sentido u otro, pero no ha desencadenado por sí solo un movimiento que en gran parte ha sido espontáneo. (...)»

* * *

«Todo el mundo se quedaría tranquilo, y Pompidou el primero, si fundáramos un partido que anunciara "Toda esta gente es ahora nuestra. He aquí nuestros objetivos y he aquí cómo pensamos alcanzarlos..." Se sabría con quién hay que entendérselas y podría encontrarse la componenda. Ya no se tendría enfrente "la anarquía", "el desorden", "la efervescencia incontrolable" (...)»


Imágenes et Textes Zaina Richard


Rapho Michaud

«Un puñado de perturbadores»

Pero yo estaba viendo otra cosa. Acababa de llegar a París para asistir a las conversaciones de paz para el Vietnam, y me encontraba, de pronto, con lo que tenía las características de una revolución. Se palpaba que era otra cosa, que iba más allá de lo que el orden establecido —desde el poder a la oposición— estaba dispuesto a aceptar: era algo que se le escapaba de las manos. La «revuelta de los estudiantes» se extendía a la clase obrera, a la burguesía. Oí a un obrero decir: «Si hay una represión como la que han ejercido contra los estudiantes, será la revolución.» Un motorista paró la circulación para que pasara una larga columna de autocares de las fuerzas de seguridad; tras las ventanillas enrejadas (para protegerles de las piedras) podían verse los rostros pálidos y contraídos de los CRS (la policía antidis-

Herbert Marcuse

Herbert Marcuse (1898-1979), filósofo alemán nacionalizado en Estados Unidos y destacado representante de la llamada Escuela de Frankfurt en los años 30, fue uno de los pensadores que —quizá junto a Louis Althusser— tuvo mayor influencia en el movimiento estudiantil francés de mayo de 1968. Su filosofía, en la que se establece un diálogo fecundo entre marxismo y freudismo, describe al hombre contemporáneo como víctima de la sociedad represiva de los países capitalistas superindustrializados. El fundamento de esta sociedad estriba, según él, en la «identificación entre el principio de realidad y el principio de rendimiento». Eros y civilización *(1955) y* El hombre unidimensional *(1964) fueron, probablemente, sus obras más difundidas entre los estudiantes antiautoritarios de los años 60.*

La obra de Marcuse se proyecta en tres dimensiones: el análisis de la evolución del marxismo; el estudio neofreudiano y neomarxista de las formas de represión características de la sociedad capitalista, y el examen de las posibilidades y limitaciones revolucionarias del nuevo proletariado, los países del Tercer Mundo y los grupos marginales

En la página anterior, orador espontáneo en una asamblea estudiantil: en mayo del 68, la Sorbona fue el «reino de la palabra», sede de interminables reuniones.

En ambas páginas, un aspecto de la manifestación del 13 de mayo, encabezada por los líderes estudiantiles Sauvageot y Geismar. Abajo, «Dany el Rojo».



Images et Textes Vadrot

turbios). Un hombre, luego una mujer, levantaron sus puños hacia esa lenta y pesada columna: «¡Asesinos, verdugos!» Las parejas de policías que vigilaban las esquinas —en la espalda, como un acento, el mosquetón corto, y el casco colgando del cinto— no se inmutaron. Oí nuevamente ese grito en la avenida de Sèvres, en los Campos Elíseos, en el boulevard Montparnasse.

El viernes 10 de mayo eran los estudiantes de los liceos —de catorce a diecisiete años— quienes gritaban en la plaza Denfert-Rochereau (que sería «la plaza» de esa revolución): «¡De Gaulle, asesino!» A la salida de los liceos, los profesores acompañaban a los alumnos. Una señora increpaba a un profesor: «¿Cree usted que es bueno que un profesor acompañe a unos niños que gritan contra el poder?» El profesor respondió: «No lo sé; la verdad, no lo sé. Pero si no lo hiciera, tendría vergüenza de mí mismo y los alumnos nunca más confiarían en mí.» Quienes insultaban a la Policía no eran estudiantes, no eran proletarios. Quienes, en la noche del viernes, arrojaban agua para proteger a los estudiantes de los gases lacrimógenos y del fuego de los coches incendiados por las granadas no eran estudiantes, ni proletarios, ni comunistas, ni probablemente nada más que pequeños burgueses del barrio. Y, sin embargo, la radio insistía una y otra vez en las palabras del ministro del Interior, Alain Peyrefitte: *«une poignée de troublions»* («un puñado de perturbadores»).

El Movimiento 22 de Marzo

Si se puede fijar en una fecha el origen de este episodio revolucionario —sin retroceder a una arqueología del descontento—, esta fecha sería la del 22 de marzo de 1968. Aquel día, los

Reacciones en la prensa

Todas las ideologías políticas más o menos integradas en el establishment *se pusieron frente a la insurrección de mayo, desde la izquierda a la extrema derecha pasando, naturalmente, por los moderados. He aquí unas muestras de los periódicos en los primeros días:*

«Cuando, dentro de diez o veinte años, Daniel Cohn-Bendit y sus amigos sean decanos, rectores, ministros o el equivalente bajo cualquier otro nombre, deseo que se enfrenten con las revueltas de sus propios alumnos con tanta moderación como la que se está mostrando hoy en Nanterre...» (Robert Escarpit, en Le Monde*)*

*«Es preciso expulsar ese desafío, expulsar a los furiosos, eliminar los falsos estudiantes y los agitadores profesionales, devolver nuestras universidades a los jóvenes franceses que quieren instruirse en paz; y hay que hacerlo de prisa.» (*Minute*, extrema derecha)*

«¿Estudiantes, esos jóvenes? Son más bien carne de correccional que de universidad...» (Jean Papillon, en Le Figaro*)*

«Se visten con los oropeles de la extrema izquierda porque la fascinación revolucionaria ha atraído siempre a la extrema izquierda, porque sólo la extrema izquierda tiene un vocabulario y una dialéctica capaces de satisfacer sus actitudes de intelectuales y porque, evidentemente, el único recurso que se ofrece hoy contra la sociedad de consumo cuyas leyes recusan es el de la extrema izquierda. Pero su lucha no es política, y la mejor prueba está en su ausencia de doctrina, que se les reprocha y que, en cambio, es su inocencia. El riesgo que corren es el de verse desbordados, ahogados, explotados, manipulados por agentes políticos.» (Philippe Tesson, en Combat*, izquierda moderada)*

En ambas páginas, la Sorbona ocupada. Durante un mes, la universidad permaneció bajo el control de los consejos de estudiantes. Después de mayo, el movimiento estudiantil perdió cohesión, y la común actitud antiautoritaria de un principio derivó en la formación de grupos y grupúsculos que se atacaban entre sí.

Junto a la fotografía central, dos carteles antigaullistas («¡El desmadre es él!» reza el de la derecha.) El espíritu de mayo encontró su mejor expresión en el affiche


Musée des Deux Guerres mondiales

estudiantes de la Facultad de Nanterre —Ciencias Humanas— invadieron las oficinas de la dirección. Reivindicaban el derecho, que se les había negado, de celebrar reuniones políticas. Allí nació lo que, poco después, se llamaría «Movimiento 22 de Marzo», fundado por un líder carismático, Daniel Cohn-Bendit, «Dany el Rojo», un estudiante anarquista de origen judío y nacionalidad alemana.

Nanterre era un centro nuevo —aún sin terminar—, en un paisaje de suburbio desolado. Pero toda su modernidad se reducía a los elementos materiales: la enseñanza y la disciplina seguían siendo clásicas; es decir, arcaicas.

«Universo concentracionario»

De Gaulle estaba cumpliendo entonces sus primeros diez años en el poder. El gaullismo se estaba convirtiendo en una especie de filosofía de vida, y en los centros de enseñanza superior se formaba a quienes habían de ser los perpetuadores del sistema. Los jóvenes acusaban al modo de vida francés de seguir oscilando en torno a las instituciones creadas por Napoleón, lejos de la realidad contemporánea... Y los estudiantes de Nanterre argumentaban que el problema no se planteaba sólo en la enseñanza, sino en todas las facetas de la vida. Hablaban de la universidad como de «un universo concentracionario» en el que se prohibía recibir visitas en las habitaciones de las residencias, no podían entrar otros periódicos que no fueran los deportivos, no se autorizaban reuniones ni conferencias...


Barbey Magnum



Musée des Deux Guerres mondiales

A la sombra del general

Francia desafiaba a Estados Unidos, se retiraba de la OTAN, se abría a los países del Este y ayudaba a los países subdesarrollados. La «sociedad del bienestar» había borrado la imagen del proletario —ya era un hombre con automóvil y filete de doscientos gramos en la tartera—, el franco era poderoso y se había ahuyentado la sublevación militar —la de la OAS—.

Herbert Marcuse, el filósofo de moda entre los jóvenes, había hablado en la UNESCO. Los obreros —decía en la celebración del 150 aniversario del nacimiento de Marx— están «integrados», ya no hay lucha de clases. Ya no hay revolución, a menos que la hagan los marginados, los negros o los estudiantes; es decir, aquellos que disponen de un «principio vital» capaz de producir la «ruptura del sistema capitalista». Desde el partido comunista, el ideólogo Roger Garaudy —que años más tarde se apartaría él mismo del partido—, acusaba a Marcuse de introducir confusión: «Buscar la negatividad entre los marginales debilita la lucha de clases, la fuerza revolucionaria.» La conferencia de Marcuse y la respuesta de Garaudy tenían lugar el sábado 11 de mayo, y el día anterior se había producido lo que se llamó, de modo sensacionalista, «el segundo viernes trágico»: los sindicatos no habían podido resistir la presión de las bases y habían convocado la huelga general. La consigna *«ouvriers-étudiants, même combat»* («obreros-estudiantes, el mismo combate») era ya un hecho.

La voz de los muros

Un periodista francés definió la revuelta de mayo como «un largo poema político escrito sobre los muros de la Sorbona y las demás facultades». Y, ciertamente, las inscripciones murales fueron el mejor testimonio del espíritu de mayo del 68

«Prohibido prohibir»

«Queremos las estructuras al servicio del hombre y no el hombre al servicio de las estructuras»

«La revolución hay que hacerla en los hombres antes de que cristalice en las cosas»

«La acción no debe ser una reacción, sino una creación»

«Si tienes el corazon a la izquierda, no tengas la cartera a la derecha»

«Lo difícil es lo que puede hacerse inmediatamente; lo imposible, lo que necesita un poco más de tiempo»

«La novedad es revolucionaria: la verdad, también»

«Sed realistas, pedid lo imposible»

«Tomemos en serio la revolución, pero no nos vayamos a tomar en serio a nosotros»

«Nuestra izquierda es prehistórica»

«Exagerar, excelente arma»

«En las facultades, seis por ciento de hijos de obreros. En los reformatorios, noventa por ciento de hijos de obreros»

«Hay que explorar sistemáticamente el azar»

«En toda revolución hay dos tipos de personas: las que la hacen y las que se aprovechan de ella»

«La cultura es la inversión de la vida»

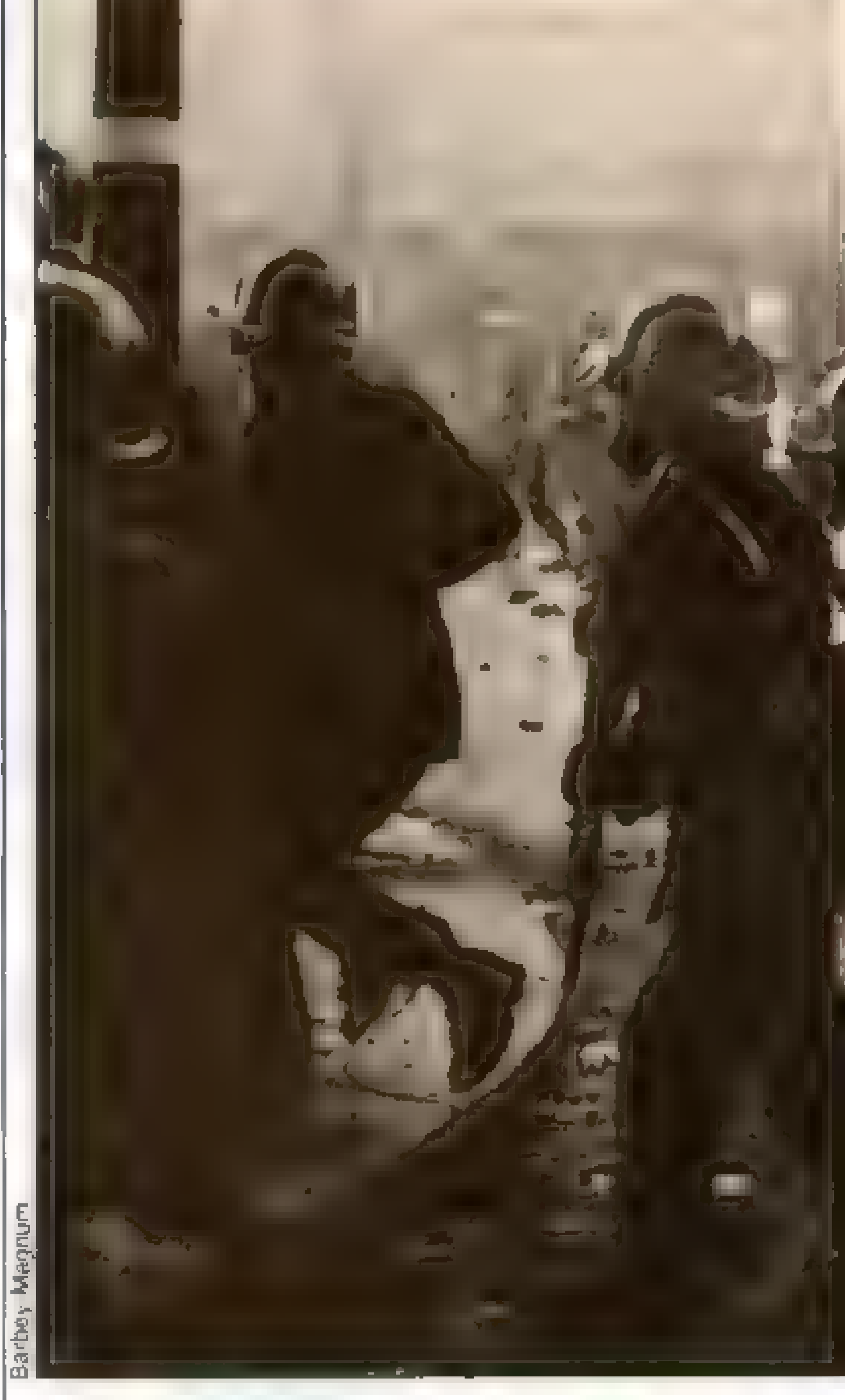
«Profesores, ¡nos estais haciendo viejos!»

«La amnistía es el acto por el que muchas veces los soberanos perdonan las injusticias que han cometido»


Images et Textes Zalina Richard

Punto de ignición

El espíritu de Nanterre había trascendido a París. Pero, volvamos al principio. El jueves 2 de mayo, el rector de la Universidad de París había decidido cerrar *sine die* la Facultad de Nanterre, de acuerdo con el ministro de Educación. En la Sorbona —en el centro de París— comenzaron a celebrarse reuniones de urgencia. Cerrada su facultad, el Movimiento 22 de Marzo se trasladó de Nanterre a París. El viernes 3, a las 13.30, los líderes del Movimiento 22 de Marzo explicaban sus objetivos y sus problemas ante 4.000 estudiantes. A las 15.00, una manifestación del grupo Occidente (extrema derecha) entraba en el boulevard Saint-Michel. El Barrio Latino estaba ya ocupado por la Policía, que cercaba la Sorbona y ordenaba su evacuación. Aún prevalecía el «fuero» que impedía a la Policía entrar en el recinto universitario, pero podía cerrarlo y dejar dentro, encerrados, a los estudiantes. A las 16.30 ya no existía el «fuero»: reclamados por el rector, los agentes penetraban en el interior de la Sorbona, desalojaban a la fuerza a los estudiantes y, ya en la calle, practicaban numerosas detenciones (unas seiscientas). A las 18.00 se registraban las primeras manifestaciones de protesta, rechazadas con granadas de gases lacrimógenos y a golpes de porra por la Policía. A las 19.30, unos 1.000 estudiantes formaban la primera barricada en el boulevard Saint-Michel, y respondían a las cargas policiales. A las 20.00 eran ya 2.000. El rector ordenó el cierre de la universidad, la federación de enseñantes se solidarizó con los estudiantes y decretó la huelga. La Unión Nacional de Estudiantes (UNEF) hizo un llamamiento a todos los estudiantes de la región de París. De madrugada se formaron comisiones para explicar por toda la ciudad lo que


Barbey-Magnum


Herschtritt-Parimage





Images et Textes-Bloncourt



En la página anterior, concentración en el estadio de Charléty: el movimiento estudiantil trataba de proponer una alternativa política seria a la crisis. Mendès France era el «hombre providencial» con quien se contaba.

En ambas páginas, arriba, una carga del CSR en el Barrio Latino; abajo, manifestación del PCF y la CGT (29 de mayo), exigiendo un gobierno popular.

En esta página, Séguy hablando en la Renault.

estaba sucediendo en el Barrio Latino... Y el poder, por su parte, no retrocedía y decidía procesar a quince de los estudiantes detenidos. Juzgados el sábado y el domingo, se les condenó a penas medias de tres meses de prisión firme.

A partir de ese momento no cesaron ni la agitación ni la represión policial, y las distancias entre el ciudadano medio, la Policía, el poder político y los partidos fue en aumento. El número de estudiantes movilizados era ya de unos 15.000, y los obreros hacían causa común. Fue así como se llegó al ya citado «segundo viernes trágico»: el del 10 de mayo.

Viaje por el París revolucionario

Geraldine Chaplin y Carlos Saura habían llegado a París para, desde allí, trasladarse a Cannes, al festival de cine. Pensaban vivir en su *roulotte*, con su pequeño, blanco y gruñón bulldog «Boris», pero no eran días para dormir en la calle y se alojaron en un hotel próximo al mío. Fue en esa *roulotte* —una furgoneta más bien destartalada— en la que recorrimos aquella gran noche revolucionaria. Nuestros pasaportes nos permitían pasar los controles de la Policía; el atuendo juvenil de Geraldine Chaplin —y su entusiasmo—, el de Carlos Saura y el de una joven americana que nos acompañaba nos franquearon el paso entre los estudiantes. Al fondo del vehículo iban una dama belga —Yvonne Gérofi— y Emilio Sanz de Soto.

Un muchacho con gabardina nos cerró el paso en la calle Bonaparte. Lo hizo con el gesto preciso y funcional de un agente de tráfico. De la oscuridad de un portal salió una muchacha y nos pidió información: ¿de qué barrio veníamos? ¿Cuántos guardias había? ¿Hacia dónde se escuchaban las granadas? ¿Había detenidos en los furgones de la policía? Aparecieron dos ciclistas; parecía que daban instrucciones, consignas o información —quizá recibían la nuestra—, y luego se fueron. Abrieron paso al coche.

Luego vimos una manifestación en el boulevard Raspail. Ondeaba una bandera roja, y un servicio de orden encuadraba a los manifestantes. Algunos llevaban cascos de obreros de la construcción; otros, palos o barras de hierro. Las muchachas ocultaban piedras en sus bolsos. Algunos coches fueron estratégicamente colocados en la calzada. De pronto, llegaron los policías: cargaban como samurais, con gritos guturales, en filas cerradas, protegidos con escudos de mimbre para evitar la lluvia de piedras. La manifestación se disolvió en un instante. Hubo algunos heridos. A las dos de la madrugada, la Policía recibió la orden de recuperar el Barrio Latino «a toda costa». Hubo calles donde los estudiantes resistieron

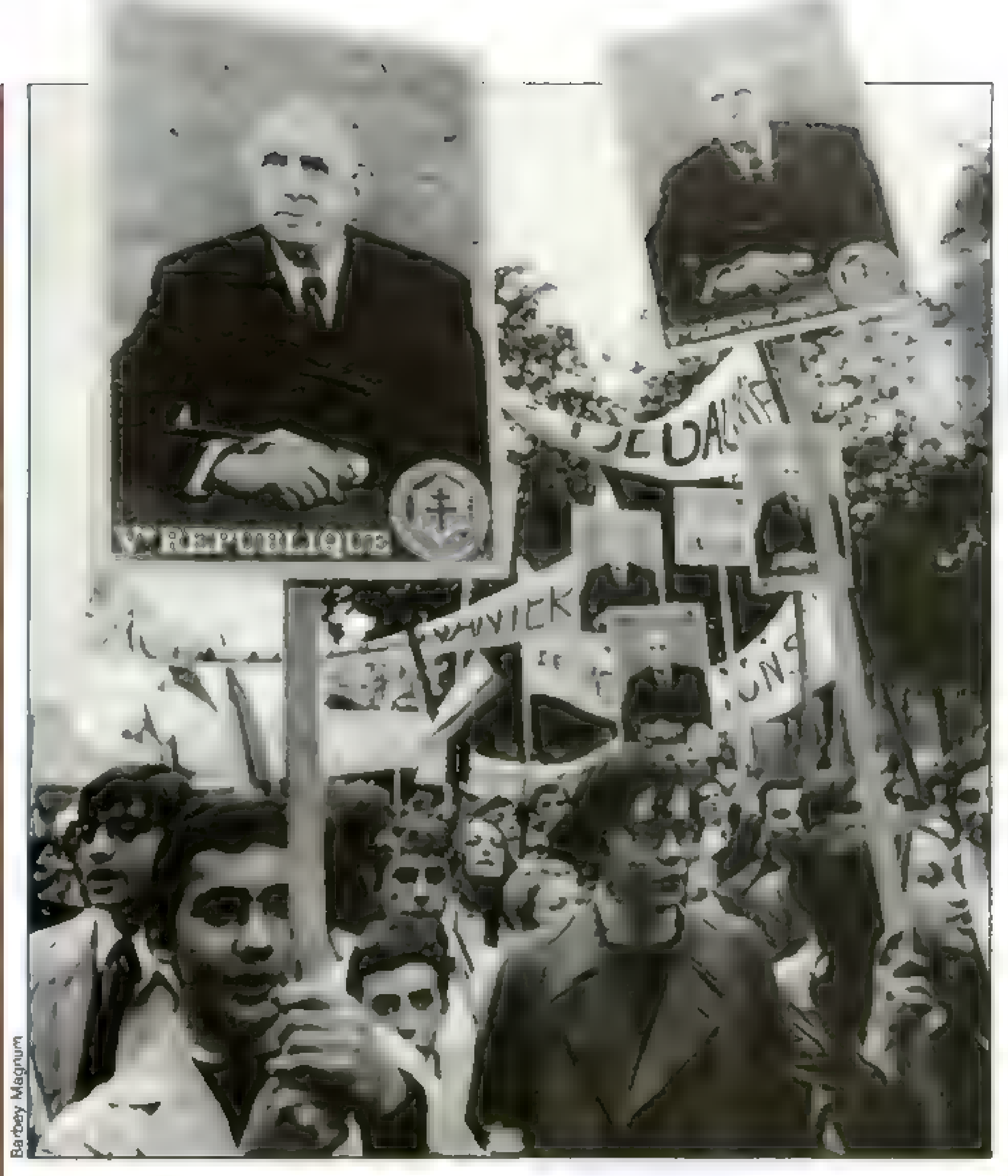
La crítica del PCF

«Como siempre ocurre cuando progresa la unión de fuerzas obreras y democráticas, los grupúsculos izquierdistas se agitan en todos los medios. Son particularmente activos entre los estudiantes. En la universidad de Nanterre, por ejemplo, encontramos los maoístas, las Juventudes Comunistas Revolucionarias —que agrupan a una parte de los trotskistas—, los anarquistas y diversos grupos más o menos folklóricos.

»A pesar de sus contradicciones, estos grupúsculos —unos centenares de estudiantes— están unificados en lo que ellos llaman "Movimiento 22 de Marzo-Nanterre", dirigido por el anarquista alemán Daniel Cohn-Bendit. No satisfechos con la agitación que llevan a cabo en los medios estudiantiles —agitación que va contra los intereses de la mayoría de los estudiantes y favorece las provocaciones fascistas— resulta que, además, estos pseudorrevolucionarios pretenden ahora dar lecciones al movimiento obrero. Cada vez con mayor frecuencia se les encuentra en las puertas de las empresas o en los centros de trabajadores inmigrados repartiendo octavillas y otros materiales de propaganda.

»Estos falsos revolucionarios deben ser enérgicamente desenmascarados pues, objetivamente, sirven a los intereses del poder gaullista y de los grandes monopolios capitalistas.»

[FUENTE: Extracto de un artículo de Georges Marchais en L'Humanité, 3 de mayo de 1968.]



Manifestación gaullista en los Campos Elíseos (30 de mayo). Una vez más, el general obtuvo el incondicional apoyo de sus adictos: un millón de personas acudieron a su llamada

durante horas; barricadas que necesitaron diez asaltos antes de ceder... Por las ventanas, los vecinos tiraban pañuelos húmedos para que los muchachos aguantaran los efectos de los gases lacrimógenos. Se decía que el dueño de un coche había bajado a la calle en pijama, con las llaves del vehículo en la mano, para ayudar a los estudiantes a colocarlo de forma que impidiera el paso de las fuerzas antidisturbios... Hasta las 6.00, el barrio no pudo ser totalmente ocupado. Pero el conflicto proseguía. Y para el lunes siguiente estaba convocada una huelga general: no sólo en París, no sólo en el sector estudiantil, sino en toda Francia y para todos los ramos de la producción.

Ideas y objetivos revolucionarios

Pero, ¿qué se pretendía? ¿Cuáles eran las ideas que inspiraban el movimiento estudiantil? Daniel Cohn-Bendit era conocido como anarquista. Al anfiteatro de la facultad de Nanterre se le llamó «Che Guevara». En las paredes aparecían frases y efigies de Fidel Castro, Mao Tse-tung, Hô Chi Minh, Trotsky o Rosa Luxemburgo, pero también del marqués de Sade y de lord Byron. Se pedía «la imaginación al poder», la «abolición de las fronteras». Jean-Paul Sartre mantuvo una conversación con Cohn-Bendit y le preguntó hacia dónde iba el movimiento. La respuesta fue contundente: «Ha tomado una dimensión que no podíamos prever al principio. Ahora, el objetivo es la caída del régimen.» En plena huelga general, ese objetivo no parecía descabellado. En realidad, todos habían hecho suyo el movimiento, todos habían fijado en él sus propias utopías.

En los hospitales, los médicos se reunían para preparar una reforma profunda de la asistencia al enfermo. Arquitectos y urbanistas discutían en la Escuela de Bellas Artes sobre el futuro de las ciudades. Querían poner sus conocimientos y su talento al servicio del hombre. Denunciaban la falsedad de las leyes de urbanismo —corrupciones, interpretaciones abusivas de los reglamentos—, la «incoherencia administrativa»... Un estamento tradicionalmente conservador como el de los juristas, también se veía envuelto en la misma ola revolucionaria. La Asociación de Auditores de justicia se reunía «en un momento en el que cada uno se interrogaba sobre las instituciones» —decía su comunicado—, y se manifestaba contra la interferencia permanente del poder político en el poder judicial. El 15 de mayo, unos 1.000 estudiantes de arte dramático ocupaban el Odeón, que se convertía así «en un lugar de encuentro entre obreros, estudiantes y artistas», y proclamaban consignas como «no hay más teatro que la guerrilla» o «el arte se hace en la calle». El movimiento se extendió a todos los teatros de la ciudad, y los jóvenes actores comunicaban que iban a dedicarse al «no público». Esta expresión —en el mayo francés los prefi-


Barbey Magnum

jos *no* y *anti* aparecieron como la intención de dirigirse al «país real» abandonado por los políticos— se explica en la nota firmada por los directores de Casas de Cultura y Teatros Populares: «Ahora está completamente claro que no habrá ninguna definición válida de cultura, ni tendrá sentido, a no ser que parezca útil a los interesados mismos: es decir, en la medida exacta en que el "no público" encuentre en ella el instrumento que necesita.»

La huelga general desconcertó al poder y sorprendió a los sindicatos, cuyos dirigentes comenzaron a ser acusados de que estaban a las órdenes de «la sociedad de los dogmas». Georges Séguy, secretario general de la CGT —comunista— intentó recuperar el sentido de la huelga mediante las reivindicaciones clásicas. El 21 de mayo habló ante los obreros de la Renault —un barómetro del movimiento obrero en Francia— y les prometió mejores salarios y condiciones de trabajo: le respondieron que la conquista de esos objetivos era inútil, porque pronto serían absorbidos por la inflación. En realidad, los obreros pretendían algo más: la dirección de la empresa, la autogestión .

Propuesta de referéndum

Simultáneamente, el poder comenzaba a ceder. Se hacían ofertas de amnistía, promesas de reapertura de la universidad. En la Asamblea Nacional se presentó una moción de censura contra el Gobierno en una sesión tumultuosa, con el palacio parlamentario cercado por la Policía y, al mismo tiempo, por los estudiantes y los obreros. La moción no tenía posibilidades de prosperar, pero se rumoreaba que De Gaulle podría cambiar algunos ministros.

La actitud del general era, mientras tanto, lejana y displicente. Tenía programado un viaje a Rumania, y lo realizó. Mientras ardía París —simbólicamente—, De Gaulle predicaba en un país socialista su sentido del orden democrático, daba consejos, se mostraba paternal. Pero algunos contratiempos menores pusieron en evidencia lo que estaba pasando. no se pudo celebrar la comida anunciada en la Embajada gala de Bucarest porque las huelgas francesas habían impedido la llegada de las vituallas. Finalmente, De Gaulle tuvo que darse por enterado de lo que sucedía. Fue cuando algunos líderes políticos, algunos estadistas, intentaron ponerse al frente de la insurrección y canalizarla. El principal de ellos, Pierre Mendès-France, antiguo jefe del Gobierno y político de prestigio que gozaba de las simpatías de muchos jóvenes izquierdistas. El peligro era evidente. Y De Gaulle anunció que él mismo aceptaba las reformas; más aún, que iba a ser su promotor. El 24 de mayo, De Gaulle propuso un referéndum para llevar a cabo profundos cambios y ratificar la confianza puesta en él. La respuesta fue clara, y tuvo lugar una nueva «noche de las barricadas».

El pacto con la derecha

El miércoles, 29 de mayo, se produjo un acontecimiento singular: un helicóptero se llevó al general de su residencia particular, en Colombey, con destino desconocido. Algunos pensaron que esa «desaparición» era una huida, que no volvería jamás, o que volvería sólo para dimitir. La ausencia duró desde las 18.08 del día 29 a las 12.15 del 30. Se propagó una noticia: De Gaulle se había entrevistado con los jefes militares destacados en Alemania, y éstos estaban dispuestos a marchar sobre París para sostenerle.



Musée des Deux Guerres mondiales

«Nunca mas esto» las banderas rojas y negras (comunismo y anarquía), presentes en las barricadas y en las manifestaciones de mayo de 1968, simbolizaron para la Francia burguesa y «de orden» un profundo peligro de subversión. El restablecimiento de la normalidad y la desintegración de la revuelta estudiantil no pudieron impedir, sin embargo, que el espíritu crítico del mayo francés propiciara un cambio de valores que afectó en gran medida al futuro de la familia convencional, al papel de la educación y a la política tradicional de los partidos de la izquierda parlamentaria.

El jueves 30, a las 16.31, De Gaulle anunció en un breve discurso emitido por la radio la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria de elecciones para el mes de junio. Una hora y media después, un millón de personas se manifestó en los Campos Elíseos en favor del general.

Las esperanzas de los revolucionarios empezaron a diluirse durante un fin de semana largo, con «puente»: el correspondiente a Pentecostés —fiesta muy guardada en Francia—, los días 1, 2 y 3 de junio. Las gasolineras habían vuelto a abrir, y París se había quedado desierto. Al final de esta «tregua», las gentes se fueron incorporando a su trabajo; las huelgas ya eran solamente sectoriales. El 7 de junio, algunos centros de enseñanza volvieron a abrir sus puertas. Todavía quedaban algunas barricadas; aún se producían enfrentamientos. De Gaulle se dirigió de nuevo al país. Contó que había llegado a pensar en retirarse, pero que se lo había impedido el sentido del deber. Y que las reformas se pondrían en marcha: habría «participación obrera en las empresas». Un dato revelador: el 9 de junio regresaba a París, amnistiado, el antiguo jefe del Gobierno, Georges Bidault, huido por su participación en el complot de la OAS. Se adivinaba ya un pacto con la extrema derecha para cerrar el camino a los «rojos». En efecto, una semana más tarde —entre el día 13 y el 15— comenzaron a llover los indultos a los militares rebeldes de Argelia: Salan, el coronel Argoud, el capitán Curutchet... Grupos paramilitares de extrema derecha —los «katanguenos»— habían desbordado a los estudiantes después de fingir solidaridad con ellos.

Triunfo gaullista

El domingo, 16 de junio, prácticamente todo había terminado. El país iba directo a la campaña electoral. Desde el día siguiente del anuncio de la disolución de la Asamblea se había formado un gobierno provisional en el que habían desaparecido todos los comprometidos en las luchas de mayo. La campaña electoral —brevísima— la hizo la mayoría gubernamental basándose en criterios de comprensión, de aceptación de algunas de las reivindicaciones. Aún quedaban millones de trabajadores en huelga; pero la iniciativa pasaba a otras manos. Y es preciso decir que la postura de la burguesía también había cambiado. Quienes, en los primeros momentos, sintieron con los jóvenes la necesidad de renovación profunda, habían ido sustituyendo su entusiasmo por el temor primero, y luego por el miedo a una «Francia roja».

El 23 de junio, en el primer turno electoral, se vio con claridad cual era la tendencia del voto; la suerte estaba echada. En el segundo turno, a la semana siguiente, la UDR (Unión para la Defensa de la Republica) se alzó con la victoria nada menos que con 353 diputados, mientras que Mendès-France, que había intentado «recoger el poder de la calle», no era elegido. De Gaulle había infligido una dura derrota a la izquierda. Allí se quedaron las promesas sobre la «participación» y los demás buenos propósitos de reforma. Los obreros habían ganado, eso sí, algunos aumentos salariales que, como ellos mismos habían previsto, fueron muy pronto absorbidos por la elevación de precios. El partido comunista había dejado la mitad de los diputados en el camino; paradójico «castigo» por su incomprensión del movimiento. Excepto la derecha, todos los demás habían perdido.

El epílogo de los hechos de mayo habría que situarlo once meses después, en el referéndum que De Gaulle planteó y perdió el 27 de abril de 1969, lo cual le condujo a la dimisión y al definitivo retiro de la vida política. El tema del referéndum era una reforma del Senado. Desde el principio de su mandato presidencial, De Gaulle había minimizado con una nueva Constitución el juego parlamentario, a fin de otorgar el máximo poder a la presidencia de la Republica —él mismo—, y en este espíritu luchó siempre por la disminución de las atribuciones del Senado. A finales de marzo había presentado un proyecto de reorganización de las regiones que, en último término, debía convertir al Senado en una cámara regional con escaso poder, aparte del representativo: «una asamblea consultiva especializada», cuyo presidente ya no tendría la atribución de sustituir interinamente al de la República en casos de ausencia o enfermedad grave. El proyecto en sí era menor, pero lo que importó desde el principio fue que De Gaulle ligó su presencia en el poder a los resultados. Creyó, fiándose del éxito de las legislativas de junio de 1968, que obtendría la confianza. Pero la perdió: el 52,41% del censo votó en contra suya. Y De Gaulle dimitió automáticamente. Alain Poher, presidente del Senado, ejerció interinamente la presidencia de la República, pero en las elecciones de junio su candidatura fue derrotada y el gaullista Pompidou ocupó el cargo. Las reivindicaciones de mayo habían muerto.

La primavera de Praga

Álvaro Abós,
periodista

En enero de 1968 se inició en Checoslovaquia un amplio movimiento socio-cultural y político contra las prácticas estalinistas, la llamada primavera de Praga que en agosto fue ahogado por los tanques del Pacto de Varsovia. En la fotografía, Plaza de San Wenceslao, en Praga, lugar de cita de aquellos que creyeron en un «socialismo con rostro humano»

Durante los primeros ocho meses de 1968, una experiencia política inédita polarizó el interés del mundo. En Checoslovaquia se estaba construyendo un «socialismo con rostro humano», democrático y autogestionario. Sin efusiones de sangre, sin violencia, el pueblo checo protagonizó una auténtica revolución política, económica y cultural. En agosto, los carros de combate del Pacto de Varsovia aplastaron la breve primavera de Praga.



Publifoto

El comunismo en Checoslovaquia

1943: *el político reformista Edvard Beneš forma en Londres un gobierno checoslovaco en el exilio, reconocido por los patriotas checos en el país ocupado por los nazis y por los aliados en la lucha contra el Tercer Reich*

1945: *en Košice se crea el Frente Nacional, integrado por los partidos socialistas nacional populista (de Beneš), socialdemócrata, demócrata eslovaco y comunista. Beneš es confirmado como presidente de la República por el Parlamento (octubre).*

1946: *elecciones generales (mayo). El partido comunista obtiene el 38 % de los sufragios.*

1947: *una fuerte sequía provoca dificultades económicas. Agitaciones separatistas en Eslovaquia.*

1948: *ante la pasividad del Ejército, comandado por el general Svoboda, los comunistas, bajo el liderazgo de Klement Gottwald toman el poder el 2 de febrero («golpe de Praga»). Beneš, gravemente enfermo, dimite. Se forma un nuevo gobierno. Doce de los veinticuatro miembros son comunistas: ocupan todos los puestos clave. Tras las elecciones del 30 de mayo, Gottwald es elegido presidente de la Republica y el también comunista Zapotocky, jefe de Gobierno*

1950: *comienzan las purgas contra los supuestos «revisionistas».*

1952: *continúan los procesos. El principal inculpado es Rudolf Slánský, secretario general del partido comunista, que es condenado a muerte y ejecutado en la horca. Arthur London, viceministro de Relaciones Exteriores, es condenado a prisión perpetua. Al ser liberado narrará su experiencia en el libro* La confesión

1953: *a la muerte de Gottwald, Zápotocký asume la presidencia y Široký la jefatura del Gobierno (1953-63), con Novotný como secretario general del partido.*

1957: *tras la muerte de Zápotocký, Novotný es designado presidente de la Republica*

1962: *en diciembre se celebra el XII Congreso del partido comunista. Comienzan a manifestarse las corrientes liberales que harán eclosión en el proceso democratizador de 1968.*



En ambas páginas, 20 de agosto de 1968: los carros de combate soviéticos, bajo la dirección del general G. I. Pavlovski ocupan las calles de Praga

En la página siguiente, arriba, carristas rusos ante los manifestantes. les habían presentado a los checos como elementos reaccionarios, abajo, Antonín Novotny

IGDA





P. Mufoto



Farabola

«¿Aliosha? Un amigo de Moscú...»

El funcionario de la Embajada checoslovaca en Budapest quedó pasmado cuando escuchó aquel extraño mensaje: «Soy un oficial húngaro. Hablo desde una cabina y no puedo identificarme. Tropas de mi ejército cruzarán la frontera checa en pocos minutos.» Era el mediodía del martes 20 de agosto de 1968. La información fue inmediatamente transmitida a Praga, donde, en la sede del Comité Central del partido comunista, Alexander Dubček estaba reunido con sus colaboradores. Muchos de los dirigentes checos pensaron que aquel aviso era una provocación. La idea de una invasión les parecía descabellada. Sin embargo, a las 14.00, dos aviones soviéticos Antonov-24 avisaban a la torre de control del aeropuerto de Rzyne, en Praga, que estaban averiados y debían aterrizar. Los supuestos aparatos dañados transportaban los instrumentos necesarios para guiar, sin permiso de la torre de control, el masivo aterrizaje de cientos de Antonov cargados con material de guerra pesado. El aeropuerto, escasamente defendido, cayó en manos de los paracaidistas soviéticos, que detuvieron a todos los que allí se encontraban, incluyendo varios contingentes de turistas. Al caer la noche ya había 200.000 soldados del Pacto de Varsovia en territorio checo. Y seguían entrando tropas.

Así se aplastaba la breve e intensa revolución que encendió, durante una primavera inolvidable, la esperanza en un «socialismo con rostro humano».

La caída de Novotný

Pero, retrocedamos unos meses, a la noche del 4 al 5 de enero de 1968: el Comité Central del Partido Comunista Checo estaba reunido. Lo presidía Antonín Novotný, primer secretario del partido y jefe del Estado, un veterano comunista inquebrantablemente fiel a Moscú, estalinista que había sabido zafarse de las consecuencias del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956) y del abandono del «culto de la personalidad». Pero la situación en Checoslovaquia era, desde hacía un tiempo, muy dinámica. La contestación se había extendido, y las tendencias liberales se habían

Los hombres de la «primavera»

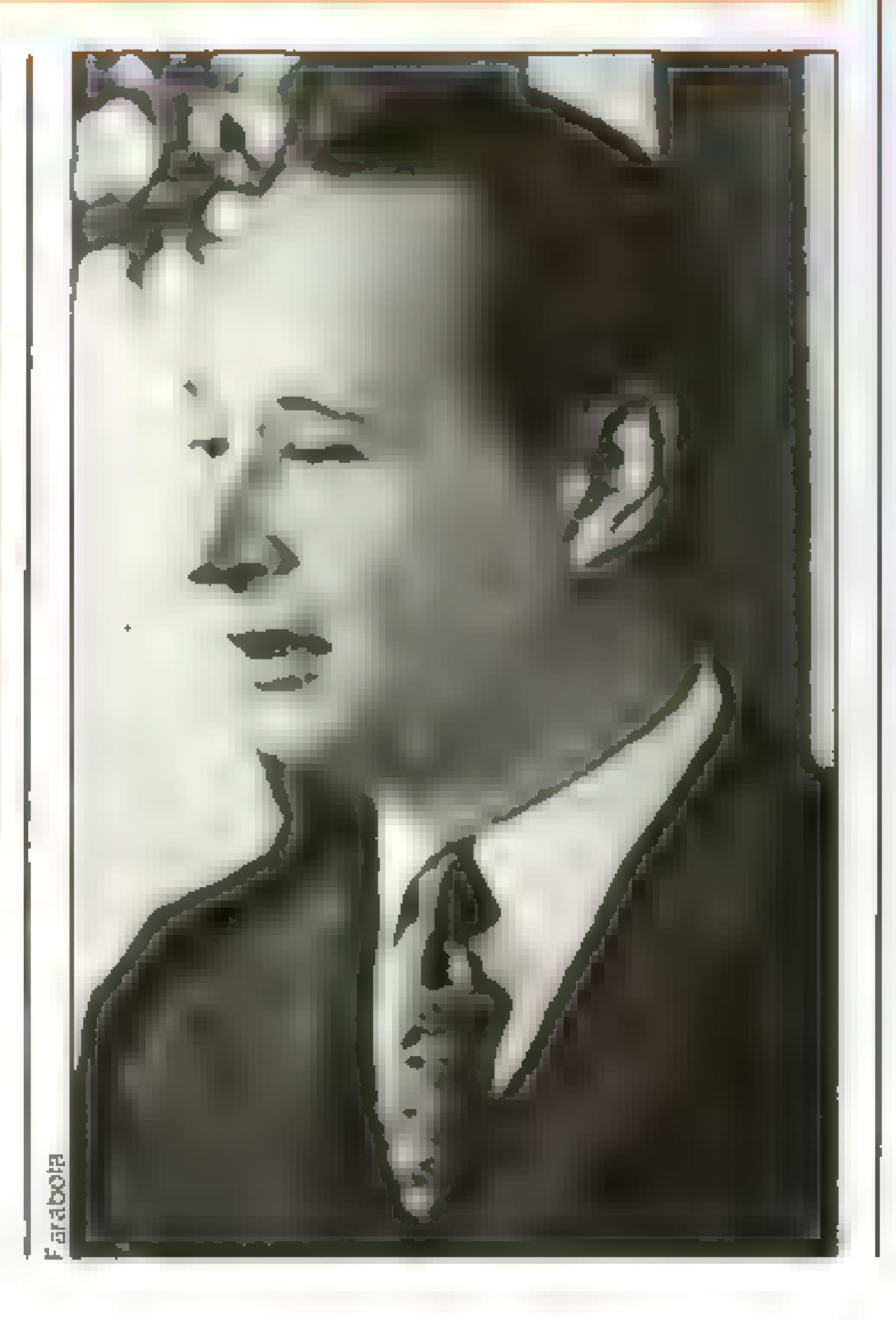
Además de Alexander Dubček, otros dirigentes destacados de la primavera de Praga fueron.

- **Oldřich Černík:** *fue designado jefe de Gobierno en abril de 1968 y formó con Dubček y Svoboda el triunvirato dirigente. Para muchos, en la víspera de la reunión del Comité Central que defenestró a Novotný, era el candidato más firme a la Secretaría General. Había nacido en 1921, en la región industrial de Ostrava. Hijo de un minero y obrero metalúrgico él mismo hasta 1949, consiguió su título de ingeniero de minas en 1964, tras cinco años de estudio por correspondencia. Actuó siempre de común acuerdo con Dubček.*
- **Josef Smrkovský:** *ocupaba la presidencia del Parlamento federal. Corpulento, con un rostro que parecía tallado en piedra y una voz poderosa, Smrkovský fue el más fogoso de los tribunos con los que contó la «primavera». Su pasado de militante comunista estuvo marcado por su dura oposición a los métodos estalinistas de Novotný. Había nacido en 1911 en la Bohemia Central, y a los 19 años era ya miembro del partido y secretario de los sindicatos socialistas. Fue uno de los cabecillas del levantamiento de Praga contra los nazis en 1945. En 1951 fue condenado por «desviacionismo» a cadena perpetua. Cumplió cuatro años de prisión y luego, antes de ser «rehabilitado», pasó varios años en un oscuro puesto como empleado de una cooperativa. Al producirse la invasión de Checoslovaquia, Smrkovský estaba «en la mira» de Moscú. No se le perdonaba su papel de agitador de masas y de líder radical. Murió en Praga, en 1974.*
- **Ludvík Svoboda:** *nació en Hroznatín, en 1895. Tomó parte en la Primera Guerra Mundial encuadrado en las Legiones Checoslovacas y durante la Segunda mandó el Ejército Unido Checoslovaco de Liberación. Fue ministro de Defensa y organizó en 1945-50 el Ejército del Pueblo, que adoptó una actitud neutral cuando los comunistas tomaron el poder en 1948. Destituido y encarcelado durante el régimen estalinista, fue luego rehabilitado. En marzo de 1968 ocupó la presidencia de la República. Sus largos períodos de servicio en el Ejército Rojo le valieron el título de «Héroe de la Unión Soviética», al mismo tiempo que numerosas condecoraciones. En 1968 se le consideraba un símbolo de la continuidad nacional y patriota por excelencia, más allá de los avatares políticos. Ocupando un cargo casi honorífico, su intervención en los hechos de 1968 no fue decisiva, aunque siempre apoyó a Dubček. Tras la invasión fue mantenido en el cargo, que sólo dejó, con la salud quebrantada, en 1974. Murió en Praga en 1979.*



Keystone





Farabola

Sobre estas líneas Ludvík Svoboda Presidente de la República desde marzo de 1968 conservó su cargo tras la invasión.

Al lado, Dubček secretario general del Partido Comunista Checo, en sustitución de Novotný desde enero de 1968 e impulsor del programa liberal que condujo a la primavera de Praga. Fue destituido en abril de 1969.

A la derecha, elocuentes escenas de la ocupación

fortalecido. En aquella reunión, el Comité Central tomó una decisión de capital importancia: separar las funciones del jefe del Estado y del primer secretario del partido. Novotný fue obligado a abandonar la secretaría del partido, aunque conservó su cargo de presidente de la República. El sustituto de Novotný sería un hombre de 46 años, jefe del partido en Eslovaquia y cuya trayectoria no había sido hasta entonces demasiado brillante: Alexander Dubček. Los observadores consideraron que esta elección era una medida sensata, resultado de un compromiso entre las distintas corrientes presentes en el seno del partido. Dubček, comunista irreprochable, aportaba a los liberales y contestatarios que lo votaron el apoyo de los delegados de Eslovaquia, ansiosos de una mayor autonomía. Se ha dicho que al comunicarle a Breznev la elección de Dubček, le advirtieron que podría poner en aprietos al círculo de fieles a Moscú.

La respuesta de Breznev habría sido: «¿Aliosha? No, Aliosha es un amigo fiel de la URSS...»

Y, sin embargo, la caída de Novotný y el nombramiento de Dubček iban a ser el detonante de vertiginosos acontecimientos. Dubček se reveló sensible al impulso renovador que emanaba de la base. En el curso de los dos meses siguientes, los medios de comunicación se liberalizaron, y una profunda reforma económica y social se puso en marcha. El pueblo checo se sintió como nunca solidario con el Gobierno. Los jubilados donaban al Tesoro sus alianzas de oro. Para ayudar en la reconstrucción nacional y económica del país, arruinado por los errores de Novotný, se implantaron los «domingos de Dubček»: el pueblo trabajaba voluntaria y gratuitamente. Praga y las restantes ciudades del país eran una fiesta. Por todas partes se manifestaba la solidaridad entre los ciudadanos y la Administración. François Fetjö describió así la



Alexander Dubček

Alexander Dubček ocupó el máximo cargo de su partido a los 46 años. Fue el más joven dirigente de un partido comunista en Europa del Este. Nacido en 1921 en Uhrovec, Dubček era hijo de un militante comunista que en 1925 emigró con toda su familia a la URSS para trabajar en una cooperativa rural. En 1939, el joven Dubček regresó a Eslovaquia, su país natal y pasó la guerra en Praga como militante y cuadro clandestino del partido comunista. Luego, tras la subida de los comunistas al poder, estudió en Moscú e hizo carrera política: secretario de distrito, secretario de región y, en 1958, miembro del Comité Central. En 1963 fue promovido a la jefatura del partido en Eslovaquia. Y el 5 de enero de 1968 reemplazó a Novotný en la Secretaría General.

Las circunstancias históricas colocaron a Dubček en una situación que seguramente no buscó conscientemente. Una anécdota muy difundida alude a sus lazos con Moscú, congruentes con su historia política de honda y estrecha relación con el PCUS. Se dice que al conocer la invasión de su patria dijo: «¿Cómo es posible? ¿Cómo pueden hacerme esto a mí, que he consagrado toda mi vida a la cooperación con la URSS? ¡Es la tragedia de mi vida!»

Esencialmente conciliador, Dubček no fue, sin embargo, insensible al impulso renovador que emanaba de su pueblo. Durante la «primavera» estuvo a la cabeza del movimiento y fue un líder popular, querido y respetado por sus compatriotas. En cuanto a su actuación tras la invasión, ¿debió Dubček hacer otra cosa? ¿Debió resistir? Para Dubček, dice François Fejtö, «fue en efecto una tragedia tener que mediar entre dos realidades —la voluntad de dominio de la URSS y el deseo de independencia de una nación— que las condiciones objetivas tornaban incompatibles».

Tras la firma del Protocolo de Moscú *se mantuvo en su cargo, totalmente condicionado, hasta enero de 1970, en que fue reemplazado por Gustáv Husák y enviado a Ankara como embajador. En junio fue expulsado del partido. Ha continuado viviendo en Checoslovaquia, ocupando un cargo burocrático insignificante en Bratislava. En 1977 se adhirió, con otros políticos e intelectuales, a la campaña en favor de los derechos humanos.*

Tres aspectos de Praga durante la invasión. La fotografía de ambas páginas muestra la calle Vinoharadska, sede de la emisora de Radio Praga, custodiada por blindados soviéticos. El gobierno checo no pudo oponer resistencia

magnitud del fenómeno: «Lo que pasaba en Praga y Bratislava era una revolución a puertas cerradas. Durante semanas, las calles, tras la jornada de trabajo, estaban desiertas. Todo el mundo se reunía. Ante todo, las células y comités del partido. Los escritores y periodistas, los economistas y las antiguas víctimas del terror, los viejos combatientes pioneros. Los dirigentes de los partidos satelizados en 1948 —el partido populista, el partido socialista—, todas las organizaciones que hasta entonces eran superfluas, se desembarazaban de sus viejos responsables y discutían proyectos de futuro.»

Las presiones del Kremlin

El 24 de febrero, los líderes del Pacto de Varsovia se reunieron en Praga para conmemorar el 20 aniversario de la toma del poder por los comunistas: estaban el húngaro János Kádár, el polaco Wladyslaw Gomulka, el búlgaro Todor Živkov, el alemán Walter Ulbricht y el soviético Leonid Breznev. Todos veían con preocupación y disgusto el curso de los acontecimientos. Breznev tuvo un duro altercado con Dubček.

En marzo, Novotný, desbordado y execrado, «renunció» a la presidencia. Fue elegido para sustituirle el general Ludvík Svoboda, un viejo héroe nacional, personaje venerado por los checos y cuyo apellido contenía un símbolo de la nueva situación: Svoboda en checo quiere decir «libertad».

En abril, el partido aprobó su nuevo *Programa de Acción*, un documento que provocó auténtica consternación en Moscú y en las restantes capitales del Este. Desde el principio de la crisis, los soviéticos no dejaron de ejercer una constante presión sobre Dubček y su equipo. Apoyaron a Novotný, pero al ver que éste perdía irremisiblemente su poder, lo abandonaron en favor de los elementos conservadores que mantenían sus posiciones en el partido: Gustav Husák, Indra, Kolder, etc. Moscú procuraba, aun admitiendo algunas concesiones, que no se agrietase la hegemonía del partido y que se limitaran los excesos de una prensa cuya libertad escandalizaba al Kremlin.

La *Carta de los Cinco*

La manifestación del 1.º de mayo constituyó una demostración de apoyo popular al secretario general y al grupo democratizador: Dubček, Černík, Svoboda y Smrkovský.







Keystone

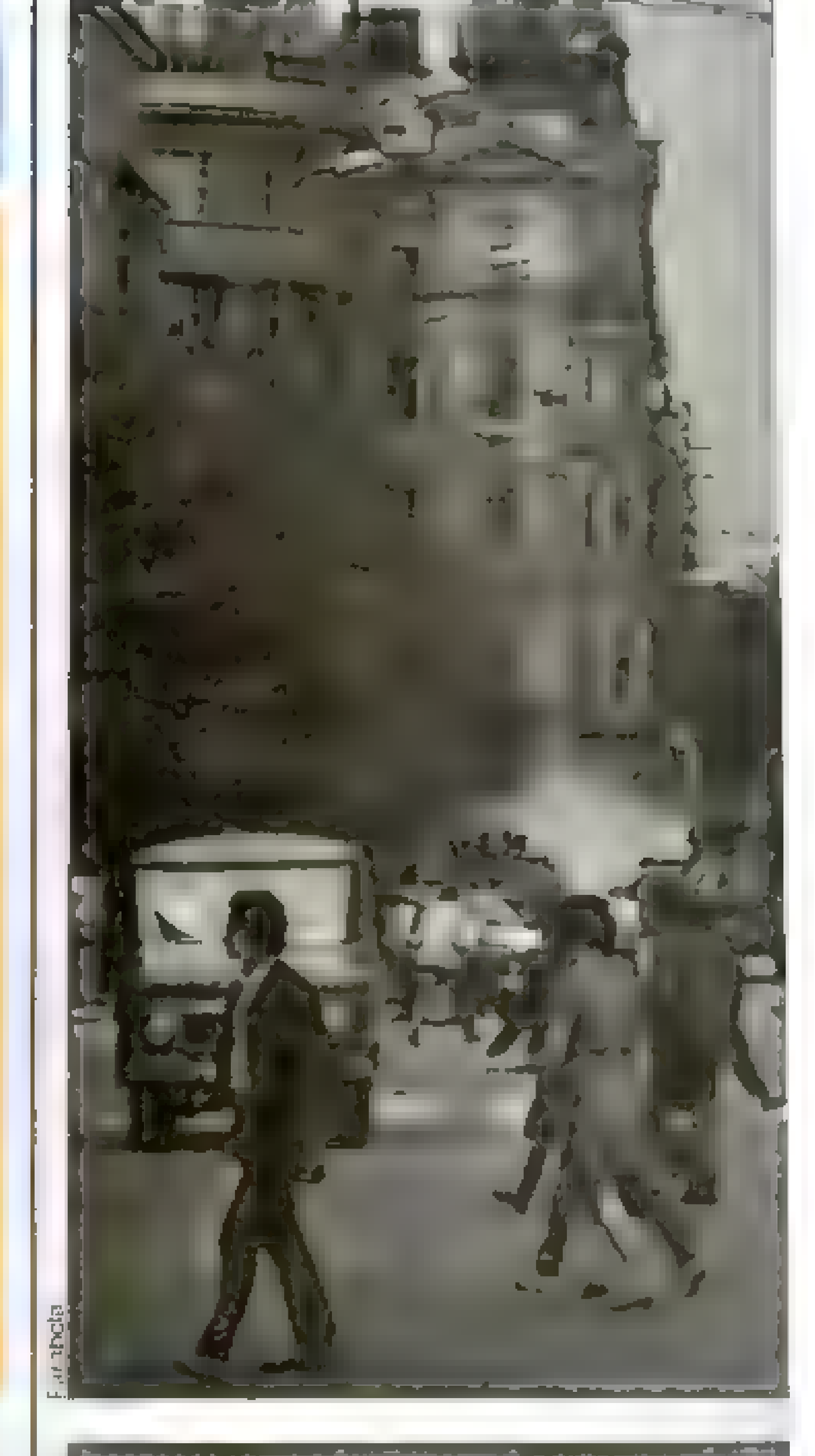


Keystone

La vía checoslovaca al socialismo

Estos son algunos de los aspectos más importantes del programa adoptado por el Partido Comunista de Checoslovaquia el 6 de abril de 1968.

- *Se mantenía el papel dirigente del partido comunista, considerado como la garantía de un desarrollo socialista progresivo, pero se abjuraba del poder monopolista y totalitario que detentaba desde 1949.*
- *Se separaba netamente el Gobierno del partido. El primero era responsable ante un Parlamento que debería ser más dinámico y representativo, asentado en la renovación del Frente Nacional, vestigio de la coalición de 1945-47.*
- *Se preveía la emancipación parcial de los partidos no comunistas, a los que se autorizaba a expresar sus puntos de vista divergentes.*
- *Se estimulaba la participación de los «grupos de intereses»: sindicatos, organizaciones campesinas, cooperativas, asociaciones de jóvenes, de intelectuales y artistas, a los que se llamaba a ejercer influencia directa sobre el Estado.*
- *Se abolía totalmente la censura (la ley de prensa del 25 de junio de 1968 consagró este principio). Se garantizaba el derecho de los ciudadanos a viajar al extranjero. Se rehabilitaba e indemnizaba a las víctimas de la arbitrariedad del Estado en los años anteriores. Se reorganizaba a la Policía, de manera que no fuera utilizada para la represión política*
- *Se adoptaba un sistema de autogestión avanzado, otorgándose importantes facultades de dirección a los consejos de obreros y empleados en todas las empresas grandes y medianas.*
- *Se descentralizaba la economía, previéndose el fin de la dependencia respecto a los intereses soviéticos y un intercambio comercial mucho más intenso con todos los países del mundo.*



En la medida en que Dubček ganaba la confianza del país, perdía la de Moscú. En su evolución había un elemento que lo acercaba a Imre Nagy, el jefe húngaro que presidió los sucesos de Hungría en 1956. Nagy era, al principio, un comunista moderado y centrista, pero la fuerza de los acontecimientos le convirtió en héroe popular. Entre marzo y agosto de 1968, Dubček sufrió en parte la misma metamorfosis.

El hostigamiento de los países del Pacto de Varsovia fue constante. La prensa búlgara y germano-oriental agitó el hallazgo, al noroeste de Bohemia, cerca de Sokolov, de un alijo de armas americanas. Se dijo que estaban almacenadas por los «contrarrevolucionarios» que preparaban un golpe contra el socialismo. En realidad se trataba de armas utilizadas durante la Segunda Guerra Mundial.

En junio se realizaron maniobras del Pacto de Varsovia en territorio checo. A su término, las fuerzas soviéticas se negaron a marcharse, desoyendo las exigencias del gobierno checo. Finalmente, las tropas se retiraron, tras un fuerte altercado entre Dubček y el mariscal soviético Yakubovsky.

El 14 de julio se reunió en Varsovia la plana mayor de la Europa comunista, con la excepción del rumano Nicolae Ceausescu, entonces en pleno distanciamiento de Moscú. Siguiendo la opinión prevaleciente en el partido, Dubček se negó a asistir. Las delegaciones de la URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría y Alemania Oriental suscribieron un comunicado conocido como la *Carta de los Cinco,* que fue un auténtico *diktat* para que los checos abandonasen su heterodoxia, aderezado con una descripción apocalíptica de la situación checa. Por ejemplo: «...el revisionismo antisocialista se ha apoderado de los medios de comunicación en Checoslovaquia...»

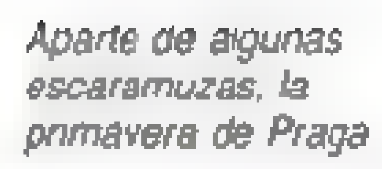
El *Manifiesto* de las 2.000 palabras

¿Cuál fue la reacción de los checos? El Comité Central votó unánimemente la respuesta sugerida por Dubček, de claro rechazo a las injerencias de los «países hermanos».

En un *crescendo* sin pausa, la tensión entre Moscú y Praga avanzaba día a día. El *Manifiesto de las 2.000 palabras* (27 de junio), firmado por políticos comunistas y no comunistas, fue considerado en Moscú como una «carta de la contrarrevolución». Se aprobó una ley que daba vía libre a la autogestión en fábricas y talleres. Las Fuerzas Armadas presentaron al Comité Central un estudio sobre las posibilidades de defensa en caso de invasión del país El documento trascendió y, ante la presión soviética, el Gobierno debió destituir al general Prchlik, responsable de la seguridad checa







Aparte de algunas escaramuzas, la primavera de Praga no adquirió nunca las proporciones de la insurrección armada que conoció Budapest en 1956. Sin embargo, los enfrentamientos fueron inevitables y se produjeron varios muertos y heridos



Publifoto



Moscú insistía en celebrar una reunión con las autoridades de Praga. Pero éstas se habían comprometido a no salir del país hasta que no se celebrara el XIV Congreso del partido, convocado para el 9 de septiembre. Finalmente, Dubček, Černík y los suyos concurrieron a una entrevista (del 29 de julio al 1.º de agosto), con emisarios soviéticos en Čierna-nad-Tisou, una pequeña localidad en la frontera con la URSS. ¿Qué sucedió en Čierna? Se ha especulado mucho al respecto. Al regreso, Černík ratificó que no hubo amenazas soviéticas, pero no se disiparon las dudas. Moscú buscaba una excusa que justificara la intervención, y su prensa inventaba actos «antisoviéticos» que los checos, sin embargo, se cuidaban de provocar. Se multiplicaban las manifestaciones de adhesión a Dubček, pero siempre en un tono pacífico. Tenían, sin embargo, el valor de un plebiscito casi cotidiano. La *Gaceta literaria*, uno de los órganos de la prensa que apoyaban el proceso renovador, pidió que los ciudadanos checos firmaran simplemente una carta de adhesión al Gobierno: millones de empleados, campesinos, obreros y estudiantes desbordaron los improvisados lugares en los que se recogían firmas.

El 9 de agosto, Tito visitó Praga. Los checos le brindaron una recepción apoteósica, que repitieron cuatro días después en homenaje a Ceauşescu. Ambos líderes simbolizaban sendas experiencias socialistas independientes de Moscú, y expresaban su adhesión al proceso democratizador que Checoslovaquia había elegido.

El 17 de agosto, Dubček fue invitado por János Kádar a sostener una reunión privada en una ciudad de la frontera checo-húngara: Komárno. Este fue el comentario de Dubček al regresar a Praga: «Tuve la impresión de que Kádár quería decirme algo, pero no lo hizo.»

Con tantos signos premonitorios, ¿esperaban Dubček y sus compañeros la invasión? Todo parece indicar que no. Confiaban en que Moscú, a lo sumo, llevaría a cabo una prolongada guerra de nervios, sin decidirse a una invasión, debido a los problemas que ello le causaría internacionalmente. Dubček también se fiaba del efecto disuasorio de los límites que Checoslovaquia se había autoimpuesto. A diferencia de lo ocurrido en la insurrección húngara de 1956, los dirigentes checos no postulaban ni el pluralismo político ni la retirada del país del Pacto de Varsovia.

Dubček: ahorrar sangre checa

Pero la suerte estaba echada. El 20 de agosto, las fuerzas del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia. La noche del día 20, el embajador soviético en Praga, Chervonenko,

El martirio de Jan Palach

El 20 de enero de 1969, un joven de 21 años se quemó vivo en la Plaza San Wenceslao de Praga, frente a la estatua ecuestre del padre de la patria checa. Era un estudiante de filosofía llamado Jan Palach. En una carta explicaba que su acto era una protesta desesperada ante el sojuzgamiento del país. Las autoridades intentaron, en un principio, que el hecho pasara desapercibido. Pero los estudiantes se encargaron de difundirlo, y pronto una incontenible ola de emoción sacudió al país. El cuerpo abrasado del joven fue velado en la Universidad Carolina de Praga durante casi una semana. Ante el féretro se amontonaban miles de coronas. Los líderes de la «primavera» que aun permanecían en sus cargos, incluido el presidente Svoboda, le rindieron honores. Mientras tanto, y durante varios días, se sucedieron en el lugar del hecho manifestaciones estudiantiles que fueron duramente reprimidas por la Policía.

Cuarenta y ocho horas más tarde del sacrificio de Palach, un campesino de 25 años, Josef Labert lo emulaba, inmolándose en una plaza de Pilsen. Otros cuatro o cinco jóvenes eran salvados in extremis *en distintas ciudades checas. En Budapest, donde la acción de Palach había suscitado similar conmoción, un joven moría también entre las llamas. El entierro de Jan Palach dio motivo a una gigantesca manifestación popular. Abrían el cortejo dos inmensas banderas checas. Tras el féretro marchaba su madre, Ligusse Palochova, murmurando: «Janicku (diminutivo de Jan), quiero caminar contigo...» Detrás, miles de estudiantes agitaban banderas contra los invasores*

compareció en la residencia de Svoboda y le notificó que la Unión Soviética estaba «interviniendo en favor de Checoslovaquia, a petición del Comité Central del Partido Comunista Checo...»

Éste, sin embargo, apenas confirmada la noticia, emitió un comunicado condenando la invasión, aunque haciendo un llamamiento a la población para que no opusiera resistencia y evitara el derramamiento de sangre.

Los paracaidistas soviéticos se dirigieron a la sede del Comité Central. Los líderes checos, con Dubček a la cabeza, no quisieron huir, y fueron detenidos. Se les trasladó, esposados, al aeropuerto de Praga. Los carros de combate soviéticos se desplegaron por Praga, y los checos, en cuanto conocieron la noticia, se lanzaron a la calle y en muchos lugares se interpusieron en el camino de los blindados. Lógicamente, la invasión no pudo ser detenida: 600.000 hombres del Pacto de Varsovia entraron en Checoslovaquia. La resistencia pasiva se manifestó de múltiples maneras: el país se convirtió en un laberinto, pues los carteles indicadores fueron quitados o cambiados de sentido. Sólo una leyenda se repetía en todos los muros: «Moscú: 1.800 kilómetros».

Desapareció la gasolina, y también el agua. Los soviéticos encontraron grandes dificultades para aprovisionar a su enorme ejército. La televisión y la radio fueron acalladas, pero algunas emisoras clandestinas consiguieron


Farabola

burlar la vigilancia, y también proliferaron las octavillas. Sin embargo, el pueblo checo, a diferencia del húngaro —quizá como consecuencia de la experiencia de 1956— no se hizo matar en las calles de Praga.

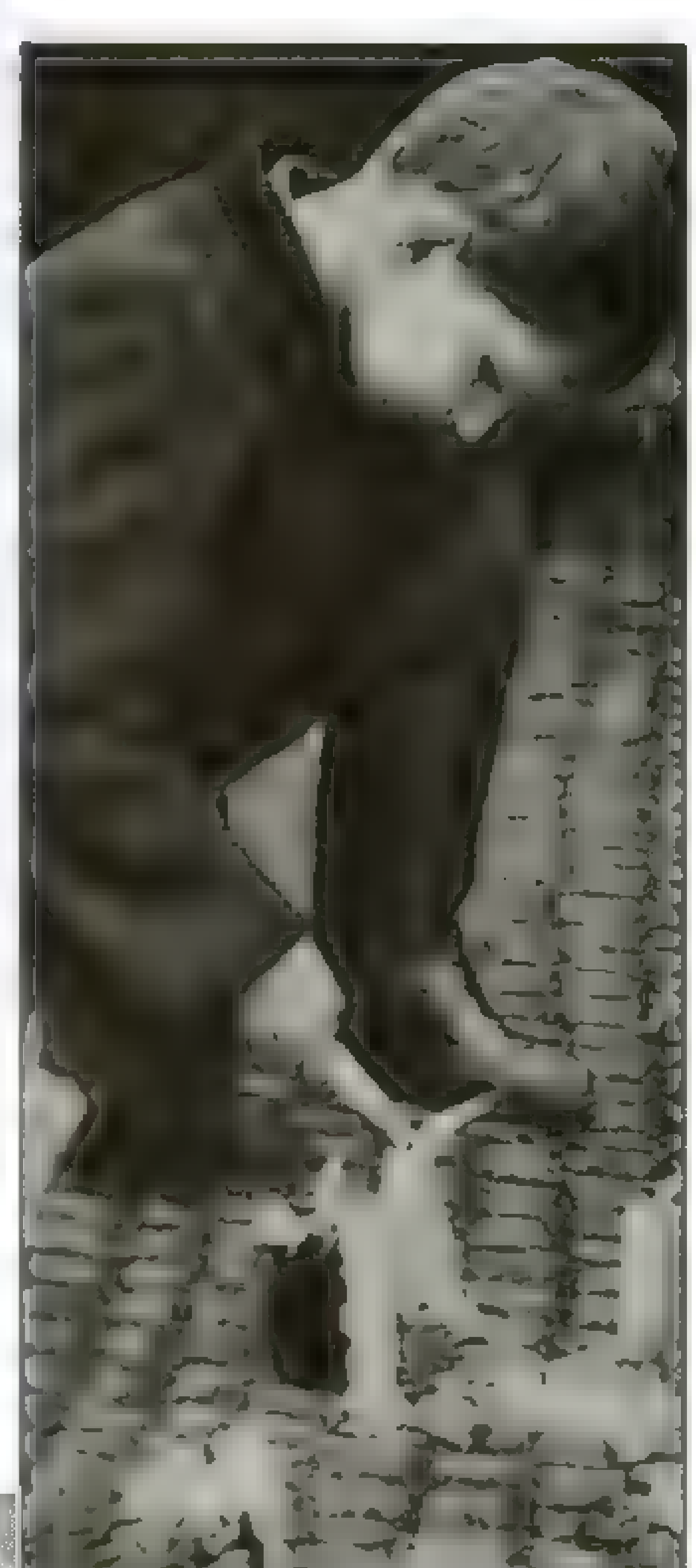
¿Dónde está el Kádár checo?

¿Qué sucedió con Dubček y el resto de los dirigentes? Fueron enviados en avión a Gliwice, en el sur de Polonia, y de allí a Ucrania y finalmente a Moscú para mantener «conversaciones» con los dirigentes soviéticos. ¿A qué clase de presiones fueron sometidos? ¿Cuál fue el contenido real de los documentos que firmaron? Nunca se reveló. Sólo se sabe que František Kriegel fue


Farabola







En la página anterior, el joven Jan Palach, que se inmoló en la Plaza de San Wenceslao (en ambas páginas) para mostrar su rechazo al proceso de «normalización» En esta página, arriba, entierro de Palach, abajo, un muchacho enciende una vela en el lugar donde murió

el único que se negó rotundamente a toda colaboración con Moscú. Breznev, encolerizado, ordenó que fuera juzgado en Moscú en su calidad de «judío de la Galitzia rusa». Sólo la firme decisión de Dubček consiguió devolverle a Praga

Mientras tanto, en la capital checa, 1.219 delegados, sobre un total de 1.543, consiguieron, mediante los más dispares ardides, burlar el control de las fuerzas invasoras e inauguraron, el 22 de agosto, el XIV Congreso del partido, en sesión extraordinaria. En plena clandestinidad, el Congreso se celebró en las naves de una gran fábrica, en el barrio obrero de Vysočany Era la reunión que debía tener lugar el 9 de septiembre y que, según todas las previsiones habría de consagrar institucionalmente la «primavera de Praga». Se confirmó a Dubček como secretario general y se dispuso una huelga general de una hora para el mediodía del 23 de agosto. La medida fue cumplida con absoluta unanimidad.

Moscú no las tenía todas consigo. Checoslovaquia estaba militarmente en sus manos, pero era necesario hallar una solución «política». Había que encontrar el «Kádár checo». ¿Acaso Svoboda? El viejo héroe de la guerra fue invitado a Moscú. Se le recibió con los honores propios de su cargo. Pero Svoboda se negó a continuar las conversaciones sin la presencia de Dubček. Entonces, éste fue traído de Ucrania...

La caída de Dubček

El 27 de agosto, la plana mayor checa volvió a Praga, y comenzó el ambiguo final de la historia. El propio

Dubček, dentro de las limitaciones enormes que le imponían las circunstancias, explicó la situación. Se trataba, dijo hablando por radio, de evitar un baño de sangre y de salvar en la medida de lo posible la política del Congreso de enero, el gran sueño de un socialismo humano y democrático.

Pero el llamado *Protocolo de Moscú* no dejaba margen para la maniobra. Checoslovaquia estaba bajo la estrecha tutela de las tropas invasoras. Y empezó la lenta pero irreversible marcha atrás. Se restableció la censura. Las medidas de reforma económica fueron anuladas. El economista Ota Šik, vicepresidente del gobierno de Dubček, fue expulsado del partido: estaba en el extranjero cuando tuvo lugar la invasión, y las declaraciones que allí hizo fueron consideradas inadmisibles. Josef Pavel, ministro del Interior, también fue depurado. Los cuatro máximos dirigentes de la «primavera» (Dubček, Černík, Smrkovský y Svoboda, de quienes se decía que estaban unidos por un «pacto de solidaridad» forjado en las horas difíciles) continuaban en sus cargos, momentáneamente. Pero, uno tras otro, fueron desplazados. El primero en caer fue Josef Smrkovský, presidente del Parlamento federal y líder de gran carisma. Alexander Dubček fue destituido como secretario general del partido el 17 de abril de 1969. En septiembre de aquel mismo año perdió su cargo en el Presídium, y dimitió como presidente del Parlamento federal, tras negarse a hacer su autocrítica. Enviado a la Embajada checa de Ankara, fue poco después destituido y expulsado definitivamente del partido en 1970. Oldřich Černík, jefe de Gobierno en abril de 1968, fue progresivamente apartado de sus cargos y, finalmente expulsado del partido en 1970. Ludvík Svoboda quedó solo y aislado. Reelegido presidente de la República en 1973, se retiró al año siguiente por razones de salud.

Hacia la «normalización»: una lenta depuración

¿Y el gabinete «colaboracionista»? Siempre es posible encontrar un Kádár, y los rusos terminaron por hallarlo en la figura de Gustáv Husák, comunista veterano, represaliado por Novotný en su día, rehabilitado más tarde y, curiosamente, también jefe del partido en Eslovaquia —el mismo puesto que tenía Dubček cuando fue elegido secretario general en el Congreso de enero de 1968

En la Checoslovaquia de 1968, como en la Hungría de 1956, el propósito de los soviéticos no fue restablecer íntegramente el antiguo régimen. Ni en Hungría fue repuesto Rákosi ni en Checoslovaquia Novotný. El plan básico fue el mismo en ambos países: restaurar la autoridad del partido, depurarlo y restablecer su fidelidad al Kremlin, con el menor costo posible. Pero las diferencias eran grandes. En Hungría, el partido comunista se había desintegrado durante la insurrección y el único poder real estaba en los comités revolucionarios. En Checoslovaquia, en cambio, el partido se mantenía indemne y era el partido comunista más fuerte de Europa Central, si bien barrido por un viento renovador. Superando a su cúpula, en pocos meses se había transformado en un partido democrático y nacional. La depuración fue una tarea larga y paciente: de su millón de miembros, en 1970 sólo quedaban la mitad.



Los ciudadanos de Praga depositaron flores al pie de la estatua de San Wenceslao en homenaje a las víctimas de la represión soviética. Checoslovaquia había vuelto definitivamente a la órbita de la URSS

P. Bifoto

Las consecuencias interiores y exteriores de la primavera de Praga fueron importantes. El mundo entero fue sacudido por la invasión, en un año en el que el mayo francés había supuesto la emergencia de contenidos libertarios que parecían soterrados en la Europa del desarrollo. El mito de la Revolución de Octubre, que durante décadas fue un dogma intocable para tantas conciencias progresistas, se resquebrajó irremediablemente al entrar los carros de combate soviéticos en Praga. La «primavera» precipitó la crisis de la izquierda occidental, una crisis que aún hoy permanece abierta.

Checoslovaquia entró en un período de «normalización». En enero de 1977, surgiría un nuevo movimiento disidente con la *Carta 77*, que volvería a poner sobre el tapete la lucha por los derechos humanos bajo un régimen totalitario. Y en 1980-82, los sucesos de Polonia replantearían muchos de los interrogantes que dejó pendientes la primavera de Praga.

El caso MATESA y la España de los 60

Desarrollo económico y crisis política

Ladislao Azcona,
periodista

En el verano de 1969 el escándalo MATESA —uso fraudulento de los recursos del fomento a la exportación y sobre todo, del crédito oficial— puso de manifiesto la lucha por el poder que, dentro del Gobierno, estaban librando las familias políticas del Régimen. En la fotografía, Juan Vilá Reyes, administrador general de MATESA, estrecha la mano del ministro de Comercio, Faustino García Moncó, en la entrega de premios convocados por la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona para distinguir a las empresas destacadas por su actividad exportadora (10 de junio de 1969)

En la década de los 60, la economía española experimentó un extraordinario crecimiento. A ello contribuyeron los créditos y las inversiones de capital extranjero, las divisas aportadas por los emigrantes españoles y por los turistas europeos, y el espectacular aumento de las exportaciones e importaciones. La planificación del desarrollo fue obra de un equipo de «tecnócratas» que aspiraban a integrar a España en el sistema neocapitalista occidental. En este contexto se hizo público, en 1969, el mayor *affaire* político-financiero del régimen franquista: el caso MATESA. Los ministros afectos al Movimiento, celosos del poder de los «tecnócratas» implicados en el asunto, azuzaron el escándalo. Sin embargo, las consecuencias fueron fatales para ellos: en otoño de 1969, Franco decidió apartarlos del Gobierno.


EFE

Del I Plan de Desarrollo al «indulto MATESA»

1964
1.I: *se pone en marcha el I Plan de Desarrollo*
1.IV: *indulto, general, por el XXV aniversario de la victoria franquista.*
11.VI: *Ley de Reforma Fiscal («Reforma Barrera»), que no supone ningún aumento de progresividad del sistema tributario.*
9.XII: *se inician «conversaciones exploratorias» entre las Comunidades Europeas y España.*

1965
8.I: *agitación universitaria en Madrid; son sancionados 47 estudiantes de Ciencias Políticas y Económicas.*
I: *«Congreso de los Molinos» (Madrid), en el que se intenta articular la Democracia Cristiana*
7.VII: *formación del séptimo gobierno de Franco, que con los reajustes de 1967 duró hasta el 28 de octubre de 1969. Salen del equipo ministerial los titulares de los departamentos económicos que mas activamente habían intervenido desde 1957 en el Plan de Estabilización: Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio. Se incorporan dos figuras importantes: Federico Silva Muñoz, como ministro de Obras Públicas, y Laureano López Rodó, como ministro comisario del Plan de Desarrollo*
22.VII: *indulto, general, por el Año Santo Compostelano.*

1966
10.III: *Fraga Iribarne y el embajador de Estados Unidos se bañan en el mar de Palomares (Almería) para contrarrestar en la opinión pública el efecto producido por la caída de una bomba atómica de un avión norteamericano. La bomba se recupera el 7 de abril*
9-11.III: *la Policía detiene a los estudiantes reunidos en el convento de los Capuchinos de Sarriá (Barcelona) para organizar un Sindicato Democrático.*
15.III: *nueva Ley de Prensa, que sustituye las normas de 1938, pero que aún mantiene severos controles de información.*
21.VII: *el diario* ABC *es sancionado por la publicación del artículo* La Monarquía de todos, *de Luis María Ansón.*
10.XI: *indulto, político, por los treinta años de empezada la Guerra Civil.*
22.XI: *publicación de la Ley Orgánica del Estado (LOE).*
14.XII: *referéndum para la aprobación de la LOE, con el resultado de un 85,50 % de participación y un 85,86 % de «síes» de los votos emitidos.*

1967
18.I: *se aprueba el Plan de la Red de Itinerarios Asfálticos (REDIA), para mejorar 5.000 km de la red de carreteras del Estado.*
28.VI: *se promulga la «ley reguladora del derecho civil a la libertad en materia religiosa».*
22.VII: *Ley Orgánica del Consejo del Reino.*
10.IX: *referéndum gibraltareño con resultado probritánico.*
17.XI: *devaluación de la peseta; su paridad de 60 pesetas por dólar pasa a ser de 70 pesetas por dólar.*
16.XII: *por 70 votos a favor, 21 en contra y 25 abstenciones la Cuarta Comisión de la Asamblea de la ONU resuelve que el caso gibraltareño es de colonialismo.*

1968
1.I: *se prorroga* sine die *el I Plan de Desarrollo por los reajustes que es preciso introducir en el II debido a la devaluación de la peseta*
11.I: *por agitación antifranquista se cierra la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid*
5.IV: *publicación de la Ley de Secretos Oficiales. Guinea, el Sáhara y otros asuntos serán declarados «materias reservadas».*
14.IV: *Villar Palasí sustituye a Lora Tamayo como ministro de Educación y Ciencia.*
21.VI: *Ley de creación del Fondo de Ordenación y Regulación de precios y Productos Agrarios (FORPPA).*
2.VIII: *miembros de ETA dan muerte en San Sebastián al inspector de Policía Melitón Manzanas*
12.X: *independencia de Guinea. Juan Carlos de Borbón proclama su adhesión a las instituciones del Régimen.*

1969
4.I: *se firma el tratado de retrocesión de Ifni a Marruecos*
24.I: *declaración del estado de excepción por tres meses a consecuencia de las manifestaciones y violencias registradas en las universidades de Madrid y Barcelona*
13.II: *las Cortes aprueban el II Plan de Desarrollo.*
1.III: *expulsión de España de la familia Borbón-Parma*
25.III: *fin del estado de excepción.*
IV: *se publica el* Libro Blanco sobre la Educación, *precursor de la Ley General de Educación.*
17.VII: *denuncia del director general de Aduanas contra Juan Vilá Reyes. Empieza el caso MATESA.*
22.VII: *Franco designa su sucesor, a título de rey, en la figura de Juan Carlos de Borbón.*
15.VIII: *declaración gubernamental sobre el caso MATESA.*
29.X: *formación del octavo gobierno de Franco («gobierno monocolor»). El adjetivo «monocolor» le fue inicialmente aplicado por la presencia de numerosos ministros vinculados al Opus Dei.*

1970
16.II: *desde la cárcel de Carabanchel, Juan Vilá Reyes se dirige al presidente de las Cortes.*
29.VI: *firma del acuerdo preferencial entre España y la CEE.*
24.VII: *la Oficina de Información del Opus Dei desmiente como calumniosas las noticias de que ha recibido ayudas económicas de MATESA.*
4.VIII: *se publica la Ley General de Educación.*
3.XII: *en Burgos, y ante un Tribunal Militar, empieza la vista del juicio contra varios militantes de ETA.*
17.XII: *manifestación profranquista en la Plaza de Oriente de Madrid para contrarrestar los efectos del proceso de Burgos.*
29.XII: *concluye el proceso contra los 15 militantes de ETA. Se dictan seis condenas a muerte que, al día siguiente, son conmutadas por Franco ante la presión nacional y extranjera*

1971
17.II: *nueva Ley Sindical, en la que siguen sin aceptarse los principios preconizados por la OIT.*
19.VII: *Ley de reestructuración de la banca oficial después del asunto MATESA. Se crea el Instituto de Crédito Oficial.*
1.X: *indulto, general («indulto MATESA»), en el XXXV aniversario «de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado».*

(FUENTE: Datos extraídos de La República. La Era de Franco, *Ramón Tamames.)*





A la izquierda, 14 de diciembre de 1966 referendum para aprobar la Ley Orgánica del Estado (85,86% de síes).

Arriba, conmemoración en Pontevedra de los XXV Años de Paz, campaña de autoafirmación del Régimen.

La mañana del 12 de agosto de 1969 hizo mucho calor en La Coruña. El Gobierno en pleno estaba en la ciudad, o a punto de llegar para el Consejo de Ministros del día 14. Franco, como todos los años, celebraba una reunión del gabinete en Galicia. El vicepresidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, había convocado a los ministros económicos para preparar los temas del Consejo y los que iban a estudiarse en la Comisión Delegada para Asuntos Económicos en la mañana del día 13. El calor aumentó la tensión en la habitación del hotel, donde los ministros empezaban a «tirar de la manta» del mayor escándalo económico del franquismo. Esa mañana empezaba a rodar la bola de nieve de MATESA. En sólo cuatro meses, se convertiría en un alud político que sepultó a ministros, políticos, empresarios y funcionarios públicos.

La planificación del desarrollo económico

¿Cómo era el país en aquellos momentos? ¿Qué grupos tenían el poder y cómo lo utilizaban? En plena fiebre desarrollista, España había remontado ya la situación de hambre y escasez de la posguerra. El Plan de Estabilización, iniciado por el quinto gobierno de Franco —febrero de 1957—, había conseguido fundamentalmente dos cosas: abrir España hacia el exterior, rompiendo con la política de autarquía, y esbozar una planificación de la economía que llevaría rápidamente a los Planes de Desarrollo. Estos dos logros tenían una coda o estrambote cuya dimensión política no podía adivinarse entonces. Con la crisis de 1957 entraban por primera vez en el gobierno de Franco ministros vinculados al Opus Dei: Alberto Ullastres, hombre clave —desde la cartera de Comercio— para el desarrollo de la política estabilizadora, y Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda. Y en la Presidencia del Gobierno, donde Carrero Blanco ostentaba la Subsecretaría, empezaba a organizarse, bajo las órdenes de Laureano López Rodó, un equipo de técnicos que iban a ocupar puestos clave en la vida económica del país.

Desde 1957 a 1969, año en que estalló el escándalo MATESA, la estrella del Opus Dei ganó en brillo y poder sin decaer en ningún momento. Al comienzo de los 60, la política estabilizadora de los llamados «tecnócratas» empezó a surtir efecto. Se produjo un auténtico *boom* de las inversiones extranjeras en España. Y empezaron a llegar masivamente los turistas. Por decreto de 10 de febrero de 1962 se creó el cargo de comisario del Plan de Desarrollo, que recayó en López Rodó. En noviembre del año siguiente, López Rodó presentó el I Plan de Desarrollo; la planif.cación tecnocrática desarrollista iba a dominar la vida económica española a partir de entonces. El 1 de enero de 1964 entró en vigor el I Plan. Tenía una duración prevista de cuatro años. Y aportó algunas novedades que fueron acogidas con entusiasmo: la creación de polos de promoción y de desarrollo industrial, que pretendían estimular el desarrollo de zonas con dificultades económicas o con excedentes de población. No obstante, su éxito resultó muy discutible.

El ascenso de los «tecnócratas»

El sexto gobierno de Franco se formó en el verano de 1962, el 10 de julio exactamente. España ya había ingresa-

El «contubernio» de Munich

Los días 7 y 8 de junio de 1962, el Movimiento Europeo convocó en Munich a más de un centenar de españoles de la oposición. Entre los convocantes, Salvador de Madariaga. Entre los convocados, una interesante representación de los distintos grupos de oposición. Faltaron los comunistas y los anarquistas. Era un grupo ciertamente heterogéneo, donde coincidían cristianos como Iñigo Cavero y José María Gil Robles con republicanos o socialistas. La reunión del Movimiento Europeo estudió durante dos jornadas consecutivas los problemas españoles en sendas sesiones presididas por Gil Robles y Salvador de Madariaga. Y estableció unas condiciones mínimas para la asociación de España al Mercado Común:

1. Instituciones auténticamente representativas y democráticas.

2. Supresión de la censura y garantía de los derechos de la persona.

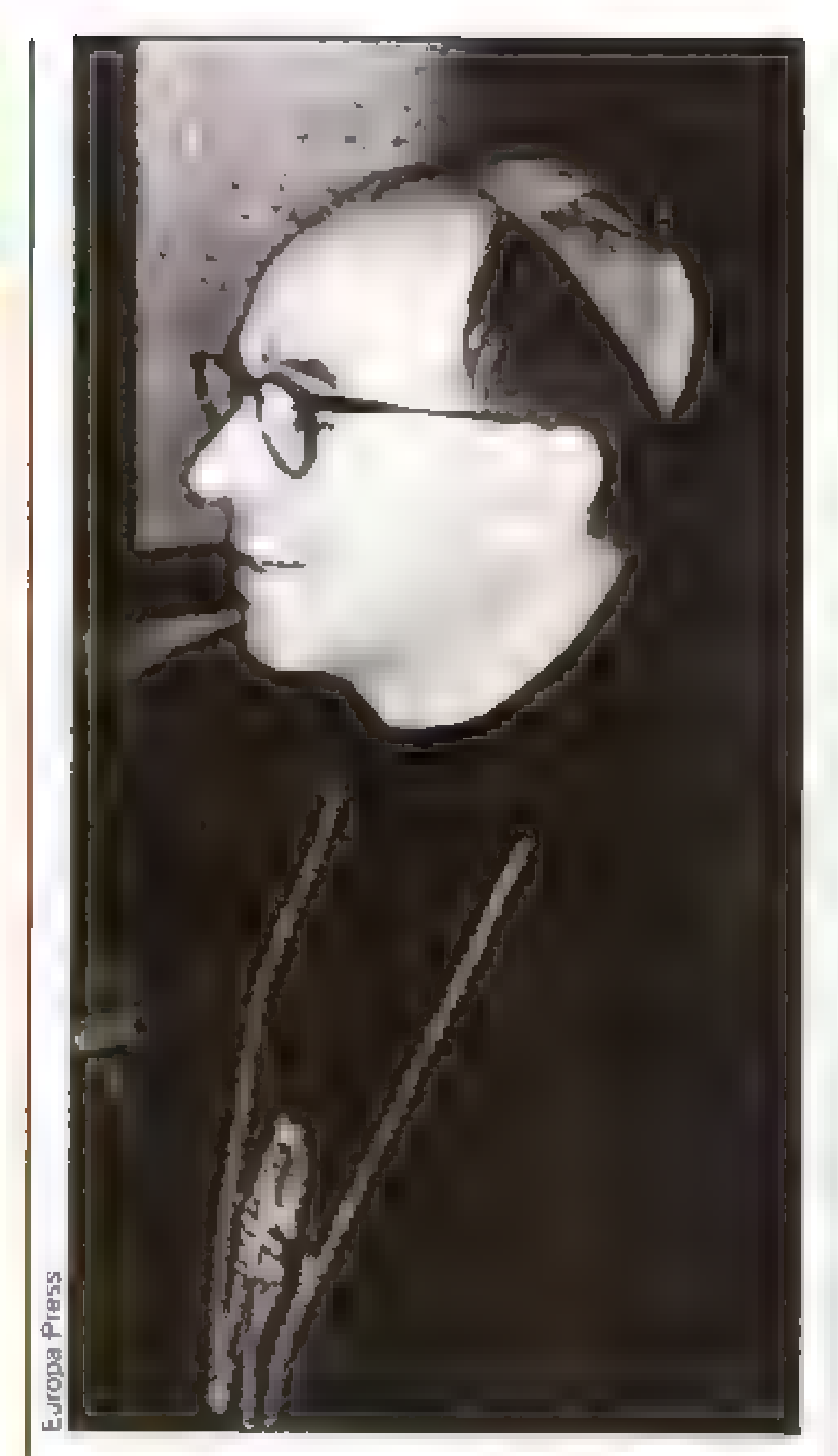
3. Reconocimiento de las distintas comunidades naturales.

4. Libertades sindicales con derecho de huelga.

5. Libertad de corrientes de opinión y partidos políticos, con reconocimiento de los derechos de la oposición.

De los 118 delegados españoles, ochenta residían habitualmente en España. La reacción de Franco fue dura. Los medios de información se volcaron en condenas y pidieron castigo para los que solicitaban tales libertades. Cuando los participantes en la reunión de Munich regresaron, encontraron un panorama inquietante: debían optar por el destierro dentro de España o por el exilio en el extranjero por un período de hasta dos años a consecuencia de la suspensión del artículo 14 del Fuero de los Españoles.

Algunos nombres de los participantes en la reunión del Movimiento Europeo pueden ser indicativos. Allí estaban, entre otros, Joaquín Satrústegui, de Unión Española; José María Gil Robles, de la Democracia Social Cristiana; Carmelo Cembrero, de Izquierda Demócrata Cristiana; Joaquín Prados Arrarte, Vicent Ventura y Dionisio Ridruejo, de Acción Social Democrática; Ignacio Fernández de Castro, del FELIPE, y Rodolfo Llopis y Martínez Pereda, del PSOE.



Europa Press



EFE

En los años 60, la oposición al Régimen encontró eco dentro y fuera de España: arriba, el abad Escarré de Montserrat, cuya actitud discrepante le obligó a abandonar el país; en ambas páginas, manifestación en Roma contra el fusilamiento de Grimau (20 IV 1963); en la página siguiente arriba, una imagen de la agitación estudiantil; abajo, Satrústegui, Gil Robles y Tierno Galván, tres voces disidentes.

do en la OCDE. Fernando M.ª Castiella, ministro de Asuntos Exteriores, había solicitado formalmente el inicio de conversaciones con la Comunidad Económica Europea. El equipo de «tecnócratas» obtuvo un refuerzo considerable con la entrada en el Gobierno de Gregorio López Bravo como ministro de Industria, Manuel Lora Tamayo, de Educación, y Jesús Romeo Gorría, de Trabajo. López Rodó continuaba como ministro comisario del Plan de Desarrollo. Este gobierno, que tenía como vicepresidente al general Agustín Muñoz Grandes, duró tres años justos: hasta el 7 de julio de 1965. El siguiente gabinete se mantuvo en el poder hasta el 29 de octubre de 1969, en que la crisis producida por el escándalo MATESA daría cuerpo a un nuevo gobierno, «monocolor» esta vez, con mayoritaria presencia de ministros próximos al Opus Dei.

Entre 1965 y 1969, los españoles empezaron a advertir las mejoras económicas y los progresos de la creciente industrialización. Fueron años de esperanza económica. La apertura al exterior era una realidad. La afluencia de turistas aumentó de modo espectacular. Y Fraga Iribarne, desde el Ministerio de Información y Turismo, propició la Ley de Prensa (15 de marzo de 1966) que, con todo tipo de cautelas y cortapisas, supuso una liberalización informativa. Desde su ministerio, Fraga controlaba una enorme maquinaria informativa: cuarenta periódicos de la cadena del Movimiento, semanarios, revistas, agencias de noticias y emisoras de radio que tenían la exclusiva de la información... El 22 de noviembre de 1966, Franco presentó a las Cortes el proyecto de Ley Orgánica del Estado,







EFE

que fue aprobado en referéndum el 14 de diciembre. En septiembre de 1967 cesó Muñoz Grandes como vicepresidente del Gobierno y ocupó el cargo Luis Carrero Blanco. El 22 de julio de 1969, las Cortes designaron al príncipe Juan Carlos como sucesor, a título de rey, del Jefe del Estado. Pero, apenas dos semanas después, España entera quedó asombrada ante la magnitud de un escándalo económico que hizo tambalearse al Gobierno y que reveló las duras batallas que libraban las «familias» políticas del Régimen.

Un telar sin lanzadera

MATESA (Maquinaria Textil del Norte de España, S.A.) había sido fundada en Pamplona en 1956 con capital desembolsado por dos grupos familiares, los Huarte y los Vilá, al cincuenta por ciento cada uno. Juan Vilá Reyes era un especialista en el mundo textil. Había recorrido Europa y había copiado técnicas y aparatos; había estudiado *marketing* y dirección de empresas y había visto trabajar a las más importantes firmas de Europa. Era un hombre decidido y tenía una especial seguridad en sí mismo. Acostumbrado a investigar por su cuenta, a «husmear», encontró un original telar en una feria de muestras francesa. No era un proyecto definitivo, pero sí una idea suficientemente avanzada que podía revolucionar la industria textil: se trataba de un telar sin lanzadera.

Vilá puso manos a la obra. Se hicieron todo tipo de pruebas, se empezó la prospección de mercados. Era preciso fabricar, y en grandes cantidades, aquel telar revolucionario. En Suiza, un diseño parecido pero más sofistica-

Los planes de desarrollo

«Desde 1964, con la puesta en marcha del primer plan de desarrollo, se inició la política de polos de promoción y de desarrollo industrial. Los primeros, destinados a promover, y los segundos a consolidar el desarrollo industrial en puntos concretos. Por decreto, se delimitaron sus perímetros y se abrieron concursos para que las empresas interesadas aspirasen a los beneficios otorgables: 10 a 20 por 100 de subvención de la inversión, acceso preferente al crédito oficial, exenciones fiscales, etc.

»En el I Plan (1964-1967) se crearon los polos de promoción de Burgos y Huelva, y los de desarrollo de Vigo, La Coruña, Valladolid, Zaragoza y Sevilla. En el curso del II Plan (1968-1971) nacieron los polos de Logroño, Córdoba, Granada, Asturias y Villagarcía de Arosa.

»La experiencia de los polos tuvo un éxito menos que aceptable. En general se les criticó por cuatro características: municipalistas (limitación las más de las veces a meros islotes de uno o unos pocos municipios), asistenciales (por la convocatoria de concursos con un amplio margen para un espontaneísmo asistido), sin ordenación previa del territorio (lo que generó numerosas y graves improvisaciones urbanísticas), y por su carácter de otorgados por el poder central (sin ninguna inserción en programas verdaderamente regionales).

»De todo ello resultó el abandono de la política de polos, y su sustitución por una serie de acciones más diversificadas en el III Plan (1972-1975), cuyas aspiraciones podemos resumir como sigue:

a) Actuación sobre grupos de núcleos urbanos: 23 áreas metropolitanas, 20 ciudades de tipo medio, acciones urbanísticas urgentes en zonas con graves problemas de infraestructura, y descongestión de grandes ciudades.

b) Atención a otras áreas: zonas turísticas (un total de 18), grandes áreas de expansión industrial, comarcas de acción especial, y planes específicos (de Badajoz, Jaén, Segura, Gibraltar y Tierra de Campos).

c) Acciones en los medios rurales: selección de 286 cabeceras de comarca, planes de electrificación rural, de vías provinciales, de abastecimiento de aguas, y planes provinciales.

»Todos estos propósitos del III Plan quedaron después sin efectos prácticos, por la aguda crisis en que desde 1973 entró la planificación indicativa española (...).»

«(...) El esquema del Plan de Desarrollo 1964-1967 partió del establecimiento de una doble hipótesis de crecimiento: para la población activa se previó un ritmo del 1 por 100 anual, y de un 5 por 100 para la productividad. De esas hipótesis resultó, en términos aproximados, un ritmo de crecimiento del Producto Nacional Bruto del 6 por 100 anual; superior al registrado en España en los años 1954-1962 (4,5 por 100) y así mismo más elevado que el previsto por otros países europeos (Francia, 5,5 por 100; Italia, 5,6 por 100).

»Después, el II Plan previó un crecimiento menor —del 5,5 por 100— por los efectos de la devaluación de la peseta en noviembre de 1967. El III Plan (1972-1975) fijó un objetivo del 7 por 100 que ya ni lejanamente pudo ser alcanzado.

»El Plan (esto es aplicable al I, II y III) constaba de dos partes; una de carácter indicativo (las proyecciones sectoriales en general), y otra de carácter vinculante concretada en el programa de inversiones públicas y en los sucesivos programas de desarrollo de las industrias concertadas con el Estado. Pero a pesar de esos propósitos teóricos, lo cierto es que los planes no fueron realmente vinculantes, pues los programas de inversiones públicas no se cumplieron nunca. Por otra parte, el plan tampoco resultó verdaderamente indicativo para el sector privado.

»Para ser aún más concretos en nuestra crítica, *las diferencias entre las aspiraciones programáticas y la realidad podríamos sintetizarlas como siguen:*

1. Los planes no fueron indicativos en la práctica, *pues hubo multitud de sectores que en sus realizaciones quedaron muy apartados —por encima o por debajo— de las proyecciones incluidas en los tres planes sucesivos. Y de hecho, nada se hizo para resolver esas desviaciones: ni se revisaron los planes, ni se pusieron en marcha los mecanismos complementarios para ajustar la realidad al plan.*

2. Los planes no fueron realmente vinculantes, *ya que los proyectos de inversiones públicas quedaron por debajo de lo previsto en términos reales —e incluso nominales— debido a las dificultades financieras y por insuficiencias en la capacidad de gestión. Es decir, llegó a haber departamentos que por falta de personal capacitado no lograron gastar los fondos que tenían asignados para los diferentes proyectos.*

3. Los planes no resultaron equilibradores. *La inflación —a tasas fluctuantes pero casi siempre elevadas— fue uno de los elementos característicos de la década 1964-1973. Ello era enteramente lógico, pues nunca se pensó de verdad en atacar las raíces profundas de la inflación estructural, es decir, la especulación inmobiliaria y el uso inadecuado de los recursos financieros y del gasto público. Por otra parte, como se puso de relieve en el censo de población de 1970 y en la estimación de distribución provincial de la renta para 1973, los desequilibrios interprovinciales se agudizaron en el doble aspecto demográfico y económico.*

4. Aparte de que planificar es siempre difícil —y buena prueba de ello es que no existe ningún ejemplo plenamente convincente de planificación—, el defecto básico de la experiencia española en este campo consistió en su carácter tecnocrático, *es decir, en la falta de discusión de las grandes opciones desde instancias realmente representativas, sectoriales y regionales.*

5. A todo lo anterior se unió el hecho de que las estadísticas siguieron siendo muy poco fiables, a pesar de la incorporación del Instituto Nacional de Estadística a la Comisaría del Plan, primero, y al Ministerio de Planificación del Desarrollo, después. Y es innegable la importancia de las estadísticas (ya sean estructurales o coyunturales) a efectos de verdadera planificación. Sin buenas estadísticas no puede haber una política económica mínimamente aceptable; de ahí que un requisito ineludible sea el de mejorarlas, una promesa que en la España de los años 60 se hizo reiteradamente, y que nunca fue cumplida. Sencillamente, porque ello implicaba no sólo un problema de medios económicos —y personales— sino también una cuestión de carácter político. (...)»

(*FUENTE:* La República
La Era de Franco.
Ramón Tamames,
Alfaguara-Alianza Editorial.)



Europa Press

A la izquierda, el SEAT 600, auténtico símbolo del despegue económico de las clases medias urbanas españolas en la década de los 60.

Sobre estas líneas, Laureano López Rodó, hombre clave del equipo de políticos «tecnócratas» que pusieron en marcha los planes de desarrollo

Contifoto

do y costoso, el Sulzer, avanzaba en la misma dirección. Había que competir con él y ganarle el mercado mundial.

El revolucionario telar Iwer estaba destinado —en la imaginación de Vilá Reyes— a ser un negocio fabuloso. Pero eso obligó a crear una fuerte estructura comercial. A abrir delegaciones en varios países, a registrar y patentar el producto en medio mundo. Los socios de la familia Vilá, los Huarte, pensaron que el tema empezaba a tener unas proporciones excesivas. Y abandonaron la sociedad: vendieron sus acciones al seiscientos por ciento del precio nominal, y dejaron el campo libre a Juan Vilá Reyes y a sus megalómanos sueños de grandeza.

Juan Vilá Reyes concibió un futuro esplendoroso para MATESA. Estaba destinada —según sus planes— a convertirse en una de las grandes multinacionales europeas. Era preciso promocionar exhaustivamente el telar Iwer, presentarlo en todas las ferias industriales del mundo, darlo a conocer. A finales de los 60 se constituirían sociedades filiales en diversos países para iniciar la fabricación masiva de telares. A mediados de la década, Vilá Reyes esperaba tener factorías fabricando telares en media docena de países, entre los que figuraban Estados Unidos, Japón y México. En 1980, según esos proyectos, MATESA sería una gigantesca industria multinacional, instalada en cuatro continentes, con una docena de fábricas y miles de industrias textiles entre su clientela.

La maraña empresarial

Para perfeccionar y fabricar en cadena el telar Iwer, era necesario crear una serie de oficinas comerciales en el extranjero —en los países que inicialmente se suponía que iban a estar interesados en el producto— a fin de vender, atender el mantenimiento y formar a los operarios que manejaran algún día los telares. Creció así una gigantesca «tela de araña»: la sociedad Brelic, que controlaba las distribuidoras de telares; Partholtex, radicada en Suiza, con cerca de treinta sociedades filiales; Holtex, radicada en Liechtenstein, con una docena de filiales; Brelic International, radicada en Panamá... Y, además, estaban las filiales: American Iwer Corporation, en Estados Unidos; Scaniwer, en Dinamarca; Iwer Textil Machinery, en Gran Bretaña; Iwer Continental North e Iwer Conti-

Los gobiernos decisivos

Gobierno del I Plan de Desarrollo (10.VII.1962 - 7.VII.1965)

Vicepresidente	*General Agustín Muñoz Grandes*
Subsecretario de la Presidencia	*Luis Carrero Blanco*
Gobernación	*Camilo Alonso Vega*
Asuntos Exteriores	*Fernando M.ª Castiella*
Ejército	*Pablo Martín Alonso (1)*
Marina	*Pedro Nieto Antúnez*
Aire	*José Lacalle Larraga*
Educación	*Manuel Lora Tamayo*
Obras Públicas	*General Jorge Vigón*
Industria	*Gregorio López Bravo*
Comercio	*Alberto Ullastres*
Agricultura	*Cirilo Canovas*
Vivienda	*José M.ª Martínez y Sánchez-Arjona*
Hacienda	*Mariano Navarro Rubio*
Trabajo	*Jesús Romeo Gorría*
Justicia	*Antonio Iturmendi*
Información y Turismo	*Manuel Fraga Iribarne*
Sec. Gral. del Movimiento	*José Solís Ruiz*
Sin cartera	*Pedro Gual Villalbí*

(1) Sustituido por Camilo Menéndez Tolosa.

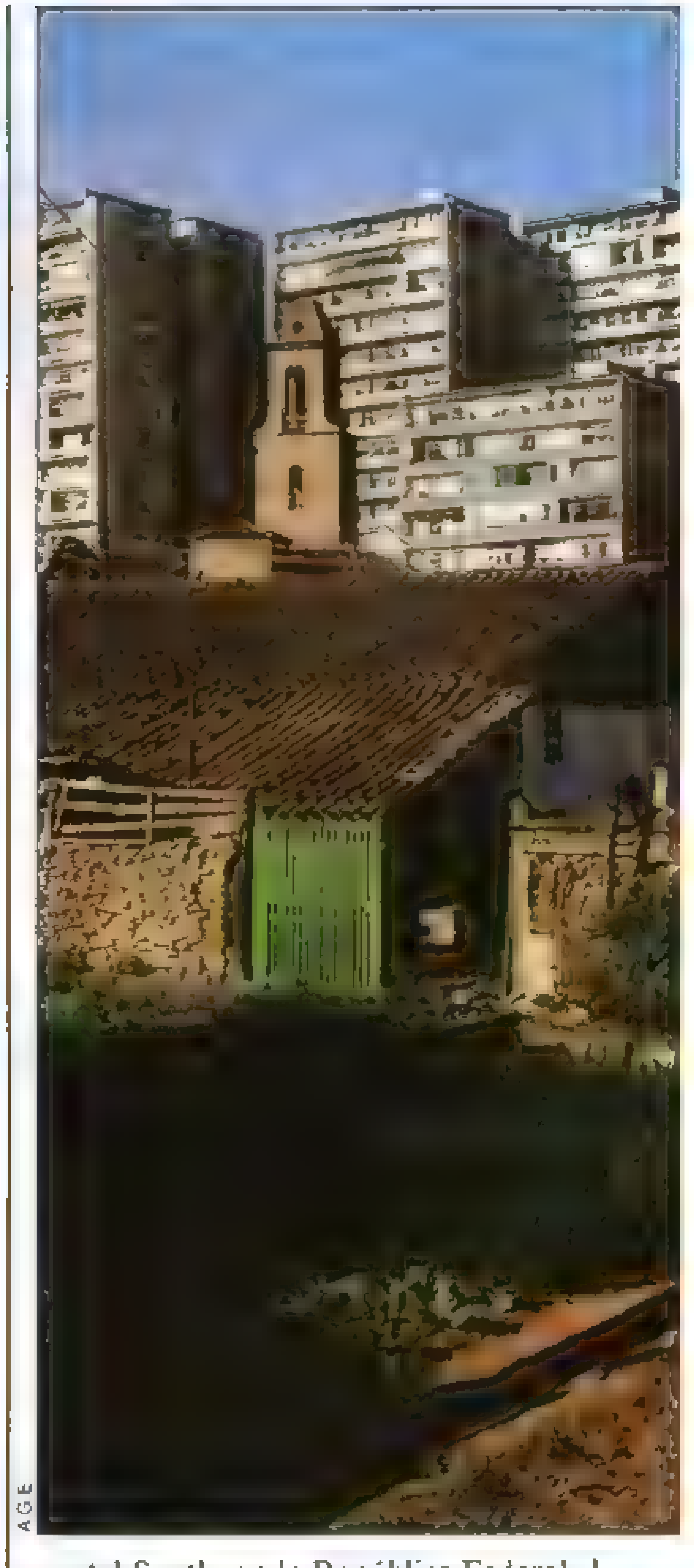
Séptimo gobierno (7.VII.1965 - 29.X.1969)

Vicepresidente	*Agustín Muñoz Grandes (1)*
Subsecretario de la Presidencia	*Luis Carrero Blanco*
Gobernación	*Camilo Alonso Vega*
Asuntos Exteriores	*Fernando M.ª Castiella*
Ejército	*Camilo Menéndez Tolosa*
Marina	*Pedro Nieto Antúnez*
Aire	*José Lacalle Larraga*
Educación	*Manuel Lora Tamayo (2)*
Obras Públicas	*Federico Silva Muñoz*
Industria	*Gregorio López Bravo*
Comercio	*Faustino García Moncó*
Agricultura	*Adolfo Díaz Ambrona*
Vivienda	*José M.ª Martínez y Sánchez-Arjona*
Hacienda	*Juan José Espinosa Sanmartín*
Trabajo	*Jesús Romeo Gorría*
Justicia	*Antonio Oriol Urquijo*
Información y Turismo	*Manuel Fraga Iribarne*
Sec. Gral. del Movimiento	*José Solís Ruiz*
Sin cartera	*Laureano López Rodó*

(1) Sustituido por Carrero Blanco. (2) Sustituido por Villar Palasí.

«Gobierno monocolor» (29.X.1969 - 8.VI.1973)

Vicepresidente	*Luis Carrero Blanco*
Gobernación	*Tomás Garicano Goñi*
Asuntos Exteriores	*Gregorio López Bravo*
Ejército	*Juan Castañón de Mena*
Marina	*Adolfo Baturone Colombo*
Aire	*Julio Salvador Díez-Benjumea*
Educación	*José Luis Villar Palasí*
Obras Públicas	*Federico Silva Muñoz*
Industria	*José M.ª López de Letona*
Comercio	*Enrique Fontana Codina*
Agricultura	*Tomás Allende García-Báxter*
Vivienda	*Vicente Mortes Alfonso*
Hacienda	*Alberto Monreal Luque*
Trabajo	*Licinio de la Fuente*
Información y Turismo	*Alfredo Sánchez Bella*
Sec. Gral. del Movimiento	*Torcuato Fernández Miranda*
Plan de Desarrollo	*Laureano López Rodó*
Organización Sindical	*Enrique García Ramal*


AGE

nental South, en la República Federal Alemana; Iwer de Portugal, Iwer de México; Iwer del Pacífico, en Perú; Iwer del Plata, en Argentina; e Iwer del Líbano. Por si esto fuera poco, Vilá Reyes creó una empresa de *consulting* industrial para montar fábricas «llave en mano», con ingenieros, arquitectos, diseñadores, etc. Y empresas de estudio de mercados y de organización empresarial en los distintos países donde comenzaba a operar. Así surgieron Ratio, en Portugal, y Daisa, en México. Y también su propia empresa de informática, Diebold-Iwer...

La maraña empresarial se hizo cada vez más tupida. Todo a partir de una idea. Crear una estructura tan compleja requería mucho dinero. Los sueños de Vilá Reyes eran caros. Y ni él ni su familia ni sus amigos tenían suficiente dinero para poner en marcha una operación tan compleja. Los proyectos de




Europa Press

Entre 1960 y 1970, los movimientos migratorios se acentuaron sobremanera y significaron un gran impulso al proceso de urbanización. El éxodo hacia los centros industriales (derecha) originó la «explosión» de las ciudades, y la expansión de los barrios periféricos (izquierda) creó graves problemas debido a la falta de los equipamientos y servicios necesarios

MATESA necesitaban algo más que los ahorros de una familia. Juan Vilá Reyes comprendió que la banca privada iba a ser muy reacia a apostar por una aventura como la suya. Y tendió sus lazos para captar el dinero de la banca oficial.

Crédito oficial para MATESA

Juan Vilá Reyes había comprado los derechos sobre el telar Iwer en 1959, siendo ministro de Industria, Joaquín Planell. Al dejar el Gobierno, Planell —que había animado en repetidas ocasiones a Vilá Reyes— pasó a presidir el Banco de Crédito Industrial. Un banco que tramitó créditos de prefinanciación, posfinanciación y creación de *stocks* por valor de muchos miles de millones de pesetas, sin los controles y las garantías mínimos exigibles para operaciones de tanta envergadura.

El telar era bueno. Y para fabricarlo más barato —en la época, un telar convencional costaba 150.000 pesetas, y un telar sin lanzadera, 250.000— había que fabricarlo en grandes cantidades, montar una gigantesca cadena de producción que abaratase los costos. MATESA empezó a crecer para rebajar los precios. Y llegaron a salir de las fábricas de Pamplona hasta 24 telares diarios. Un auténtico récord. Pero las ventas iban más lentas. Y los *stocks* se amontonaron. Hacía falta más dinero, más créditos. Y llegaron las ventas a las sociedades filiales, que se limitaron a almacenar el producto, no a venderlo en firme. Se solicitaron y se recibieron ayudas a la exportación, subvenciones a fondo perdido, nuevos créditos...

Ese dinero salió irregularmente de España. En maletas, con «correos» que cruzaban la frontera, en aviones privados, en coches preparados al efecto. Fue una gigantesca operación de fuga de capitales que tuvo, sin embargo, unas características singulares: ese dinero no buscaba la tranquilidad de las cuentas numeradas en Suiza, el dinero que MATESA sacó ilegalmente a lo largo de diez años estaba destinado a crear un imperio industrial.

Desde el punto de vista político, el Opus Dei estaba viviendo su etapa de máxima influencia en la vida pública española. Vilá Reyes mantenía estrechas relaciones con el instituto secular y era un habitual «benefactor» de la Universidad de Navarra, financiada por la Obra. En algún momento llegó a especularse con la posibilidad de que una parte sustancial de los créditos recibidos por MATESA tenían como auténtico destinatario el Opus Dei. Un diario italiano, *Avanti* (10 de julio de 1970), llegó a hablar de más de 2.400

Fraga Iribarne y la renovación interna del Régimen

El 29 de octubre de 1969, durante el acto de toma de posesión de Alfredo Sánchez Bella en el cargo de Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, que acababa de perder la cartera de ese ministerio, lloró. Al tomar la palabra para despedirse, las lágrimas traicionaron a quien había dirigido el complejo aparato de la prensa, la televisión y la propaganda política del Régimen durante siete años y, sobre todo, expresaban de forma elocuente el disgusto por la frustración de una carrera política que parecía entonces prematuramente frustrada.

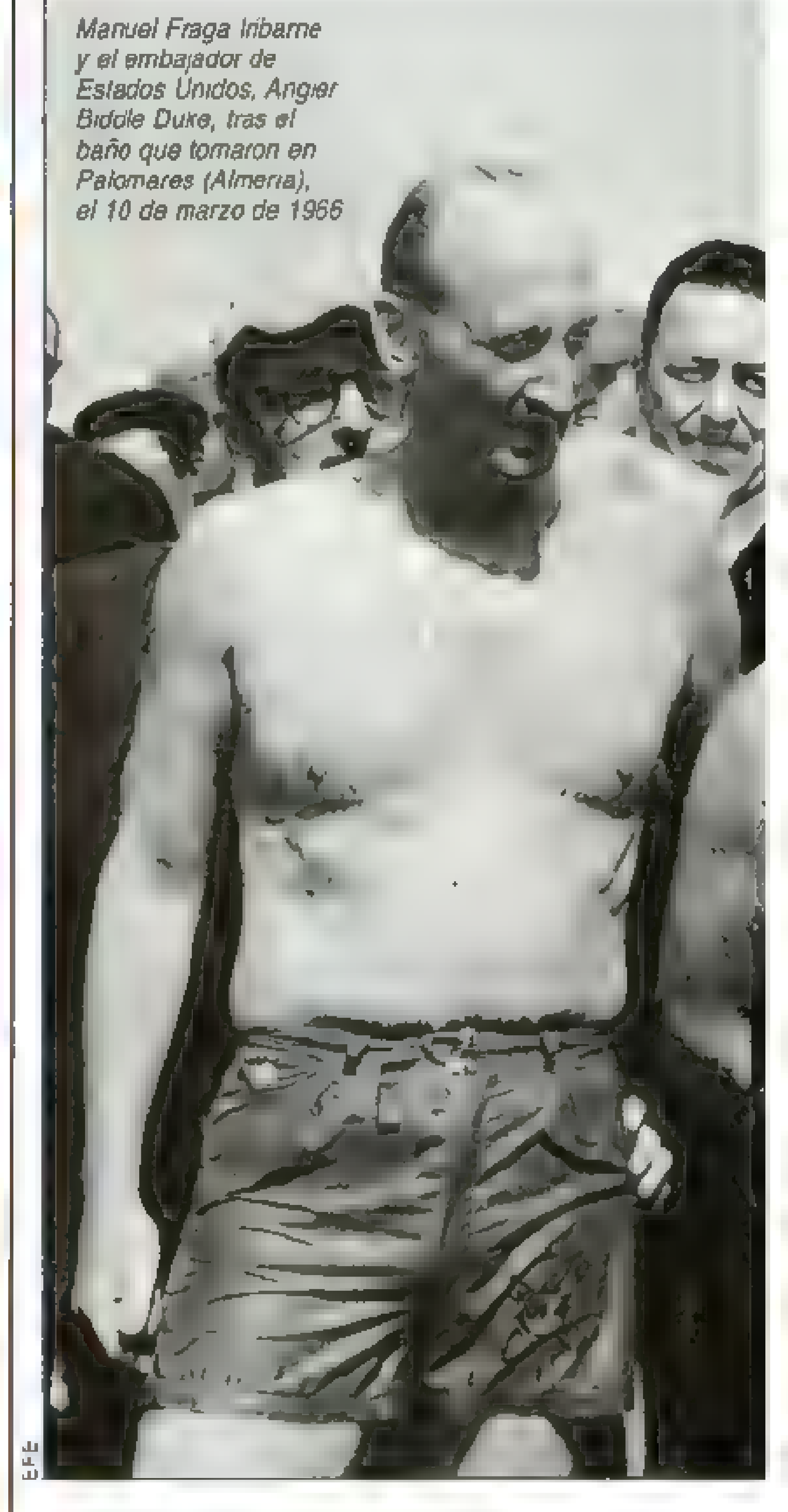
Con su cese, el general Franco, en una de sus peculiares formas de entender el gobierno de la nación, había convertido en pírrica la victoria del grupo que encabezó Fraga al levantar el escándalo MATESA. Fraga purgaba su osadía de haber roto el monolitismo de los gabinetes franquistas y, al frente de los «azules», haber capitaneado la ofensiva contra el grupo de ministros próximos al Opus Dei. Tras haber sufrido en la persona de algunos de sus miembros las consecuencias del affaire, *aquel grupo salió, sin embargo, reforzado en el «gobierno monocolor» de 1969*

Al ponerse al frente del Ministerio de Información y Turismo en 1962, Fraga tenía ya un brillante curriculum *que, con voluntad y estudio, se había labrado a golpe de sacar el número uno en oposiciones a la carrera diplomática, a letrado del Consejo de Estado y, posteriormente, a la cátedra de Teoría del Estado de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid. Había desempeñado los cargos de Secretario general del Ministerio de Educación Nacional (1953-61) y de director del Instituto de Estudios Políticos (1961-62), y demostró que, además de la teoría, conocía los entresijos de la práctica del Estado franquista y su «gramática parda».*

Al suceder a Gabriel Arias Salgado en el ministerio de Información, Fraga se planteó líneas de actuación diametralmente opuestas a las de su predecesor. Con criterios de mayor eficacia, aprovechó la favorable coyuntura económica europea y el desarrollismo incipiente en España para impulsar espectacularmente el turismo. Fomentó créditos para la construcción de hoteles y apartamentos privados, así como una ampliación sustancial de la red de paradores nacionales, y promocionó a España como meta de vacaciones para los turistas europeos. La otra rama de su ministerio, la información, fue el eje de su actuación política strictu sensu. *Fraga utilizó con habilidad los medios de comunicación para reforzar la imagen del Régimen al organizar, en 1964, la campaña de los XXV Años de Paz, que magnificaba el primer cuarto de siglo del franquismo. La misma pericia demostró al orquestar la organización propagandística del referéndum de 1966 sobre la Ley Orgánica del Estado, en la que el exceso de celo le llevó a estimar la participación de votantes hasta extremos altamente improbables.*

Fraga pretendió, como ideólogo del Régimen, que era posible liberalizar a éste desde dentro. Fruto de esta concepción fue la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, de cuyo conjunto se desprendía un espíritu de relativa apertura, pero que en su letra, y concretamente en el artículo 2, contenía los instrumentos para una interpretación restrictiva que convertía a la nueva regulación en un instrumento de control de los medios de comunicación. Publicaciones, emisoras, empresas cinematográficas y profesionales de la información y de la cultura se vieron sancionados, multados e incluso detenidos por la aplicación de la ley.

Trabajador infatigable, Manuel Fraga imprimió un ritmo trepidante a toda su actividad y, hábil estratega, no descuidó su imagen para convertirse en uno de los protagonistas del gabinete del que formaba parte. Como anécdota, baste citar el baño que se dio junto al entonces embajador de Estados Unidos, Angier Biddle Duke, ante los fotógrafos de la prensa para quitar importancia a la caída de una bomba atómica en aguas de Palomares (Almería), en marzo de 1966. Sin embargo, su talante autoritario le granjeó antipatías, y su afán de poder le arrastró, tras ascenderle a la cúspide de la influencia, a la caída. Con todo, Fraga supo orquestar una política dinámica, que acabó por mostrar las fisuras y contradicciones internas del Régimen, y que, como al aprendiz de brujo, le arrinconó varios años de la escena política.



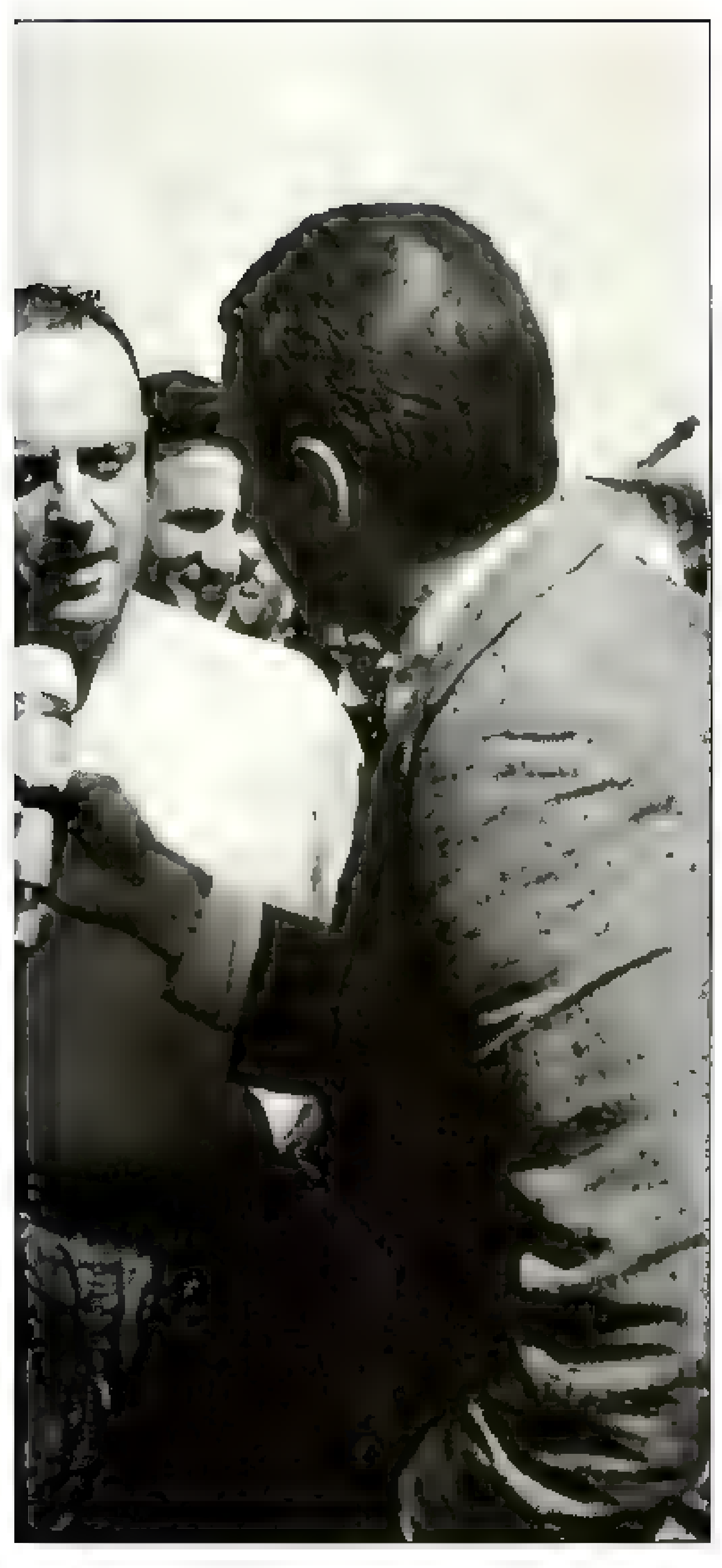
Manuel Fraga Iribarne y el embajador de Estados Unidos, Angier Biddle Duke, tras el baño que tomaron en Palomares (Almería), el 10 de marzo de 1966

EFE

millones de pesetas en «donativos» entregados por Vilá Reyes al Opus. Se sobreentendía que estos «donativos» eran el pago por las facilidades políticas y financieras que Vilá Reyes encontraba en los miembros del Gobierno y en los altos funcionarios de la banca oficial próximos a este grupo religioso. La publicación en Italia de estas noticias generó durísimas réplicas de la Oficina de Información del Opus Dei, que aseguró que Vilá Reyes sólo había colaborado económicamente con dos millones de pesetas repartidos a lo largo de seis años.

«Azules» *versus* «tecnócratas»

Resulta difícil entender el acceso al crédito oficial que tuvo MATESA. Demasiado dinero. Sin garantías. Con notables anomalías en la tramitación de los créditos. Con denuncias de la Dirección General de Aduanas, que observaba cómo entraban y salían del país centenares de millones de pesetas. MATESA fue un cúmulo de irregularidades inexplicables sin una *longa manus* política que apoyara la operación.





Europa Press

Jóvenes turistas en Madrid. Las divisas aportadas por los visitantes europeos fueron, junto a las remesas de los emigrantes y a las inversiones extranjeras, uno de los factores del desarrollo económico. Los ingresos procedentes del turismo supusieron de un 25 a un 30% de los ingresos totales de la balanza de pagos.

MATESA llegó a fabricar 20 000 telares Iwer sin lanzadera. Hasta aquella mañana del 12 de agosto de 1969, en La Coruña, un día en que un calor húmedo y pegajoso obligó a los ministros económicos reunidos en el Hotel Finisterre a abrir las ventanas del salón donde estaban reunidos. En esa reunión se libraba una batalla entre dos grupos políticos: el de los ministros allegados al Opus Dei (los benefactores de MATESA) y el de las fuerzas afines al Movimiento, representadas como familia política por tres personajes: Manuel Fraga Iribarne, poderoso ministro de Información y Turismo, José Solís Ruiz, el hombre que controlaba los Sindicatos, y Alejandro Rodríguez de Valcárcel, presidente de las Cortes.

Los «azules» estaban empeñados en sacar adelante una nueva Ley Sindical, un auténtico test político de la época. Los «tecnócratas» habían apostado por la «Operación Príncipe», y jugaban políticamente la baza con mayor futuro. Galicia fue el campo de batalla. El día 12 de agosto se celebró la reunión de los ministros económicos. El 13, la de la Comisión Delegada. El 14, el Consejo de Ministros, presidido por Franco. Al terminar la reunión del gabinete, el ministro de Información y Turismo se reunió con los periodistas. Y se hizo pública una nota sobre el asunto MATESA. La bola de nieve empezaba a rodar.

El escándalo

MATESA debía casi diez mil millones de pesetas en créditos. Y los periódicos del Estado, la cadena del Movimiento, las emisoras de radio, las revistas y la televisión desvelaron complicidades, establecieron relaciones. En un país donde la Ley de Prensa había creado un peculiar fantasma de libertad informativa, la guerra abierta entre «azules», que tenían el control sobre los medios de comunicación públicos, y los «tecnócratas», que dominaban la economía y las finanzas nacionales, destapó ante la opinión pública un gigantesco escándalo en el que estaban involucrados miembros del Gobierno.

Según Ramón Tamames, la financiación bruta oficial, que ascendía a 13.429 millones de pesetas, hubiera permitido construir, de acuerdo con los compromisos contraídos por MATESA con la Administración, un total de 20 381 telares Iwer para la exportación. Sólo se construyeron 13.450. Y, de ellos, sólo se exportaron 10.636. En firme se vendieron 2.321. El resto quedó almacenado en diversas filiales de la empresa.

Los distintos departamentos de la Administración Pública y de la Justicia tomaron cartas en el asunto. Y se creó una nueva maraña de organismos y entidades, cuyo objetivo era esclarecer el caso, pero que lo oscurecieron aún más con la superposición de investigaciones, controles, estudios financieros y competencias. Llegaron a investigar el caso MATESA el Juzgado de Delitos Monetarios, el Juez especial designado por el Tribunal Supremo, la Comisión Investigadora de Comercio y Hacienda, la Intervención General del Estado, la Fiscalía de la Audiencia de Madrid, la Administración Judicial de MATESA, la Magistratura de Trabajo...

Juan Vilá Reyes: el hombre de MATESA

«He sido un visionario del interés de mi patria.» De esta manera, ni más ni menos, se autodefinía Juan Vilá Reyes el 25 de abril de 1970 en una carta dirigida al presidente de las Cortes desde la prisión madrileña de Carabanchel. Las penas a las que había sido condenado por delitos económicos el creador de MATESA no habían mermado ni un ápice sus convicciones. En los tres años y medio que permaneció en prisión, el controvertido empresario no sólo no se arrepintió de su actuación, sino que siempre defendió su conducta sin admitir error alguno de su pasado.

Genio y figura —hasta sus adversarios se lo han reconocido—, Juan Vilá Reyes tuvo siempre un comportamiento de líder. Nacido en Barcelona, en 1925, en una familia de industriales textiles, heredera de una tradición que arrancaba del pasado siglo, Juan Vilá Reyes no se resignó, como la mayoría de sus homólogos, a su papel. Tras estudiar en las Escuelas Pías y cursar el peritaje textil, se incorporó a la empresa familiar, donde sucedió a su tío como consejero delegado en 1960. Tenía sólo 35 años y hacía cuatro que se había fundado MATESA según un concepto innovador que llevaba ya la impronta de su imaginación.

La nueva dimensión que quiso imprimir a su negocio —tecnología avanzada y expansión internacional— venía en parte determinada por su formación en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) de Barcelona, donde obtuvo en 1960 su diploma en alta dirección.

Con sus audaces ideas empresariales y las relaciones trabadas en sus estudios —algunos de sus compañeros pasaron a ocupar puestos de alta responsabilidad en el Gobierno—, Vilá Reyes urdió la espectacular aventura de fabricar y exportar el telar sin lanzadera. Gracias a su talento empresarial, hizo de MATESA una empresa en expansión, y ganó prestigio. Por otra parte, su atractiva personalidad le permitió apuntalar las relaciones públicas que garantizaban su irresistible ascensión. Presidente del R.C.D. Español, llegó incluso a la popularidad, y Federico Gallo le entrevistó en TVE en un programa de gran audiencia: Ésta es su vida.

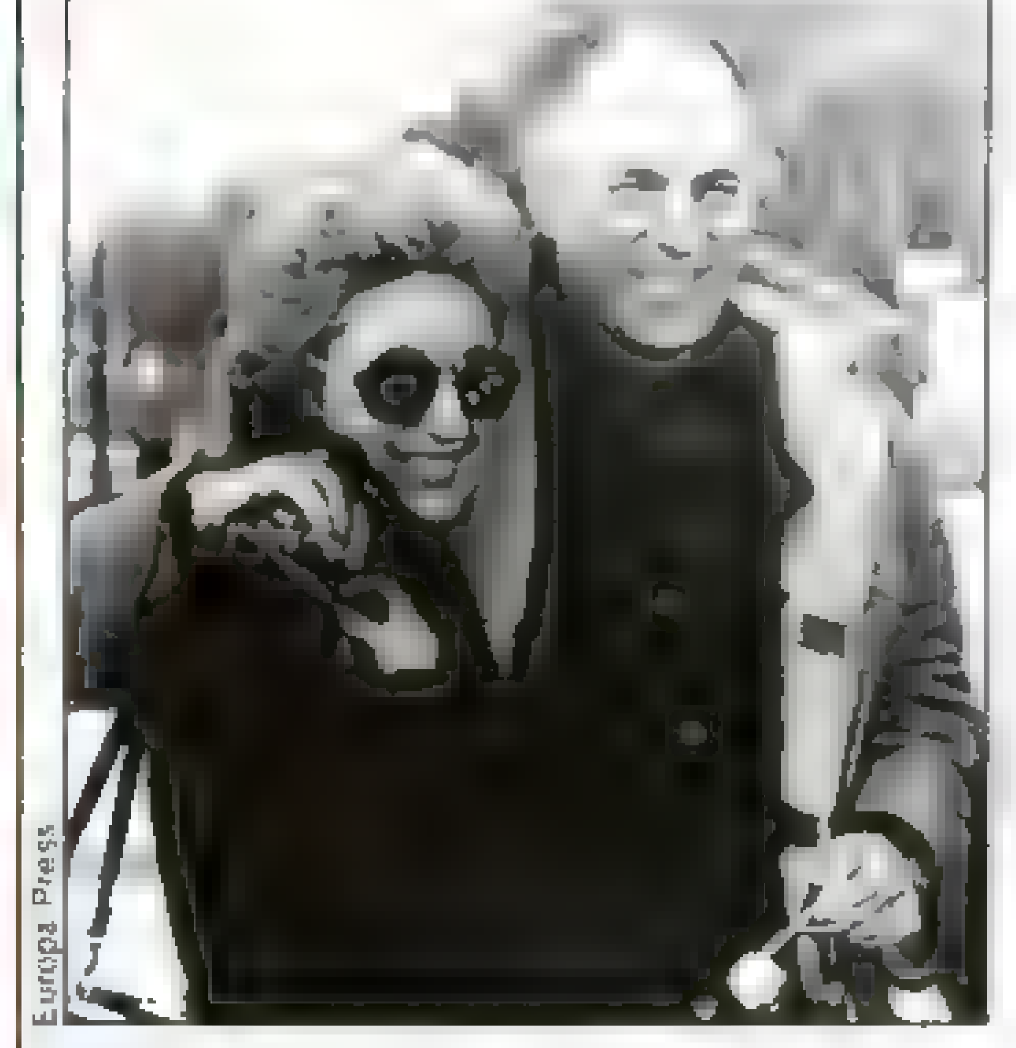
Vilá Reyes era un triunfador, pero la denuncia del affaire *MATESA iba a hacer que, poco tiempo después, su vida fuera otra. El signo del prestigio social se invertiría, y empezaría el desprestigio, el calvario judicial y la prisión. A pesar de que el sumario demostró sus responsabilidades penales, Juan Vilá Reyes siempre se ha considerado inocente. Y no sólo eso: según él, su política empresarial era tan avanzada y ambiciosa que, desbordando el estrecho marco de una legalidad obsoleta, debía necesariamente vulnerar las normas vigentes para ser llevada a cabo.*

Hombre culto, que ama la música y toca el piano, una vez en la cárcel Juan Vilá Reyes sólo pudo desarrollar su pasión por la lectura, a la que, según su esposa, dedicaba tres horas diarias en su vida normal. En un abundante epistolario desde Carabanchel, el hombre de MATESA desarrolló toda una filosofía de la autojustificación, reivindicando su honradez. Profundamente religioso y próximo al Opus Dei, Vilá Reyes sostiene que nunca usó los millones para su lucro personal y que no tiene ni un céntimo en el extranjero.

Años después del indulto que le exculpó en 1971, este hombre, que con su mística empresarial movió de forma fraudulenta miles de millones de pesetas del Estado, ha vuelto a ser un fabricante más en el sector textil catalán, y lleva en su casa de Sant Vicenç de Montalt, cerca de Barcelona, una vida discreta.

Crisis gubernamental

El 1 de agosto de 1969, Vilá Reyes fue detenido. Los ministros económicos del Gobierno intentaron conseguir una nacionalización de MATESA, una incautación que permitiese mantener viva la empresa y aprovechar el potencial comercial y exportador que ciertamente tenía. Fraga Iribarne se opuso rotundamente. Las semanas pasaron. Comenzó el procesamiento de cargos públicos, de altos funcionarios. Vilá Reyes estaba en la cárcel de Carabanchel. El 29 de octubre se produjo la mayor crisis gubernamental del franquismo: 13 de los 18 ministros fueron cambiados. En la disputa entre falangistas y «tecnócratas» ligados al Opus Dei ganaron los segundos. Franco, se dijo entonces, había visto con preocupación la génesis y el desarrollo del escándalo público auspiciados desde el Ministerio de Información y Turismo. El gobierno de 1969 sería «monocolor».



Europa Press

Juan Vilá Reyes y su esposa al abandonar la cárcel. Varios altos funcionarios del Estado se vieron implicados con él en el caso MATESA

El indulto de Franco

Y dio comienzo el juicio a los implicados en el asunto MATESA. Vilá Reyes nombró defensor a José María Gil Robles. Hubo una enorme expectación por el proceso. Declararon numerosas personalidades. Y se sentaron en el banquillo de los acusados ex-ministros y altos funcionarios de la Administración, además de Vilá Reyes y su equipo directivo. El 19 de mayo de 1970 se dictó sentencia condenando a 48 personas por delitos monetarios relacionados con el asunto MATESA. Juan Vilá Reyes fue condenado como responsable de dos delitos de estafa en una cuantía superior a los 9.500 millones de pesetas, a la pena de siete años de prisión menor por cada uno de ellos; como autor de 417 delitos de falsedad en documentos mercantiles, a la pena de seis meses y un día de prisión menor y multa conjunta de 25.000 pesetas por cada uno de ellos; y, como autor de cuatro delitos de cohecho activo, a la pena de dos años de suspensión de todo cargo público, profesión, oficio y derecho de sufragio activo y pasivo y multa conjunta de 10.000 pesetas. El ministerio fiscal había solicitado 1.290 años de cárcel.

Sin embargo, el 23 de septiembre de 1971, Franco otorgó un indulto general —el llamado «indulto MATESA»—, que permitió la condonación de la mayoría de las penas —aún no impuestas— por implicaciones en el caso MATESA. De este modo quedó eximida la multa por evasión de capitales impuesta a Vilá Reyes, quien obtuvo la libertad provisional. El industrial catalán había permanecido en la cárcel durante tres años y medio, concretamente durmió entre rejas 1.267 noches.

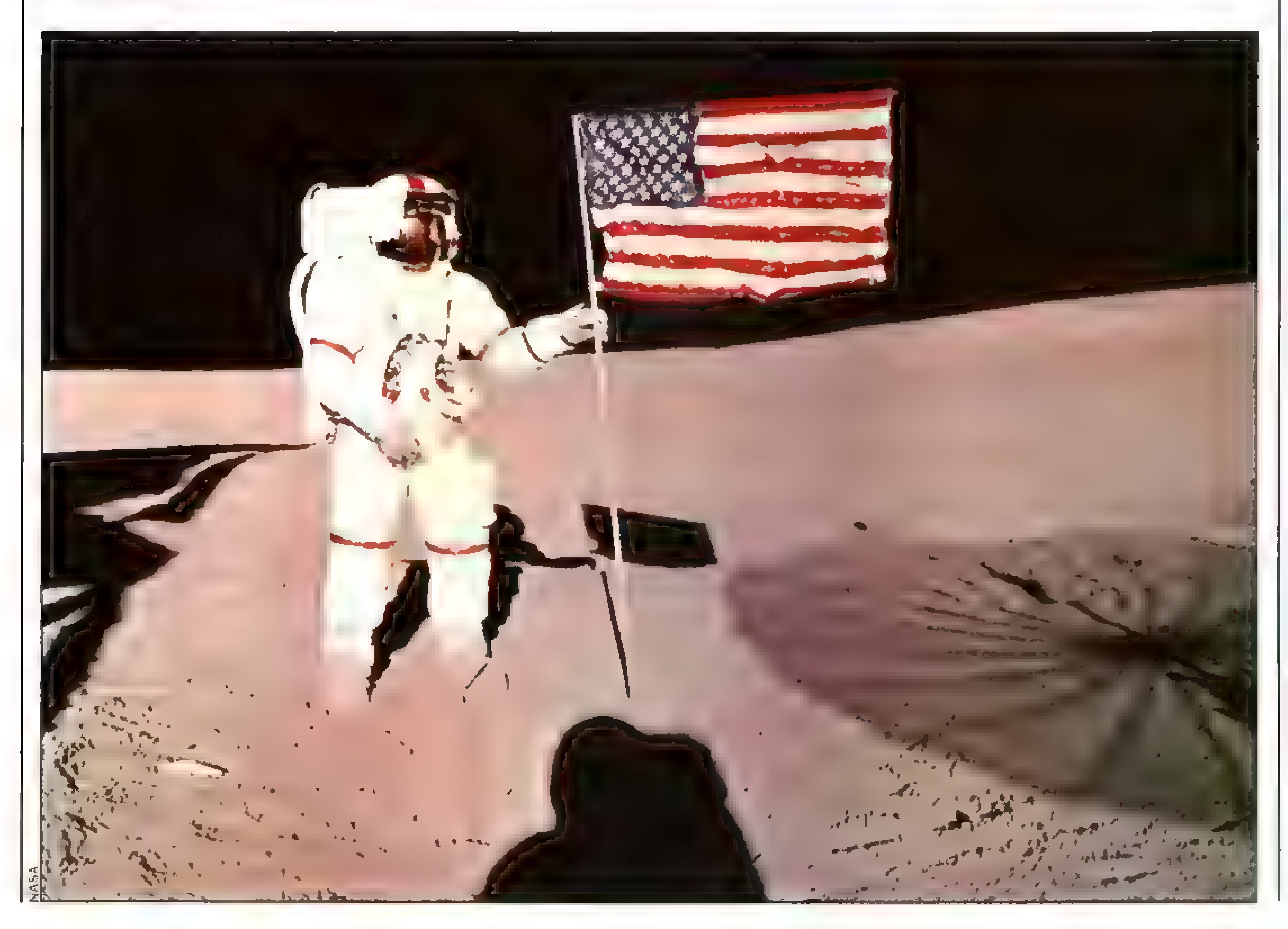
El hombre en la Luna

La aventura del Apolo 11

Carlos Enrique Bayo Falcón,
periodista

Tras el revés científico que para Estados Unidos habían representado el lanzamiento del primer satélite artificial —Sputnik 1, octubre de 1957— y el primer vuelo espacial tripulado —Yuri Gagarin a bordo del Vostok 1, abril de 1961— a cargo de la Unión Soviética, el programa Apolo dio a los norteamericanos su mayor éxito en la carrera del espacio: el 21 de julio de 1969, dos tripulantes del Apolo 11 pisaron la Luna. En la fotografía, un miembro del Apolo 15 coloca la bandera de Estados Unidos en la Luna.

El miércoles 16 de julio de 1969, uno de los más complejos ingenios construidos por el hombre, con tres tripulantes a bordo, fue lanzado al espacio. Objetivo: la Luna. El mundo entero contuvo la respiración. El lunes 21, a las 3.56 hora española, el pie izquierdo de Neil Armstrong pisó, por primera vez, la superficie de nuestro satélite. La Humanidad acababa de lograr la conquista más impresionante de la carrera espacial. El sueño de los poetas se había realizado.

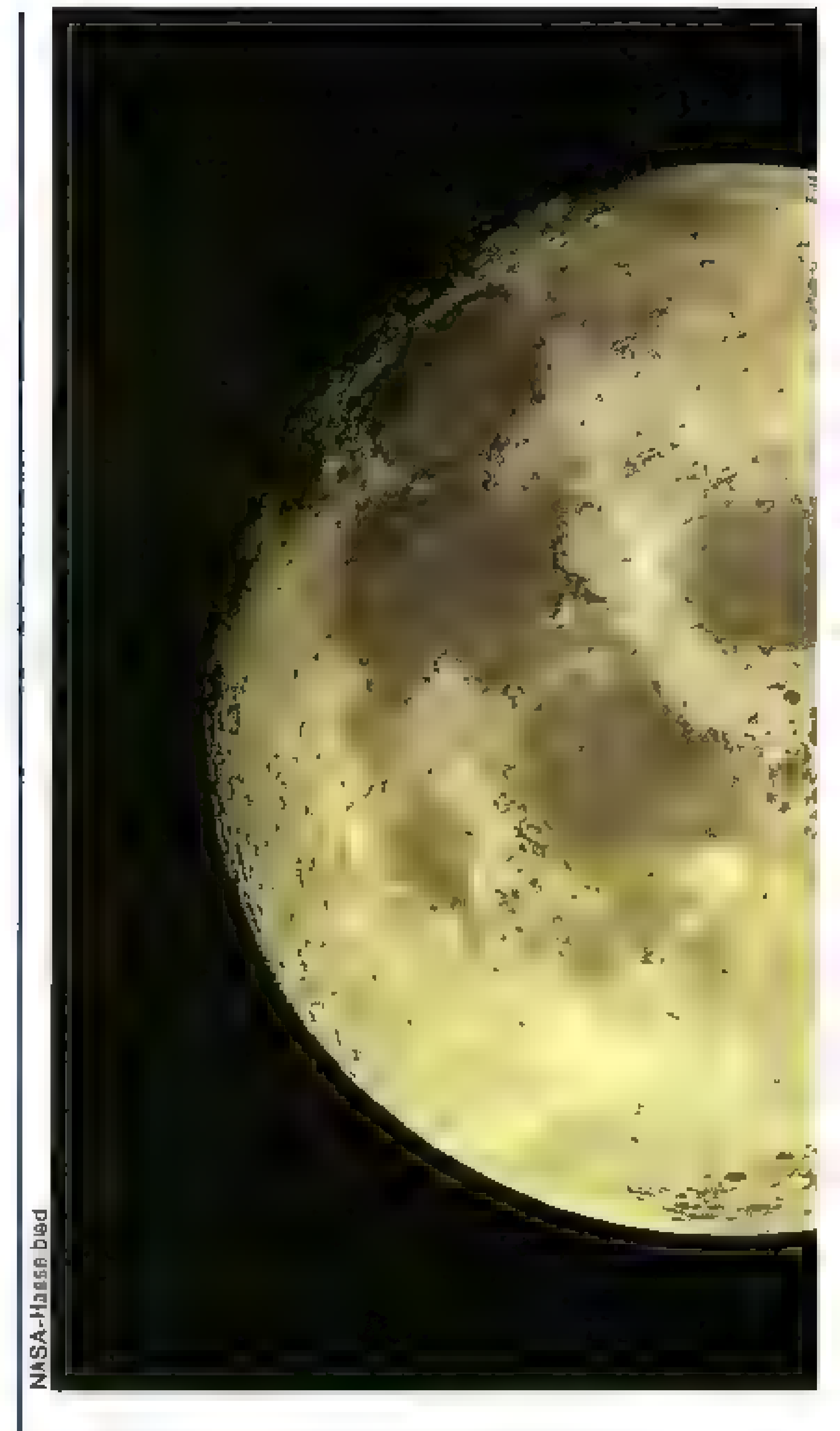


NASA

La carrera hacia la Luna

24.II.1949: *desde White Sands (Estados Unidos) se lanza un primitivo cohete de dos fases, formado por una V-2 y un cohete WAC Corporal, que llegó a alcanzar una altitud de 404 km.*
4.X.1957: *la URSS lanza el primer satélite artificial, el Sputnik 1, una esfera de 58 cm de diámetro y 87 kg, con cuatro largas antenas y dos transmisores. Impulsado en su ascenso por un cohete de seis toneladas, el Sputnik se situó en una órbita elíptica de 212 a 940 km de altura. En los tres meses que permaneció en órbita, proporcionó los primeros datos sobre la ionosfera y mostró, por sus cambios de trayectoria, que la densidad de la atmósfera a 250 km de altura es siete veces mayor de lo que se creía.*
3.XI.1957: *el Sputnik 2 lleva hasta una órbita máxima de 1.660 km a la perra «Laika», primer ser vivo enviado al espacio exterior, que probó la posibilidad de sobrevivir fuera de nuestro planeta.*
1.II.1958: *Estados Unidos coloca en órbita el Explorer 1, que permanecerá diez años en el espacio.*
I.1959: *el Lunik 1 (URSS) es el primer objeto terrestre en abandonar el campo gravitatorio, pasar más allá de la Luna y convertirse en un «planeta» artificial girando en torno al Sol.*
13.IX.1959: *el Lunik 2 se estrella en la Luna junto al cráter Antólico.*
1.IV.1960: *el satélite norteamericano Tiros 1 inaugura la era de la meteorología espacial.*
10.VIII.1960: *los norteamericanos logran la primera recuperación de una cápsula en órbita (Discoverer 13).*
12.II.1961: *se lanza el Venera 1 soviético, primera sonda hacia un planeta: Venus.*
12.IV.1961: *el soviético Y. Gagarin se convierte en el primer cosmonauta al dar una órbita completa a la Tierra a bordo del Vostok 1.*
6-7.VIII.1961: *G. S. Titov da 17 vueltas a la Tierra en la Vostok 2.*
20.II.1962: *J. Glenn, primer norteamericano en el espacio, da tres vueltas a la Tierra en la Mercury 6.*
10.VII.1962: *primera transmisión directa de TV de Estados Unidos a Europa gracias al Telstar 1.*
16-19.VI.1963: *V. V. Tereshkova se convierte en la primera mujer cosmonauta a bordo del Vostok 6.*
31.VII.1964: *primeras fotos de la superficie lunar desde cerca, enviadas por la sonda norteamericana Ranger 7, que no esclarecen si es sólida o polvorienta.*
28.11.1964: *Estados Unidos lanza la sonda espacial Mariner 4 que en su viaje de ocho meses hacia Marte enviará las primeras imágenes de los cráteres y de los canales del planeta rojo, así como datos preciosos sobre el espacio interplanetario.*
18-19.III.1965: *A. A. Leonov realiza el primer «paseo espacial»: diez minutos flotando junto a su Voshkod 2.*
4-18.XII.1965: *primer encuentro en órbita: los Gemini 6 y 7 se acercan a menos de un metro.*
3.II.1966: *el Lunik 9 aluniza y transmite las primeras imágenes del suelo de nuestro satélite.*
21-27.XII.1968: *el Apolo 8 realiza el primer vuelo circunlunar tripulado.*
I.1969: *primera transferencia de un astronauta de una nave espacial a otra (las soviéticas Soyuz 4 y Soyuz 5).*
21.VII.1969: *Armstrong y Aldrin, dos de los tres tripulantes del Apolo 11, dan el primer «paseo» lunar.*


Ullstein

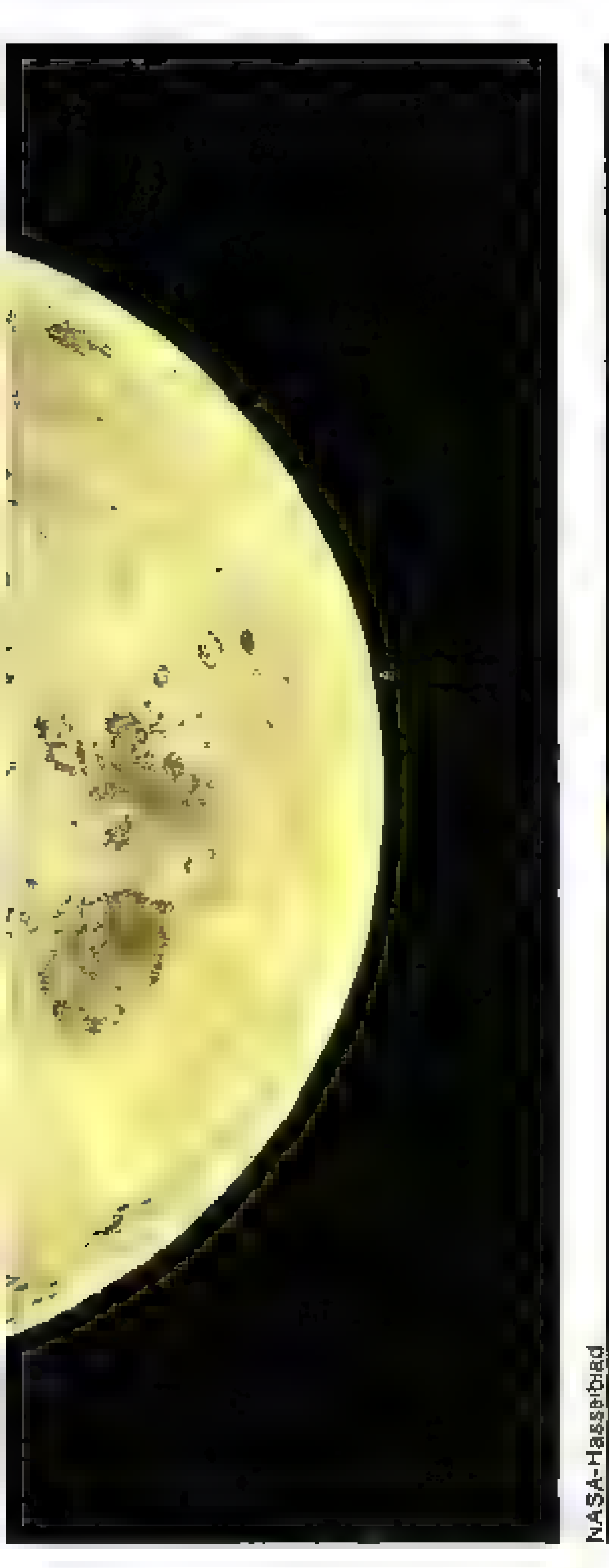

NASA-Hasse bled

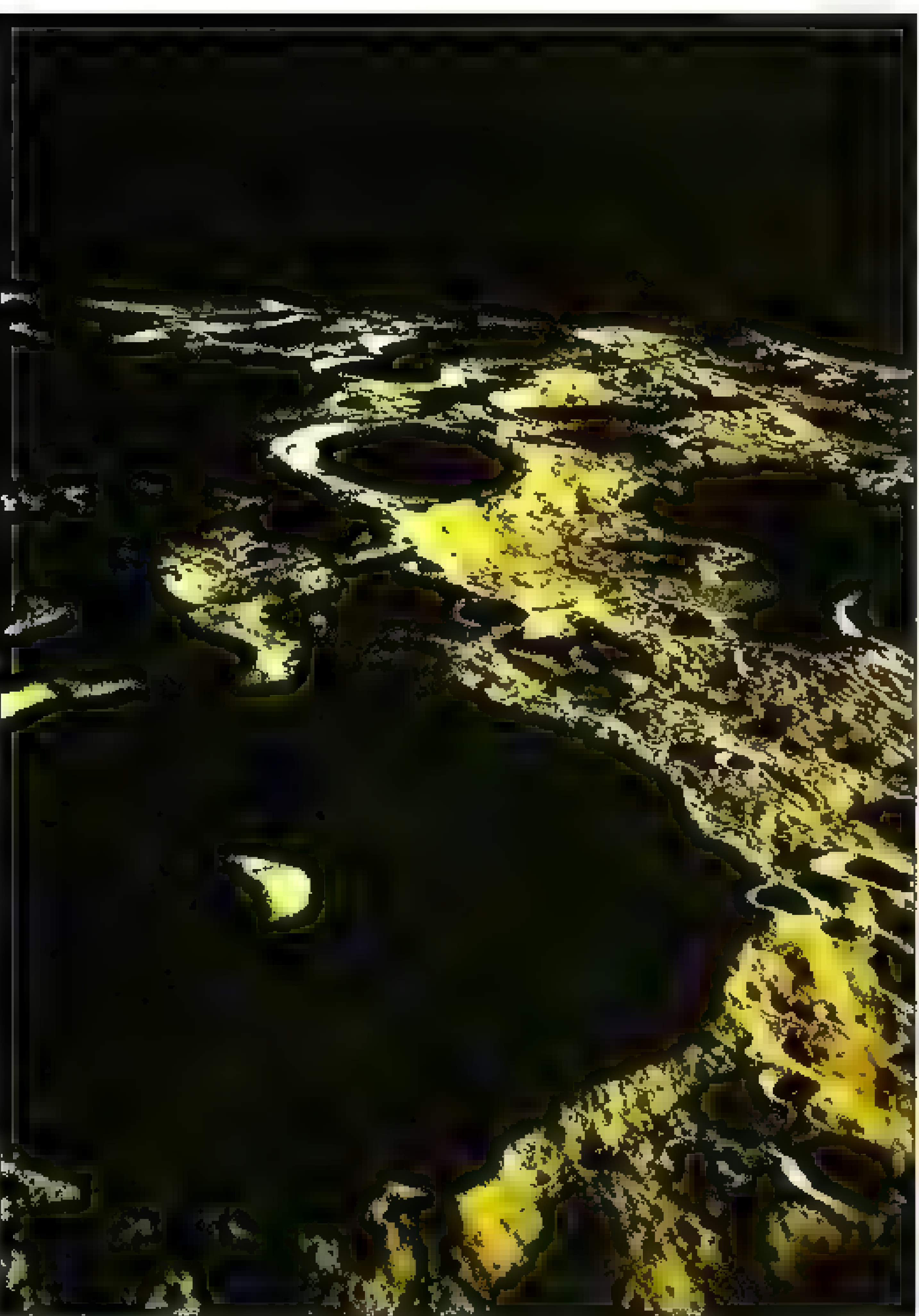
«Nuestra tripulación silenciosa»

Al entrar en la decimotercera órbita en torno a la Luna, a las 14.09 (hora de Houston) del 20 de julio de 1969, las 14,8 Tm de maravillas tecnológicas del módulo lunar LEM o *Eagle (Águila)* se separaron de la nave espacial *Columbia* propulsadas por su motor de frenado y, con sus quince antenas y más de 50 km de cables zumbando miles de mensajes codificados, iniciaron el descenso hacia la superficie lunar.

En el interior del *Águila*, Neil A. Armstrong y Edwin «Buzz» Aldrin rompieron por fin su laconismo. El equipo que formaban con Michael Collins, había sido designado por los técnicos de Houston con el cariñoso apelativo de «nuestra tripulación silenciosa». Neil y «Buzz» se volvieron súbitamente locuaces, como si quisieran evitar que sus voces, hasta entonces tan serenas como sus corazones (que no habían sobrepasado los 70 latidos por minuto durante los 380.000 km de viaje), se desbocaran con el creciente rugido de la operación de frenado. Sin embargo, nadie en la Tierra, aislada del Apolo 11 por la «sombra» de la Luna, les escuchaba en aquellos momentos.

El *Águila* descendió hacia la superficie lunar desde 110 km de altura. En Houston, los técnicos y científicos esta-





En la página anterior, abajo, el soviético Yuri Gagarin. Su vuelo en la cápsula Vostok 1 (1 hora y 20 minutos) demostró que el hombre podía aventurarse en el espacio y regresar a la Tierra sano y salvo.

A la izquierda, dos imágenes de la Luna.

ban paralizados. Wernher von Braun, ante la consola muda, ocultaba la cara entre las manos. En el laberinto de pasillos que rodeaban aquel «santuario», donde decenas de controladores se sentaban, impotentes, ante cien millones de dólares en computadoras, los periodistas y el personal auxiliar corrían y gritaban.

El alunizaje

A las 15.05, Charlie Duke, en el Centro de Control, restablecía el contacto con el *Águila*. A su lado, sólo estaba Charles Conrad, que comandaría el siguiente viaje a la Luna.

Al sentirse de nuevo acompañados, y recibir el «OK» para la fase propulsada del alunizaje, Neil y «Buzz» se pusieron a parlotear. Estaban a 16 km de altura y a 450 km del último de los cinco lugares de alunizaje previstos, sobrevolando el Océano de las Tempestades. A la izquierda, el gran cráter Copérnico, el Eratóstenes y los Montes Apeninos, a cuyos pies se extienden las grandes planicies conocidas por Bahía de la Sequedad y Mar de los Vapores. A la derecha, los grandes cráteres Tolomeo e Hiparco. Su destino era el Mar de la Tranquilidad, al norte de los Pirineos, que en la Luna rodean el Mar del Néctar.

El *Águila* bajó otros 15.000 m, frenando y colocándose vertical a un tiempo, antes de que Houston exclamara: «Muy bien, *Águila*, todo dispuesto para el alunizaje.» Tres segundos después llegaba a la Tierra la respuesta de Neil: «Okay, Houston. Estamos preparados para el alunizaje, faltan tres mil pies.» Houston: «Tomamos buena nota.» *Águila:* «12 alarma, 12,01.» Houston: «De acuerdo, 12,01 alarma.» *Águila:* «Empezamos, empezamos. Estamos a dos mil pies. 47 grados de inclinación.» Houston: «*Águila*, sois extraordinarios. Seguid como hasta ahora. ¡Adelante!»

A continuación, Neil Armstrong leyó de sus instrumentos, a toda velocidad, una retahíla de datos. La voz de Neil parecía carente de emociones, pero en aquel momento se había percatado de que el mecanismo automático les estaba dirigiendo a un cráter del tamaño de un estadio de fútbol, cuyo interior estaba erizado de cortantes masas rocosas. Mientras Neil tomaba el control manual y trataba de pilotar el *Águila* como si fuese un helicóptero, siguió hablando: «Empezamos a ver nuestra sombra... 50 pies... encendidas las luces de altitud-velocidad... bajamos suavemente... la aguja está tensa en la velocidad horizontal...»

«Aquí Base de la Tranquilidad»

El *Águila* volaba sobre aristas rocosas y bordes de pequeños cráteres, a unos metros de altura, mientras Neil lo dirigía hacia un pequeño valle, entre la colina Pata de Gato y la montaña Última Flecha.

Águila: «Se ha encendido la luz roja de reserva... 75 pies... Todo va bien...» Houston: «Aún tenéis 60 segundos para alunizar, *Águila*.» *Águila:* «Estamos levantando polvo... 30 pies... 4 adelante... estamos inclinándonos un poco a la derecha... 6 abajo...» Houston: «Treinta segundos, Neil.»

Al *Águila* le quedaba el 2 % del carburante, es decir, unos 50 segundos de vuelo, y su cerebro electrónico, tan sobrecargado que no lograba cumplir su programa, emitía su tercera señal de alarma.

Águila: «Adelante... Estamos inclinándonos a la derecha... Hemos establecido contacto... Okay, motores cerrados. Los mandos están inertes. Conectado el 413.»

Al tiempo que el ordenador de a bordo recibía la señal de alunizaje consumado, Charlie Duke, blanco como la cera, exclamaba en Houston: «Hemos tomado nota de que el alunizaje ha tenido lugar, *Águila*.»

Tres segundos después llegó la voz suave y serena de Neil: «Houston, aquí Base de la Tranquilidad. El *Águila* ha alunizado.» Eran las 15.17,42 del 20 de julio, y en el Centro de Control estalló el caos, mientras Duke, con voz temblorosa, respondía: «Tranquilidad, os recibimos en Tierra. Aquí hay muchos que nos estábamos inquietando, pero ya respiramos de nuevo. Muchísimas gracias.» *Águila:* «Gracias a vosotros.» Houston: «¡Si supierais lo hermosos que nos parecéis desde aquí!»

En Houston, los vítores y aplausos hacían temblar las paredes, Von Braun lloraba sobre su consola y Charlie Duke, que había dejado el puesto a Ron Evans, irrumpía en una y otra sala agarrando a todo el mundo por la solapa y gimiendo: «¡Lo conseguimos, lo conseguimos...! ¡Dios mío, Dios mío!» Mientras, cientos de millones de personas en todo el mundo permanecían ante sus televisores, a la espera de las primeras imágenes del hombre en la Luna. Armstrong había parecido el hombre más impasible de la Humanidad durante el primer alunizaje de la historia, pero su tensión no pasó desapercibida para el doctor Charles Berry,

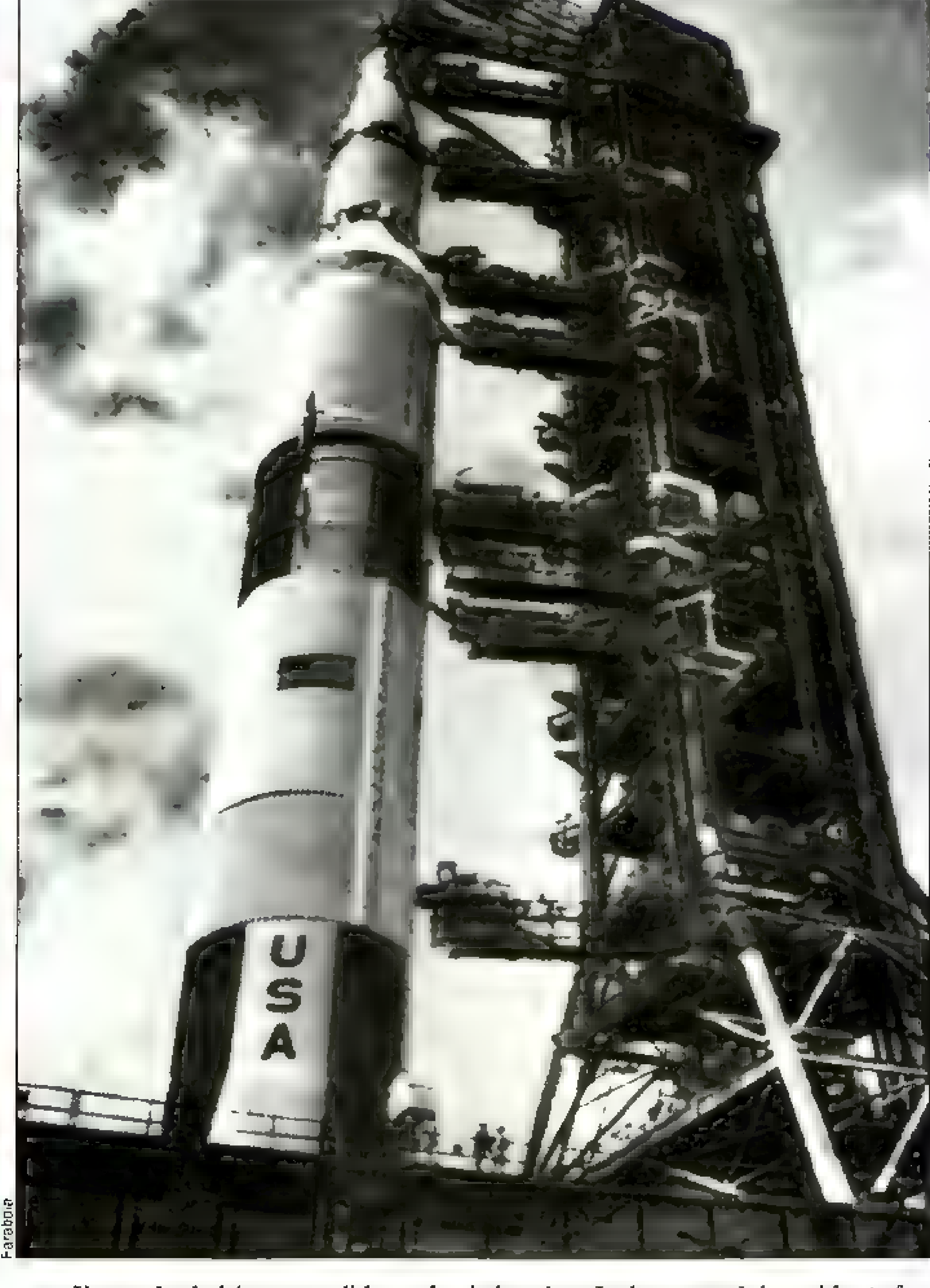
El Saturno 5

Este cohete, empleado a partir del Apolo 6 en todas las misiones del programa, era un monstruo de 2.900 Tm y 111 m de altura. Su coste se aproximaba a los 350 millones de dólares.

Último representante de la familia de cohetes imaginados por Wernher von Braun (1912-1977), el alemán que inventó las V-1 y V-2 antes de pasar al servicio de los americanos tras la Segunda Guerra Mundial, el Saturno 5 fue ensayado en el curso de las misiones Apolo anteriores al Apolo 11. Con un diámetro de base de 10 m, estaba formado por tres etapas. La primera consumía 15 Tm de carburante por segundo en sus cinco motores F-1. Es decir, 2.115 Tm de una mezcla de queroseno y oxígeno para llevar el resto del cohete a 6.900 km/h hasta una altitud de 61 km y caer, después, al mar.

La segunda y la tercera etapas consumían 1 Tm de una mezcla de hidrógeno-oxígeno por segundo en sus motores tipo J-2. La segunda etapa era la encargada de propulsar el resto del cohete a 27.800 km/h hasta una altitud de 173 km, para caer luego al Atlántico.

La tercera etapa, dotada de un solo motor, llevaba a la aeronave a 187 km de altitud y la colocaba en órbita terrestre, para luego impulsarla fuera de la fuerza de atracción de la Tierra y orientarla hacia la Luna. Esta etapa acababa siendo satelizada en torno al Sol



Farabola

que registró 156 pulsaciones por segundo cuando estaba realizando la maniobra de alunizaje

Sin embargo, Neil prosiguió con tono neutro: «Ahora entramos en los detalles de lo que veo a mi alrededor. Bueno, parece una colección de todas las especies de rocas, por lo que se refiere a la forma, angulosidad y granulosidad. Son tremendamente variadas. Los colores cambian según cómo las mires a la luz. En general, parece que no son de muchos colores; diría que casi no tienen color. Pero parece que alguna de las rocas y masas montañosas, y tenemos algunas cerca, tienen colores interesantes. Cierro »

El ascenso de la NASA

La NASA había obtenido fondos casi ilimitados —sólo para el Apolo, casi tanto como la fantástica cantidad que Kennedy había concedido a la agencia espacial para todos sus programas—, se había construido el gigantesco Mission Control de Houston y se había preparado una base de lanzamiento de 50.000 ha, entre los pantanos y los bosques de la isla de Merritt, en Florida

En 1961, antes de que un norteamericano hubiese sido puesto en órbita, Kennedy anunció la conquista de la Luna. El 20 de febrero de 1962, John Glenn, actual senador demócrata y candidato a la nominación para la batalla por la presidencia de 1984, daba tres vueltas a la Tierra en una nave Mercury y era acogido como un héroe a su regreso. Sucesivas experiencias probaron, medio año antes de que Kennedy fuera asesinado, en noviembre de 1963, que los vuelos espaciales eran perfectamente soportables por el hombre. La herencia del presidente fue el programa Gemini, pero el soviético Alexei Leonov realizó, en marzo de 1965, el primer «paseo espacial» en el curso de la misión Voshkod 2

Para replicar, la NASA adelantó a junio de 1965, el primer «paseo espacial» norteamericano, y aceleró el programa Gemini. A partir del Gemini 4, los viajes espaciales fueron dirigidos por el Centro de Control de Houston, aunque las operaciones de amerizaje en el Pacífico dejaban mucho que desear con respecto a los precisos aterrizajes de vuelta del espacio que ya comenzaban a practicar los soviéticos. El motivo era bien simple, la NASA estaba entonces concentrada en la tecnología necesaria para llevar un hombre a la Luna, y en las posibles emergencias que podrían producirse en tan fantástica misión.



Coll. NASA-Snark

Transworld

En la página anterior el Saturno 5 en la rampa de lanzamiento de Cabo Kennedy. La nave Apolo 11 iba en la tercera etapa.

Al lado, emblema del Apolo 11; abajo, los tres tripulantes de la nave: de izquierda a derecha, M. Collins, N. Armstrong y E. Aldrin.

Los hombres del Apolo 11

Neil A. Armstrong *(Comandante de la misión). Nacido en Wapakoneta (Ohio), en 1930, había sido piloto militar durante la guerra de Corea y había volado 4.000 horas en el avión cohete X-15. Admitido en el cuerpo de astronautas en 1962, fue sustituto en las misiones Gemini 5 y Gemini 11, y pilotó junto a David R. Scott el Gemini 8 (16 de marzo de 1966), que llevó a cabo el primer encuentro y atraque en órbita con un proyectil Agena. Fue el primer hombre que pisó la Luna.*

Edwin E. Aldrin *(Copiloto, junto a Armstrong, del módulo lunar). Nacido en Montclair, en 1930, era coronel de aviación, y astronauta desde 1963. Sustituto en la misión Gemini 9, en el curso del vuelo del Gemini 12 (noviembre, 1966) realizó una salida de cinco horas y media en el espacio. Compartió con Armstrong la gloria de pisar el suelo lunar. Es autor de una tesis sobre los métodos de pilotaje para los ensamblajes de aeronaves tripuladas en órbita.*

Michael Collins *(Piloto del módulo de mando). Nacido en 1930, era teniente coronel de aviación y contaba en su haber con un total de 4.000 horas de vuelo. Admitido en la NASA en 1963, fue sustituto en la misión Gemini 3 y realizó dos salidas al espacio durante la misión Gemini 10 (del 18 al 21 de julio de 1966), de la que fue piloto junto al astronauta John Young.*

Víctimas del programa espacial

Los controladores de la NASA, habituados a las simulaciones de accidentes por computadora, reaccionaron enseguida cuando el Gemini 8 comenzó a girar locamente, al regreso de una misión comandada por Neil Armstrong, y dirigieron la nave hacia una segura caída en el océano. En noviembre de 1966, al terminar el programa Gemini, Estados Unidos había hecho viajar a sus astronautas por el espacio durante 970 horas, a un coste de 1.350 millones de dólares (unos 167 millones de pesetas por hombre/hora) y varias naves Apolo no tripuladas habían recibido su bautismo espacial. Pero cuando el triunfo parecía próximo, ocurrió la catástrofe. El 27 de enero de 1967, durante el lanzamiento del Apolo 1, se declaró un rápido incendio en la cabina presurizada de los astronautas. Asfixiados por el humo, Edward H. White, Roger B. Chaffee y Virgil I. Grissom perecieron en sólo 30 segundos, atrapados en el diminuto habitáculo, que no contaba con un cierre rápido de emergencia. Este trágico accidente fue un duro revés para la NASA, y retrasó el programa, aunque contribuyó a mejorar las medidas de seguridad.

La desconfianza del Congreso hacia la NASA, que absorbía miles de millones de dólares mientras la economía del país entraba en una nueva etapa de recesión económica, no se suavizó con el primer accidente mortal de la carrera espacial soviética ocurrido tres meses después: el Soyuz 1 —la mayor nave lanzada hasta entonces al espacio— se estrelló, con el cosmonauta Vladimir Komarov a bordo, al enredarse los atalajes de su paracaídas durante el aterrizaje.

El Saturno 5

Para 1968, la NASA contaba con un presupuesto recortado en 420 millones de dólares respecto a lo previsto, pero abandonó los proyectos secundarios y se concentró en la carrera hacia la Luna. El 9 de noviembre, el primer lanzamiento del gigantesco cohete Saturno 5 —construido en un edificio de 150 metros de altura en el que potentes ventiladores habían de dispersar las nubes de humo que se formaban bajo su techo— era lanzado con éxito, transportando una cápsula no tripulada: el Apolo 4. El coloso, acarreado por una inmensa plataforma a 1,5 km/h desde su lugar de construcción hasta la rampa de lanzamiento, era mucho más poderoso de lo que se esperaba. En el momento del despegue, la onda expansiva rompió una ventanilla y parte del techo de un camión de la CBS.

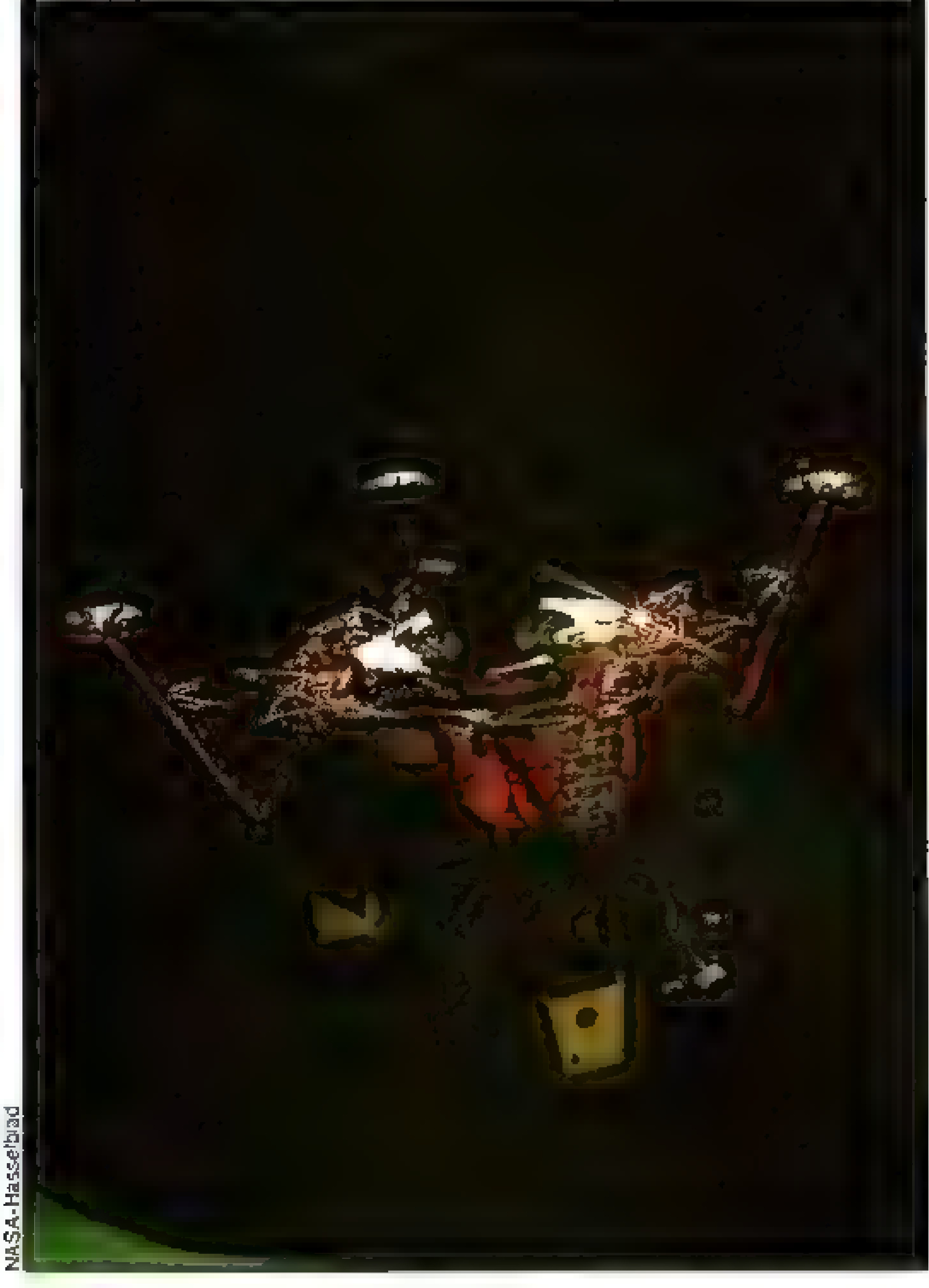
El Apolo 11

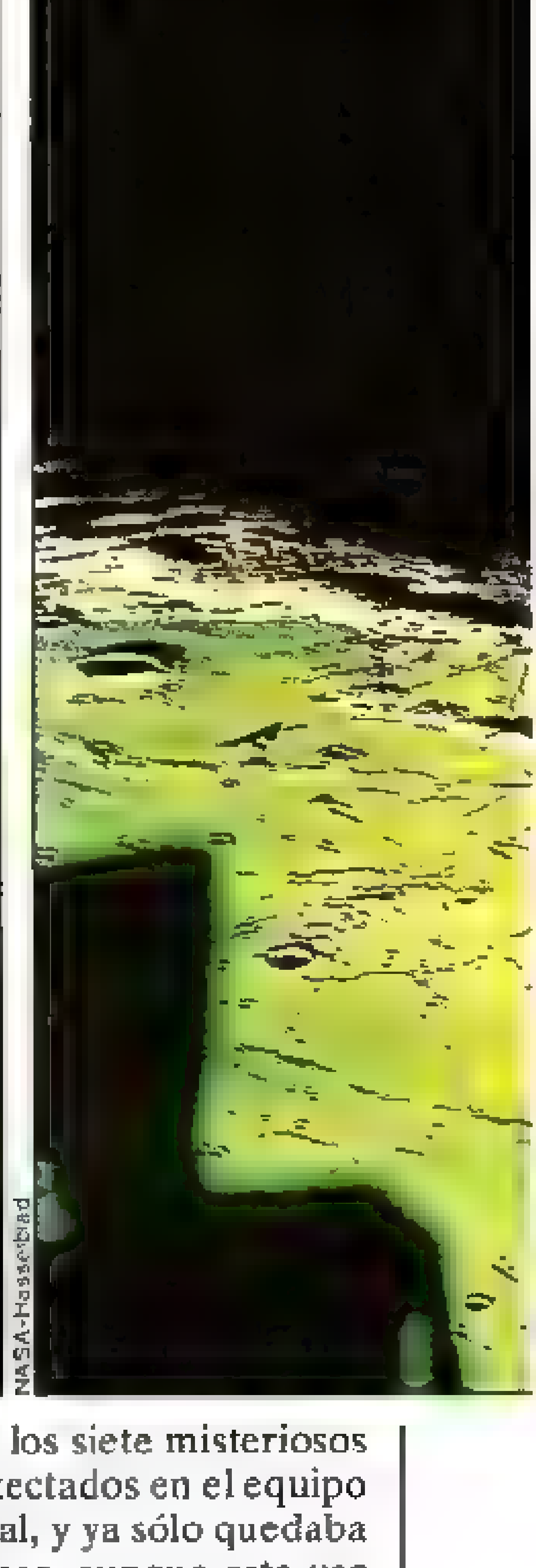
La nave Apolo (Columbia) *constaba de tres secciones, una torre de salvamento y una estructura de adaptación al Saturno 5, que era el cohete utilizado para el lanzamiento. Las tres secciones eran: el módulo de mando (CM: Command Module), el módulo de servicio (SM: Service Module) y el módulo lunar (LM o LEM: Lunar Module).*

Módulo de mando. *Era la única de las tres secciones que regresaba a la Tierra al terminar la misión. Tenía forma cónica y estaba protegido por una capa de material termorresistente para soportar las altas temperaturas generadas durante la reentrada en la atmósfera. En él se encontraban los instrumentos para dirigir el vuelo y los asientos de los tres astronautas. Disponía de 12 motores de control de posición.*

Módulo de servicio. *Permanecía unido al módulo de mando hasta pocos minutos antes de la reentrada en la atmósfera. Tenía forma cilíndrica y en él iban instalados los equipos de producción de energía eléctrica y los depósitos de oxígeno, hidrógeno y helio. Disponía de un motor de maniobra, utilizado en todas las correcciones de trayectoria, y de 16 motores de traslación. La unión de los módulos de mando y servicio se conocía con las siglas CSM (Command and Service Modules).*

Módulo lunar (Águila). *Era la sección destinada a posarse en la Luna mientras el CSM giraba alrededor del satélite. Su estructura presentaba muchas aristas e irregularidades. Constaba de dos departamentos: una cabina habitable para dos pilotos, que viajaban de pie, y una sección inferior que comprendía un motor de frenado, los depósitos de combustible, el radar altimétrico y el tren de alunizaje (de cuatro patas). Disponía, además, de 16 motores de control de posición.*





En esta página, el módulo lunar o Águila poco después de haberse separado de la nave Columbia para iniciar el descenso a la Luna

En ambas páginas, la sombra de la tobera del motor de maniobras del módulo lunar se proyecta sobre el Mar de la Tranquilidad. En ese momento, el Águila se disponía a alunizar

A la derecha, un aspecto del despliegue de aparatos realizado por Armstrong y Aldrin. El Águila permaneció en la Luna durante 21 horas y 36 minutos y el paseo de los dos astronautas se prolongó durante 4 horas y 22 minutos

Abajo, dos fotografías históricas: el pie de Armstrong y su huella sobre el polvo lunar

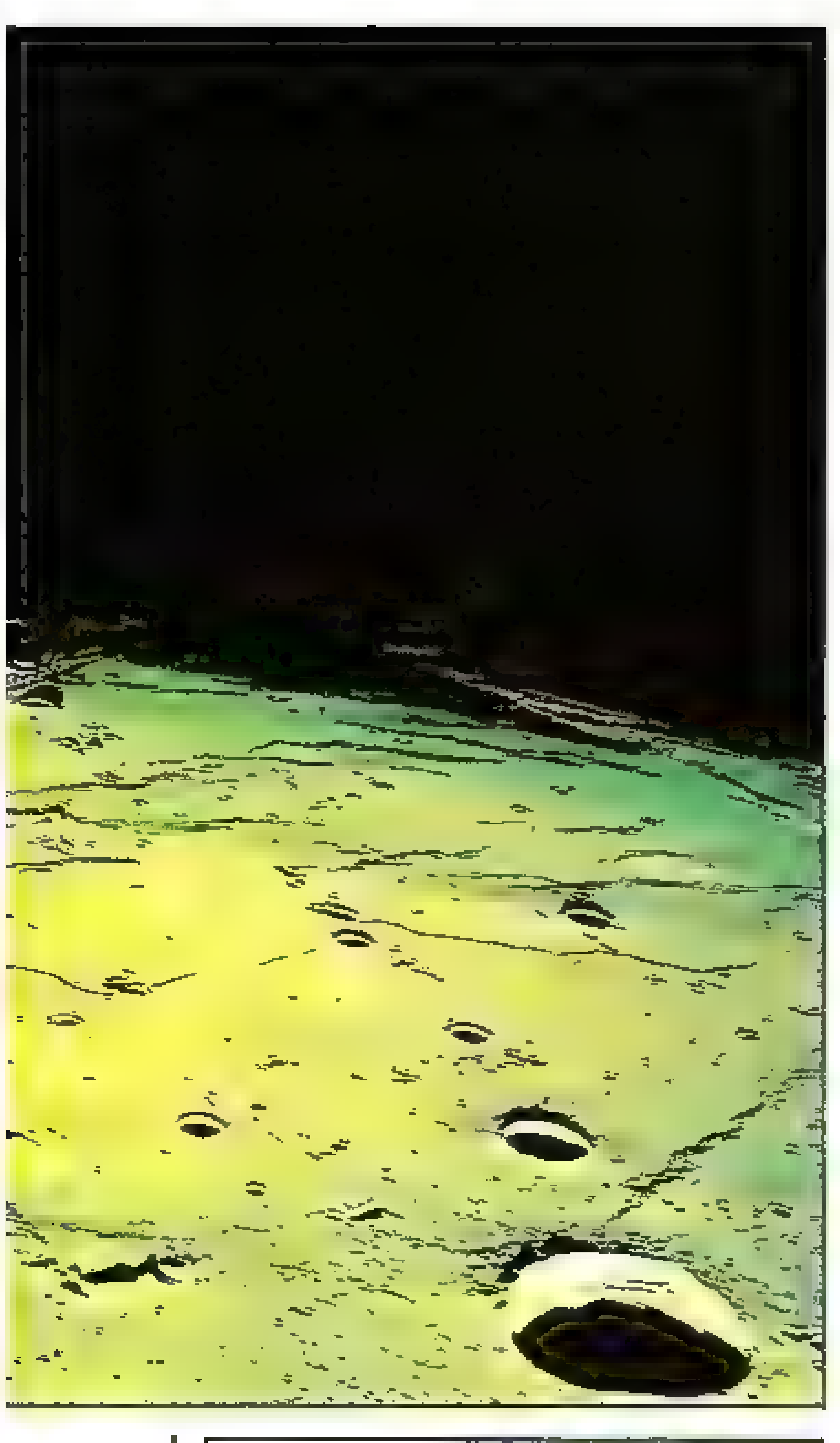
Casi un año después de aquel éxito, del 11 al 22 de octubre de 1968, el Apolo 7 realizaba con éxito la primera misión tripulada del programa, y entre el 21 y el 27 de diciembre, el Apolo 8 llevaba a cabo el primer vuelo circunlunar tripulado. Las nuevas cápsulas iban equipadas con un sistema de apertura rápida de la escotilla y de capas de protección incombustibles. Las 163 órbitas del Apolo 7 en torno a la Tierra y las 10 vueltas a la Luna del Apolo 8 dieron a Johnson el mayor triunfo de su presidencia, pocas semanas antes de que se retirara, y prepararon el asalto definitivo a la Luna.

El año 1969 fue propicio para la NASA, a pesar de que el número de personas que otrora trabajara en el proyecto Apolo se había reducido a 190.000. En marzo, los tripulantes del Apolo 9 probaron en órbita terrestre los tres módulos que formaban una nave espacial Apolo.

En mayo, en un ensayo general, del vuelo de desembarco en la Luna, dos astronautas del Apolo 10 iniciaron un descenso experimental hacia el satélite a bordo del módulo lunar, detuvieron su caída a 16 km de altura y regresaron hasta el módulo de mando, reacoplando perfectamente el módulo lunar. El LM se había comportado maravillosamente, a pesar de los siete misteriosos fallos menores detectados en el equipo de la nave principal, y ya sólo quedaba una cosa por probar, aunque esta vez ya en la Luna: el alunizaje del LM sobre una superficie aún desconocida (algunos científicos creían que podría tratarse de finísimo polvo en el que se hundiría el módulo) y su despegue autónomo, empleando como rampa de lanzamiento su propia parte inferior: la sección de descenso con el tren de alunizaje.

A través de la «ventana translunar»

Un millón de norteamericanos se reunió en las playas que rodean Cabo Kennedy y ni una nube oscureció el cielo de aquella mañana del 16 de julio de 1969. Junto a Johnson, el vicepresidente Spiro Agnew y Charles Lindberg, el primer hombre que cruzó el Atlántico en avión, presenciaron el impresionante ascenso, desde la rampa 39 A, de las 2.900 toneladas del Saturno 5, tan grande como un destructor, impulsado por los gigantescos motores F-1 que quemaban 15 Tm de queroseno y oxígeno líquido por segundo. En los primeros minutos, el consumo del carburante había reducido el peso del cohete, tras desprenderse las dos









primeras etapas, a sólo 168 Tm. Doce minutos después del despegue, a 118 km de altura y a una velocidad de 29.000 km/h, el Apolo 11 apagó los motores.

El Centro de Control verificó los sistemas de la nave, comunicada con Houston a través de estaciones en California, el Caribe, las islas Canarias, Australia y Madagascar, durante las siguientes dos horas y media. Después, el combustible de la última fase del Saturno 5 se consumió durante seis minutos y lanzó al Apolo 11 a una velocidad de 40.000 km/h, la suficiente para librarse de la fuerza de atracción terrestre, a través de la llamada «ventana de inyección translunar».

La nave *Columbia* —formada por los módulos de mando y servicio (CSM)— se separó del cohete, y propulsada por sus propios motores de traslación giró 180°. A continuación, con la proa dirigida hacia atrás, se acercó al módulo lunar, atracado en la última fase del cohete, y se unió a él. Luego, ambos vehículos, ya conectados, abandonaron el cohete. Collins, piloto del módulo de mando, encendió los motores del módulo de servicio y el Apolo se autopropulsó durante las siguientes 73 horas de viaje hacia la Luna. En ese tiempo, mientras revisaban todos los sistemas, programaban las computadoras, comprobaban su posición por las estrellas y transmitían en directo imágenes de TV, los astronautas hallaron tiempo para disfrutar de la espectacular vista de la Tierra.

El viaje hasta la Luna

La maniobra había sido tan precisa que Collins sólo tuvo que realizar una de las tres correcciones de rumbo previstas, al tiempo que se reducía la velocidad hasta poco más de 3.000 km/h. Aproximadamente 54 horas después de abandonar Cabo Kennedy, la atracción lunar capturó al Apolo y comenzó otra vertiginosa aceleración.

El domingo, 20 de julio, a las 6.00, Houston despertó a Armstrong, Aldrin y Collins para el momento de la verdad: «Apolo 11, Apolo 11, buenos días a todos.» *Columbia:* «Buenos días, Houston.» Houston: «Hemos reanudado el contacto con dos minutos de anticipación.» (Los cosmonautas llevaban 5 horas y 57 minutos durmiendo.) *Columbia:* «¡Cielos, muchachos, qué madrugadores sois! Aquí, a bordo, todo va viento en popa.» Houston: «Así es... Comprobamos que el módulo de mando está en perfectas condiciones. Lo estamos controlando atentamente por cuenta vuestra.» *Columbia:* «No sabéis

Muestras lunares

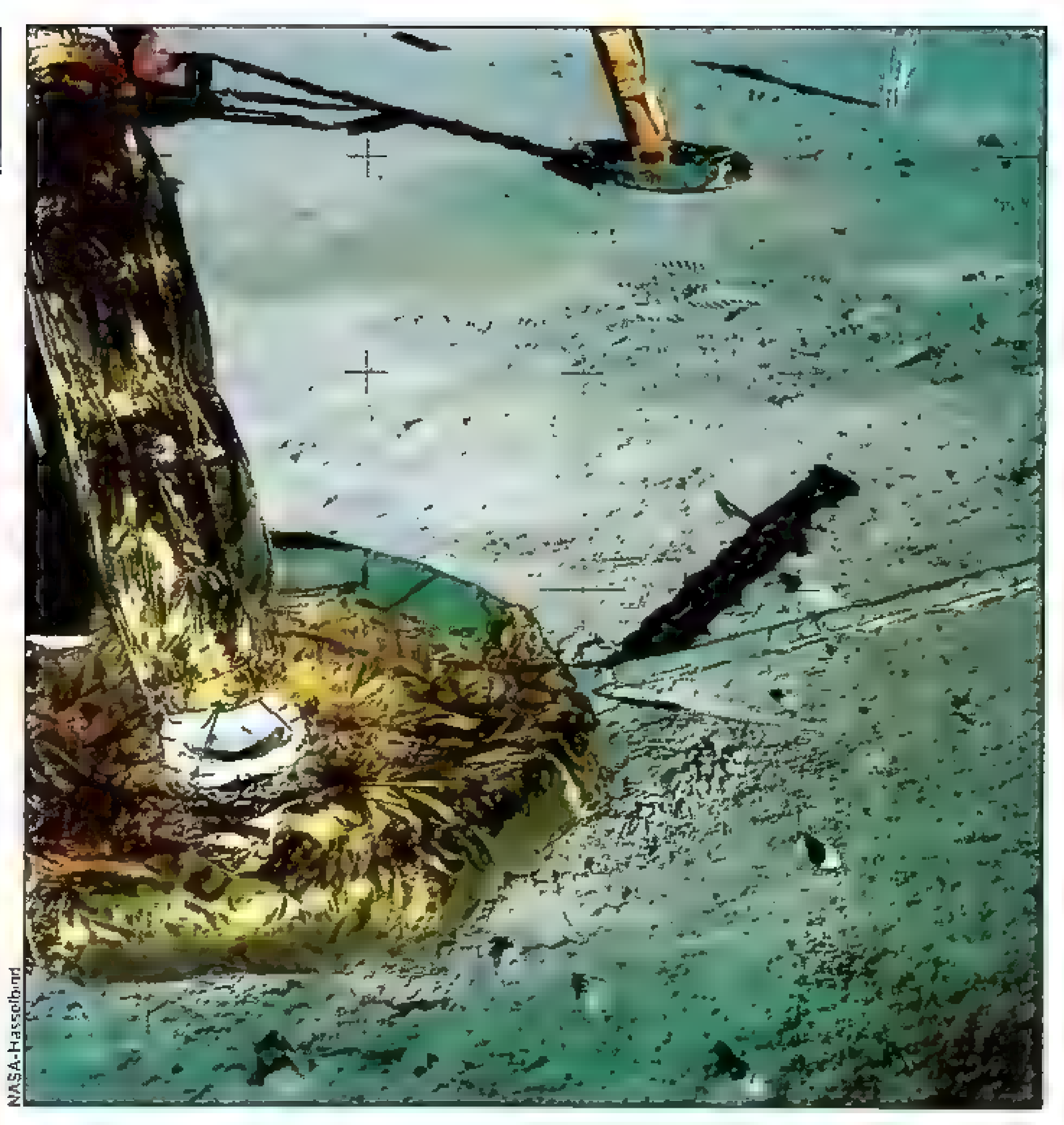
De los 400 kg de muestras lunares recogidos en las misiones Apolo, tan sólo se ha podido analizar una décima parte. El resto permanece custodiado, en atmósfera inerte y condiciones estériles, considerado como parte del tesoro nacional de Estados Unidos, a la espera de que nuevos métodos de análisis, mucho más exactos que los conocidos al final de la década de los 60, permitan revelar los misterios que todavía ocultan.

Así mismo, la mayor parte de las decenas de kilómetros de cinta magnética repleta de datos científicos transmitidos por los instrumentos depositados en la Luna y de los millares de fotografías de nuestro satélite permanecen todavía archivados, a disposición de los investigadores que deseen analizarlos. Para terminar el estudio de esa ingente cantidad de material serán todavía necesarios muchos años de trabajo.

El Apolo 11 trajo de la Luna unos 25 kg de rocas, cubiertas de una pegajosa y fina capa de polvo, de las que la mayor medía 18×12×5 cm. Su estudio permitió un gran avance en el desarrollo de las teorías sobre el origen de los planetas y la formación del sistema solar. En la nave también regresó una lámina de metal enrollada que atrapó diez billones de átomos de materia solar, al permanecer desplegada durante más de una hora expuesta al viento solar.

En la Luna quedaron, además de la bandera y la placa conmemorativa, un sismómetro —cien veces más preciso que los utilizados en la Tierra y que detecta lo que parecen ser las vibraciones producidas por el impacto de los meteoritos— y un retrorreflector láser dirigido hacia la Tierra, que permite determinar con total exactitud el desplazamiento de los continentes en la Tierra y el progresivo alejamiento de la Luna respecto de nuestro planeta —7,62 cm al año—, que se interpreta como el efecto de un aparente debilitamiento de la fuerza de gravedad.

Las siguientes misiones Apolo dejaron en la superficie lunar instrumentos que han proporcionado datos inestimables sobre el campo magnético de la Tierra, la naturaleza del Sol y de los rayos cósmicos y la composición interna y externa de la Luna. Esos laboratorios espaciales, también revelaron que el campo magnético del satélite es quince veces superior a lo que se creía.


NASA-Hasselblad

cómo apreciamos esa solicitud por vuestra parte, ya que nosotros no podemos controlarlo personalmente...»

Durante aquella mañana todo fueron bromas. Houston: «Todas las iglesias del mundo os recuerdan en sus plegarias. Vuestro colega Borman leerá el párrafo del *Génesis* que recitó el día de Navidad del año pasado a bordo del Apolo 8.» *Columbia:* «Recibido. Gracias.» Houston: «Aquí abajo os aconsejamos buscar en la Luna a una hermosa muchacha con un gran conejo. Según una leyenda antigua, una belleza china, llamada Chang, vive en la Luna desde hace cuatro mil años. Al parecer, la mandaron allí porque había robado a su marido la píldora de la inmortalidad. También podéis buscar a su compañero de desventura, un enorme conejo chino. Es muy fácil de reconocer porque está erguido sobre las patas posteriores, junto a una planta de canela.» *Columbia:* «Okay por las señas, pero nosotros prestaremos mayor atención a la conejita.»

La chanza terminó después de las 14.00, al acercarse la nave al «borde» del satélite, tras lo que quedaría incomunicada de las 16 estaciones de seguimiento conectadas con Houston.

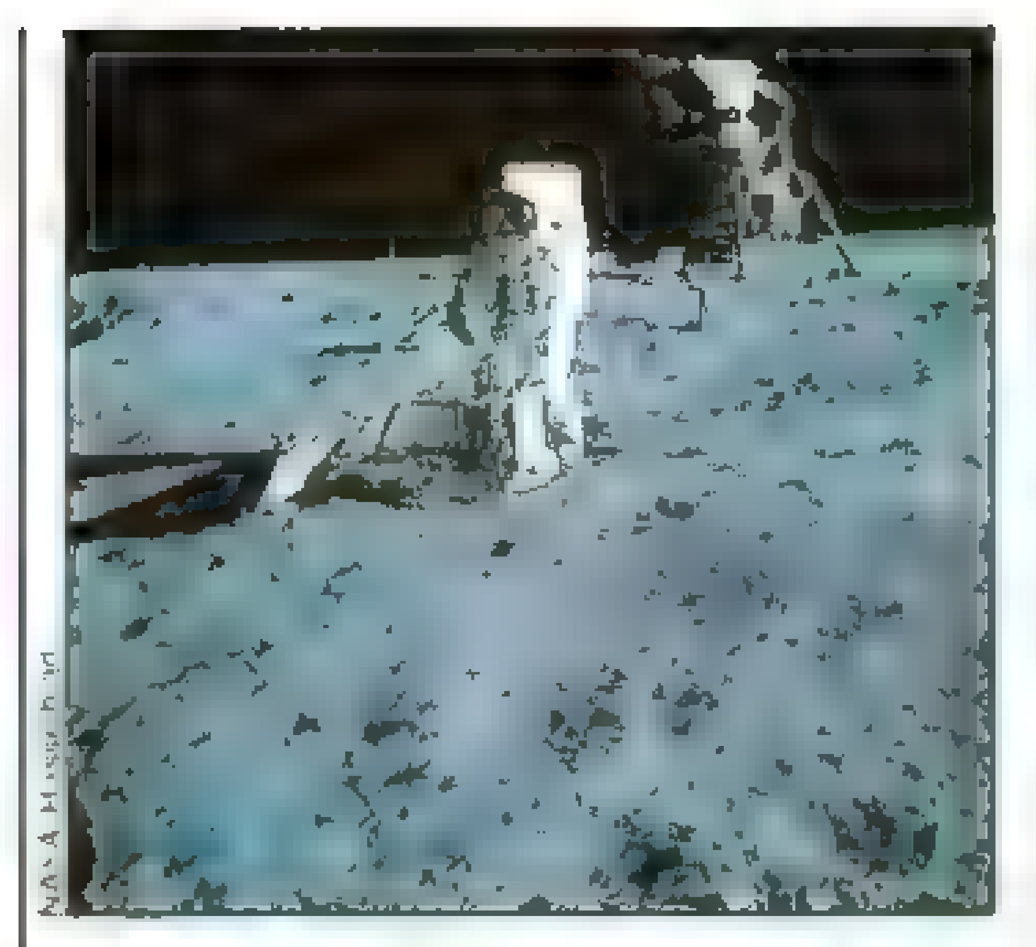
«Dos minutos para la pérdida de la señal. Todos vuestros sistemas se ven bien mientras dais la vuelta a la esquina. Os veremos en el otro lado», anunció Houston.

Durante los 33 minutos en que la *Columbia* estuvo oculta por la Luna, el motor de maniobra de la nave se activó en retroceso para frenar hasta 5.800 km/h y entrar en órbita lunar. Una ignición mínimamente más prolongada de lo previsto hubiera hecho caer a la nave hacia la Luna, sin posibilidad de retorno. La maniobra fue perfecta, y la *Columbia* empezó a describir órbitas elípticas entre los 110 y los 300 km de altura en torno a la Luna.

Al cumplir la decimoprimera órbita, el *Águila* fue presurizado con oxígeno de la *Columbia*, y Armstrong y Aldrin se trasladaron flotando a través del pasadizo que comunicaba ambos módulos. Cerraron la escotilla intermedia y activaron los sistemas del *Águila*. Todo el equipo del módulo lunar fue comprobado durante la decimosegunda órbita, y en la siguiente inició el descenso.

«El único americano que no ha visto nada»

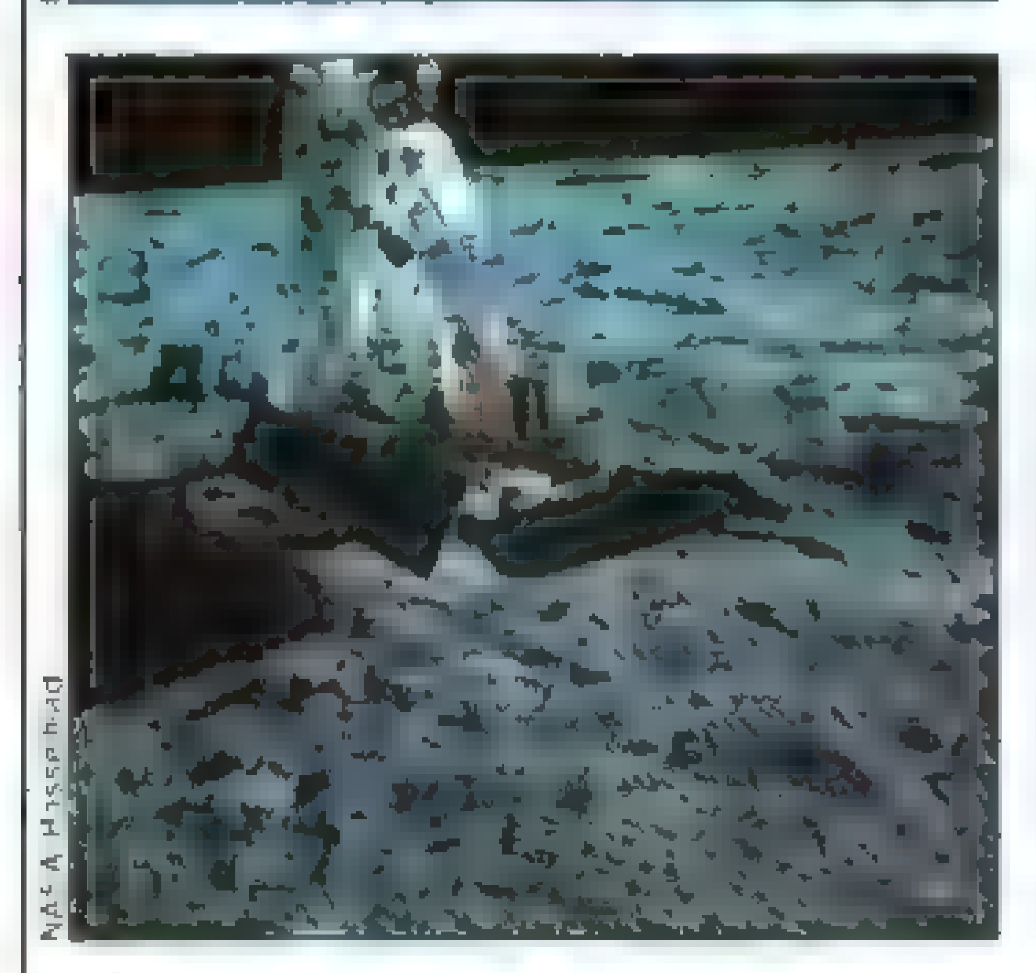
Al apagarse en Houston la euforia del alunizaje, Charlie Duke volvió a tomar el micrófono: «Tranquilidad, tenéis que saber que en esta sala, y también en todo el mundo, hay muchas



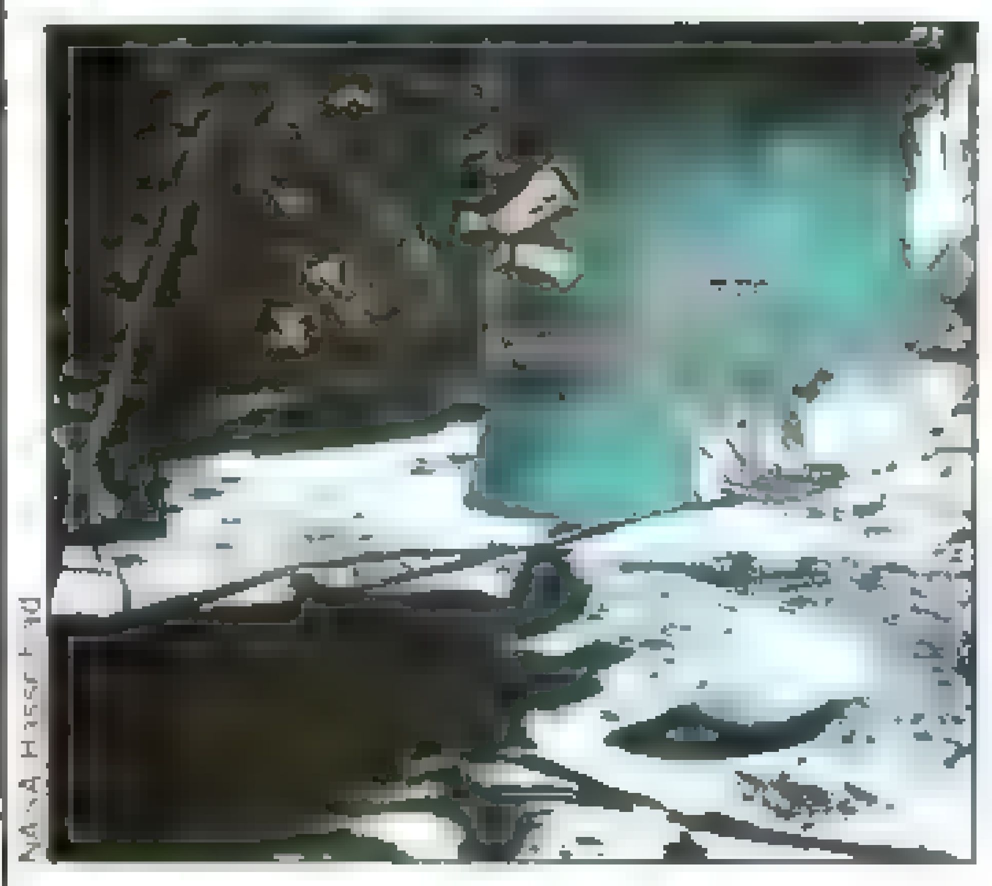
NASA Hasselblad



NASA Hasselblad



NASA Hasselblad

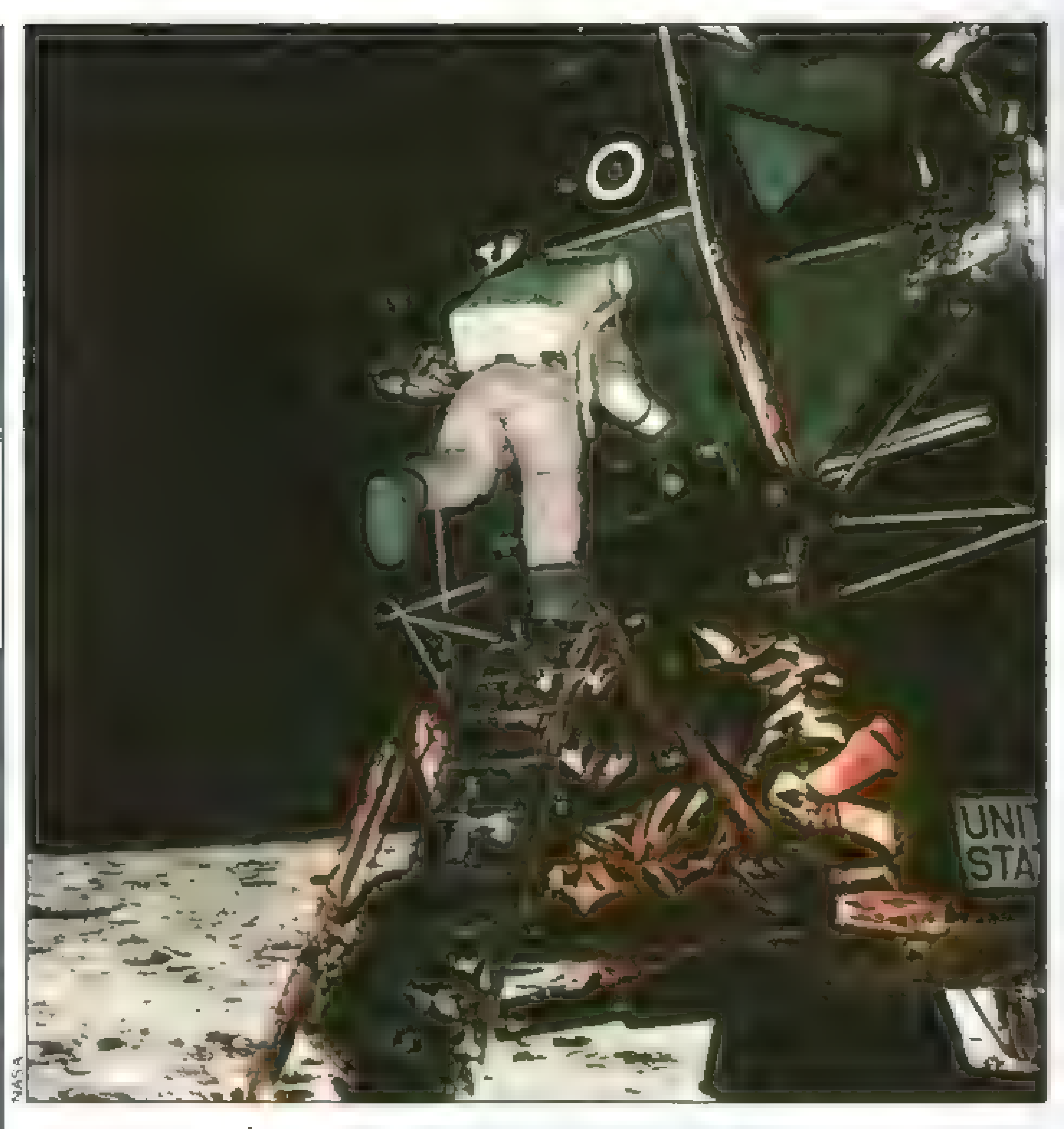


NASA Hasselblad

En la pagina anterior dos pies del tren de alunizaje del Aguila

Sobre estas lineas, algunos aspectos del modulo lunar y de la actividad desarrollada por los astronautas

A la derecha, Aldrin desciende del Aguila



NASA

caras risueñas.» *Águila:* «También hay dos aquí dentro.» Houston: «Ha sido un buen trabajo, muchachos.» «No os olvidéis de uno que está dentro de esta cápsula», intervino, entre divertido y molesto, Collins. Houston no le hizo caso.

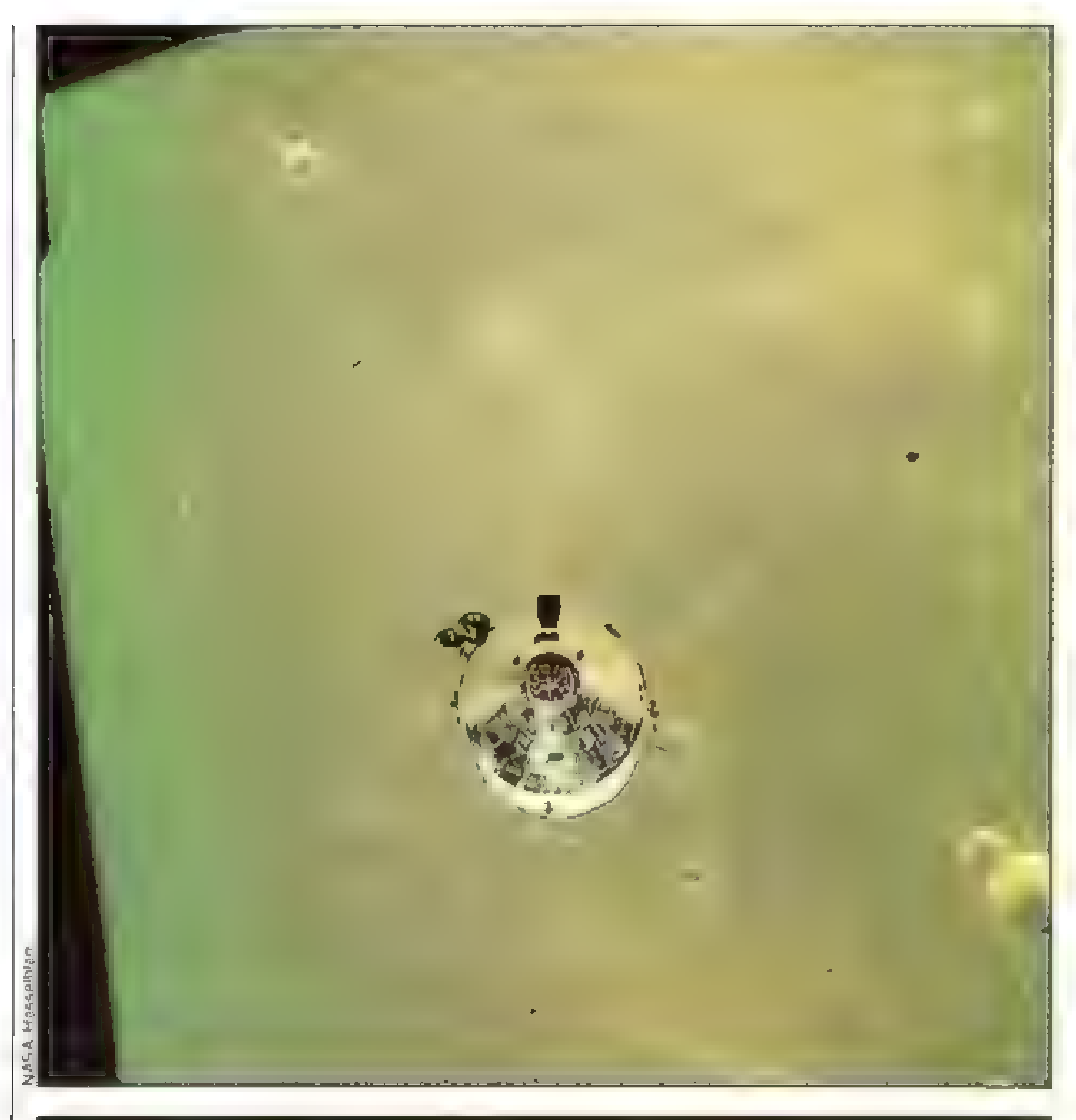
Houston: «Tranquilidad, habéis alunizado con una inclinación de cuatro grados y medio. Cierro.» *Águila:* «Sí, lo han confirmado nuestros instrumentos. Cierro.» «Houston, aquí *Columbia.* Houston», intervino el solitario Collins, «¿no podríais ponerme en contacto con ellos?» Houston: «Okay, *Columbia.* Ahora te ponemos. Diles algo que puedan oír, Mike. Cierro.» *Columbia:* «Aquí *Columbia.* ¿Qué tengo que decir?» Houston: «Algo que puedan oír... Algo. Cierro.» *Columbia:* «Base de la Tranquilidad, aquí *Columbia.* Muchachos, visto desde aquí arriba ha sido realmente extraordinario. Habéis hecho un trabajo formidable.» *Águila:* «Gracias, Mike. Ahora ajusta bien esa órbita. Tenla dispuesta para nosotros.» *Columbia:* «Lo haré, "Buzz". Lo haré.»

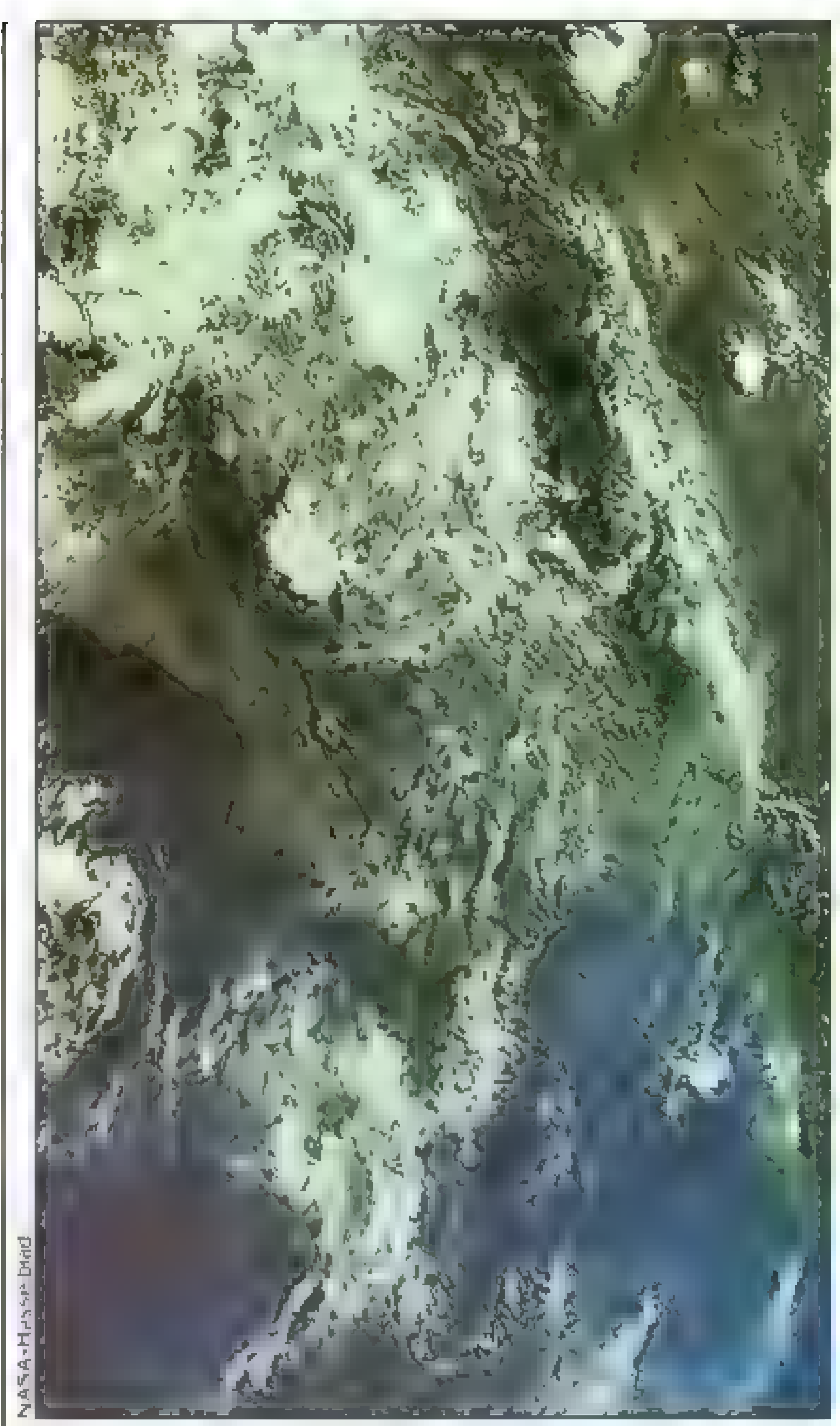
Dos horas después, Armstrong llamó: «Si estáis de acuerdo, querríamos anticipar nuestro paseo sobre la Luna a las 8, o sea, tres horas antes de lo previsto. ¿Os parece bien?» La indecisión del personal de Houston desapareció cuando el doctor Berry hizo una señal de asentimiento. Clifford Charlesworth, el director del vuelo, que tenía la última e irrevocable palabra, ya lo había previsto y también dio su visto bueno.

Mientras Neil y «Buzz» comenzaban una lenta operación de dos horas, necesaria para ajustarse las escafandras, Collins reapareció con la *Columbia,* saliendo del «borde» izquierdo del satélite, y Houston le preguntó si divisaba el *Águila,* posado en el Mar de la Tranquilidad. «Creo que soy el único americano que no ha visto nada», respondió Mike, casi picado. «Deberíais procurarme un televisor también a mí.»

«¡Man, oh man!»

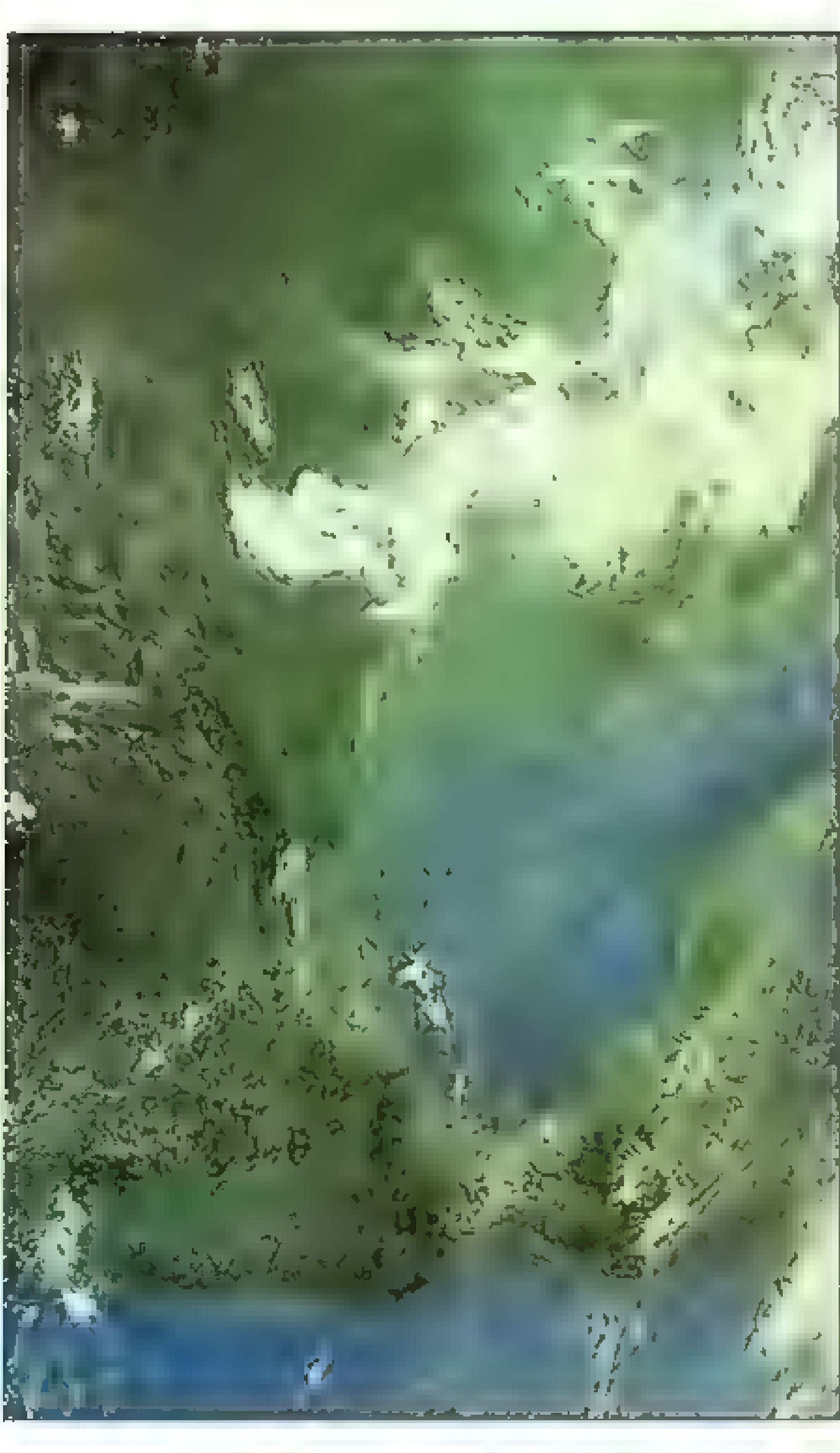
Los cosmonautas permanecieron silenciosos hasta las 8.30, sin que el Centro de Control se atreviese a molestarlos, y entonces «Buzz», aprovechando una comunicación técnica, dijo: «Lo siento, pero ahora necesito una taza de café.» Por fin, a las 8.54 comenzó la cuenta atrás para la salida a la Luna, pero la presión en la cabina no descendió tan rápido como se había calculado y la espera se hizo insoportablemente larga. Una hora y dos mi-


NASA Hasselblad


NASA-Hasselblad


NASA Hasselblad







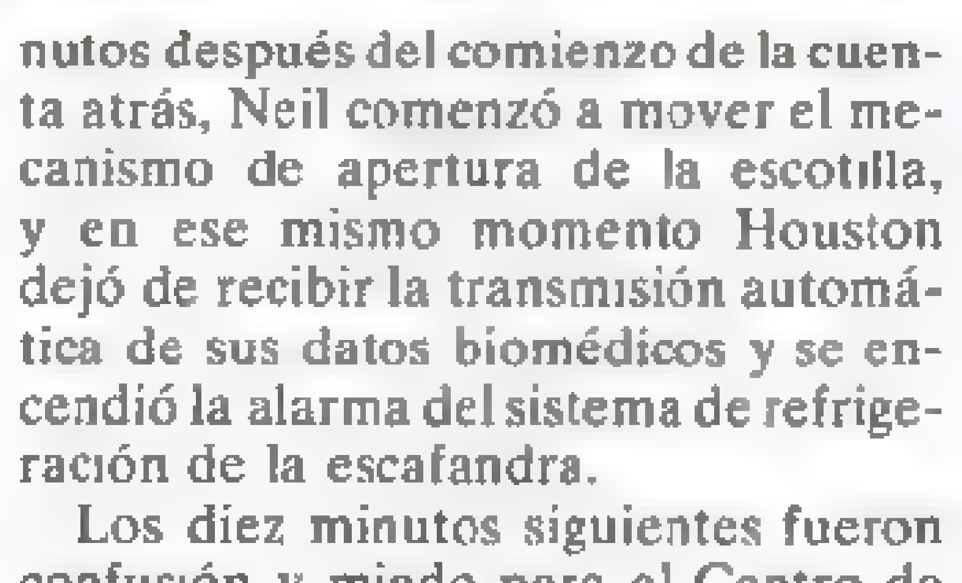
En la página anterior arriba, la nave Columbia *vista desde el* Águila *abajo, la Tierra, la Luna y el* Águila *desde una ventana de la* Columbia, *en una misma fotografía tomada por Collins*

En ambas páginas, arriba, una imagen de América del Norte y Central tomada desde el Apolo 11 en su viaje de regreso a la Tierra abajo, el módulo de mando de la Columbia *rescatado en el Pacífico*

Bajo estas líneas, los tripulantes del Apolo 11 llegan al portaviones Hornet *habían permanecido casi 8 días en el espacio*

Farabola





nutos después del comienzo de la cuenta atrás, Neil comenzó a mover el mecanismo de apertura de la escotilla, y en ese mismo momento Houston dejó de recibir la transmisión automática de sus datos biomédicos y se encendió la alarma del sistema de refrigeración de la escafandra.

Los diez minutos siguientes fueron confusión y miedo para el Centro de Control, y de desconcierto para millones de personas que esperaban ver aparecer en sus pantallas al primer viajero que pisaba la Luna. De pronto, una voz viajó de la Luna a la Tierra: «Houston, estoy en lo alto de la escalera.» «Quédate un minuto donde estás, Neil», dijo «Buzz». «De acuerdo», asintió Neil. «Buzz»: «Es preciso aflojar un poco más el tirante. Así está bien. Ahora, aquí todo es hermoso y está lleno de sol.» Neil: «Okay... ¿Puedo abrir más la portezuela?» Houston: «Aquí Houston. Estamos esperando vuestra transmisión televisada.» Neil: «Houston, habla Neil. Control radio.» Houston: «Neil, aquí Houston. Te oímos fuerte y claro. "Buzz", aquí Houston, controla la radio y verifica el circuito televisivo.» «Buzz»: «Listo. La recepción es fuerte y clara.» Houston: «¡Amigo, vemos algo! *¡Man, oh man!*» «Buzz»: «¿Podéis ver claro?» Houston: «Hay mucho contraste en este momento en nuestro monitor. Las imágenes aparecen invertidas. Pero también conseguimos distinguir un gran número de detalles. «Buzz»: «Okay. Bonita imagen, ¿verdad?» Houston: «Neil, podemos verte. Estás bajando por la escalera.» Neil: «Okay, "Buzz". He controlado el primer peldaño de la escalera y parece que todo funciona. Los pies del LEM apenas se han hundido una o dos pulgadas. La corteza lunar parece formada por una gravilla... casi polvo.»

En la sala de control principal de Houston, en el tercer piso del edificio número 30, los dieciséis técnicos sentados ante los tableros electrónicos exclamaban una y otra vez *¡man, oh man!*

Neil: «Sí, ahora que me estoy acercando más, veo que es realmente muy fina... Bueno, estoy a punto de poner el pie en la Luna. Es un paso pequeño para el hombre, pero un salto de gigante para la Humanidad, ya que... ¡Sí! La superficie es fina y polvorienta. Puedo recogerla con la punta del pie porque se adhiere a la suela y a las botas en capas finas, como el polvillo de carbón. Sólo me hundo una fracción de pulgada, pero puedo ver mis huellas en esta arena finísima.»



Nixon exultante, saluda [illegible] aislados en cuarentena para evitar [illegible] transmisión [illegible]

© NASA-Snark

Eran las 21.56 en Houston, y Bruce MacCandless respondió excitado: «Neil, aquí Houston, hemos tomado nota de todo lo que has dicho.»

Carreras y saltos en la Luna

De pronto, Neil echó a correr, dando extraños saltos, casi cómicos, y los científicos miraban atónitos la figura saltarina (habían calculado que los movimientos a un sexto de la gravedad terrestre serían lentos y largos), como si creyeran que el astronauta se había vuelto loco. Una carcajada general estalló en cuanto se dieron cuenta de que simplemente habían calculado mal, al oír la voz serena de Armstrong que observaba: «No parece que haya dificultad en moverse, como habíamos supuesto. Acaso sea más fácil que en los simuladores, allá en la Tierra. En realidad, no es problema caminar por la Luna, con un sexto de gravedad.»

Aldrin repitió la cautelosa salida del LEM, que interrumpió para comprobar que no pudieran quedar bloqueados fuera —lo que fue saludado por un lacónico «ésa me parece una buena idea», de Armstrong— y, pronto, los dos astronautas paseaban por la Luna recogiendo rocas rojas, pequeñas y brillantes, y exclamando «¡hermoso!» y «¡magnífico!» una y otra vez. Practicaron muy seriamente el «salto del canguro», con ambos pies a la vez —«así se evita mover el cuerpo al avanzar los pies alternativamente»—, colocaron una placa conmemorativa, una bandera norteamericana y los instrumentos científicos del laboratorio lunar, y recibieron una llamada directa de Nixon desde la Casa Blanca, tan inesperada para los periodistas como la bandera.

«¡Lo hemos conseguido!»

Tanto se entusiasmaron con la recogida de muestras, algunas extraídas del subsuelo mediante la laboriosa inserción de un tubo, que, cuando todavía tenían que quitar las películas de las máquinas Hasselblad, Houston les avisó: «¡"Buzz", Neil! ¡Falta un minuto!» Cuando ambos astronautas lograron cerrar la compuerta del *Águila*, ni un gramo de oxígeno quedaba en sus EMU *(Extravehicular Mobility Unit)*.

La espera hasta el lanzamiento autónomo desde la Luna, se hizo eterna, mientras Neil y Aldrin transmitían extensas explicaciones sobre sus observaciones y las características de las muestras recogidas, como si quisieran describirlo todo antes de intentar una ignición que podía significar su muerte y el fracaso de la misión. Jamás el *Águila* había despegado en aquellas condiciones.

Al fin, Aldrin dijo «...tres, dos, uno, enciendo. Arriba.» Armstrong contó: «Mil pies, dos mil, tres mil... ¡Lo hemos conseguido!» Desde Houston, Ron Evans suspiró: «Dios mío, te doy gracias. El mundo entero tiraba para arriba de vosotros, muchachos.»

Irlanda, en guerra

El Movimiento por los Derechos Civiles y el resurgimiento del IRA

Luis Ignacio López,
periodista

Controlado por una mayoría protestante, el gobierno del Ulster impuso un sistema electoral para mantener su predominio sobre la minoría católica. A partir de 1966, las manifestaciones de protesta por esta discriminación se hicieron cada vez más frecuentes. Ante la intransigencia de los protestantes, dirigidos en su sector más extremista por el reverendo Ian Paisley, nació, en 1968, el Movimiento por los Derechos Civiles, encabezado por Bernadette Devlin. Para combatir los continuos enfrentamientos entre ambas comunidades, el gobierno del Ulster requirió, en 1969, la presencia de tropas británicas en Irlanda del Norte. La dirección de la lucha reivindicativa de los católicos pasó entonces a manos del IRA, cuya rama provisional optó por la acción terrorista.

El rasgo distintivo de la historia de Irlanda del Norte es la yuxtaposición de dos comunidades, católica y protestante, que, en razón de un largo pasado de luchas de religión y como consecuencia de la partición entre Irlanda del Norte e Irlanda del Sur, han permanecido profundamente divididas. A finales de los 60, la hostilidad de los grupos más radicales de ambas facciones degeneró en una guerra civil soterrada que el ejército británico fue incapaz de contener. En la fotografía, manifestación en Belfast



Wilson Zardoya

La división de Irlanda

Invadida por los normandos en 1169, la isla de Irlanda quedó bajo la soberanía del rey Enrique II de Inglaterra en virtud del tratado firmado en Windsor en 1175, después de varios años de luchas y saqueos. Desde entonces y hasta este siglo, su sino ha estado marcado por las rebeliones incesantes que en 1921 culminaron con la división de la isla y con la independencia de sólo una parte del territorio. En el siglo XVI, tras la reforma anglicana de Enrique VIII, Londres aplastó las primeras rebeliones católicas de Munster y Ulster (dos de las 5 provincias históricas —las otras son North y South Leinster, y Connacht) e inauguró un período de represión que llegó a su máxima expresión en los siglos XVII y XVIII, con las revoluciones de Oliver Cromwell y los orangistas protestantes. Entre 1702 y 1782, la ley inglesa convirtió a todo el pueblo irlandés en una nación proscrita, ocupada y saqueada por la casta protestante. La prosperidad aportada por la Revolución industrial suavizó la represión británica a fines del siglo XVIII, pero una nueva rebelión, la de 1798, demostró que el espíritu autonomista no había sido doblegado. En 1800, una ley de Londres decretó la vinculación de Irlanda con el Reino Unido (Union Act), *y en 1829 se estableció un estatuto más liberal para la población católica*

Durante la segunda mitad del siglo XIX surgieron, especialmente en Dublín, las primeras organizaciones nacionalistas católicas, como la Sociedad Feniana, que sembraron las semillas de la revuelta organizada por el Sinn Féin en 1916 y aplastada por las fuerzas británicas. Sin embargo, el germen nacionalista había prendido en la población irlandesa, y fueron las elecciones de 1918 las que precipitaron la rebelión que, primero, se transformó en guerra abierta contra Gran Bretaña y, finalmente, en la división de la isla.

La Ireland Act, *impuesta en 1921, puso fin a la guerra anglo-irlandesa con un verdadero ultimátum: o se aceptaba la división de la isla o se ampliaba la intervención militar. La delegación irlandesa hubo de aceptar el estatuto que dio origen al Estado Libre de Irlanda, asociado al Imperio y, posteriormente, a la Commonwealth. Sus fronteras, fijadas oficialmente en 1925, dejaban fuera a seis de los nueve condados de la provincia del Ulster, precisamente aquéllos de mayoría relativa protestante, poblados en los siglos XVII y XVIII por emigrados procedentes de Escocia e Inglaterra Irlanda del Norte quedaba unida a la corona británica.*

En 1937, el jefe del Gobierno del Estado Libre, Eamon De Valera (1882-1975) declaró la independencia de la corona de forma unilateral, y logró, durante la Segunda Guerra Mundial, defender la neutralidad de Irlanda del Sur. En 1949, finalmente, se acordó la independencia completa de la corona británica y se proclamó la actual República del Eire o de Irlanda, cuya Constitución reclama como objetivo nacional la unificación de la isla. Londres, por su parte, reiteró en un acta, la Ireland Act *de 1949, su política de división —practicada también, con iguales resultados catastróficos, en Chipre, India y Pakistán— y conservó el Ulster como parte del Reino Unido. La segunda* Ireland Act *decretó que sólo el Parlamento de Stormont, controlado por la mayoría protestante, puede decidir la ruptura con la corona. Desde entonces, el estatuto fundamental de Irlanda del Norte no ha variado, pese a diversos intentos de negociación entre Dublín, Belfast y Londres.*


J. Harsch-C[...]era Press, Zardoya



Keystone-F. X. Ralois

Un país roto

Al final de la década de los 60 reinaba en la agitada y dividida Irlanda una relativa y aparente calma. Tras medio siglo de guerra civil, primero, y sucesivas guerrillas y contraguerrillas, después, subsistía la fatídica herencia dejada en 1921 por el Imperio británico: la isla partida entre el Estado Libre del Eire (Irish Free State, dominio al principio y desde 1949 República independiente de Irlanda) e Irlanda del Norte, administrada por una mayoría protestante, inflexible y férreamente leal *(loyalist)* a la Corona. Las tenaces campañas del nacionalista y católico Ejército Republicano Irlandés (IRA, Irish Republican Army) por la reunificación no habían logrado, en medio siglo, abatir el bastión protestante del Norte; en el sur quedaba una amarga secuela de luchas intestinas y rencores con el más pragmático y moderado gobierno del Eire. En 1962, las presiones de Dublín, preocupado por afianzar la economía de la República y asegurar su estabilidad interna, habían llevado al IRA a anunciar «la terminación de la Campaña de Resistencia contra la Ocupación Británica» en el norte de la isla. La vieja reivindicación de la unidad de Irlanda quedaba, de momento, archivada en el cajón de los principios y en un artículo de la Constitución republicana del Eire

Desde 1962 a 1968, el autodesarmado IRA se batía en las discusiones ideológicas en los clubes republicanos de Dublín y del Ulster y en esporádicas





P. Schartzman-Camera Press-Zardoya

En ambas páginas, arriba miembros de la orden de Orange, creada en el siglo XVIII por los protestantes para sojuzgar a los católicos; abajo, una calle del barrio católico de Bogside, en Londonderry, durante la jornada de los Apprentices Boys de 1969.

Bajo estas líneas, puesto de control británico en el Ulster



acciones de propaganda armada, como fue, en 1966, la dinamitación del pilar dublinés de Nelson, réplica de la famosa columna de Londres.

El poder protestante había consolidado su control en el Ulster, sin más sobresaltos que algunas manifestaciones callejeras en los ghettos católicos de Belfast y Londonderry (Derry) y acciones aisladas de los residuos del desmantelado IRA. Con una mayoría cómoda en el Parlamento local de Stormont, en Belfast, los unionistas (leales a la unión con Gran Bretaña) guardaban, con el eficaz respaldo de la Royal Ulster Constabulary (policía real) y el cuerpo paramilitar de los B-Specials, el orden protestante consagrado desde 1690 con la derrota infringida por Guillermo III de Orange al católico Jacobo II en la batalla del Boyne.

Los privilegios históricos

En los seis condados del Ulster que forman la actual Irlanda del Norte, la mayoría protestante (casi un millón frente a unos 500.000 católicos) conservaba en pleno siglo XX el estatuto de privilegios que arrancó históricamente de las implacables luchas religiosas de los siglos XVII y XVIII. La dominación británica, que data en Irlanda del siglo XII, se consolidó en esos violentos períodos con una «repoblación» colonial de presbiterianos escoceses y disidentes de la Iglesia anglicana. Estos adelantados tradujeron su celo «contra los papistas» en una eficaz campaña de incautación de sus mejores tierras.

En 1968, un estudio estadístico del Ulster revelaba, por ejemplo, que, pese a que uno de cada tres habitantes era católico, sólo un 11,1 % de los salarios públicos correspondían al primer tercio de la población. Las mejores tierras de los seis condados estaban aún en manos de los hacendados protestantes. En la segunda mitad de la década de los 60, con el IRA dividido y neutralizado, las estadísticas y los informes sociológicos elaborados por círculos católicos fueron un nuevo revulsivo. Entre 1945 y 1968, por ejemplo, las autoridades de la ciudad de Dungannon, protestantes pese a la mayoría católica de su población (53 %), habían distribuido nuevas viviendas a un 71 % de protestantes y a un 28,9 % de católicos. En Londonderry, segunda ciudad del Ulster, de mayoría católica, la situación era más flagrante. Gobernada por protestantes, ninguna familia de esta religión tenía problemas de vivienda; en cambio, otras dos mil de fe católica no disponían de casa.

No es extraño que haya sido precisamente Londonderry, tradicional cantera de militantes del IRA, el escenario inicial del conflicto que se desató en Irlanda del Norte a partir de 1968, con el nacimiento del Movimiento por los Derechos Civiles (Civil Rights). El impacto de las estadísticas no era casual. Desde 1966, grupos de intelectuales católicos elaboraban informes sobre la discriminación económica y política en el Ulster, donde aún imperaba un sistema de voto basado en el patrimonio y, por tanto, favorable a la casta más rica; es decir, a los protestantes. Gracias a este sistema electoral, aplicado en las elecciones locales y provinciales (no en el Parlamento británico de Westminster), los protestantes obtenían en Londonderry 14 representantes, frente a 8 católicos, pese a que el número de electores se distribuía entre 9.235 pro-

Bernadette Devlin, la heroína de los Civil Rights

Nieta de un barrendero e hija de un carpintero, Bernadette Devlin (n. 1947) se destacó en el Movimiento por los Derechos Civiles como una figura política y hábil, que sorprendió en un primer momento a los dirigentes protestantes. Educada en un ambiente católico, estudió psicología en la Universidad de Queen Belfast, y de la agitación estudiantil pasó a convertirse, en 1968, en una de las dirigentes más activas de la Asociación por los Derechos Civiles. Su verbo vehemente le sirvió para afrontar con éxito una campaña electoral, y en 1969 fue elegida representante socialista por Irlanda del Norte en el Parlamento británico. En Westminster estrenó su escaño con un apasionado discurso en defensa de los católicos oprimidos y segregados del Ulster, que arrancó incluso la aprobación de James Callaghan, entonces ministro delegado del Gobierno laborista para los asuntos de Irlanda del Norte.

Pese a su militancia católica inicial, Bernadette Devlin hubo de soportar los problemas usuales de las jóvenes emancipadas en el medio católico irlandés, riguroso en las tradiciones y hábitos morales. Después de recibir varios ataques por vivir con su compañero sin estar casada y, más aún, por tener un hijo en 1971, perdió su escaño parlamentario en las elecciones de 1973. Ese mismo año se casó con Michael McAliskey.

En 1969, la joven Bernadette había conocido en carne propia la cárcel, al ser condenada a seis meses de prisión por provocar disturbios en el barrio de Bogside, en Londonderry. El 31 de enero de 1972 protagonizó, en la propia Cámara de los Comunes, un incidente al agredir al entonces ministro del Interior Reginald Maudling. En 1976, sin embargo, escogió un camino más político, aunque de signo marxista, al integrarse en el recien fundado Partido Republicano y Socialista de Irlanda. Más adelante, Bernadette se decantaría hacia el trotskismo y se adhirió a la IV Internacional, pero sin renunciar a su catolicismo instintivo. Desaparecida prácticamente de la escena pública, saltó a la actualidad el 16 de enero de 1981, cuando su esposo y ella fueron objeto de un atentado realizado por extremistas protestantes. El matrimonio McAliskey se destacaba esos días en las campañas de apoyo a los presos de la cárcel de Maze en huelga de hambre. Un año después, el 2 de febrero de 1982 volvió a ser noticia al presentarse como candidata en las elecciones de la República de Irlanda por el grupo Democrático Popular.

Wilson-Camera Press Zardoya

testantes unionistas y 14.325 católicos nacionalistas. En Dungannon, con un 53 % de católicos, la representación local se dividía entre 14 unionistas protestantes y 7 católicos.

Discriminación religiosa

El reparto de viviendas, cargos públicos e incluso trabajos en empresas privadas obedecía también a esta lógica, impuesta en el siglo pasado por la Orden de Orange, creada en 1795 para «mantener la ley y la paz del país y la constitución protestante». Gracias a su extensa red de logias, la Orden (los orangistas) distribuía, desde ese año, privilegios, tierras, viviendas, cargos públicos y... derecho a voto.

En 1968, los grandes astilleros Harland and Wolff Shipping Company, principal empresa subvencionada del Ulster, empleaban aún a 10.000 trabajadores, sólo 400 de ellos eran católicos. (Años después, debido a la crisis, el número total bajó a 6.700 y el de empleados católicos, a 200). En la ciudad de Londonderry, por ejemplo, podía advertirse que los 15 jefes de departamento del Consejo Municipal (Derry City Council) eran protestantes; en el Consejo del Condado (County Council), un 33 % de los puestos estaban ocupados por católicos, pero el 79 % del monto total de los salarios correspondía a empleados unionistas protestantes.

Aunque en 1968 no se advertía aún el efecto de la crisis económica internacional, el Ulster vivía ya su propia depresión y no tenía entonces el valor estratégico que tuvo a principios de siglo para Gran Bretaña, como la zona más industrial y desarrollada de la mayoritariamente agrícola Irlanda. El paro, en Irlanda del Norte, registraba ya cotas que doblaban las de Inglaterra, pero también se distribuía con las peculiares reglas de la Orden de Orange y sus herederos unionistas. El 19 % de los católicos de Belfast no tenían trabajo, frente a un 8,5 % de protestantes desempleados, en una ciudad donde sólo es católico un 27 % de la población, recluido en los verdaderos ghettos de Clonard, Falls Road y Queens Street, entre otros.

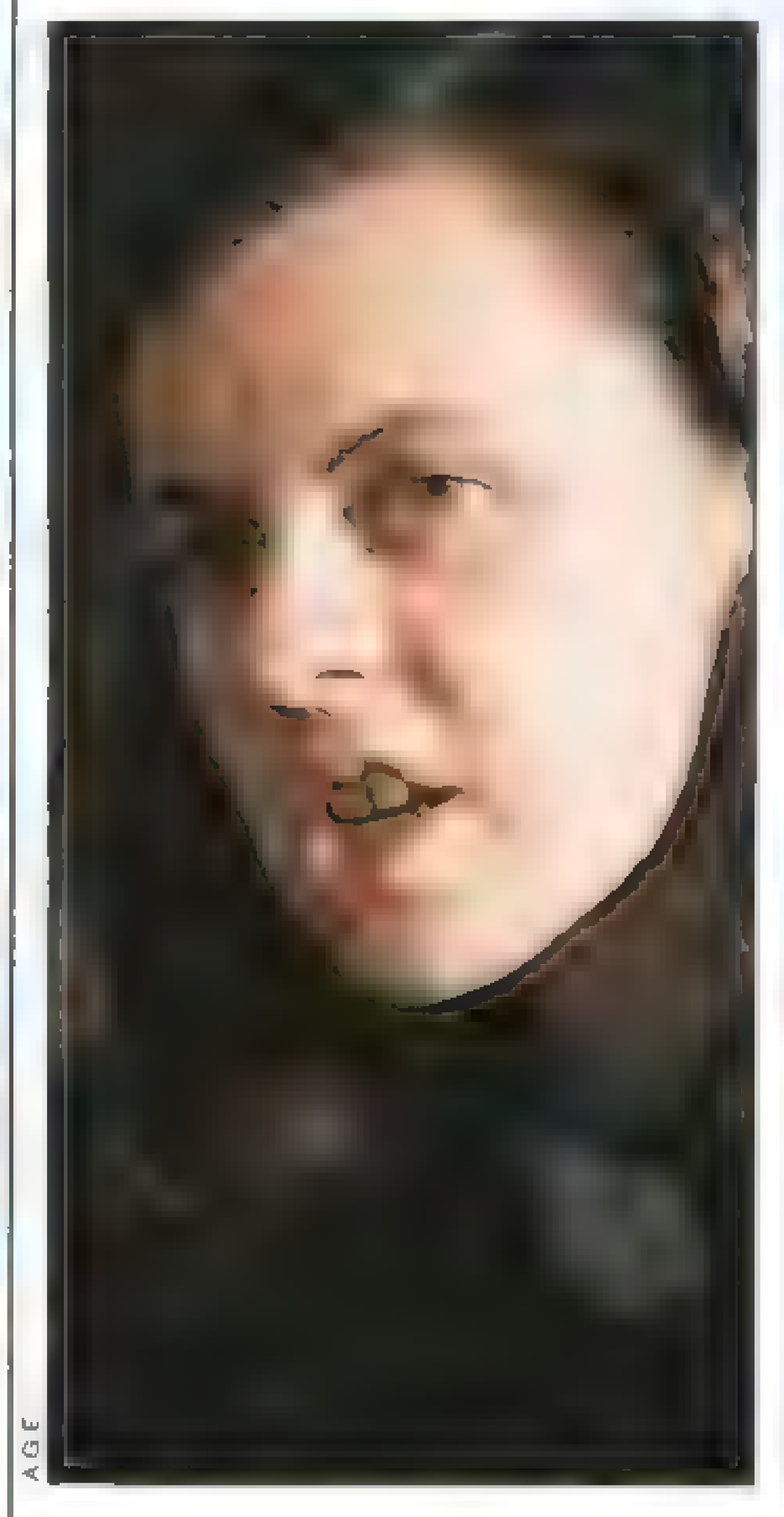
En Londonderry, la proporción de obreros en paro se distribuía, en 1971, en un 23 % de católicos y un 8 % de protestantes. En Ballymurphy, otro de los ghettos católicos de Belfast, llegaba al 30 %, sólo de católicos; el récord lo ostentaba la ciudad de Strabane, en el oeste del Ulster, mayoritariamente católica y con un 50 % de parados. En este caso, la proporción 1/2 (católicos/protestantes), que distingue a la demografía del Ulster, se alteraba en la relación inversa; un desempleado protestante por cada dos católicos

El Movimiento por los Derechos Civiles

Estas cifras alimentaron, en 1968, el primer acto público del Movimiento por los Derechos Civiles, hito que marcó una nueva forma de lucha, pacífica, que desembocó luego en una sangrienta guerra sin salida. El movimiento tuvo su origen en una reunión privada en la casa de un prominente dirigente

A la izquierda manifestación a favor de los católicos del Ulster. (En el centro de la fotografía una pancarta reza «Adelante con el Sinn Féin y el Ejército Republicano Irlandés».)

Bajo estas líneas Bernadette Devlin. Formada en un ambiente católico nacionalista tomó parte activa en los tumultos que tuvieron lugar en Londonderry en octubre de 1968 y enero de 1969



AGE

republicano de Londonderry, Kevin Agnew, que invitó a representantes de diversos partidos nacionalistas a celebrar el 50 aniversario del levantamiento de Dublín de 1916. Un mitin público, aunque discreto, en Belfast, en noviembre del mismo año, fue el siguiente paso que precedió a la fundación, el 29 de enero de 1967, de la Asociación por los Derechos Civiles (CRA, Civil Rights Association). Un comité básico de trece miembros incluía a personalidades de diversas corrientes nacionalistas, reformistas, dirigentes sindicales, comunistas y también republicanos de la Wolfe Tone Society, club ideológico en el que convergían diversas tendencias, IRA o Sinn Féin incluidos.

Pronto, el movimiento de la CRA desbordó sus inicios y surgieron en él dirigentes carismáticos, como la joven Bernadette Devlin, figura mítica en las cabeceras de la prensa mundial de la época, luego diputada y finalmente reclusa en las cárceles británicas. El movimiento se lanzó a la calle en un primer acto de masas el 24 de agosto de 1968, con una marcha entre dos distritos de Londonderry, que finalmente fue desviada por los agentes de la policía del Ulster, la Royal Ulster Constabulary (RUC), para evitar un choque frontal entre católicos y protestantes. Pero el verdadero bautismo callejero vendría poco después, en la gigantesca manifestación del 5 de octubre de 1968, en pleno centro de Londonderry y bajo la tensa vigilancia de la RUC.

La opinión pública internacional estaba entonces sensibilizada por las marchas en pro de los derechos civiles encabezadas en Estados Unidos por Martin Luther King. En cambio, en el traumatizado Ulster, una marcha de protesta masiva y no violenta era algo sorprendente. El combativo pero pacífico himno *We shall overcome* (*Nosotros venceremos*), divulgado por Bob Dylan y Joan Baez, sustituía —temporalmente— la vieja canción guerrera de los soldados del IRA, la *Soldier's Son*. La oprimida minoría católica descubría la fuerza de la lucha pacífica.

La Royal Ulster Constabulary controló no obstante su sorpresa. En pocos minutos, la marcha del 5 de octubre fue detenida por una violenta carga a bastonazos que sirvió para poner en evidencia el auténtico carácter de las fuerzas de seguridad de Irlanda del Norte. Cualquier vestigio de imparcialidad que pudiera alguna vez haber ostentado la RUC —donde hubo en un principio hasta un 12 % de católicos— quedó desvirtuado entonces. A la carga policial del 5 de octubre siguió un período confuso de acciones y represiones callejeras que, ante los ojos de los católicos, demostraban que la propia policía, y con ella las instituciones dominadas por los protestantes, habían escogido la simple «ley de la selva». Un observador extranjero hablaba en esos días del conflicto del Ulster como «la última guerra tribal de Europa».

La respuesta protestante

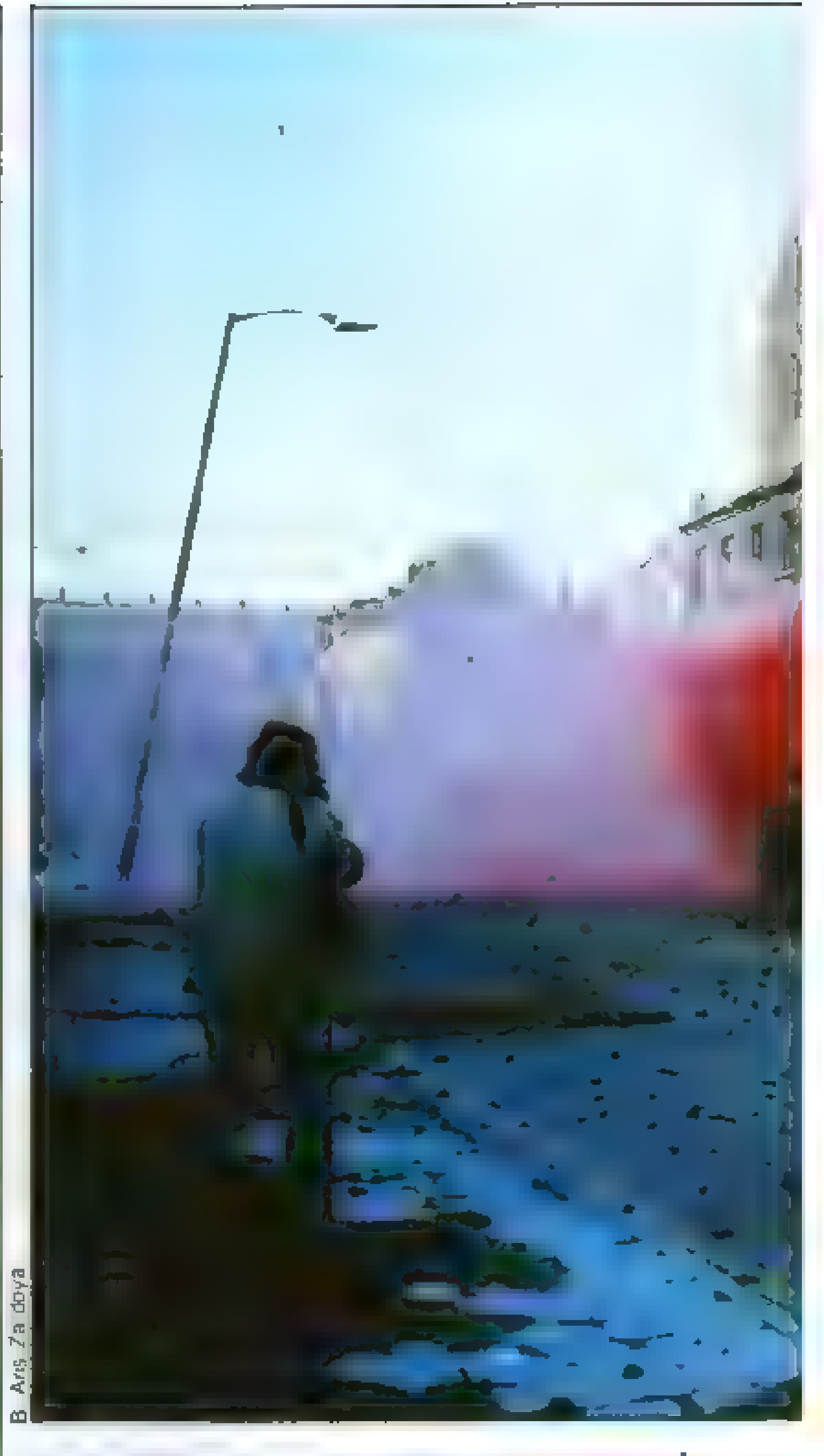
En el Parlamento local de Stormont, el reverendo Ian Paisley y los líderes más fanáticos de los unionistas protes-

Ian Paisley, líder apocalíptico

La tradición de los líderes religiosos protestantes es vieja en el Ulster. En el siglo pasado, el reverendo Henry Cooke, muerto en 1868, se destacó como un furibundo y decidido activista contra los «papistas» católicos, y una estatua recuerda en Belfast sus campañas, que culminaron a menudo en sangrientos choques callejeros. El pastor Ian Paisley (n. 1926), fundador de la Iglesia Presbiteriana Libre de Irlanda del Norte, recoge esta tradición en los últimos 20 años de la historia del Ulster. Paisley ha declarado públicamente su guerra contra el papa de Roma, en un lenguaje propio de la época de la Reforma y de las luchas de religión.

Catalogado como un «Jomeini, 395 grados a la derecha» por un historiador del Ulster, el reverendo Paisley comenzó a destacarse como líder fanático de los protestantes más radicales en los años 60, llegando posteriormente a lograr la hegemonía de su Partido Unionista Democrático. En las calles ha combinado sus ataques contra el «calcetines rojos», como llama al Papa, con llamamientos apocalípticos a defenderse de las supuestas conjuras católicas. Su doctrina, de marcado tinte racista y ultraderechista, se basa fundamentalmente en la teoría de que la supervivencia protestante en el Ulster debe apoyarse en la fuerza y en la acción armada. Gran parte de los grupos paramilitares protestantes se han formado precisamente entre sus seguidores más cercanos, lo que no ha impedido su actuación como hábil político en el Parlamento de Westminster e incluso como diputado del Parlamento Europeo.

En 1967, su prédica-discurso se apoyó en un documento que publicó su periódico, el Protestant Telegraph, *atribuido al Sinn Féin y nunca reconocido por éste. En él se desarrollaba la «conjura papista» que ha articulado el pensamiento de Paisley y sus fogosos llamamientos a la acción. En líneas generales, los «conjurados» se prometían eliminar de la faz del Ulster a los protestantes e imponer la fe católica y el poder del Papa «en el mundo entero». El miedo apocalíptico a este supuesto programa apócrifo ha inspirado desde entonces a Paisley.*


B. Ars. Zabdoya

tantes acusaron de inmediato al IRA de ser el organizador de las marchas por los derechos civiles. Aunque muchos militantes republicanos trabajaban efectivamente y con cuidadosa discreción en la retaguardia del *movement*, éste no convencía a los viejos activistas que sólo confiaban en la lucha armada. Sin embargo, el reverendo Paisley, no dudó en denunciar en Stormont una «nueva conjura papista», y convocó públicamente a prepararse para la guerra

A principios de 1969, la violencia religiosa irrumpió de nuevo en el Ulster. Junto a la RUC, el temido B-Specials Corps llevó a cabo *raids* de represalia en los ghettos católicos de Londonderry y Belfast. Los B-Specials fueron creados en 1920, en plena guerra anglo-irlandesa, por lord Brookeborough, un ex-militar del Ejército británico, *loyalist* recalcitrante y rico hacendado de Fermanagh, que veía en cada católico un «traidor» y un potencial rebelde republicano.

Pero en las filas protestantes no bastaron estas organizaciones oficiales (policía y milicia), y pronto se reorganizó la vieja Fuerza de Voluntarios del Ulster (UVF, Ulster Volunteers Force), creada antes que el IRA en la década de los años 10, y que protagonizó verdaderos *pogroms* contra los barrios católicos. Otras siglas se sumaron pronto a estos cuerpos de choque, que alentaron la violenta espiral de los años siguientes a 1969: UDA (Ulster Defence Association), asociación de defensa; UFF (Ulster Free Fighters), combatientes libres... En las calles se libraban batallas campales, y en los barrios católicos fue precisamente el instinto de defensa el que dio oportunidad al IRA para reagrupar sus desperdigadas fuerzas.

Las armas del IRA

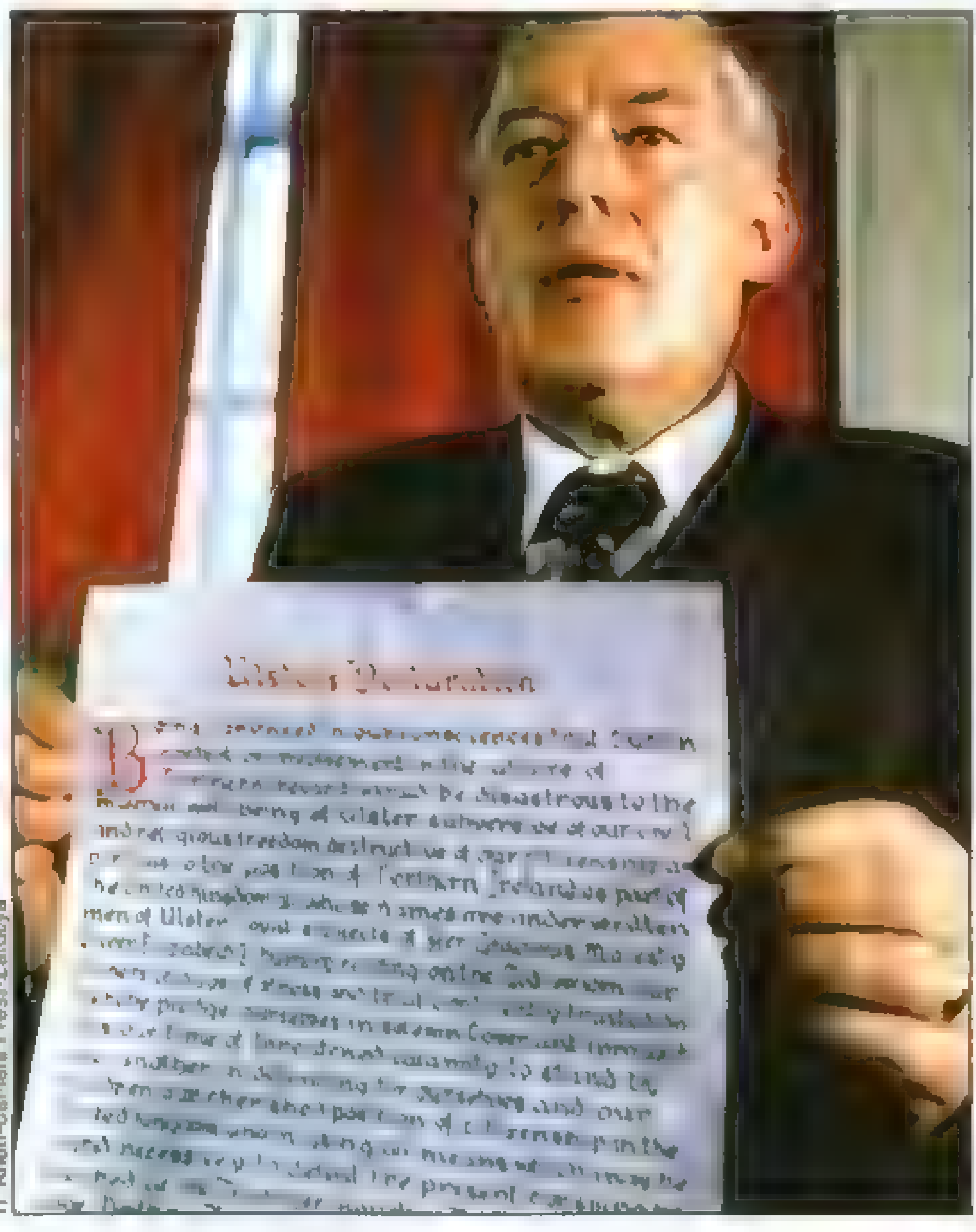
A principios de 1969, el IRA no disponía en Belfast de más de diez pistolas. Desde el autodesarme de 1962, los militantes se limitaban a discusiones en el seno de los clubes republicanos o de la Wolfe Tone Society. La nueva ofensiva protestante los llevó, sin embargo, nuevamente a las barricadas, donde el regreso a la acción violenta se tradujo inicialmente en lanzar piedras y ladrillos y en fabricar improvisados cócteles Molotov.

En mayo, una delegación republicana de Belfast viajó a Dublín para exigir armas a la dirección radicada en la capital del Eire. En las calles de Belfast, militantes como William McKee, que llegó después a ser jefe de la brigada local del IRA, combatían como podían. McKee tuvo que defender la iglesia de San Mateo a pedradas y con un escaso grupo de católicos cuando un comando protestante la intentaba quemar. Otros activistas rastreaban la pista de las viejas armas escondidas desde 1956, y rescataban de las catacumbas algunos fusiles y una ametralladora Schmeisser. Nuevas delegaciones viajaban a Dublín, y comenzaba un tímido tráfico de armas, facilitado a veces por algún sacerdote.

Apprentices Boys, 1969

Entre tanto, los líderes protestantes más radicales —Paisley, William Craig— consolidaban su influencia en las filas unionistas y aprovecharon una fiesta tradicional, cargada de simbolismo histórico, para hacer su gran manifestación de fuerza. El 12 de agosto, día de los Apprentices Boys, recordaron la resistencia que en 1698 opuso un grupo de artesanos protestantes ante la orden de un alcalde demasiado moderado que quería abrir la puerta de la ciudad de Londonderry a los católicos. Todos los años se ha celebrado una marcha para conmemorar esta profe-





A la izquierda, batalla del Domingo Sangriento en Londonderry (30 de enero de 1972). Bajo estas líneas, el eclesiástico y político Ian Paisley, dirigente del Partido Unionista Democrático que reúne en sus filas a los protestantes más extremistas del Ulster

H. Knoh-Camera Press-Zardoya

sión de fe protestante. En 1969, Ian Paisley presidió el mitin en pleno corazón de Londonderry, sin escuchar los consejos de los más moderados parlamentarios de Stormont, que temían un baño de sangre.

El desfile, con Paisley y la jerarquía presbiteriana a la cabeza, pasó junto al barrio católico de Bogside, protegido por los agentes de la RUC y los milicianos del B-Specials Corps. En pocos minutos estalló la violencia. Piedras, adoquines, barricadas, cócteles y bombas de humo convirtieron las calles en un infierno. El barrio de Bogside fue rodeado por los B-Specials y cercado durante varios días, en una alucinante reproducción de los sitios de Londonderry durante las guerras religiosas del siglo XVII.

Los combates callejeros se extendieron a Belfast. Brigadas paramilitares de protestantes, alentados por los discursos irredentistas del reverendo Paisley, se lanzaron al asalto de los barrios católicos, quemaron casas en la zona de Bombay Street (irónicamente conocida como la *pequeña India*) e intentaron parecidos desmanes en la de Falls Road. En tres días, las dos principales ciudades del Ulster se habían convertido en un campo de batalla.

Londres envía tropas

Los sucesos del día de los Apprentices Boys rompieron definitivamente el estado de congelación en que parecía estar desde 1962 el problema de las dos Irlandas. El flemático *premier* de Dublín, Jack Lynch, había mantenido hasta entonces una cauta moderación y una política de manos abiertas hacia las autoridades protestantes del Parlamento de Stormont, y una cuidada prudencia con Londres. La prensa internacional destacaba en primera página el «sitio» de Bogside cuando el primer ministro irlandés anunciaba desde Dublín que unidades del Ejército se habían desplazado hacia la frontera con el Ulster, con hospitales de campaña preparados para recibir a los heridos de Londonderry.

La noticia cayó como una bomba en Londres y en los exaltados círculos unionistas de Belfast, que imaginaron una invasión. El jefe del Gobierno británico, el laborista Harold Wilson, tomó entonces la decisión más grave adoptada por Londres desde la partición de la isla. Seiscientos soldados británicos embarcaron la noche del 14 de agosto rumbo a Belfast, como vanguardia de una dotación que llegó a 22.000 hombres en 1972, y que se estabilizaría en los años siguientes en una guarnición de 11.000 a 15.000 militares y policías. Londres tomaba en sus manos el control de la seguridad en Irlanda del Norte, con policías propios y tribunales especiales, con facultades excepcionales. Se desarmó a la Royal Ulster Constabulary y el B-Specials Corps fue oficialmente disuelto y reemplazado poco después por una nueva fuerza de milicias, el Ulster Defence Regiment (UDR).

Wilson tuvo cuidado de complementar estas drásticas medidas con una contrapartida más sensata. Tras reunirse con el primer ministro nordirlandés James Chichester Clarke, unionista moderado, el 20 de agosto de 1969 anunciaba la supresión de todas las trabas legales que impidiesen la igualdad de católicos y protestantes. Tal como prometiera un año antes al Movimiento por los Derechos Civiles, Wilson exigía una redistribución de viviendas, el acceso igualitario a empleos públicos y medidas firmes contra cualquier discriminación o acto provocativo de carácter religioso. Una nueva ley electoral, promulgada en ese mismo año, ordenaba la democratización efectiva del voto, suprimiendo el sistema censitario vigente.

Diez años de violencia (1972-82)

1972
24.III: *Londres disuelve el Parlamento local de Stormont y asume el control directo* (Direct Rule). *William Whitehall, secretario de Estado para el Ulster.*
18.V: *motín y huelgas de hambre en la cárcel de Mountjoy.*
21.VII: *«Viernes sangriento». El IRA hace explotar 22 bombas en el centro de Belfast: 9 muertos y más de 100 heridos. Whitehall celebra una reunión «cumbre» con la dirección del IRA.*

1973
II: *el Fine Gail (conservador) gana las elecciones de la República de Irlanda.*
V: *Londres exige el voto proporcional en el Ulster (un hombre, un voto). En junio, un 72 % de los electores designan un nuevo Parlamento provincial.*
26.VII: *asesinato del diputado católico moderado Paddy Wilson.*
31.VII: *disturbios de extremistas protestantes en Belfast para boicotear la nueva asamblea.*
9.XII: *acuerdo de Sunningdale, entre Londres, políticos católicos y protestantes moderados y representación de Dublín. No se descarta la «dimensión irlandesa» del Ulster y se contempla la creación de un Consejo de Irlanda.*
18.XII: *bombas del IRA en Londres.*

1974
1.I: *Brian Faulkner, protestante moderado, asume el gobierno provincial del Ulster.*
IV: *huelga general protestante contra el «gobierno compartido», que queda paralizado.*

1975
10.II: *tregua del IRA.*
30.IV: *elección de una convención constitucional. Luchas internas entre el IRA oficial y el nuevo Partido Socialista y Republicano, cuna del Ejército Nacional de Liberación de Irlanda (INLA). Triunfo protestante en los comicios.*

1976
I: *matanza de diez obreros protestantes en el condado de Armagh, junto a la frontera con el Eire.*
24.X: *atentado del IRA contra soldados británicos en el Ulster.*
28.X: *asesinato de Maire Drumm, vicepresidenta del Sinn Féin provisional.*

1977
20.I: *estallan doce bombas del IRA en Londres.*
24.II: *Amnesty International denuncia nuevas torturas en el Ulster.*

1978
19.II: *atentado en un restaurante protestante de Belfast: trece muertos.*
III: *huelga de «higiene» de 300 presos republicanos en la cárcel de Long Kesh.*
XI: *atentados en el Ulster y en Inglaterra. Asesinado el director de la cárcel de Long Kesh (26 de noviembre).*

1979
22.III: *asesinato de Richard Sykes, embajador británico en Holanda, reivindicado por el INLA.*
30.III: *asesinato del portavoz conservador para Irlanda del Norte, Airey Neave, mediante una bomba colocada en su coche, frente a Westminster.*
27.VIII: *asesinato de lord Mountbatten. Atentado contra soldados británicos: 18 muertos. El IRA reivindica ambos atentados.*

1980
26.VI: *asesinato en Belfast de una militante del partido republicano y socialista de Irlanda.*
27.X: *siete presos republicanos inician una huelga de hambre en la cárcel de Maze (ex-Long Kesh).*

1981
16.I: *heridos en un atentado Bernadette Devlin y su marido. Asesinato de dos ex-diputados unionistas.*
1.III: *Bobby Sands, militante del IRA, inicia una huelga de hambre.*
9.IV: *Bobby Sands, elegido diputado al Parlamento británico.*
19.IV: *violentas manifestaciones en Londonderry.*
5.V: *muere Bobby Sands.*
12.V-20.VIII: *mueren otros nueve presos republicanos en huelga de hambre. Muere un manifestante el 13 de mayo.*
20.X: *elección de una nueva asamblea consultiva.*

1982
20.VII: *doble atentado del IRA en Londres: dos bombas estallan en un intervalo de dos horas, causando la muerte de tres soldados, a caballo, de la guardia real y de cinco componentes de una banda militar.*


Magnum-Zardoya


C. Doyle-Camera Press-Zardoya

Tales medidas, que parecían satisfacer las exigencias básicas del Movimiento por los Derechos Civiles, se apoyaban, sin embargo, en una premisa inaceptable para los republicanos: «Irlanda del Norte no dejará de ser una parte del Reino Unido sin el consentimiento de su población.» El problema de la partición quedaba así planteado en los mismos términos que los fijados en la *Ireland Act* de 1922 y en la de 1949. Sólo una mayoría en el Parlamento de Stormont podía decidir la ruptura con Gran Bretaña. (El referéndum de 1973 no la aprobó.)





En ambas páginas, arriba, desfile de miembros de la Asociación de Defensa del Ulster, grupo paramilitar protestante que protagonizó acciones violentas desde 1969

En ambas páginas, abajo, soldados británicos en Londonderry; bajo estas líneas, un blindado en Belfast. La intervención británica, iniciada en agosto de 1969, agravó la situación.



D. Lomax-Camera Press-Zardoya

IRA oficial e IRA provisional

Paradójicamente, la nueva situación sirvió de acicate para los militantes del IRA que comenzaban a reagruparse al calor de las luchas callejeras. La presencia de tropas británicas daba valor otra vez a la consigna de «luchar hasta que salga de Irlanda el último soldado británico». Desde 1968, la organización sufría una polarización en dos tendencias que podían resumir sus diferencias entre dos alternativas: lucha política o lucha armada. La influencia de ideólogos como el marxista Roy Johnston había inclinado hacia la izquierda a las nuevas promociones del IRA y el problema del contenido político había pasado a primer plano en las discusiones que se daban en esos momentos en la dirección militar y en la plana mayor de la rama política, el Sinn Féin (Nosotros solos), radicada en Dublín.

En diciembre de 1968, una convención clandestina del IRA daba ventaja, por 39 votos contra 12, a los partidarios de abrirse hacia el campo político, sin descartar posibles participaciones en las elecciones para los tres Parlamentos: Dublín, Stormont y Westminster (Londres). El Sinn Féin ratificaría poco después, en marzo de 1969, tal postura, pero con una proporción menor. En el Congreso del Sinn Féin —el Sinn Féin Ard Fheis— sólo se imponía por 153 votos contra 104 la opción política, y sus conclusiones, resumidas en el documento *Ireland today* (*Irlanda hoy*), intentaron conciliar ambiguamente el reconocimiento de los tres parlamentos con la necesidad de crear «una alternativa de Gobierno» para una hipotética Irlanda unida.

Poco después de publicarse *Ireland today* surgió en la dirección del IRA un Consejo provisional que puso énfasis en la acción armada y que rápidamente congregó a diversas unidades de la organización y sectores amplios del Sinn Féin. Los sucesos de 1969 precipitaron esta polarización hasta el surgimiento formal del Sinn Féin provisional, brazo político correspondiente al IRA provisional. Estaba consumada la división entre «oficiales» y «provisionales», o «provos».

Los «provos» se militarizaron, y el curso de los acontecimientos les dio, primero, un mayor protagonismo en las barricadas y, después, a lo largo de 1971 y 1972, en las acciones directas contra los soldados británicos. Un exmiembro de la Royal Air Force, Sean MacStiofain, inglés de madre irlandesa, asumió la dirección de los «provos». Su principal aporte a la organización fue la técnica de los *snipers*: francotiradores que sólo disparaban un tiro antes de desaparecer, saltando por los tejados o en las callejuelas. Daithi O'Connell, aparente inventor del «coche-bomba», fue otro de los dirigentes veteranos de este período, junto al que luego sería presidente del Sinn Féin provisional, Ruari O'Bradaigh.

La escalada británica

La escalada de las tropas británicas entre 1970 y 1972 explica el posterior desarrollo del IRA provisional y la práctica desaparición del oficial.

Días después de su llegada, los paracaidistas británicos trazaron en las calles de Belfast una *peace line* (línea de paz), que aislaba con un muro de planchas metálicas los ghettos católicos de Falls Road. Durante algunos meses, la intervención se llevó a cabo en un ambiente de gran tensión, pero con relativa prudencia. Se produjo entonces un acontecimiento político decisivo: cayó en Londres el gobierno laborista de Wilson y fue reemplazado, en junio de 1970, por el gabinete conservador de Edward Heath, estrechamente vinculado a los unionistas protestantes del Ulster.

Tortura en el Ulster

La Comisión Europea de Derechos Humanos publicó, el 2 de septiembre de 1976, un informe, iniciado cinco años antes, donde se demostraba la aplicación de torturas en el Ulster por parte de las fuerzas británicas. Londres reconoció esto en 1979, ante la Corte Europea, aunque precisando que las torturas habían cesado en 1972. El primer informe de la Comisión narra cómo se aplicaban cinco métodos combinados de malos tratos a los prisioneros, especialmente a los miembros del IRA. El procedimiento se dividía en las siguientes fases: encapuchar a los detenidos, mantenerlos contra la pared durante varias horas, someterlos a ruidos continuos e intensos, privarlos de comida y agua y, finalmente, no dejarlos dormir. Amnesty International manifestó, al conocerse el informe, al que colaboró con datos propios, que evidentemente «no podía compararse la tortura aplicada por Gran Bretaña con la que aún se aplica en Uruguay». Pero, añadió su portavoz, «lo que es preocupante es que se torture, que se maltrate y se olviden los derechos de los prisioneros».



Keystone-F. X. Ralds

En esta página, dos imágenes que reflejan el clima de violencia de un país en permanente guerra civil. El contingente de tropas enviado por Gran Bretaña a petición de Chichester Clark, primer ministro del gobierno del Ulster, provocó tanto la oposición de los protestantes, dirigidos por Ian Paisley, cuanto la de los católicos, cuya lucha pasó a manos del IRA. Los extremistas protestantes iniciaron una campaña contra católicos y militares británicos. Por su parte, la rama «provisional» del IRA exigió la expulsión del ejército británico y la reunificación de la isla, apoyándose en las acciones terroristas. (El IRA «oficial» decretó el alto el fuego en mayo de 1972, pero los «provos» no cedieron.)

La gestión de los conservadores se hizo sentir a los pocos días de que Heath asumiera el cargo de primer ministro. Alentado desde Londres, el mando militar en Belfast decretó un sorprendente toque de queda en la capital nordirlandesa y ordenó la entrada de los paracaidistas en los ghettos de Falls Road. La *peace line* fue violada por los propios británicos. La intervención de los paracaidistas recordó entonces la violenta irrupción de las tropas especiales del general francés Massu en la kashba de Argel, durante la guerra de liberación argelina.

El toque de queda duró dos días y su balance se limitó a la captura de un centenar de armas, la mayor parte pistolas. En ese mismo período (julio de 1970), las organizaciones protestantes habían adquirido, con licencia legal, 107.000 armas, incluyendo fusiles automáticos y dos ametralladoras. En el formulario administrativo de la licencia figuraba su uso: «para matar a otros» (*sic*).

El bastión protestante de Belfast, el barrio de Shankill —cuna de la llamada «banda de los carniceros de Shankill», vinculada con los hombres de Ian Paisley— no fue, sin embargo, allanado. La acción británica alentó, en cambio, el fanatismo de los seguidores del reverendo Paisley, hasta el punto de imponer su hegemonía sobre los sectores unionistas más moderados. Aparecieron y desaparecieron nuevas organizaciones paramilitares, mientras la población protestante se volcaba a organizarse para «la lucha contra los papistas», que según un periódico de Paisley —el *Protestant Telegraph*— «quieren echarnos al mar». Y las mujeres presbiterianas alentaban a sus maridos, sus novios y aun a sus hijos con frases como: «¿Qué haces frente a todo esto? No eres un hombre si dejas que el IRA siga adelante.»

La «guerra sucia» se impuso entonces en las calles de Londonderry y Belfast, azuzada por las bandas armadas protestantes y replicada por el IRA provisional con nuevas generaciones de militantes y armas que llegaban



Keystone F X Rafols

desde Estados Unidos o desde el Eire. En 1971, el número de incidentes armados llegó a 1.756, además de registrarse 1.022 atentados con explosivos. Murieron ese año 115 civiles, 48 soldados y paramilitares del nuevo Regimiento de Defensa del Ulster, que sustituyó a los B-Specials, y 11 agentes de la Royal Ulster Constabulary. En febrero de ese año moría el primer soldado británico desde la llegada de las tropas en 1969.

La «ulsterización»

La única respuesta británica fue la política de «ulsterización»: envío de más tropas y aplicación de leyes de excepción, desenterradas del año 1922, para realizar internamientos masivos en el campo de Long Kesh, donde está la cárcel de Maze. El 9 de agosto de 1971, la primera *razzia* llevaba a Long Kesh 354 detenidos, todos católicos. En marzo de 1972 habían pasado por el viejo campamento militar 2.937 detenidos y solo 1.711 de ellos habían sido puestos en libertad a las 48 horas. La Comisión de Derechos Humanos del Consejo de Europa tardó siete años en atender la denuncia que hizo entonces la República de Irlanda y en constatar que en Long Kesh se habían practicado torturas y malos tratos a los prisioneros. Gran Bretaña sólo lo reconoció en 1978 ante un dictamen de la Corte Europea de Justicia.

La «ulsterización» no evitó la escalada de la violencia. La presencia de tropas británicas se tradujo en nuevas *razzias* que afectaban sólo a católicos. El 31 de julio, tropas británicas motorizadas irrumpían con especial virulencia en los barrios católicos de Londonderry —la «Operación Motorman»— para llevar más prisioneros a las salas de interrogatorio de Long Kesh. El IRA provisional contestó en octubre con una campaña terrorista contra las tropas de ocupación; así afianzó su crecimiento y pudo convertirse, en los años siguientes, en una de las organizaciones guerrilleras más fuertes surgidas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial.

A. Lawson-Camera Press-Zardoya

El Domingo Sangriento

El Movimiento por los Derechos Civiles pasaba, entre tanto, a un plano secundario ante el estallido de nuevas asonadas y refriegas callejeras. Durante casi todo el año 1971, se produjeron enfrentamientos entre los católicos y los paracaidistas y la policía enviados desde Londres. En julio, el Ejército daba muerte a balazos a dos civiles y encendía aún más el ánimo en los barrios católicos.

La historia del *movement* se cerraría poco después, el trágico 30 de enero de 1972, con una masacre que pasaría a los anales del Ulster como el Domingo Sangriento, *Bloody Sunday*. Decenas de miles de personas recorrieron aquella tarde las calles de Londonderry bajo los emblemas de los Civil Rights y con el propósito de llevar otra vez el conflicto al terreno político.

Esta vez fueron tropas británicas, y no la policía protestante, las que convirtieron una pacífica marcha en una tragedia. Trece personas resultaron muertas tras la carga de los paracaidistas. Los incidentes se prolongaron hasta altas horas de la madrugada en los límites de los ghettos católicos, cercados por soldados e improvisadamente defendidos con barricadas de fuego y piedras. Aquella noche, una multitud iracunda quemó en Dublín la sede de la Embajada británica.



M. Charity-Camera Press-Zardoya

Arriba, atentado del IRA en Londres; abajo, civiles heridos en Belfast por la explosión de una bomba. Desde 1969 a 1982, más de 2.000 personas resultaron muertas en el Ulster, víctimas de la violencia política; 1.400 de ellas fueron civiles, asesinados en la interminable «guerra sucia» de las organizaciones armadas; el resto, 300 soldados y 200 policías o agentes. A partir del 30 de enero de 1972, fecha del Domingo Sangriento de Londonderry, la historia del Ulster ha estado dominada por la tensión y el terror. La práctica inexistencia de inversiones, el elevado índice de desempleo y la ausencia de reformas sociales valientes, han sumido al país en una profunda crisis de incierto futuro.

El efecto de la política de Londres pudo medirse en 1972 a la luz de las simples estadísticas de asesinatos y atentados. El número de víctimas ascendió a 468 muertos. De ellos, 322 correspondían a civiles y, entre éstos, 122 habían sido asesinados en la «guerra sucia»: 82 católicos y 40 protestantes. El resto de los muertos correspondía a 103 miembros del Ejército, la policía del Ulster o los paramilitares del Ulster Defence Regiment. Londres había gastado 500.000 libras diarias para «pacificar» Irlanda del Norte.

En marzo de 1972, Gran Bretaña se vio obligada a asumir en forma directa el control de la convulsionada provincia. La *Direct Rule* (Gobierno directo) suprimió el Parlamento de Stormont y nombró a un representante especial del gobierno de Londres para regir el Ulster: el secretario de Estado William Whitehall. El primer escollo que tuvo que salvar fueron los propios protestantes, que se vieron desprovistos de su órgano de poder. El segundo, el renacido IRA, que para entonces pasó de la autodefensa de los barrios a la ofensiva terrorista: ese año hizo explotar bombas en Birmingham y en pleno corazón de Londres, en Old Bailey y Whitehall. El Movimiento por los Derechos Civiles desapareció para siempre del escenario del Ulster y nació una nueva y larga etapa de violencia.

La independencia de Bangla Desh

Genocidio en Bengala y guerra entre India y Pakistán

Alberto Szpunberg,
periodista

Bengala, una de las regiones mas densamente pobladas del mundo y tambien una de las mas pobres, conoció bajo la dictadura del general Yahya Khan la represión de sus aspiraciones autonomistas y el brutal genocidio de sus gentes. Miles de bengalíes huyeron a la India, donde fueron acogidos en campos de refugiados, expuestos al hambre y a las enfermedades

En marzo de 1971, las negociaciones entre la Liga Awami, que reclamaba la autonomía de Bengala (Pakistán Oriental), y el gobierno central paquistaní fracasaron. La Liga fue declarada ilegal y su líder, Mujibur Rahmān, encarcelado. Estas medidas alentaron la resistencia de los secesionistas bengalíes, que fue feroz e indiscriminadamente reprimida por las tropas de Pakistán. El 17 de abril, los secesionistas proclamaron la independencia de Bangla Desh. India acusó a Pakistán de genocidio. Exacerbada por el problema de los refugiados, la hostilidad entre India y Pakistán desembocó en una corta guerra (3-17 de diciembre).



M. Silverstone Magnum Zardoya

Un año de crisis

1970
17.XII: *se celebran en Pakistán las elecciones generales y sus resultados son catastróficos para la Junta Militar encabezada por el general Yahya Khan: la Liga Awami, dirigida por el jeque Mujibur Rahmān, conquista 298 de los 310 escaños de la Asamblea Provincial de Pakistán Oriental y 167 representantes en el Parlamento Nacional.*

1971
1.III: *Yahya Khan proclama la postergación por tiempo indefinido de la apertura del nuevo Parlamento.*
25.III: *Islāmābād desata la represión en Bengala Oriental, proscribe a la Liga Awami y encarcela al jeque Mujibur Rahmān.*
12.IV: *Chu En-lai (Zhou En-lai) envía un mensaje a Yahya Khan, asegurándole el apoyo de la República Popular China «en caso de una agresión hindú».*
17.IV: *se proclama la independencia de la República Popular de Bangla Desh por una radio clandestina de los guerrilleros del Mukti Bahini.*
29.IV: *graves enfrentamientos en la frontera indo-paquistaní.*
24.V: *el general Yahya Khan proclama una «amnistía parcial» que prácticamente no beneficia a nadie. Se intensifica la represión en Bengala Oriental y la huida de refugiados hacia India.*
8.VI: *Kosyguin proclama la «simpatía» de la URSS hacia la causa de Bangla Desh.*
9.VIII: *India y la Unión Soviética firman un tratado de amistad y cooperación mutua.*
3.IX: *el sultán Mohammed Khan, secretario general del Ministerio de Asuntos Exteriores de Pakistán, viaja a Moscú y se reúne con Kosyguin.*
12.X: *Yahya Khan anuncia la promulgación de una nueva constitución y la próxima restitución de un gobierno civil en Pakistán.*
17.X: *en Persépolis se reúnen Yahya Khan y una delegación soviética, encabezada por Podgorny.*
23.X: *India moviliza a sus reservistas. Indira Gandhi vuela a Bruselas, Viena, Londres, Washington, París y Bonn para explicar la posición de su país.*
29.X: *unos cincuenta diputados son elegidos sin oposición en Bengala Oriental en sustitución de los representantes de la Liga Awami, proscritos por Islāmābād.*
3.XI: *China reitera su apoyo a Pakistán.*
19.XI: *India oficializa su respaldo a la causa del pueblo bengalí.*
21.XI: *Pakistán acusa a India de invadir Bengala Oriental.*
23.XI: *Yahya Khan decreta el estado de emergencia «para hacer frente a la agresión extranjera».*
3.XII: *se desencadena la guerra abierta entre India y Pakistán, cuya duración será de 14 días.*
16.XII: *el ejército hindú entra en Dacca. La existencia de Bangla Desh como nuevo Estado independiente ya es un hecho.*

Toda balcanización que sucede a un gran imperio colonial termina cabalgando sobre fronteras que no tienen nada de naturales y sí mucho de cicatrices mal cerradas. En cualquier momento, la sangre vuelve a correr. No sucedió otra cosa en 1947 cuando, después del combate no violento del pueblo hindú dirigido por Mahātma Gandhi, el gobierno de Gran Bretaña se vio forzado a arriar el estandarte del Imperio y ceder paso a la independencia de una nueva nación: India. Sin embargo, bajo la presión de la Liga Musulmana, encabezada por Mohammed 'Alī Jinnah, y contra la voluntad de la mayoría hindú y del propio virrey, lord Louis Mountbatten, el 15 de agosto de 1947 se crearon dos Estados soberanos en vez de uno: India y Pakistán.

De este modo, el nombre de Pakistán —«país de los puros»—, acuñado en 1933 en Cambridge por una suerte de Theodor Herzl musulmán en un folleto titulado *Ahora o nunca*, se convirtió, quince años después, en una realidad tan controvertida como palpitante. Y como si la partición de la ex-colonia en dos Estados fuera poco, Pakistán fue también dividido, a su vez, en Pakistán Occidental y Pakistán Oriental, correspondiendo esta última región a lo que hasta ese momento había sido Bengala Oriental. Como es obvio, la fe en el Islam representó un tejido conjuntivo demasiado débil para mantener unidos a dos mundos que no sólo se diferenciaban por su lengua, su cultura y su situación económica, sino que geográficamente estaban separados por 1.500 km de distancia.


M. Silverstone Magnum Zardoya


Europa Press



J. Carney-Cámera Press-Zardoya



Cámera Press-Zardoya

En ambas páginas, miembros de la guerrilla del Mukti Bahini (Ejército de Liberación Nacional de Bangla Desh) realizando ejercicios de tiro y recogiendo a sus heridos en combate

Sobre estas líneas el general Ayyub Khan (arriba), presidente de Pakistán hasta 1969, año en que le sustituyó Yahya Khan (abajo), que impuso una dictadura militar



Bengala, de provincia a colonia

Bengala Oriental empezó a cumplir las funciones de una colonia para Pakistán Occidental. En el momento de la «partición», la diferencia entre «los dos Pakistanes» no era tan notable: los ingresos per cápita de la región occidental sólo superaban a los de la región bengalí en un 9 %. Sin embargo, esta pequeña diferencia se fue acentuando con el tiempo. Entre 1950 y 1965, el producto bruto per cápita de Pakistán Oriental registró un crecimiento anual del 0,3 %. En cambio, durante el mismo período, Pakistán Occidental registró un ritmo de crecimiento anual cinco veces superior. Por otra parte, en ese mismo lapso de tiempo, la provincia bengalí sólo recibía un tercio de las inversiones públicas, ya que todo el esfuerzo por el desarrollo, bajo la original fórmula del «socialismo islámico», era volcado en Pakistán Occidental.

La relación metrópoli-colonia establecida entre Pakistán Occidental y Bengala Oriental parecía un calco de lo que había sido la dominación británica. Gracias a la producción de yute, Pakistán Oriental recibía grandes ingresos de divisas extranjeras, pero éstas debían ser depositadas en el Banco Central del Estado para ser destinadas a cubrir las importaciones, las cuales, en abrumadora proporción, eran canalizadas hacia Pakistán Occidental. El mismo proceso sufrían las divisas que ingresaban bajo el concepto de ayuda exterior. En los años 60, Bengala Oriental generaba el 60 % de las exportaciones de Pakistán y, en cambio, sólo recibía el 30 % de las importacio-

La carrera armamentista

La rivalidad entre India y Pakistán, así como los demás conflictos menores del sur de Asia, fueron aprovechados desde un comienzo por los países exportadores de armas. Ya en la década 1955-65, la venta de material bélico en la zona se vio multiplicada por 4,5. Si bien India se ha mantenido al margen de las alianzas militares que dividen el mundo, y a pesar de ser la nación que más ha desarrollado en consecuencia su propia industria militar, recibió las tres cuartas partes del total de las entregas de armamentos a la zona entre 1950 y 1970. Por su parte, Pakistán se adhirió a la Organización del Tratado del Sudeste Asiático y al Pacto de Bagdad, de clara filiación anticomunista, a cambio de su pertrechamiento militar con armamento norteamericano. Esto no impidió que en 1968 el régimen paquistaní firmara un tratado de asistencia militar con la Unión Soviética. Cuatro años antes ya lo había hecho con China comunista, procurando sacar partido del conflicto que este país sostenía con India, por la cuestión de Cachemira, y de la rivalidad existente entre Pekín y Moscú. La URSS, a su vez, inició una venta masiva de armas a Afganistán cuando este país se enfrentó a Pakistán por el conflicto de los Pathans. India, que inicialmente procuró abastecerse de armas en Francia y Gran Bretaña, terminó convirtiéndose en el principal cliente soviético. Al final de los 60, las ventas de armamento de Estados Unidos en la zona sufrieron un repliegue, y la URSS se convirtió en el principal abastecedor de India y Pakistán.

M. Riboud Magnum Zardoya

nes. A todo esto, Pakistán Oriental debía comprar los productos que en la otra región fabricaban con sus materias primas a un precio mucho más alto que el fijado internacionalmente.

Del mismo modo que ocurría en lo económico, todo el poder político y militar era monopolizado por Pakistán Occidental. Las 22 grandes familias de la región occidental, que concentraban en sus manos el 72 % de las inversiones privadas, controlaban el 60 % de los haberes industriales y usufructuaban el 80 % de los créditos bancarios, también detentaban todos los resortes de control y dominio. La democracia parlamentaria de la que gozó Pakistán entre 1947 y 1958 fue desvirtuada por la hegemonía de esta minoría de terratenientes, industriales y funcionarios, cuyo sustento esencial eran las Fuerzas Armadas. Cuando, en 1958, el mariscal Ayyūb Khan tomó el poder para no dejarlo hasta 1969 y ser sucedido por otro mariscal, el general Yahya Khan, la solapada dictadura de dicha fracción social minoritaria se convirtió en una dictadura abierta y sin cortapisas.

Mujibur Rahmān, «traidor a la patria»

En 1966, el jeque Mujibur Rahmān, líder político de Pakistán Oriental, propuso al Gobierno un programa de seis puntos, en el que postuló la transformación de Pakistán en un Estado federal regido por un gobierno central de poderes muy limitados. Los dos Estados federados que integrarían este proyecto serían precisamente Pakistán Occidental y Pakistán Oriental, autónomos en lo económico, en lo administrativo y en lo sociocultural. Mujibur Rahmān fue enviado a la cárcel bajo la acusación de «traición a la patria». El rumor de su inminente ejecución lo convirtió en un verdadero mártir, y la movilización popular se incrementó, así como también la represión, lo que se tradujo en un gradual aumento de la tensión y también de las reivindicaciones. La Liga Awami, cuyo líder indiscutible era Mujibur Rahmān, empezó a sustituir sus pretensiones autonomistas por la consigna de la independencia total. De este modo, Pakistán Oriental se convirtió en un polvorín.







R. Cundy-Camera Press-Zardoya



M. Riboud-Magnum-Zardoya

En ambas páginas, imagen del campo de batalla de Jamālpur (Bangla Desh), tras la derrota paquistaní. En esta página, arriba, jeep del ejército paquistaní en Rawalpindi, en el frente occidental; abajo, prisioneros paquistaníes capturados en Jamālpur (7.XII.1971). La ofensiva lanzada el 3 de diciembre por las tropas indias en el norte, este y oeste de Bangla Desh, con artillería, blindados y paracaidistas, terminó en Dacca el día 16

El holocausto bengalí

Las dificultades con que tropezó el mariscal Ayyūb Khan fueron tan grandes que, en sus labios, la promesa de celebrar elecciones generales se convirtió en una burla total. En marzo de 1969, lo reemplazó el general Yahya Khan, quien se comprometió, junto con los altos mandos del Ejército, a devolver a Pakistán la democracia parlamentaria. Sin embargo, cuando en las elecciones de diciembre de 1970 la Liga Awami obtuvo la mayoría en la Asamblea Provincial de Pakistán Oriental y un alto número de representantes en el Parlamento nacional, la camarilla militar no titubeó en dejar de lado todas sus promesas de democratización. Tras vanos intentos de convencer al jeque Mujibur Rahmān de que aceptara algún arreglo condicionado, el general Yahya Khan pospuso por tiempo indefinido la apertura de las instancias parlamentarias.

La respuesta del líder de la Liga Awami fue un llamamiento a una huelga general que paralizó todo el territorio bengalí. Mujibur Rahmān fue a parar nuevamente a la cárcel, y el general Yahya Khan concedió al general Tikka Khan plenos poderes para «pacificar la provincia de Bengala Oriental». Por supuesto, la primera medida pacificadora del procónsul de Karachi fue la promulgación de la ley marcial. La represión que se desató asombró al mundo por su crueldad, sólo comparable a los momentos más tétricos del nazismo alemán. Todo lo que olía a bengalí se convirtió en un objetivo para la soldadesca, aunque fuera un niño, una mujer o un anciano. Especial sadismo manifestó el ejército de Pakistán contra la intelectualidad bengalí, considerada responsable de haber corrompido la fe islámica del pueblo.

Éxodo hacia la India

Paralelamente al millón de víctimas que arrojó el holocausto perpetrado, empezó a desencadenarse otra tragedia: cerca de diez millones de refugiados bengalíes se desplazaron hacia la India, huyendo del régimen de Yahya Khan. Alucinantes imágenes de horror conmovieron a la opinión pública mundial, pero una vez más se puso de

Náufragos del genocidio

El 25 de marzo de 1971, el general Yahya Khan instauró en Bengala Oriental un verdadero régimen de terror. Todo el territorio de Pakistán Oriental fue puesto en estado de emergencia y las Fuerzas Armadas iniciaron una «operación de limpieza». A la «hora H», el ejército paquistaní arremetió contra cuatro objetivos esenciales: a) los soldados y oficiales de raza bengalí, pertenecientes al East Bengal Regiment, los East Pakistan Rifles, los Ansars de la Policía y los Moujahids, y las fuerzas paramilitares de la Liga Awami; b) los hindúes en general, acusados indiscriminadamente de ser «agentes de la India»; c) los militantes de la Liga Awami, ya fueran dirigentes o simples simpatizantes, y d) los intelectuales, profesionales y universitarios bengalíes. En otras palabras, todo el pueblo bengalí fue condenado a muerte. El encargado de conducir este genocidio ordenado por Yahya Khan fue el general Tikka Khan, cuya soldadesca, cebada por el botín del pillaje y del saqueo, no titubeó en destruir, violar y asesinar, sin reparar en edad ni en sexo. Según Simon Dring, corresponsal del Daily Telegraph, *tan sólo Dacca arrojó en la primera noche de represión un saldo de unos 200.000 muertos, «aunque es imposible calcular la cantidad de cadáveres que han arrastrado las aguas del Brahmaputra». El horror se prolongó prácticamente durante nueve meses, hasta que las tropas de India penetraron en la capital de Bangla Desh. El balance final de este holocausto superó el millón de víctimas. Como ante otros genocidios, el mundo entero reaccionó con tanto horror como inoperancia. El diktat de los «führers» paquistaníes se impuso por encima de las denuncias internacionales*

Por otra parte, los ríos de sangre se transformaron en una marea de refugiados bengalíes que avanzó sobre India, a razón de unos 10.000 por día, hasta alcanzar los diez millones de hombres, mujeres, niños y ancianos, todos ellos condenados al hambre, a las epidemias y al frío. Los campamentos de Behar, Assam, Meghalaya, Tripura y Salt Lake aparecieron en las primeras páginas de la prensa con las imágenes de un infierno alucinante. La ayuda de las Naciones Unidas y demás organismos internacionales de solidaridad llegó siempre más tarde que la muerte. De ningún lado salieron los 2,1 millones de dólares que, calculando un presupuesto de 0,2 dólares por refugiado, hacían falta diariamente para mantener vivos a quienes habían huido del genocidio. Entre tanto, a su regreso de una gira por los campamentos, el famoso abad Pierre afirmó: «Lo que gasta la maquinaria bélica en la guerra de Vietnam durante una semana alcanzaría para alimentar a los refugiados durante un año.» Para las buenas conciencias, el Concierto de Bangla Desh, *organizado por George Harrison, ya constituyó una catarsis suficiente...*


B. Barbey Magnum-Zardoya

manifiesto la inoperancia de las Naciones Unidas y demás organizaciones internacionales de ayuda. Entre tanto, Yahya Khan se sintió tranquilo: su alianza con Estados Unidos y con China le garantizó el mantenimiento al día del armamento de su Ejército y, por otra parte, la imposibilidad de que India desplazara más tropas hacia la frontera occidental en atención a la conflictiva vecindad del régimen de Pekín al nordeste de su territorio.

Sin embargo, algo falló en los cálculos de Yahya Khan. La tirantez entre China y la Unión Soviética llegó a límites imprevistos, y Pekín debió desentenderse de Paquistán para concentrar más tropas en su frontera con la URSS. Por otro lado, Estados Unidos, incómodo en los foros internacionales por la guerra que estaba librando en Vietnam, no se decidió a intervenir más directamente en el conflicto y procuró lavar su imagen, sumándose a las denuncias del genocidio bengalí.

India comenzó a plantear cada vez con más fuerza que los acontecimientos de Pakistán Oriental ponían en peligro su propia seguridad. La presencia de los refugiados bengalíes en su territorio trastocaba su economía, y los esfuerzos del Gobierno para ayudar a quienes habían huido del terror paquistaní fueron mal aceptados por amplios sectores del pueblo de la India, para quienes la agobiante carga de miseria que sobrellevaban ancestralmente no debía incrementarse ahora con las desgracias ajenas. Para el gobierno de Nueva Delhi, cada vez estaba más claro que la guerra con Pakistán era la única salida que le quedaba. E Indira Gandhi anunció la movilización de los reservistas. En el Parlamento hindú, un diputado parafraseó a Shakespeare: «Un cielo tan sombrío no puede aclararse sin una tormenta...»

La guerra

Bengala Oriental o Pakistán Oriental, como se quiera, es un laberíntico delta en constante modificación, según la cantidad de lodo que arrastran las aguas de sus principales ríos —el Brahmaputra, el Ganges y el Meghna— y los incontables brazos en que aquéllos se bifurcan. Es un terreno ideal para la lucha guerrillera. Y es en ese laberinto donde comenzaron a actuar los secesionistas del Mukti Bahini. Para ellos no era lo mismo decir Bengala Oriental que Pakistán Oriental. Ellos preferían hablar de Bangla Desh, y en su nombre tendieron las primeras emboscadas al ejército paquistaní.


B. Barbey Magnum-Zardoya


N. Wheeler-Syma-Contifoto

En ambas páginas, refugiados bengalíes llegando a Calcuta

Sobre estas líneas, dos imágenes de los campos de refugiados

Por supuesto, para el general Yahya Khan y su Estado Mayor, estos guerrilleros bengalíes no eran más que soldados hindúes con el uniforme cambiado. Sin ninguna declaración de guerra oficial, el cañón comenzó a tronar a lo largo de la frontera indo-paquistaní. Para los paquistaníes, la guerra no era ninguna novedad. Para los hindúes, en cambio, sí, pero había un argumento que les convenció fácilmente: los costos de una contienda bélica siempre iban a ser menores que los del mantenimiento de los refugiados bengalíes. Para Nueva Delhi, el único inconveniente era una cuestión de imagen: una declaración de guerra no se correspondía con la tradición no violenta de la patria de Mahatmā Gandhi. Sólo quedaba un recurso: multiplicar los incidentes fronterizos. Y los hindúes no se equivocaban: el viernes 3 de diciembre de 1971, la aviación paquistaní atacó siete aeródromos militares de India. La guerra entre Pakistán e India ya era un hecho.

Correlación de fuerzas

El gobierno de Nueva Delhi pudo llevar al frente fuerzas tres veces superiores a las de su adversario. En efecto, India poseía uno de los ejércitos más poderosos de Asia, al que había dedicado, en 1971, un tercio de su presupuesto: nada menos que 1.656 millones de dólares. El ejército de tierra —unos 800.000 *jawans* (soldados) al mando del general Sam Manekshaw— estaba integrado por 13 divisiones de infantería y seis brigadas independientes; 10 divisiones de montaña, con una gran autonomía logística que les confería absoluta movilidad; dos divisiones blindadas orgánicas y dos brigadas independientes. Su número de blindados ascendía a unos 1.450, de los cuales un millar aproximadamente respondían a la tecnología más moderna. Entre estos últimos, cabe destacar la presencia de los carros de combate anfibios soviéticos PT-76, especialmente adecuados para operar en el delta bengalí, si bien una gran parte de ellos se perdió en el Brahmaputra. Cruzar este caudaloso río excedía con creces la capacidad de los PT-76 para aguantar en el agua.

El ejército de tierra paquistaní estaba muy por debajo de este nivel. En 1971, Pakistán tenía un presupuesto militar de sólo 714 millones de dólares. Los 400.000 hombres que estaban bajo el mando del general Abdul Hamid Khan, se encontraban repartidos en 15 divisiones, entre las que destacaban solamente dos divisiones blindadas or-

Rabindranath Tagore, poeta nacional

La literatura bengalí tiene una figura universal: Rabindranath Tagore (1860-1941). El autor de El cartero del rey *era hindú, y su filosofía de la vida propugnaba la fusión del hinduismo, el islamismo y el cristianismo, pero su lengua de expresión poética era el bengalí. Actualmente, Tagore es considerado el poeta nacional de Bangla Desh, cuyo himno ha sacado sus versos de* Amor a Bangla, *uno de sus más bellos poemas:*

«Te amo, mi Bengala de oro.

Tus cielos y tus vientos son la música de mi vida.

¡Oh, Madre!, en la primavera, el perfume de tus bosquecillos de mangos torna mi corazón loco de gozo.

¡Oh, Madre!, en el otoño, en tus campos floridos, he oído el rumor de tu risa llena de dulzura.

Qué belleza, qué amor, qué afecto he hallado a la sombra de los bananos

y al otro lado de las márgenes del río que huye.

¡Madre!, tus cuchicheos suenan melodiosos en mi oído y tornan mi corazón loco de gozo.

¡Madre!, cuando te veo triste, mis ojos se llenan de lágrimas.

He pasado mi infancia en tu jardín de juegos y me siento orgulloso de haber jugado con tu polvo y de haberme tendido sobre tu cuerpo.

Al llegar la noche das vida a tan hermosos fuegos que tornas mi corazón loco de gozo.

Entonces, dejando de lado todo trabajo y todo juego, corro a tenderme de nuevo en tu seno

allí donde las vacas se alimentan de tus pastos, donde los barcos se deslizan de uno a otro río, donde los pájaros cantan el día entero.

Mi vida transcurre en las casas sombreadas del pueblo, llenas todas del arroz de tus campos: ellas tornan mi corazón lleno de gozo.

¡Oh, Madre!, tus campesinos y tus pastores son todos mis hermanos.

¡Oh, Madre!, abato mi cabeza hasta tus pies y orno mi cabeza con tu polvo.

¡Oh, Madre!, soy pobre, pero lo poco que poseo a tus pies lo pongo y eso torna mi corazón loco de gozo.

No tengo necesidad de comprar ningún adorno, ninguno en verdad.

Me contentaría con un cordón en torno a mi cuello.»



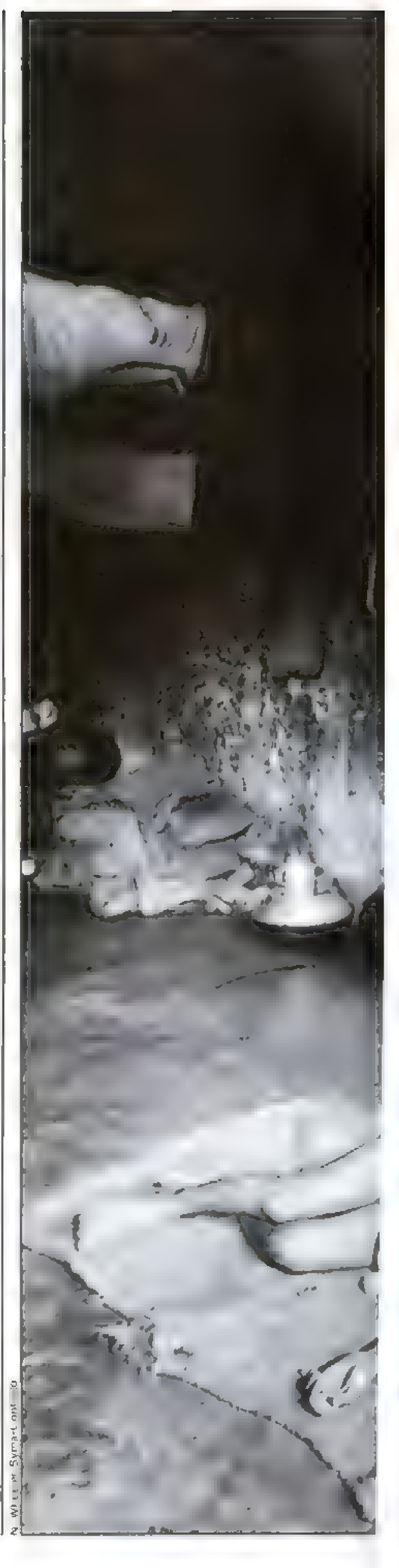
N. Wheeler-Syma-Contifoto



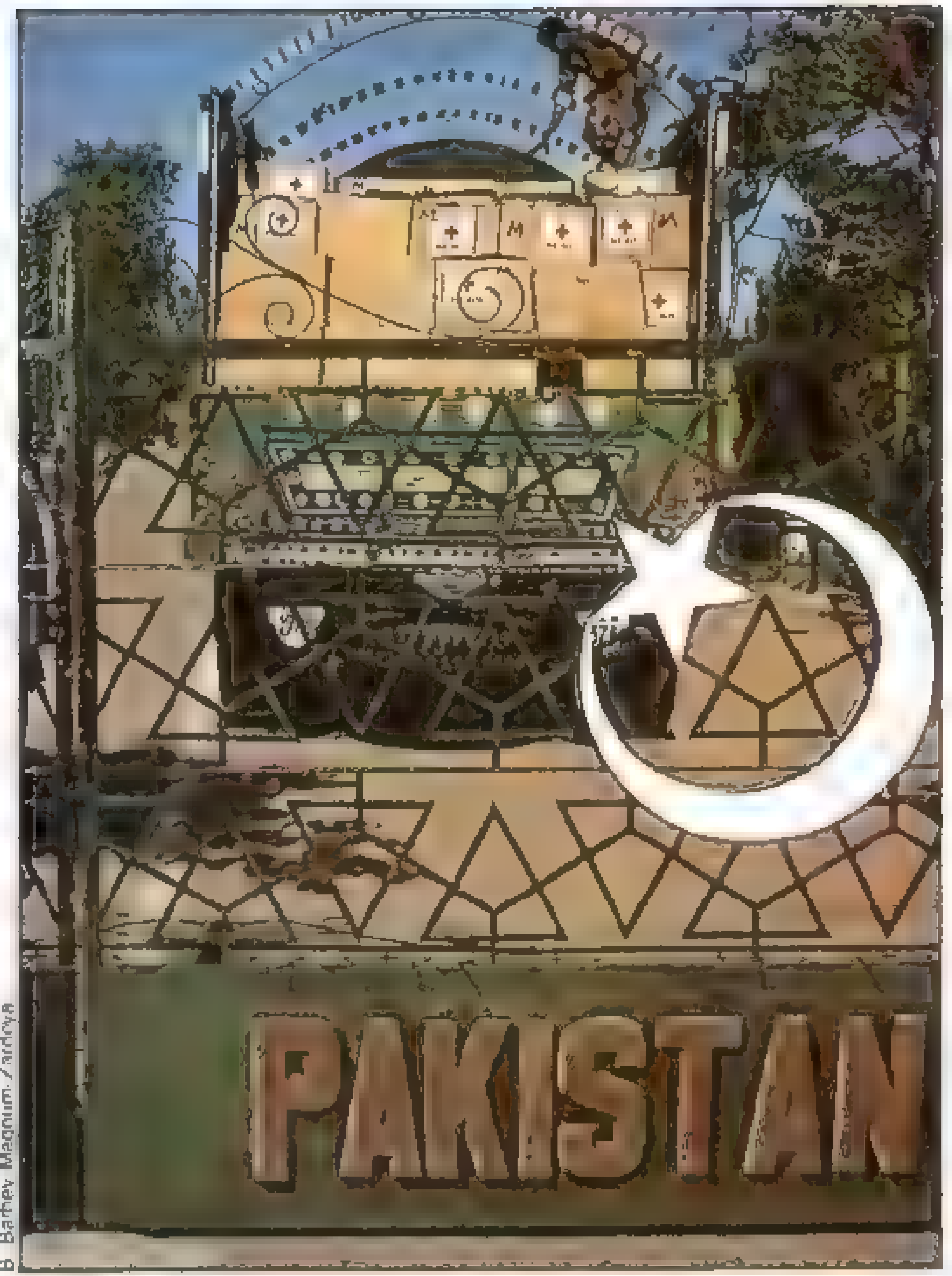
N. Wheeler-Syma-Contifoto

Junto a estas líneas refugiados biharíes en Dacca. Esta minoría musulmana no bengalí se refugió en Pakistán Oriental al producirse la división de la India (1947). Su actitud favorable a Pakistán durante la crisis de 1971, la aisló de la población de Bangla Desh exponiéndola a las más duras represalias.

En la página siguiente arriba, ayuda de la Cruz Roja para Pakistán; abajo, reparto de comida en un campo de Calcuta: raciones de hambre para un pueblo humillado.



N. Wheeler-Syma-Contifoto



B. Barbey Magnum Zardoya


B. Barbey Magnum Zardoya

Mujibur Rahmān, el Gandhi de Bangla Desh

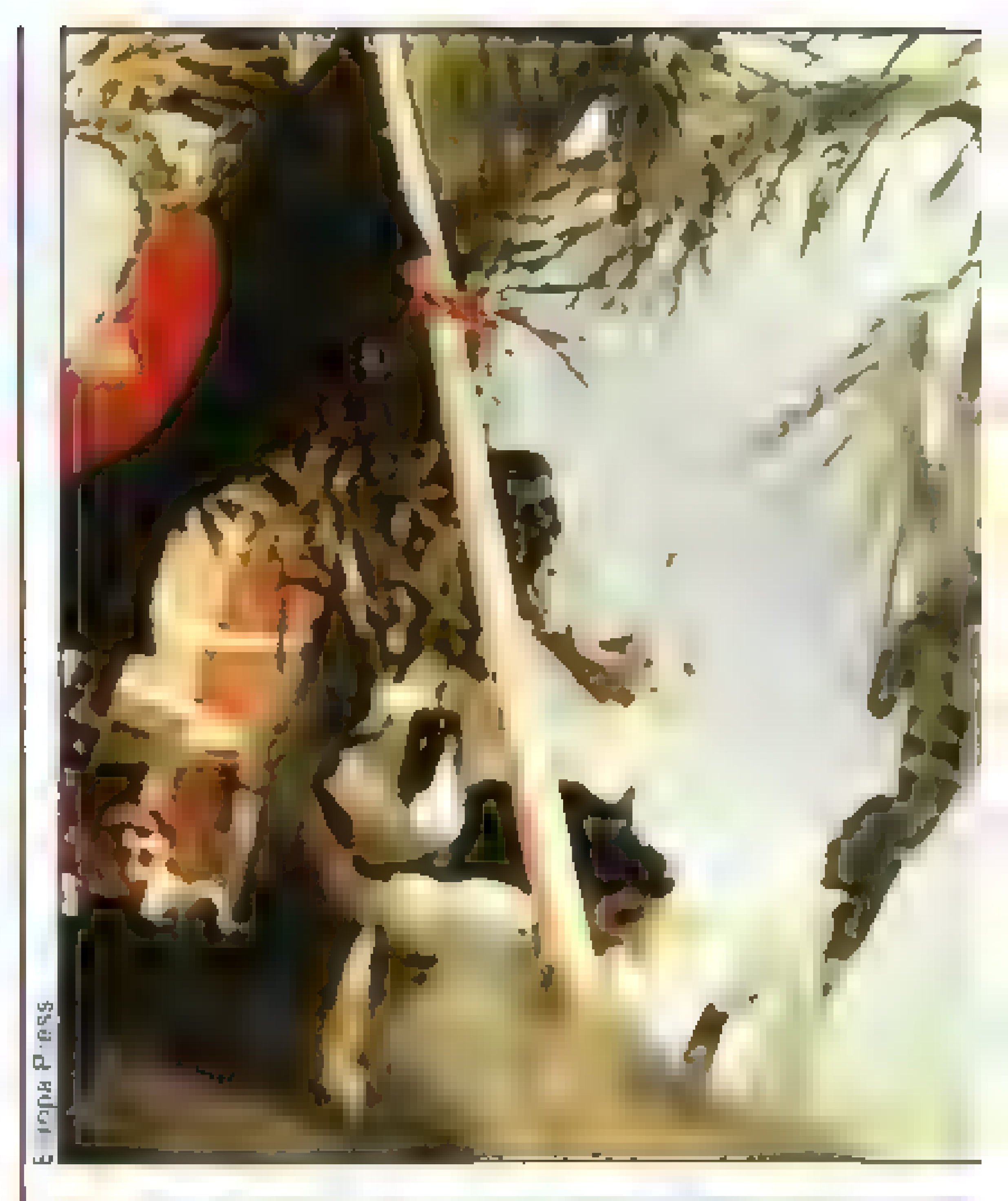
Cuando en las elecciones de diciembre de 1970 el jeque Mujibur Rahmān «barrió» en las urnas, nadie se sorprendió. Hacía veinte años que este hombre, llamado familiarmente «Mujib» por todos los bengalíes, luchaba por la independencia de Bangla Desh. Nacido en 1920, en el pueblo de Tongipura, a unos 60 km al sudoeste de Dacca, pertenecía a una familia de la pequeña burguesía rural y su título de sheikh *(jeque) jamás tuvo ninguna connotación religiosa o nobiliaria.*

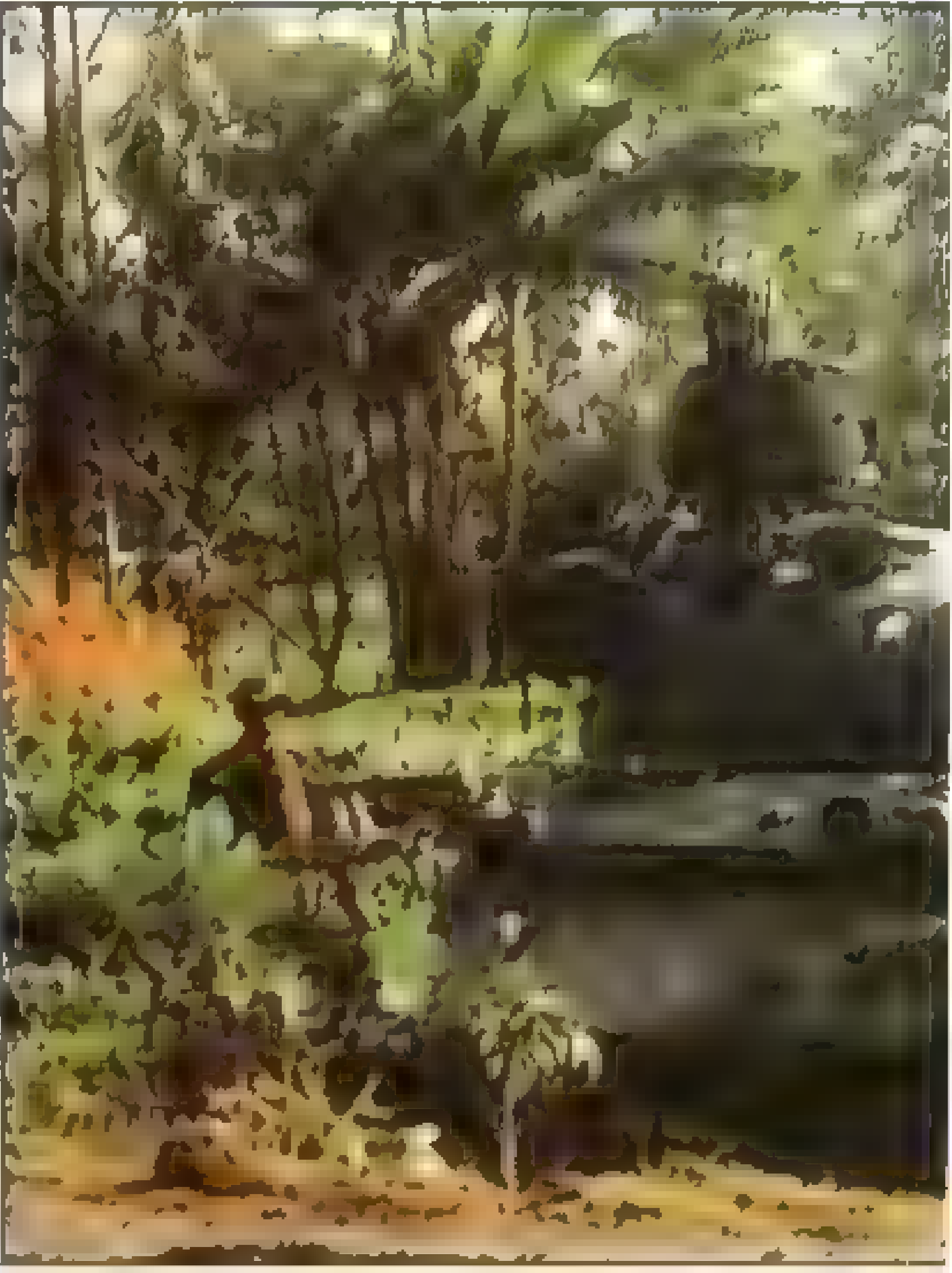
De buena estatura, cabellos lisos y plateados, bigote abundante, ojos almendrados tras gruesas gafas de montura de concha, frente despejada, mentón firme y una eterna sonrisa en los labios, Mujibur Rahmān conoció por primera vez la cárcel, a la cual él llamaba «mi segunda casa», en su época de estudiante, cuando fue expulsado de la universidad por su defensa de la lengua bengalí. A partir de entonces, aunque obtuvo el título de lawyer *—abogado y procurador a la vez—, la lucha política se convirtió para él en vida cotidiana. En 1949, el flamante gobierno paquistaní se «estrenó» enviándolo a prisión, lo que no impidió que fuera elegido secretario adjunto de la Liga Awami, el movimiento autonomista fundado por Hussein Shaheed Suhrawardy. Y también estuvo en la cárcel en 1969, cuando alcanzó la presidencia de dicha organización. Como diputado de la Asamblea Provincial de Bengala Oriental y del Parlamento Nacional paquistaní en reiteradas oportunidades, se hizo famoso por el vigor de sus intervenciones. Su discurso* Dadnos la democracia *fue aprendido de memoria hasta por los niños. Pero era ante la multitud donde el «Mujib» se revelaba como un carismático líder.*

«Este rebelde popular —escribió Gérard Viratelle— es considerado como un héroe por todos los bengalíes, cualquiera que sea la generación a la que pertenezcan. Es la esperanza de las míseras muchedumbres de los arrozales del delta.»

Estas «míseras muchedumbres» no dudaron en seguir al «Mujdi», tal como se demostró el 2 de marzo de 1971, cuando Mujibur Rahmān convocó una huelga general en protesta contra la represión, y toda Bengala Oriental quedó paralizada. Para los hombres fuertes de Islāmābād no cabía duda de que Mujibur Rahmān era un agente de Moscú, y para los sectores más radicales del movimiento independentista bengalí, el «Mujdi» respondía a los intereses norteamericanos. Su prédica por la no-violencia, al estilo de Gandhi, y sus esfuerzos por una solución dialogada del conflicto, sólo le valieron enfrentamientos con la izquierda y con la derecha.

La guerra desatada el 3 de diciembre de 1971 entre India y Pakistán le sorprendió en la cárcel, donde un tribunal militar le condenó a muerte. Liberado por el nuevo gobernante paquistaní Alī Bhutto, cuando regresó a Dacca toda la población se echó a las calles para recibir con una lluvia de flores al «Bangabandu», o sea, al «padre de Bengala». Desde una improvisada tribuna, con los ojos llenos de lágrimas, sus primeras palabras fueron para sus enemigos del Pakistan: «Vivid en paz y dejadnos vivir en paz.» Este empecinado pacifista ocupó la más alta magistratura de la nueva nación. Sin embargo, en 1975 murió asesinado en el curso de un golpe de Estado. Quienes acabaron con su vida y su gobierno esgrimían un único argumento: «Era un gran patriota y un buen hombre, pero un mal administrador...»


Europa Press


EFE

En ambas páginas, arriba, Mujibur Rahmān, portavoz del autonomismo bengalí y primer ministro del Estado independiente de Bangla Desh desde 1972 hasta su derrocamiento en 1975.

gánicas y una brigada blindada independiente. Sus carros de combate sumaban 1.439 unidades, en su mayoría blindados de origen norteamericano y chino.

En el aire, la relación de fuerzas era similar. El mariscal hindú Lal, que en su momento dirigió la Hindustan Aircraft Limited —la industria aeronáutica de la India—, contaba con unos 90.000 hombres y 750 aviones de combate, distribuidos en 45 escuadrones, entre los cuales figuraban los Sukhoi-7 y los MiG-21, de origen soviético. El Ejército del Aire paquistaní, bajo la conducción del mariscal Rahim Khan, sólo contaba con 450 aparatos de combate, la mitad de los cuales respondían a una tecnología atrasada. Unos cincuenta Mirage-III, vendidos en el último momento por Francia, eran la única carta de triunfo aéreo para Pakistán.

En el frente occidental

La frontera occidental entre India y Pakistán no se había basado en accidentes naturales del terreno, sino que nació de un compromiso político acordado sobre la base de antiguos Estados de carácter confesional que hacía mucho tiempo que ya habían dejado de existir. En este sentido, la guerra de 1971 se encargó de «racionalizar» esta frontera entre los dos Estados beligerantes, si bien fue India la que terminó llevándose las mejores tajadas, sobre todo en la parte meridional.

En Cachemira, los paquistaníes avanzaron sobre Punch y llegaron a las proximidades de Akhnur, pero los hindúes, en un doble avance, ocuparon Kargil, Zoji La Pass y Kahuta. Las





En ambas páginas, abajo, carro de combate indio durante la campaña de Bangla Desh.

A la derecha, desarme del ejército paquistaní tras la rendición de Dacca (16.XII.1971)

M. Riboud-Magnum-Zardoya

tropas de Pakistán quedaron estancadas en medio de una suerte de pinza que no las destruyó, pero sí las inmovilizó. El aniquilamiento ocurrió entre el 4 y el 6 de diciembre, y fue la fuerza aérea hindú la que se encargó de llevarlo a cabo. El resto del desastre paquistaní en Cachemira lo propiciaron la altura y el frío: evidentemente, los soldados hindúes, que ya habían peleado en Cachemira contra China en 1962, sí sabían qué significaba combatir a 4.800 m sobre el nivel del mar y a temperaturas siempre bajo cero. Pero fue en las proximidades de Chamba, casi en el sur de Cachemira, donde el ejército de India obtuvo uno de sus mayores éxitos. El general paquistaní allí derrotado fue Tikka Khan, el mismo que había sido relevado de Pakistán Oriental tras consumar el holocausto que horrorizó al mundo.

En la región del Penjab, los principales combates se libraron en las zonas de Amritsar-Lahore, Firōzpur-Hussainawala y Fazilka-Suleimānki, si bien la suerte se decidió en los alrededores de Shakargarh, donde los blindados hindúes tuvieron la última palabra. Con muy pocas pérdidas, India se quedó con unos 1.000 km² de territorio paquistaní. Pero fue en el sur donde el gobierno de Nueva Delhi logró las victorias más contundentes, que se tradujeron en la conquista de 2.600 km² de territorio paquistaní. En las afueras de Ramgarh, la aviación hindú redujo a chatarra a 134 blindados de Pakistán, mientras que la infantería ocupó Gadra y Nagar Parkar, o sea, llegó a las puertas de la codiciada región de Sind. Las pérdidas sufridas por Pakistán en el


Multitudinario recibimiento de Mujibur Rahmān en Dacca tras la liberación de Bangla Desh por las fuerzas indias

EFE

frente occidental nunca llegaron a saberse con exactitud. India, en cambio, cifró sus bajas en 1.426 muertos, 3.611 heridos y 2.149 desaparecidos.

En el frente oriental nace Bangla Desh

El grueso de las Fuerzas Armadas de Pakistán había sido concentrado en el frente occidental. En la Provincia de Bengala Oriental, el comandante en jefe paquistaní Niazi sólo contaba con 150.000 hombres, distribuidos en cinco grandes unidades, más unos 50.000 hombres pertenecientes a la Policía y otros organismos paramilitares. En Calcuta, en cambio, el general Jagjit Singh Aurora, «comandante en jefe de las fuerzas de India en operaciones en Bangla Desh» (¡todo un anticipo del reconocimiento hindú de la nueva nación!), disponía de tropas a discreción, armas, municiones, provisiones y medios de transporte, a lo que había que sumar la estrecha cooperación con los Mukti Bahini, cuyas unidades guerrilleras se transformaron en el Ejército de Liberación de Bangla Desh apenas la guerra entre India y Pakistán adquirió carácter oficial.

Numérica y técnicamente superior, el general Aurora sacó provecho de las condiciones geográficas del país. Desde el mismo viernes 3 de diciembre, poco después de los ataques paquistaníes en el oeste, su aviación arremetió contra los aeródromos de Bangla Desh, en particular el de Dacca, por donde el enemigo podía hacer que le llegaran refuerzos. Los cazas y cazabombarderos paquistaníes que no fueron destruidos en tierra esa noche, fueron aniquilados al día siguiente en sólo dos combates aéreos. A partir del domingo 5, la aviación hindú sólo se dedicó a prestar apoyo a las fuerzas terrestres.

La caída de Dacca

El general Aurora sabía que era preciso llevar a cabo una «guerra relámpago», ya que las reiteradas reuniones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, absolutamente inoperantes en un principio, podían llegar a constituir un obstáculo para la consecución de sus objetivos. Por ello, el Estado Mayor hindú, concentrado en el cuartel general del Eastern Command de Calcuta, sabía que la clave del éxito se llamaba Dacca, la capital de Bangla Desh.

Las tropas del general Aurora atacaron en cuatro direcciones al mismo tiempo: por el oeste, una columna cayó sobre Jessore y, desde allí, pasó a Khulna; por el noroeste avanzaron dos columnas, una sobre Hilli y la otra sobre Dinājpur y Rangpur; por el norte progresaron dos columnas procedentes del Meghalaya, una hacia Yamālpur y Maymansingh, y la otra hacia Sylhet; pero fue en el este donde se realizó el principal esfuerzo: provenientes de Tripura, los carros y la infantería se dirigieron hacia Comilla, mientras otras unidades pasaron de largo «distraídamente». Estas tropas fueron precisamente las que, de forma sorprendente llegaron a las afueras de Dacca.

Entre tanto, en Islāmābād, el general Yahya Khan anunciaba por la radio nacional de Pakistán: «Nuestras tropas mantienen bajo control un noventa por ciento de la Provincia Oriental de Bengala, sin que hasta el momento hayamos tenido que aceptar las ofertas de ayuda del Ejército Popular chino ni de la VII Flota norteamericana...»

Unas horas más tarde, el general Niazi envió un mensaje al general Aurora para pedir el alto el fuego. Era el miércoles 15 de diciembre. Al amanecer del día siguiente, las tropas de India entraron en Dacca. La guerra sólo había durado catorce días, pocos pero suficientes para que el mundo supiera que los ochenta millones de bengalíes que ahora agitaban los colores verde, rojo y oro, ya constituían una nueva nación: la República Popular de Bangla Desh.

Nixon-Mao: cita en Pekín

La apertura de China a Occidente

Mateo Madridejos,
periodista

21 de febrero de 1972. Mao Tse-tung recibe a Nixon en su residencia de Pekín. De este modo se ponía fin a 22 años de hostilidad entre China y Estados Unidos. Nixon recordó luego aquel momento histórico. «La transcripción de la conversación no pudo recoger el momento probablemente más emotivo: fue cuando me tendió la mano. Yo le tendí la mía y él la retuvo durante cosa de un minuto.»

La visita del presidente Nixon a Pekín en febrero de 1972 consagró el retorno de China a la escena política mundial y señaló el comienzo de un nuevo equilibrio triangular entre las superpotencias. Paralelamente, las luchas políticas que precedieron a las muertes de Chu En-lai (Zhu Enlai) y Mao Tse-tung (Mao Zedong), en un país sometido a una creciente presión demográfica, crearon una inestabilidad crónica y graves obstáculos para la modernización social y el desarrollo económico.



Europa Press

La diplomacia del ping-pong

1969
21.III: *el secretario de Estado, William Rogers, expresa el deseo de establecer «relaciones más constructivas» con Pekín.*
21.VII: *primeras medidas de liberalización de los intercambios personales y comerciales entre China y EE.UU.*

1970
10.XII: *en una conversación con el periodista norteamericano Edgar Snow, el presidente Mao dice que Nixon sería bienvenido en China.*

1971
25.II: *en su mensaje sobre «el estado del mundo», Nixon se refiere por primera vez a la República Popular de China y no a «China comunista».*
15.III: *supresión de todas las restricciones para los viajes de los norteamericanos a China.*
10.IV: *los jugadores norteamericanos de ping-pong llegan a China, invitados, y el día 14 son recibidos por Chu En-lai.*
16.IV: *Nixon declara: «Estamos dispuestos a ir más lejos, pero los chinos deben dar el primer paso.»*
9-11.VII: *Henry Kissinger, asesor presidencial, realiza una visita secreta a Pekín, donde se entrevista con Chu En-lai.*
15.VII: *comunicado conjunto chino-norteamericano que anuncia la visita de Nixon a Pekín «antes de mayo de 1972». El comunicado fue leído por Nixon y difundido por la agencia Nueva China*

En ambas páginas, soldados soviéticos en un puesto militar de la frontera del río Usuri, escenario de repetidos incidentes entre los ejércitos de China y la URSS a partir de 1969

En la página siguiente arriba, Mao y Lin Piao, que desapareció en un accidente aéreo en 1971 abajo, delegación de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas.

La Revolución cultural, cuyo epílogo fue el IX Congreso del PCCh, en abril de 1969, no resolvió ninguno de los graves problemas del país, ni consiguió crear un equipo dirigente homogéneo y unido, sino que agudizó las tensiones entre los diversos sectores enfrentados por la sucesión de Mao.

Comprometido en el restablecimiento de la ley y el orden en muchas provincias, el Ejército Popular de Liberación (EPL) se inquietó ante la situación en la frontera nordeste, en el río Usuri, donde en marzo de 1969 tuvo lugar el primer choque armado con los soviéticos. Los incidentes fronterizos se prolongaron y se extendieron a Sinkiang (junio), sin que la entrevista entre Chu En-lai y Kosyguin en el aeropuerto de Pekín (el 11 de septiembre) sirviera para calmar los ánimos.

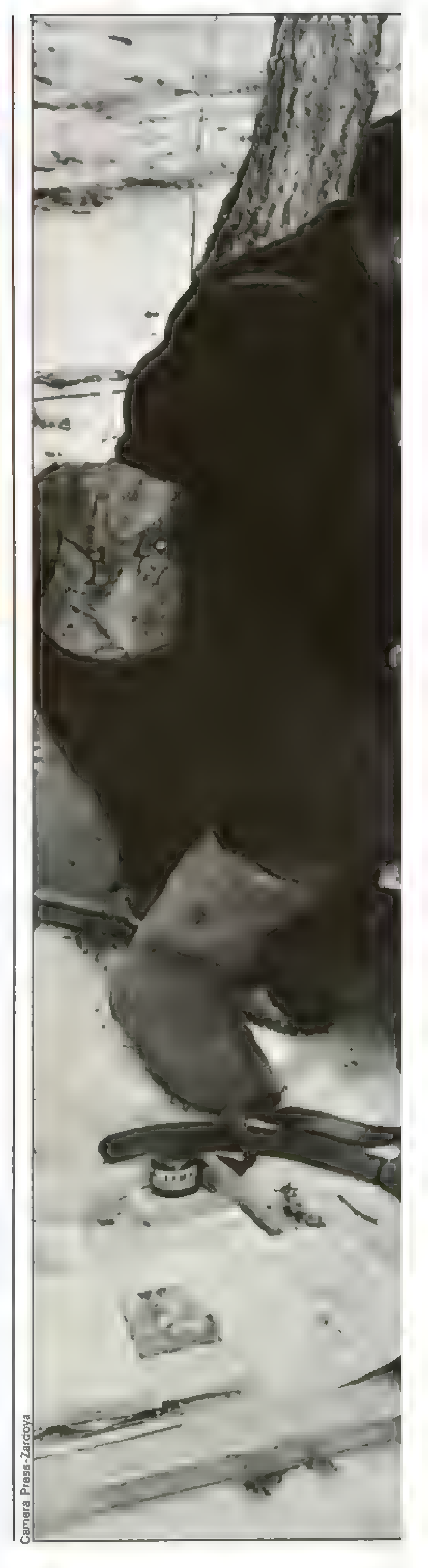
En política interior, el rasgo más característico a partir de 1969 fue una movilización general y ordenada para restablecer la producción y acelerar el desarrollo económico, mas sin descuidar la propaganda ideológica. La prensa, aunque influida por los «radicales» (según la jerga occidental), censuró la anarquía, la indisciplina y la «democracia excesiva», no sin advertir sobre la «arrogancia de los reaccionarios» y los peligros del conformismo.

Dos acontecimientos simultáneos y probablemente muy relacionados retardaron los planes para reconstruir el aparato del partido y reactivar la economía: la primera gran crisis de la sucesión, que se cerró con la muerte del mariscal Lin Piao (Lin Biao), sucesor designado por Mao, y la apertura diplomática hacia Estados Unidos, que culminó con la visita de Nixon.

Tres facciones en lucha

Los primeros síntomas de la crisis se produjeron en la sesión plenaria del Comité Central del PCCh celebrada en Lushan (agosto de 1970), en la que Chen Pota (Chen Boda), ex-secretario de Mao y portavoz de la ultraizquierda, lanzó un ataque furibundo contra la «línea reaccionaria» superviviente de la Revolución cultural (alusión a los partidarios de Chu En-lai). Además de elogiar sin medida a Mao —«el más grande genio de China desde hace milenios»—, Chen Pota propuso que el Gran Timonel recuperara el cargo de presidente de la República, vacante desde la eliminación de Liu-Shao-ch'i (Liu Shaoqi).

Chen Pota desapareció de la vida pública inmediatamente después del pleno de Lushan. Según la explicación oficial, amañada ulteriormente, los «conjurados» pretendían que la presidencia de la República, al ser rechazada por Mao, recayera lógicamente en el mariscal Lin Piao. La propaganda confundió en un mismo complot y oprobio a Chen Pota y a Lin Piao, cuando la


Camera Press-Zardoya



Zardoya



Europa Press

verdad es que sus posiciones eran distintas. Mientras el primero representaba una línea política superada, el ministro de Defensa era la segunda personalidad del Régimen y contaba con el respaldo de importantes sectores del aparato militar.

La caída en desgracia de Lin Piao fue una consecuencia de la lucha por el poder entre las tres facciones que se disputaban la sucesión de Mao, cuyas opciones de política interna y externa eran diferentes cuando no antagónicas. La consolidación del poder del Ejército y la extensión de su influencia —casi la mitad de los miembros del Comité Central elegido en 1969 eran militares— agravaron el gran problema político: la reconstrucción del partido y la transferencia del poder a los civiles. El predominio de los militares en las provincias era abrumador: ocupaban el 60 % de los cargos importantes en los comités

Lin Piao y sus colaboradores en la cúspide militar creyeron que había llegado el momento de forzar las previsiones sucesorias para imponer sus opciones políticas: en el interior, la movilización ideológica permanente, pero vigilada por el Ejército; en el exterior, la estrategia del conflicto simultáneo con las dos superpotencias, pero sin olvidar que «el imperialismo norteamericano es el más feroz enemigo de los pueblos del mundo».

El Gran Timonel visto por el Tigre de Papel

«Cuando conocí a Mao, en 1972, estaba debilitado por el paso de los años y las enfermedades. Pero tenía la mente muy clara y no cabía la menor duda de que era él quien mandaba en China. Habló, en términos generales, de filosofía, de historia y del significado de los acontecimientos presentes. También habló, en términos especialmente humildes, de sus propias limitaciones. En cierta ocasión en que le dije que sus escritos habían "despertado a una nación y cambiado el mundo", contestó en tono casi de excusa: "No he podido cambiar el mundo, sólo he podido cambiar unos cuantos lugares en los alrededores de Pekín." (...)»

»Mao poseía un poderoso sentido de la historia y también un poderoso sentido de su propia moral. Cuando nos vimos por primera vez en 1972 era evidente que podía prever el final de su propia vida en un futuro cercano. Deseaba estar seguro de que la dirección que había dado a China duraría y también deseaba que China se sintiera bastante segura para que sus orientaciones pudieran durar; por eso dio el paso, que bien puede calificarse de revolucionario, de acercarse a Estados Unidos y alterar fundamentalmente el equilibrio de poder en el mundo.»

(*FUENTE*: La verdadera guerra. La tercera guerra mundial ha comenzado..., *Richard Nixon*.)

Camera Press-Zardoya

El sector que los observadores occidentales llamaban «moderado», que incluía el aparato burocrático y diplomático del partido y del Estado, dirigido por Chu En-lai, propugnaba una política de desarrollo industrial y, considerando desastroso el combate en dos frentes, sugería la apertura hacia Estados Unidos para contrarrestar las presiones soviéticas.

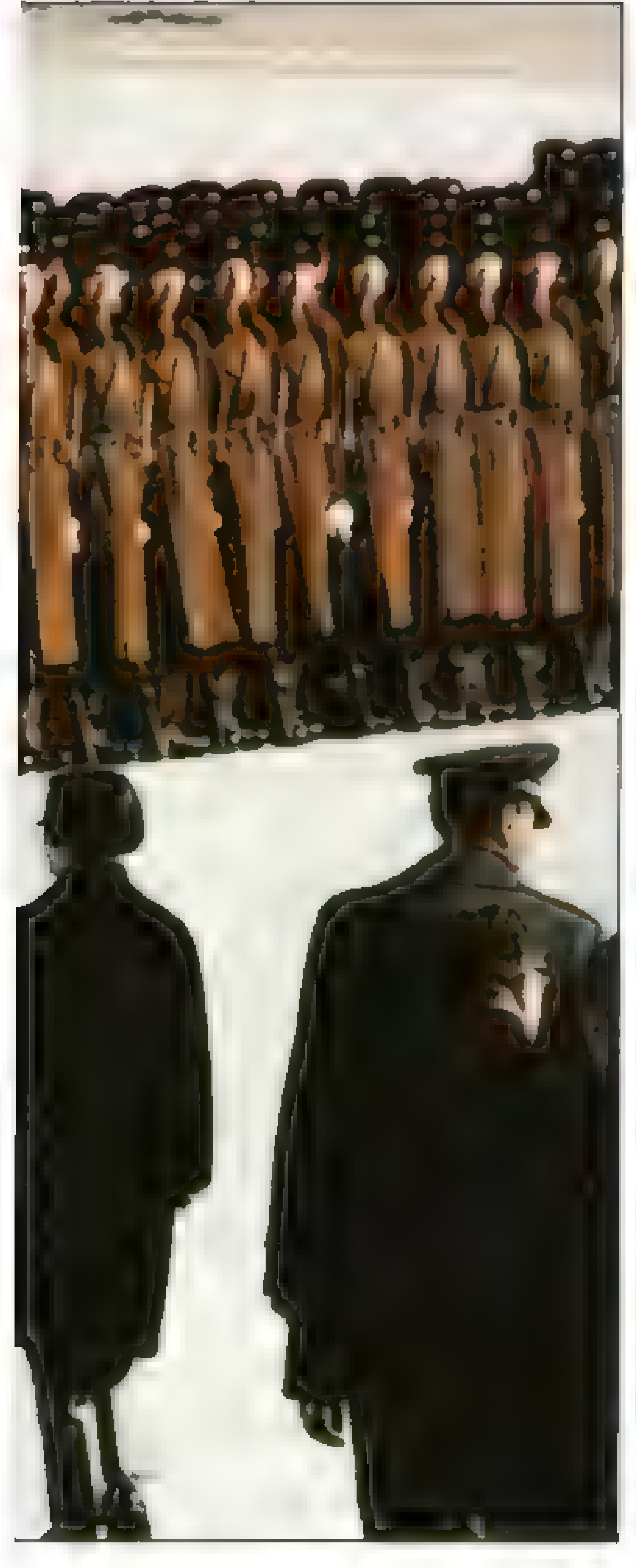
El sector «radical», aglutinado en torno a Chiang Ch'ing (Jiang Qing), esposa de Mao, apoyó tácticamente a Chu En-lai, no porque compartiera sus puntos de vista, sino para alejar el peligro bonapartista que entrañaban las ambiciones exorbitantes de Lin Piao y vengarse de la represión practicada por los militares contra los guardias rojos. Una vez más, sin embargo, el factor decisivo fue la intervención del Gran Timonel, quien, a pesar de su decadencia física, movilizó de nuevo a sus partidarios para imponer una línea política que coincidía con los criterios del equipo «moderado», al menos parcialmente, en contra del delfín oficial.

La eliminación de Lin Piao

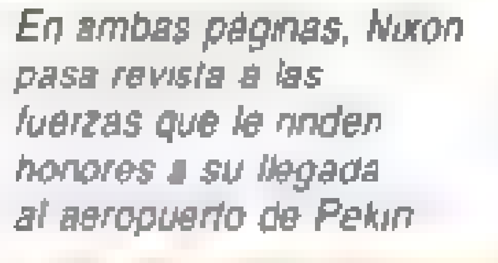
El comunicado del pleno de Lushan reconocía todavía a Lin Piao como sucesor de Mao, pero anunciaba una nueva campaña de rectificación ideológica —«Todo el partido debe estudiar concienzudamente las obras filosóficas del presidente Mao, preconizar el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, oponerse al idealismo y a la metafísica»—, primera señal para el retorno a la moderación. De diciembre de 1970 al verano de 1971, todas las provincias se dotaron de nuevos comités del PCCh, en los que reaparecieron viejos dirigentes caídos en desgracia.

Mao maniobró con habilidad para lograr el aislamiento y la derrota de Lin Piao: la región militar de Pekín fue reorganizada en enero de 1971, y en mayo del mismo año algunos mariscales fieles al Gran Timonel entraron en la decisiva comisión militar del Comité Central. En el verano resultó evidente que el Régimen había evolucionado en una dirección más ortodoxa —preeminencia del partido— y más moderada, al aligerarse la intervención económica y social. La pérdida de influencia del aparato militar central proporcionó una explicación plausible para el intento desesperado de Lin Piao de mantener sus aspiraciones.

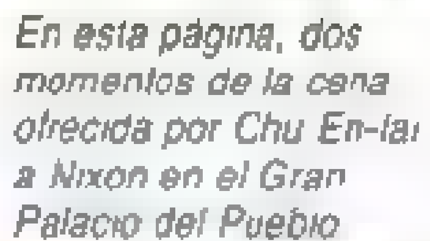
En otoño de 1971, la prensa dejó de aludir a Lin Piao como sucesor de Mao, al tiempo que se refirió crípticamente a «los que se comprometen en conspi-



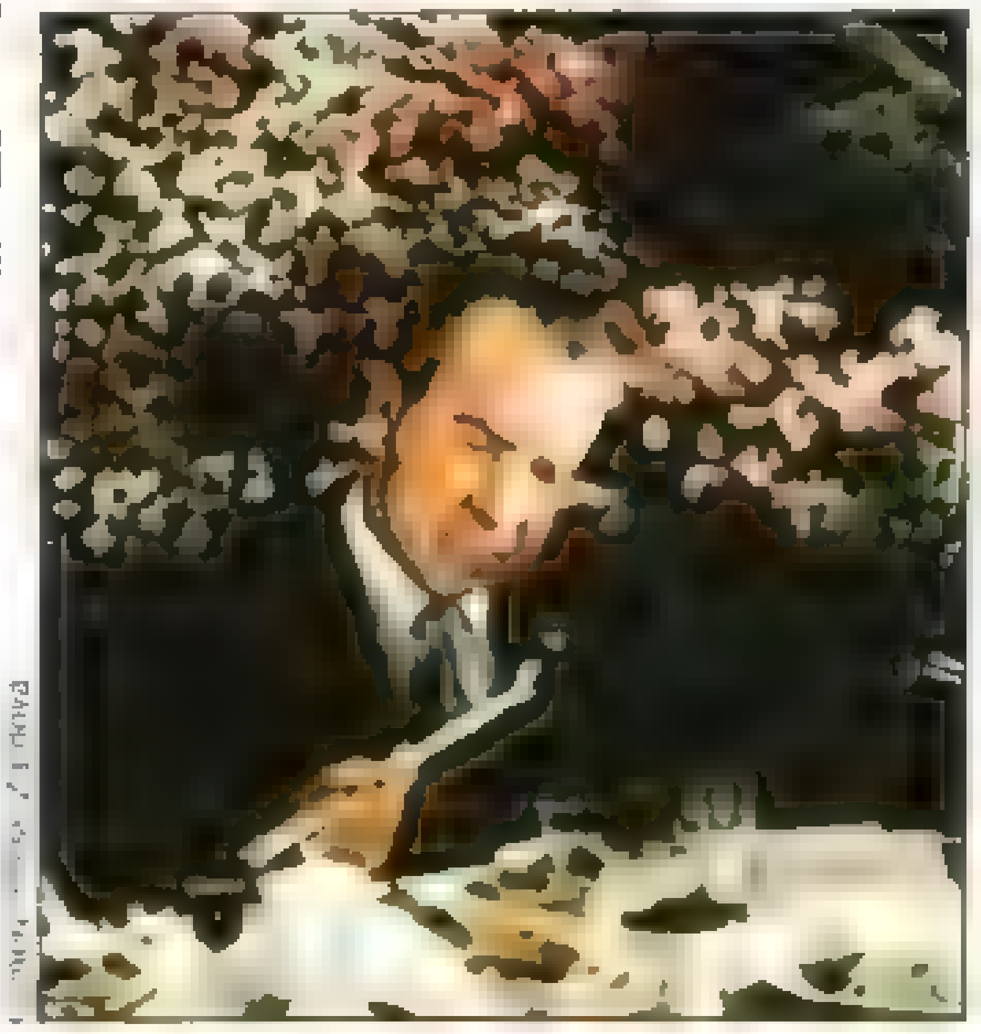




En ambas páginas, Nixon pasa revista a las fuerzas que le rinden honores a su llegada al aeropuerto de Pekín



En esta página, dos momentos de la cena ofrecida por Chu En-lai a Nixon en el Gran Palacio del Pueblo



raciones o intrigas». La primera noticia oficial sobre la desaparición del ministro de Defensa no se emitió hasta el X Congreso del PCCh (agosto de 1973). En su informe ante los congresistas, Chu En-lai acusó a Lin Piao de haber organizado «un golpe de Estado armado contrarrevolucionario» —el denominado *Proyecto 571*, que incluía una requisitoria contra Mao, al que tildaba de «tirano feudal»—, con «el siniestro designio de atentar contra la vida del presidente Mao, nuestro gran dirigente, y constituir otro Comité Central». El jefe del Gobierno añadió: «Frustrado el complot, el 13 de septiembre (de 1971) tomó secretamente un avión para entregarse a los revisionistas soviéticos, traicionando al partido y a la patria, y pereció al estrellarse en Undur Jan, República Popular de Mongolia.»

Esta explicación resulta poco convincente, tanto por lo que se refiere al intento de asesinato de Mao, cuanto por la huida hacia la URSS, no aclarada por Moscú. En cualquier caso, el ministro de Defensa y sus colaboradores inmediatos perdieron el poder en Pekín en un sórdido ajuste de cuentas que no ha sido explicado satisfactoriamente, pero que sin duda resultó traumático para la opinión pública y erosionó la confianza de las masas en el sistema y sus dirigentes.

El ingreso en las Naciones Unidas

La eliminación de Lin Piao coincidió con las maniobras diplomáticas que cristalizaron en el viaje del presidente Nixon a China. Al llegar a la Casa Blanca, en enero de 1969, Nixon se encontró con una situación en Vietnam

Comunicado de Shanghai

Fechado en Shanghai, el 28 de febrero de 1972, un comunicado conjunto chinonorteamericano puso fin a la visita de Nixon a China y señaló el comienzo de un nuevo equilibrio diplomático mundial. He aquí algunos de sus párrafos principales:

«Estados Unidos ha subrayado que debería permitirse a los pueblos de Indochina que determinen su destino sin intervención exterior (...). En ausencia de un reglamento negociado, Estados Unidos prevé la retirada final de todas las fuerzas norteamericanas de la región (...).

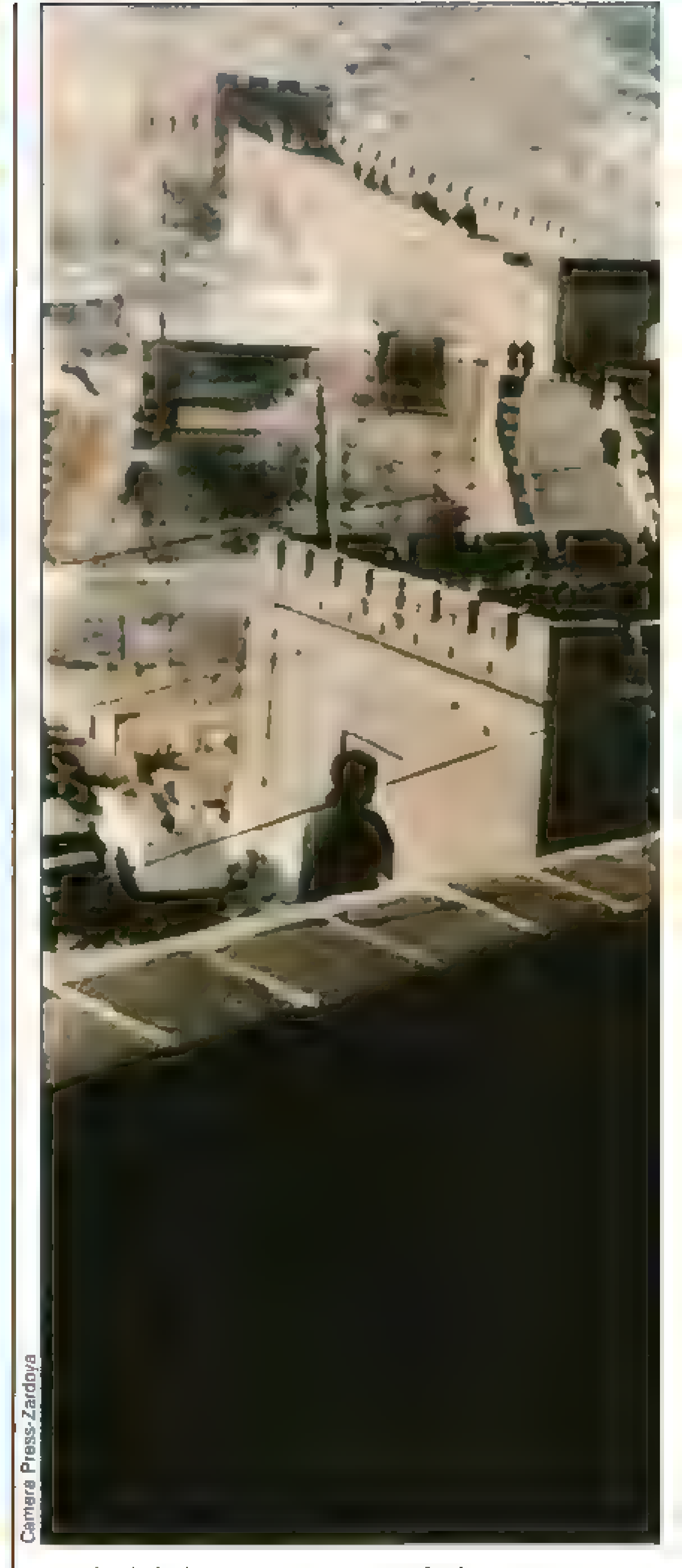
»China no será jamás una superpotencia y se opone a las políticas de hegemonía y de gran potencia, cualesquiera que sean (...). La parte china declara que apoya firmemente la lucha de todos los pueblos y las naciones oprimidas por su libertad y su liberación (...). Expresa su apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya (...).

»Existen diferencias fundamentales entre China y Estados Unidos en lo que concierne a sus sistemas sociales y sus políticas exteriores. No obstante, las dos partes están de acuerdo en que los países, con independencia de sus sistemas sociales, pueden establecer sus relaciones de acuerdo con los principios de respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la igualdad de las ventajas recíprocas y la coexistencia pacífica (...).

»Un progreso hacia la normalización de las relaciones entre China y Estados Unidos interesa a los dos países. El uno y el otro desean reducir el peligro de un conflicto armado internacional. Ni el uno ni el otro deberían buscar el establecimiento de la hegemonía en Asia y el Pacífico (...). Ambos consideran que sería contrario a los intereses de los pueblos del mundo que una de las grandes potencias entre en colusión con otra contra otros países o que las grandes potencias se repartan el mundo en zonas de influencia (...)

»La parte norteamericana ha declarado: Estados Unidos reconoce que todos los chinos de ambos lados del estrecho de Taiwan sostienen que sólo hay una China y que Taiwan es una parte de China. El gobierno de Estados Unidos no contradice esa proposición. La parte norteamericana reafirma su interés en que la cuestión de Taiwan sea resuelta de manera pacífica por los chinos. En este sentido, afirma que su objetivo final es la retirada de todas las fuerzas e instalaciones militares estadounidenses de Taiwan. Mientras tanto, reducirá progresivamente sus fuerzas y sus instalaciones militares en Taiwan a medida que disminuya la tensión en esa región (...).

»Las dos partes están de acuerdo en permanecer en contacto por diversos medios, incluido el envío de un representante de alta categoría de Estados Unidos a Pekín, de vez en cuando, para consultas concretas a fin de favorecer la normalización de relaciones entre los dos países y de proseguir el intercambio de puntos de vista sobre cuestiones de interés común.»


Camera Press-Zardoya

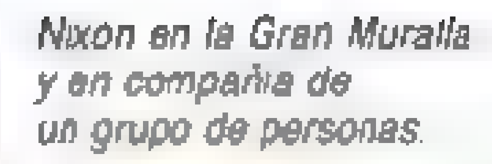
parecida a la de Eisenhower en 1953 con respecto a Corea: una guerra impopular, amenazante para los cimientos de la sociedad, que se prolongaba sin perspectivas de desenlace militar. Superada la concepción del movimiento comunista como un todo monolítico, Nixon y su principal asesor, Henry Kissinger, llegaron a la conclusión de que una salida honorable de la tragedia vietnamita requería la negociación simultánea con Moscú y Pekín.

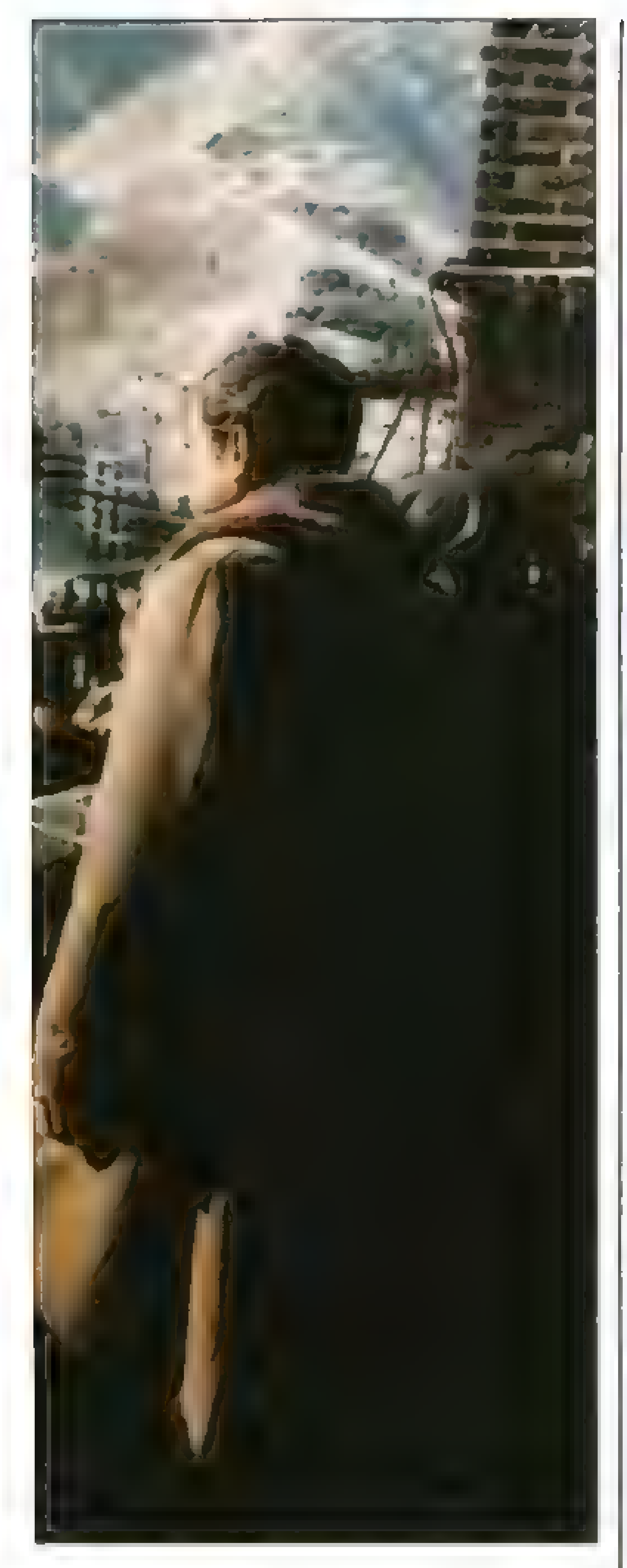
Nixon escribió en sus *Memorias*: «Una de mis primeras decisiones como presidente de Estados Unidos fue ordenar que se exploraran privadamente las posibilidades de un acercamiento a China.» El acercamiento a China era el primer paso para demoler la muralla de hostilidad que se había levantado entre los dos países desde el estallido de la guerra de Corea en 1950. Tras el incidente armado chino-soviético en el río Usuri, Nixon comprendió la gravedad del enfrentamiento comunista e hizo saber al Kremlin que no admitiría los riesgos de un ataque nuclear preventivo contra China.

Mao, en una entrevista con el periodista norteamericano Edgar Snow (diciembre de 1970), dio a entender que Nixon sería bienvenido. La invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas, el incidente del Usuri y la muerte de Hô Chi Minh pesaron en el ánimo del Gran Timonel para atender a las insistentes señales que llegaban desde Washington. A partir de enero de 1971 se multiplicaron los signos de buena voluntad por ambas partes —la diplomacia del ping-pong—, que culminaron con la visita secreta de Kissinger a Pekín (9 al 11 de julio). Cuatro días más tarde, Nixon sorprendió al mundo al anunciar que había aceptado una invitación para visitar China «antes de mayo de 1972».

Tan dramática revisión de la política exterior norteamericana tuvo efectos fulminantes en el mundo diplomático y causó una comprensible ansiedad entre los aliados asiáticos de Estados Unidos. Cuando el problema de la admisión de Pekín volvió a plantearse en la ONU, los norteamericanos se quedaron prácticamente solos, sin ningún apoyo, en la defensa del régimen de Taiwan.

En la madrugada del 26 de octubre, por 76 votos contra 35 y 17 abstencio-







Nixon en la Gran Muralla y en compañía de un grupo de personas. Su viaje, primero de los realizados por un presidente de Estados Unidos a China, abrió paso al reconocimiento diplomático de este país por los americanos en 1978 y determinó el aislamiento de Taiwan

Cámera Press-Zardoya

nes (entre éstas, la de España), la Asamblea General de la ONU decidió la admisión del gobierno de Pekín, con todos sus derechos, incluido el de veto en el Consejo de Seguridad, y la expulsión del de Taiwan. Antes, la Asamblea había rechazado otra propuesta, de inspiración norteamericana, según la cual toda moción que tuviera por efecto la expulsión de Taiwan debería ser considerada «cuestión importante» y obtener, por tanto, la mayoría de dos tercios.

La derrota diplomática de Washington se explica por el prurito de no abandonar a un aliado sin un simulacro de combate. El anuncio del viaje de Nixon a Pekín era en rigor incompatible con el mantenimiento de la ficción de Taiwan y la defensa de la tesis de las dos Chinas. Terminó así la absurda situación de que el país más poblado del mundo estuviera al margen de una organización internacional, con vocación universal, que no discriminaba ideológicamente a sus miembros, ni exigía certificados de buena conducta diplomática.

La crisis del Pakistán y los acontecimientos en el subcontinente asiático en 1971 reforzaron la posición interna de Chu En-lai y presumiblemente influyeron sobre las decisiones últimas de Mao. Pekín y Washington interpretaron el tratado soviéticoindio, la guerra indo-paquistaní y la creación de Bangla Desh como signos inequívocos de que los dos países tenían que discutir cuestiones de interés común en la escena mundial.

21.II.1972: encuentro en la Ciudad Prohibida

Nixon llegó a Pekín el 21 de febrero de 1972, lunes, a las 11.30 hora local (4.30, hora española), acompañado por su esposa, el secretario de Estado, William Rogers, y el consejero Kissinger. Fue recibido por Chu En-lai. La llegada al aeropuerto fue retransmitida en directo por la televisión en Estados Unidos. Después de oír los himnos nacionales —relataba un corresponsal—, «se asistió a una escena extraña: el presidente Nixon, encarnación del imperialismo norteamericano, seguido a pocos pasos por Chu En-lai, pasó revista a un destacamento del Ejército Popular». No hubo banderitas, ni flores, ni sonrisas de escolares, como era habitual en las recepciones tributadas

Chu En-lai

Chu En-lai (Zhu Enlai) nació en 1898 en Huai'an, provincia de Kiangsu. Miembro de una familia de letrados y altos funcionarios, estudió en la Universidad de Tientsin, donde participó en el Movimiento del 4 de Mayo (1919), revuelta patriótica y xenófoba desencadenada por las imposiciones del Tratado de Versalles. Encarcelado varios meses por agitador, se trasladó a París (1920) y dirigió allí un grupo estudiantil chino que se integró en el PCCh en 1922.

Al regresar a China (1924) fue director adjunto del departamento político de la academia militar de Whampoa, dirigida por Chiang Kai-shek (Jiang Jieshi). Logró escapar de Shanghai al producirse el ataque de los nacionalistas contra los comunistas, y participó en la insurrección abortada de Nanchang (1 de agosto de 1927), fecha simbólica del nacimiento del Ejército Popular de Liberación.

Vivió en la clandestinidad y reapareció en Moscú, en 1928, como adjunto de Li Li-san, entonces secretario general del PCCh, defensor de la estrategia de insurrección en las grandes ciudades.

Tras la derrota y amenaza de aniquilamiento que forzó el comienzo de la Larga Marcha (octubre de 1934), Chu En-lai inició un apoyo a Mao que mantendría hasta su muerte, al denunciar a los «oportunistas de izquierda» en la célebre reunión del Buró político ampliado en Tsunyi (enero de 1935).

Establecidos los comunistas en Yenan, Chu En-lai negoció la liberación de Chiang Kai-shek, detenido por algunos de sus generales (diciembre de 1936), y organizó el frente común contra los japoneses. Durante la Segunda Guerra Mundial se esforzó por mantener la política de unidad y fue el representante de los comunistas ante el gobierno nacionalista en Chungking y Nanking. En enero de 1946 firmó una efímera tregua con los nacionalistas, cuyo fracaso desencadenó la guerra civil.

Jefe del Gobierno desde 1949 y ministro de Asuntos Exteriores (1949-1958), fue el principal portavoz de China ante el mundo exterior y el negociador de las grandes ocasiones, desde las conferencias de Ginebra (1954) y Bandung (1955) al conflicto con India (1962) y el intento de penetración en África (1964-65).

Miembro del Comité Central del PCCh y del Comité permanente del Buró político, su acción política y diplomática, como máximo dirigente del aparato estatal, se confunde con la historia de la República Popular. Un discurso suyo, en 1956, abrió la campaña de las Cien Flores. Políticamente moderado, conciliador por temperamento, no fue un teórico revolucionario, pero sí un pragmático que, con el apoyo del Ejército, mantuvo la unidad del país e impidió que cayera en la anarquía en el período turbulento de la Revolución cultural.

En 1964, convencido de la imposibilidad de un arreglo con los soviéticos, fue el principal artífice de la aproximación a Estados Unidos, y en general, a Occidente.

Enfermo de cáncer desde 1972, tuvo que reducir sus actividades en 1974 y confió la maquinaria del Estado a Teng Hsiao-p'ing. Murió en Pekín en 1976.



Camera Press-Zardoya


B. Barbey-Magnum-Zardoya

a otros visitantes. El gobierno chino no creyó oportuno incitar a los ciudadanos a dar la bienvenida a Nixon —que seguía lanzando bombas contra Vietnam del Norte—, por lo que la caravana oficial atravesó las grandes avenidas y la plaza de Tien An-men (Puerta de la Paz Celestial) sin alterar la indiferencia de miles de ciclistas. Las cámaras de la televisión norteamericana no consiguieron sorprender a ningún ciclista caído en la tentación de volver la cabeza para contemplar el espectáculo.

A primeras horas de la tarde del mismo día, Nixon fue recibido en la Ciudad Prohibida por Mao, con el que celebró una entrevista que Henry Kissinger, testigo de excepción, describió como «un encuentro con la historia», interpretada para consumo interno —y aviso, por tanto, a los recalcitrantes— como la bendición del Gran Timonel a la espectacular operación diplomática montada por su primer ministro.

La visita de Nixon terminó con el *Comunicado de Shanghai*, un documento histórico que serviría para futuras negociaciones. Ambas partes expresaron sus divergencias, especialmente en Indochina, pero hallaron una fórmula de compromiso en el asunto de Taiwan, al aceptar Estados Unidos que no hay más que «una China» y resignarse, por ende, al abandono progresivo del régimen nacionalista. El aspecto más original del comunicado, al que los chinos dieron gran difusión, fue la cláusula antihegemónica, en virtud de la cual las partes renunciaban a toda pretensión de hegemonía en Asia y la zona del Pacífico, al mismo tiempo que se oponían a las eventuales aspiraciones de cualquier otra potencia (alusión inequívoca a la URSS).

Pekín hizo de la cláusula antihegemónica el principal objetivo de su diplomacia. Tokio la aceptó cuando el primer ministro, Tanaka, visitó China en septiembre del mismo año, en un intento de recuperar el tiempo comercialmente perdido por la anticipación de Estados Unidos. Kissinger, por su parte, regresó a China en febrero de 1973 y logró un acuerdo para estable-


Ch. Paynter-Camera Press-Zardoya

En ambas páginas, aplausos a Mao en el X Congreso del PCCh. *Abajo, a la izquierda, Chu En-lai; a la derecha, Teng Hsiao-p'ing.*

cer *oficinas de enlace* en las capitales de ambos países, la primera de las cuales se inauguró en Pekín el 14 de mayo.

El X Congreso del PCCh

La desaparición de Lin Piao no resolvió el problema de la sucesión, y exacerbó los antagonismos entre las dos facciones. Aunque los «radicales» tenían ventaja en el campo ideológico, prevaleció la moderación a medida que se fue reconstruyendo la organización del partido.

Los «moderados» lograron la rehabilitación de numerosos dirigentes purgados durante la Revolución cultural, entre ellos Teng Hsiao-p'ing (Deng Xiaoping), que reapareció el 11 de abril de 1973 con el cargo oficioso de viceprimer ministro, a pesar de que fue vituperado como «el segundo personaje del partido que sigue el camino capitalista». Chu En-lai, enfermo de cáncer, creyó que la colaboración de Teng Hsiao-p'ing era imprescindible para el éxito de los planes de modernización.

El grupo radical contraatacó con una campaña antirrevisionista, contra el pensamiento de Confucio, cuyo objetivo era denunciar el conservadurismo de los letrados y, por lo tanto, oblicuamente, del primer ministro. En el X Congreso del PCCh, sin embargo, Chu En-lai, al orquestar un vigoroso ataque contra la «traición» de Lin Piao, logró concentrar en éste y «la camarilla antipartido» la cólera de los aliados y protegidos de Chiang Ch'ing.

A pesar del triunfo aparente de la política moderada, el llamado congreso de la «unidad» se clausuró sin acuerdo entre las dos facciones. Mao y Chu En-lai conservaron su preeminencia, pero un dirigente «radical», Wang Hung-wen (Wang Hongwen), ascendió hasta el tercer puesto en la jerarquía y presentó los nuevos estatutos del partido. Hua Kuo-feng (Hua Guofeng), primer secretario de Hunan, entró en el Buró político, y la influencia del Ejército disminuyó drásticamente: sólo el 23 % de los miembros del Comité Central eran militares.

Confucio y las cuatro modernizaciones

La lucha entre las dos facciones se intensificó después del congreso, mientras los sectores militar y de seguridad estaban a la expectativa. Cada facción ofreció su programa para la modernización del país y gozó de algunos momentos de particular ascendencia. La ofensiva de los izquierdistas, concertada en una campaña de «crítica contra Confucio y Lin Piao» *(Pi Linpi Kong)*, predominó durante 1974 y se recrudeció a partir del 9 de mayo, cuando el primer ministro fue hospitalizado y Teng Hsiao-p'ing asumió *de facto* las riendas del Gobierno.

En esta ocasión, los «radicales» no

Henry Kissinger

«A Henry no le gustan los viajes largos cuidadosamente preparados, pero es proclive a las escapadas de incógnito.» Esta reputación de hombre apresurado y discreto se justificó políticamente en julio de 1971, cuando la prensa lo creía en un balneario paquistaní, cuidando sus molestias estomacales, y se encontraba en Pekín, conferenciando con Chu En-lai. La cocina china tuvo efectos balsámicos.

Nacido en Fürth (Alemania), el 27 de mayo de 1923, llegó a Estados Unidos en 1938, con sus padres, de origen judío, que huían del terror hitleriano. Estudió en la Universidad de Harvard, en la que llegó a ejercer las más altas funciones como profesor de ciencia política y director de estudios del Consejo de Relaciones Exteriores. Especialista en los problemas del equilibrio nuclear, Kissinger ha analizado este tema en diversos libros: Armas nucleares y política internacional, La necesidad de elegir: una reevaluación de la Alianza Atlántica *y* Problemas de estrategia nacional.

Asesor de Nelson Rockefeller en 1968 y consejero del presidente Nixon desde enero de 1969, se dedicó especialmente al estudio de las relaciones de poder entre las superpotencias. Aconsejó al presidente una política de «vietnamización» (repliegue en Asia) y, paralelamente, la apertura hacia China, en busca de un nuevo equilibrio mundial. Propugnó un sistema diplomático tripolar, con escasa libertad de maniobra para los aliados y clientes de las superpotencias, hasta el punto de que fue considerado como un Metternich de la era nuclear.

Con reputación de ser la eminencia gris de la Casa Blanca, tejió alrededor del mundo una red de colaboradores cuyos informes eran estudiados exhaustivamente por sus cien ayudantes más directos. Además de ser un teórico de las relaciones internacionales, no dejaba nada al azar y causó admiración entre amigos y adversarios por su conocimiento cabal de los problemas y su extraordinaria capacidad de síntesis.

Además de preparar la visita de Nixon a China, en contacto directo con Chu En-lai, negoció con el nordvietnamita Le Duc Tho los acuerdos de paz para Vietnam (París, enero de 1973), que le valieron el premio Nobel de la paz de aquel año.

Fue nombrado secretario de Estado en septiembre de 1973, cargo en el que permaneció hasta enero de 1977.

Logró los primeros acuerdos egipcioisraelíes y sirioisraelíes para la separación de fuerzas en el Sinaí y el Golán (1974).

En los círculos políticos de Washington se decía que era «el hombre que tenía el mundo en sus manos», o, al menos, parte importante del mundo. «Aunque trabaja quince horas al día —escribió un comentarista norteamericano—, encuentra tiempo para acompañar a encantadoras muchachas a través del laberinto social y murmurador de Washington, lo que hace decir a los envidiosos que el poder es un gran afrodisíaco.»


A. Dubois-Camera Press-Zardoya


Europa Press

consiguieron despertar el entusiasmo de las masas, cansadas de campañas contradictorias, confusas y represivas que no contribuían ciertamente a mejorar su nivel de vida. La enfermedad de Chu En-lai, a su vez, incrementó su prestigio, su reputación de estadista prudente, último recurso de todas las víctimas de la arbitrariedad y el sectarismo.

A finales de 1974, la línea moderada, simbolizada en las «cuatro modernizaciones» —agricultura, industria, defensa nacional y tecnología—, parecía haberse impuesto en todos los ámbitos. En una reunión plenaria del Comité Central, del 8 al 10 de enero de 1975, Teng Hsiao-p'ing fue elegido vicepresidente del partido y miembro del comité permanente del Buró político, el más alto organismo del PCCh.

El triunfo de los «moderados» quedó confirmado por la Asamblea Nacional Popular, órgano supremo del Estado, que del 13 al 17 de enero celebró su primera reunión después de diez años, en secreto y en ausencia de Mao. Chu En-lai pronunció un discurso en pro de las «cuatro modernizaciones», para situar al país «en los primeros puestos del mundo a final de siglo», y Teng Hsiao-p'ing fue designado primer vicepresidente del Consejo de Estado (primer viceprimer ministro) y jefe del Estado Mayor del Ejército Popular, con Yeh Chieng-ying (Ye Jianying) como ministro de Defensa y Hua Kuofeng como ministro de Seguridad. La nueva Constitución, que modificó la de 1954, suprimió el cargo de presidente de la República, proclamó el «Estado socialista de dictadura del proletariado» y reafirmó el papel del PCCh, «núcleo dirigente de todo el pueblo» y «órgano supremo del poder del Estado».

Muerte de Chu En-lai, segunda caída de Teng Hsiao-p'ing

El predominio de los «moderados», con el mismo Mao a la defensiva, cuando no enfermo, fue de corta duración, pues al morir Chu En-lai el 8 de enero de 1976, los «radicales» lanzaron una violenta ofensiva contra Teng Hsiao-p'ing, al que vituperaron como «revisionista». El 7 de febrero, en una reunión que se presumía borrascosa, los izquierdistas impidieron que Teng fuera propuesto como primer ministro, aunque no lograron la promoción de uno de los suyos, quizá porque Mao no pudo o no quiso romper el precario





Ch. Paynter-Camera Press-Zardoya



En ambas páginas, arriba, luto en la Ciudad Prohibida de Pekín por la muerte de Chu En-lai (enero, 1976); abajo, los trabajadores de Pekín tributan su último homenaje a los restos mortales del presidente Mao (septiembre, 1976).

En esta página, arriba, Henry Kissinger en Pekín (febrero, 1983); abajo, Chiang Ch'ing, y Chang Chun-chiao, dos caracterizados representantes del ala izquierda del partido.



Camera Press-Zardoya

equilibrio dentro de la dirección. El ministro de Seguridad, Hua Kuo-feng, fue designado primer ministro *ad interim*, como solución de compromiso.

La batalla prosiguió con tal acuidad que el 17 de febrero el *Renmin Ribao (Diario del Pueblo)* habló de escisión en el Comité Central y propuso medidas para detener «el viento desviacionista de la derecha», impulsado por un dirigente «falsamente arrepentido». En otro editorial, el 10 de marzo, el mismo periódico citó a Mao como incitando a las masas a una nueva campaña contra «los que siguen el camino capitalista», aquellos que «fueron purgados y después retornaron al poder» para propugnar «una política de capitulación».

El 5 de abril estallaron graves incidentes en la plaza de Tien An-men cuando unas 50.000 personas protestaron ruidosamente porque la Policía había retirado las coronas de flores depositadas los días anteriores en honor de Chu En-lai. Una multitud airada trató de asaltar el Palacio del Pueblo, saqueó un inmueble contiguo y se enfrentó a la Policía mientras se oían consignas en favor de Chu En-lai y contra Chiang Ch'ing. Ante estos acontecimientos insólitos, que se reprodujeron en algunas provincias, el buró político se reunió en sesión de urgencia y el 7 de abril anunció la destitución de Teng de todos sus cargos y la confirmación de Hua Kuo-feng como primer ministro efectivo.

Estas medidas contra Teng, acusado de instigar los disturbios, vulneraban la legalidad, por lo que fueron presentadas como una iniciativa del Gran Timonel, al tiempo que el *Diario del Pueblo* condenaba «el incidente contrarrevolucionario» y denunciaba los manejos del «impenitente Teng, del que la burguesía creyó que podría hacer el equivalente del húngaro Imre Nagy». Teng pasó prácticamente a la clandestinidad, pero manteniendo el contacto con sus innumerables partidarios en los órganos del partido y el Estado, así como entre los militares afines.

El duelo final

El año 1976 fue un año de duelo, de lucha política continuada y de grandes catástrofes naturales. El 6 de julio, a los 90 años, murió el mariscal Chu Teh (Zhu De), superviviente de «los señores de la guerra», de la Larga Marcha, que fue comandante en jefe



Los retratos de Mao y Hua Kuo-feng, su sucesor, presiden el hall del Palacio de las Industrias de Pekín.

B. Barbey-Magnum-Zardoya

del Ejército Popular. El 28 de julio, dos terribles seísmos sacudieron gran parte del inmenso país y causaron más de cien mil muertos. El 9 de septiembre China fue golpeada por un terremoto político: a los 82 años murió Mao.

Hua Kuo-feng, nuevo líder

La muerte de Mao no sólo conmocionó al país, sino que agravó los antagonismos político-ideológicos y los innumerables problemas planteados por la sucesión de un líder carismático. El 12 de octubre se anunció oficialmente que Hua Kuo-feng había sido designado presidente del PCCh, como sucesor de Mao, y al día siguiente, la prensa desencadenó una campaña contra la denominada «banda de los cuatro»: Chiang Ch'ing, viuda de Mao; Wang Hung-wen (Wang Hongwen), vicepresidente del partido; Chang Chun-chiao (Zhang Chunqiao), viceprimer ministro; y Yao Wen-yuan, teórico izquierdista, que fueron detenidos y acusados de urdir un complot para asesinar a Hua Kuo-feng y hacerse con el poder. La detención de los dirigentes de la facción «radical» demostró que no había terminado la implacable lucha por el poder. Un gigantesco interrogante planeaba sobre el futuro de la República Popular China.